

# BIBLIOTECA PERUANA

Con el auspicio del  
Gobierno Revolucionario del Perú  
como parte del programa de  
divulgación cultural.





JUAN DE ARONA  
(Pedro Paz Soldán y Unanue)

# DICCIONARIO DE PERUANISMOS



TOMO II

PRESENTACION, NOTAS Y SUPLEMENTO:

**ESTUARDO NUÑEZ**

NOTA PRELIMINAR  
VENTURA GARCIA CALDERON



## **BIBLIOTECA PERUANA**

El gran esfuerzo financiero y editorial realizado por EDICIONES PEISA para poner al alcance del público cien de las más importantes obras de la literatura peruana, a precios desusadamente bajos y en tirajes masivos no acostumbrados en nuestro medio, sólo ha podido lograrse gracias al apoyo moral y promocional del Gobierno Revolucionario del Perú, a través de diversos organismos, en su deseo de contribuir eficazmente al fomento de la cultura. También deseamos agradecer a los autores o sus representantes, a nuestros asesores literarios y a muchos intelectuales, cuyos nombres irán haciéndose públicos en esta página a medida de que se publiquen las obras de esta colección. Igualmente nuestro reconocimiento a las empresas impresoras que han permitido dar forma definitiva a la colección.

### **ASESORIA LITERARIA**

Carlos Delgado Olivera — Carlos Aranibar — Julio Ortega  
Augusto Tamayo Vargas — Federico Kauffmann  
Hugo Nelra.

### **SUPERVISION EDITORIAL**

José Muñoz Rodríguez — José Godard Alzamora

Derechos reservados por  
Promoción Editorial Inca S. A.  
(PEISA) 1974

Distribuidores Exclusivos:  
Distribuidora Inca S. A.  
Emilio Althaus 470 - Lima

SUPLEMENTO A LA D

**Desbarrancarse.** — Por *despeñarse*, tiene un uso general entre nosotros. En los diccionarios castellanos podemos hallar *abarrancarse* y *embarrancarse* que no quieren decir *despeñarse*. Salvá es el único que en este sentido trae nuestro verbo, y sólo para corregirlo con el que dejamos apuntado. En los demás léxicos, inclusive los *contra* la lengua, no lo hallamos, lo que prueba que es muy contrario a la índole del idioma. Pudiera creerse que se ha formado por lo frecuente que es en nuestra topografía el accidente de los *barrancos*, como que poblaciones enteras llevan este nombre (*El Barranco, La Barranca, &c.*) y que en España priva el otro verbo, por ser allí los precipicios de peñasquería; y hasta hay un punto que toma el nombre de *Despeñaperros*. Si en la otra parte del Perú que no es la costa, hay *despeñadores* que ponen el credo en la boca, allí no hay poblaciones, ni actividad mental de ninguna especie, ni una *comunicación* activa que haga nacer denominaciones técnicas, y tienen que aceptar indiscriminadamente cuanto va de este lado de los Andes.

**Descachalandramiento.** — Chiclayo. Esta palabra extraordinaria en la que podrían descubrirse y separarse hasta cuatro elementos compositivos, *des, cachá (cachaza), landre* y la terminación de los verbales en *miento*, se usa en el sentido de *negligencia, dejadez, cachaza*, y podemos suponerla la adulteración de una palabra castellana hipotética, puesto que hay *descalandrado*, la cual vendría a ser *descalandrajamiento*.

Los Chiclayanos, convencidos sin duda con los ejemplos de los telégrafos, ferrocarriles y vapores, de que es un crimen en nuestros días andar tan despacio como se necesita para pronunciar voces tan demesuradas, comienzan a desusarla en lo que hacen muy bien.

E

**Echángano.** — Dan este nombre en la provincia de Cañete a una mata espinosa y tupida, algo parecida al algodón, pero más rústica, por la cual sin duda la emplean los indios para formar la cerca o seto vivo de su heredad.

**Elemento.** — Ser o estar hecho un elemento, quiere decir ser un *autómata, un babeiaca, un alma de Dios, estar alelado, idiotizado*, etc. Entre las acepciones lexicográficas de *elemento* (Salvá) no hallamos ni rastro de la que aquí tiene.

**Empacarse.** — Salvá describe perfectamente este provincialismo. *Empacón* es el caballo que se *empaca*; mas en buen español, un caballo que tiene este resabio o picardía, se llama *harón* o *reptopio*. *Empacarse el caballo* es, pues, según el Diccionario, *haronear*. En lo figurado, y por gracia, *empacarse* un orador parlamentario, es entorpecerse al hablar.

*Empacar* en castellano significa *empaquetar* o *encajonar*.

**Empamparse.** — Perderse (hasta perecer las más veces) en las *pampas* arenosas y desiertas de la costa del Perú, a causa de la multitud de cerrillos de arena, que improvisados repentinamente por el viento y que se llaman *Médanos*, borran por completo el camino.

Entre dos luces,  
perdido el vado,  
caí de bruces,  
morí *empampado*.

Álzame cruces,  
llora mi hado  
si el pie conduces  
por este lado.

#### LOS MÉDANOS.

« Por esos mismos lugares pereció algunos años más tarde, igualmente *empampado*, el joven Don Lucas Allende, cuyo cadáver fué hallado poco tiempo después roído por los buitres. »  
(*Idem.*)

**Empanturrarse.** — Arrellanarse, engolfarse, abismarse en una poltrona. No sé de qué palabra española pueda ser corrupción la presente.

Significa asimismo en su sentido recto *hablar* o *hartarse*, *empalagar* o *empalagarse*, *empachar* o *empacharse*, en cuya acepción el provincialismo es más comprensible, porque estando visible el *pan* en él, se comprende mejor el resultado.

Si aun *empacho* cuando es de *estómago*, tiene por etimología *pan*... ¿ por qué no la tendrfa igualmente *empanturrado*?

Con todo, si le comparamos con el francés *empaturer*, que en español equivale a *pasturar* o llevar el ganado a la *pastura* o pasto, tendremos que la más probable etimología de *empanturrar* es *pastura*, que también significa *alimento*, por lo que nuestro provincialismo podría valer tanto como *harto*, *repleto*, *saturado*, *ahito de pastura*, *repastado* o *repu* como dicen los franceses.

La acepción metafórica se comprende sin dificultad : un hombre arrellanado, embutido en un sillón o en una montura *criolla*, ¿ no parece abotagado ?

Desnuda hasta la rodilla  
casposa pierna de brea  
huérfana de pantorrilla,  
ninguno de ellos campea  
*empanturrado* en su silla.

#### POESÍAS PERUANAS.

**Empaque.** — Entre nosotros se toma por *aplomo*, *descaro*

*desfachatez*, o, como dicen otros, *desplante*. En Andalucía (Salvá) *cataduya*, *aire*, *semblante*, *coniente*.

**Empaquetarse.** — Ponerse *paquete*. (Véase esta palabra).

**Empapar.** — Vulgarismo, por recibir en las manos cualquiera cosa arrojadiza, como la pelota, etc. Es voz muy usada por los muchachos y la gente común, y no debe ser más que corrupción de *aparar*. El provincialismo me parece más expresivo, porque se recibe *en*, en plena mano, y no *a* o al soslayo; ni es lo mismo en latín la preposición *ad* que la preposición *in*, ni enseñar que *a-signar*, viniendo todo de *signum*.

**Empastar.** — He aquí uno de esos peruanismos (tal vez americanismo) inapreciable. ¿Cómo no ha de decir más *empastar* que *encuadernar*? Si yo cojo media docena de cuadernillos de papel y coso, ya están *encuadernados*, desde que los he puesto en forma de *cuaderno*.

Luego *encuadernar* no da idea de un libro puesto en *pasta*. Además, ¿no aceptan los españoles *pasta* como *tapas* del libro?

Luego *empastar* por *encuadernar*, y *empastador* por *encuadernador* es un provincialismo no sólo necesario, sino también inocente. Salvá en el prólogo de su Diccionario recomienda algunos americanismos, como *dictaminar* por dar dictámen, *editorial* por artículo de fondo, y aun creo que *empastar* por *encuadernar*.

**Empavar.** — *Hacer la pava a alguno*, esto es, *tomarle el pelo* como dicen los Españoles. Difícil, más que difícil, imposible sería desterrar de nuestra conversación este peruanismo, tan inherente a nuestro modo de sentir. No se oye otra cosa, por donde quiera que se vaya, que *lo empavaron*; *me empavé*, *se empavó*, &c., por *lo corrieron*, *me corrió*, *se corrió*, como constantemente se dice en buen español.

Cuando es reflexivo, *empavarse* tiene más equivalentes, y son *acortarse*, *avergonzarse*, *confundirse*, *achinarse* (que parecemos nosotros traducir cuando decimos *acholarse*), *atufarse*, *amoscarse*, *amostazarse*, *airarse*, etc.

Indudablemente *empavarse* equivale a quedar *hecho un pavo*, mas siendo dicho animal el emblema de la hinchazón y de la soberbia, no comprendo cómo queda hecho un pavo el que se *atoríola*, el que se *amilana*, reduciéndose al estado de dos tímidos animales como el *milano* y la *tórtola*; el que se *apoca* y *empequeñece* y *achica* y *anonada*; el que se *corre*, como un ojo con *corrimiento*, o como vela que batida por el viento se derrite. No lo comprendo. Seguramente *empavarse* ha degenerado de la primitiva acepción; aun cuando en buen español, *amoscarse*, que en su sentido recto es quedar como una *inofensiva mosca*, significa todo lo contrario, asumir una actitud bélica, pues se dice que se *amosca* del que se *enfada*.

Empero, no olvidemos que en sus acepciones metafóricas *pava* quiere decir «mujer sosa y falta de gracia», *pavo* «hombre

desgarbado »; y que en gallego *paba* es *chansoneta*, y *pabero*, *chancero* o *hazmerreir*, todo lo cual ha podido contribuir a nuestro provincialismo.

En Cuba *comer pavo*, es no bailar por falta de pareja. En Montevideo llaman *planchadoras* a las señoras que por este motivo se quedan sentadas en un baile. --- Véase PAVA.

**Emperrechinarse.** --- No hay más de malo o provincial en este verbo, que su adulteración porque por lo demás, en buen castellano se dice desde los tiempos más antiguos *emperrincharse*.

**Empetatar.** --- Ni más ni menos lo que *esterar* en Madrid puesto que aquí llamamos *petate* a lo que allí *esterar*. Pero no se entienda que el *empetatar* es temporal como el *esterar*, ni una señal de verano como las golondrinas, que es lo que pasa en la capital de España. Aquí se *empetata* una vivienda y una casa entera, una vez por todas, cuando no hay suficientes medios para alfombrarla; o cuando es una recámara u otra pieza interior que no requiere tanto lujo.

**Empitar.** --- Acercarse un esbirro a un hombre, trincarlo bonitamente con un cordel y llevárselo a la policía.

Así como en *buscapiques* hemos traducido *pies* por *piques*, por ser éstos los huéspedes de aquéllos, así en *empitar* por *empiolar*, traducimos *piola* por *pita*, como por un sentimiento de americanismo, porque aunque conocida y hasta cultivaba en España la planta de la *pita*, no deja por esto de ser un producto nuestro. *Piola*, *empiolar* y *apiolar*, figuran en el Diccionario, y el segundo y tercero significan nada menos, que *aprisonar*, *sujetar*, *prender* a alguno. Nuestro provincialismo no es pues sino traducción de metáfora. Puigblanch, Op. I, pág. XXXVIII « Cheverría y Zavaleta eran hombres de disposición para mandar, que sería un incitativo para que los *apiolase* Mina. »

**Emplumar.** --- Alzar el vuelo, remontarse (figuradamente) hacerse burla, desaparecer. Entiendo que también corre en las otras Repúblicas esta metáfora provincial, que no puede ser otra cosa, porque, admitido que se diga *voló* del que desaparece repentinamente, bien puede variarse la expresión y decirse *hizo uso de la pluma* o *la puso en juego*, que es lo que parece darse a entender con *emplumar*; aunque en rigor tal verbo sólo debería significar *vestir* o *vestirse de plumas* a alguno, o los polluelos de las aves. (*Emplumecer*, esto último.)

**Emponchado.** --- No significa únicamente *embozado* en el poncho, sino que se toma en mala parte, diciéndose *un emponchado*, *unos emponchados*, por *un sospechoso*, *unos hombres sospechosos*.

**Empolla.** --- Tan general por *ampolla*, como *infundia* por *enjundia*. No son más que errores o vicios de pronunciación, aunque muy censurables; y el primero, reñido con todas las

reglas de etimología y derivación, pues viene del latino *ampulla* (*ampolla*, en el sentido de *redoma* o de lo que aquí llamamos *limeta*) y sus varios derivados son *ampollata cariampollar*, que en Lima solemos descomponer en *cara empolladita*; *ampuloso*, que viene directamente del latín, puesto que también en él *ampulosus* significa *estilo ampuloso*, &c.

Para nosotros *ampolla* (*ampolla*) no es sino la del cutis, en latín *pustula* o *vessicula*; para el Diccionario es además una cierta botella, que por la definición es nuestra *limeta*.

**Enagua.** — Véase **PUSTÁN**.

**Encimar.** — Nuestros provincialismos, como ya se ha visto, son o indígenas o españoles, el presente pertenece a la segunda categoría, y aunque no parezca bien explicar un provincialismo con otro, *encimar* es *yapar*, pujar algo más sobre lo estipulado. En buen castellano, y hasta etimológicamente, *encimar* sólo equivale a *encumbrar*, *enullecer*, *sublimar*, etc.

**Encomienda, Encomendería, Encomendero.** — Almacén, lo segundo, de comestibles en grande y por menor, algo más activo y más al menudeo que el almacén de *Abarrotes*. Las formas de *encomendamiento*, *encomendar* y *encomendero*, únicas que registra el Diccionario, no tienen nada que ver con la nuestra. — Encomendero, entre nosotros es poco menos que pulpero, el que tiene almacén de *encomendería*, o simplemente una *encomendería*. — *Encomienda*: el bulto pequeño que se manda con algún pasajero o por el correo. El Diccionario en esta acepción nos remite a **ENCARGO**. *Encomendita*: apodo de un célebre *Cartouche* o ratero que tuvimos por acá.

**Enconchado.** — Sustantivamente se llaman así ciertos muebles del antiguo Lima, en lo general armarios o alhacenas, totalmente embutidos o taraceados de *concha de perla* o nácar y que gozan de gran aprecio. Conste que el Diccionario castellano no admite ni aun el infinitivo *enconchar*. Esta clase de piezas así labradas, se conocen en español con el nombre de *embutidos* cualesquiera que sean la materia y el color que hayan servido para la taracea.

**Enchibar.** — En las haciendas del valle de Cañete se designa con este verbo español-peruano formado sobre la voz quichua *chipa*, el acto de cubrir y forrar con paja para la exportación, el pan de azúcar. Concluido el envoltorio, se ata transversalmente con las *huasquillas* o trenzas de *tolora* tejidas en la misma hacienda por las mujeres. Esta operación es la que se conoce con el exclusivo nombre de *enchibar*.

*Chipa* en quichua quiere decir *Ho, fardo, envoltorio*, según Tschudi; según Markham, *alicates*; *gag*, que en inglés equivale a *mordaza*, y según Torres Rubio, *la mordaza o tornillo para apretar*.

La paja que se emplea para *enchibar* no es sino la misma que queda en la *pampa* (en el campo) después de *cortada*

(*recolectada*) la caña ; y así esta planta eminentemente noble, da su jugo sacarino a las oficinas de cristalización, su *bagazo* a los hornos como combustible, su cogollo o punta, que por ser enteramente acuoso casi no contiene azúcar, a los animales como pasto, y por último su paja, no sólo como combustible también, alternada con el *bagazo*, sino como vestido o traje para el pan que ella misma ha producido.

**Enfaginar.** — Calentar la cabeza a una persona, inducirla a que se precipite, seducirla, &c. Viene sin duda de la frase *meter jagina* que significa algo parecido, o mejor dicho, que puede conducir al mismo resultado que nuestro *enfaginar*.

- ¿ Para qué pues la acrimina ?  
 ¿ Por qué a mi madre *enfagina*  
 a que la odie y arme escándalo ?

SEGURA. — *Las tres viudas.*

**Engreír, no.** — De las tres acepciones castellanas que este verbo tiene en el Diccionario, sólo corre entre nosotros la de *ensoberbecerse* (*engreírse*). En lo demás, siempre se usa provincialmente por *mimar*, especialmente a los niños o a algún animal favorito. Un niño muy *engreído*, quiere decir muy *consentido* ; y el *engreído* de una casa es el *mimado*, el *consentido*, el *regalón* como dicen en Chile.

En Andalucía, si no mienten las novelas de Fernán Caballero, se usa del provincialismo *chillar* para todos estos casos. Tal aplicación, como la del *engreír* por acá, y como la del *regalón* de los chilenos, parece que estuviere delatando pobreza del idioma en este caso o insuficiencia de expresión en la palabra *mimar* ; aunque no veo qué más puedan decir *engreído* o *regalón*, que *mimado*, ni *chillar* o *engreír*, que *mimar*.

Hay más : *engreírse* es también *encariñarse* de una manera absoluta, el niño con su ama, con su hermana *grande*, etc. Esta persona al hablar de su niño *engreído* dice que es su *chochera* ; o dicen otros que *están chochando* (ella con él y él con ella). Véase CHOCHAR.

**Enmonarse.** — Tomarse como acá decimos, *coger* o *pillar* una *mona* como tal vez diría un español. *Mona* significa *borrachera* en buen castellano, y no hay más provincialismo de nuestra parte que la formación de un verbo reflexivo sobre esa voz ; como lo hemos hecho con *ahuecarse*, de *hueco*, etc.

Hidalgo en sus *Diálogos de apacible entretenimiento* (1606) diserta larga y jocosamente sobre la causa de esta metáfora que debería estar principiando a usarse o a generalizarse, puesto que aún no se decía *tomarse una* ni *estar con una*, sino *estar hecho una mona* ; frase que marcaba el principio de una futura metáfora, así como nuestro reflexivo provincial marca el término o perfeccionamiento de ella.

He aquí las palabras de Hidalgo. « Supuesto que un borracho

está tan torpe como le vemos, y una mona tan diligente y placentera, ¿ por qué al que está borracho le dicen que *está hecho una mona*? »

Los interlocutores aducen varias razones, siendo la mejor la siguiente: « Y al borracho que está en este estado » (*asomado*, como dice el mismo autor) « le dicen propiamente que *está hecho una mona*; porque todos aquellos meneos y desgaires que hace, toda aquella chacota y ruido que mete, y también toda aquella alegría y placer que trae consigo es muy propio de las monas. »

**Ensartar.** — *Ensartar la aguja* decimos por acá, y no *enhebrar* o *en hilar*, que son los términos propios, como parecen haberlo entendido en Chile en donde se emplea siempre el primer verbo, al aludir al acto de pasar el hilo por el ojo u *hondón* de la aguja. No se crea que en *ensartar* hay *disparate*, ni mucho menos que *eso no es castellano*; como diría enfadado algún *Croniquero* después de haber hecho milagrosamente el descubrimiento al abrir un Diccionario de la lengua, por la primera vez de su vida quizá.

En usar un verbo o sustantivo por otro, puede haber impropiedad, provincialismo, mas no *disparate*, ni menos *falta contra las reglas de la gramática* o el *Diccionario*, como con tanta ligereza se lo imputan unos a otros nuestros periodistas, en casos como el presente.

Por lo pronto el provincialismo *ensartar* por *enhebrar* o *en hilar* está autorizado por un insigne novelista español, Fernán Caballero, que trae este proverbio: « Eso me place, hija; la *agujita ensartada* hace a la niña juiciada. » — (*Cosa cumplida sólo en la otra vida.*)

**Entablar.** — Y *entablón*, y *entablónada*, y *entable*. He aquí una serie de palabras, un verbo y varios sustantivos, de que no hay idea en el Diccionario, en donde *entablar* y *entable*, que son las únicas formas que trae, sólo se refieren a aquello en que entra *tabla*; fuera de la acepción metafórica de *entablar* por *disponer* o *preparar* algo. Es ésta, pero con una intención viciosa, la acepción que entre nosotros tiene. *Entablar* o *hacer*, *entable* una cosa por estas tierras, es familiarmente hablando *sentar una corruptela*. La *entablónada* es la corruptela misma, y el *entablón*, un gran bribón, un bellaco, un marrajo que *entabla* y sostiene una pretensión absurda, de la que él mismo interiormente se ríe, contando con la inercia ajena. El *entablón* gana tiempo, y se sale con la suya, hasta que viene un porfiado en quien encuentra la horma de su zapato, y todas *entablónadas* se vienen al suelo.

**Entero, ra.** — Por *idéntico*, *idéntica* es un provincialismo curioso; porque, en efecto, ¿ cómo puede haber nada enteramente idéntico, sino es *entero* y *completo* en todas sus partes? De esta asociación de ideas confusa nace sin duda el provincia-

lismo, que no aconsejamos usar a nadie; porque si se fuera a alambicar de esta manera, a reducir la lengua a su simple materia, casi todas las palabras estarían de más.

*Enterito* a su papá: *enterita* a su mamá, etc. *vivo retrato*, etc.

**Entierro.** — En nuestra gran llaneza para formar palabras provinciales, en nuestra afición a los términos más democráticos, por decirlo así, hemos hallado más de nuestro gusto decir hallarse un *entierro*, que hallarse un *tesoro*. Desgraciadamente, y a pesar de que como muy bien dice Terreros, es también *entierro* el enterrar cualquiera cosa, ningún Diccionario ni libro español trae *entierro* por *tesoro*; y mucho menos *tapado*, como con mayor provincialismo todavía suelen decir otros. Y cuenta que los Historiadores primitivos de Indias al describir los infinitos *tesoros* que en esos días desenterraban los españoles, tenían una excelente oportunidad para incurrir en el provincialismo, cuyo descubrimiento sin embargo, estaba reservado a sus descendientes criollos.

Entre otros pasajes, véase el siguiente de Garcilaso (*Com. R. Segunda parte*): « Volviendo a lo que Gómara dice de los *Tesoros* que los españoles hallaron enterrados en el Cuzco y sus alrededores... hallaban *Tesoros* dentro y fuera de aquella ciudad... En una casa real trayendo un caballero en el patio unos galopes, se le hundió al caballo un pie en un hoyo, que antes de los golpes no lo había. Cuando fueron a ver de qué era el hoyo, si era alguna madre vieja que pasaba por la casa, hallaron que era la boca de un cántaro de oro. » ... « Hernando de Segovia, boticario que yo conocí, halló acaso sacando unos cimientos, un *tesoro*. »

Nuestros *entierros* de hoy son: o sacados ex professo de las *huacas*, en las escavaciones que algunos practican con este objeto, o hallados al demoler una casa, o por la pisada falsa de un caballo en un campo, ni más ni menos como los que describe el buen Inca.

Los primeros son piezas de oro o plata, del tiempo de los Indios; los segundos *onzas* de oro españolas, probablemente enterradas en el largo y agitado período de la guerra de la Independencia, y contenidas las más de las veces en *tinajones* de barro.

Aun el escritor francés don P. F. Chalon que acaba de publicar entre nosotros su interesante monografía sobre *El arte de construir de los antiguos peruanos*, adopta el provincialismo, no obstante lo familiar que es a lo franceses la palabra *trésor* como equivalente de *entierro*. « Estos cuartos, dice, constituyen el piso subterráneo de una huaca sin concluir y que debía recibir cadáveres y *entierros*. »

**Entusiasta.** — Mucho de lo que aquí se llama *entusiasta*, no es más que *borracho*. La misericordia democrática, o a mucho conceder, un sentimiento del eufemismo, nos hace con

frecuencia paliar o dorar los vicios ocultos, echar un velo delicado sobre infinitas faltas políticas o sociales y contribuir al engaño de la posteridad, y a los futuros errores de la Historia.

A esto es a lo que nosotros, ya en una forma, ya en otra, nos oponemos tenazmente hace ya más de pocos años. Es necesario, urgente exponer la verdad en toda su desnudez, no por interés de los contemporáneos, sino de los pósteros.

Conste pues que *entusiasta*, y sobre todo la consagrada frase *jóvenes entusiastas*, filosóficamente rectificada sólo quiere decir *jóvenes chispas* (*achispados*). El *entusiasmo* en su genuina acepción es tan puro, que Platón en su Diálogo *Ion* dice (más o menos).

Que cada vez que *entusiasta*  
lo agita la inspiración  
no es otra cosa el poeta  
que el intérprete de Dios.

**Envetarse.** — Tarma. Comenzar a asfixiarse o *asorocharse* en los caminos, por efecto de las emanaciones de las *vetas*. También se dice ser agarrado por la *veta*.

• **Epaté.** — El *epaté* de los franceses, que tan pintoresco e intraducible creen los que han vivido en París, se expresa perfectamente en castellano con *quedar despatarrado*. Lo propio diremos del *renversant*: *despatarrante*.

**Equilibrroso, sa.** — Vidrioso, susceptible, de un carácter trabajoso o *difícil*, como dicen los franceses. *Andar con equilibrros*: poner dificultades para todo; ser nimio, exagerado.

**Equívoco.** — He aquí uno de los formidables provincialismos de que he hablado y tendré que hablar. ¿Quién es el que, conversando o escribiendo, no dice muy desenfadadamente. « Esté U. *equivoco* » por *está U. equivocada*; « Ese es un *equivoco* », por « esa es una *equivocación* ».

Nunca da más risa este provincialismo y los de su laya que cuando aparece atravesado en los escritos de aquéllos que pretenden conocer muy bien la lengua, porque exhuman de los diccionarios algunas palabras extravagantes o rancias.

*Equivoco*, en buen español, es el *equivoque* de los franceses, es lo *ambiguo*, es el *juego de palabras*, y también, según Salvá, *familiar* por *equivocación*.

**Escamotear.** — En vano el Diccionario sólo trae *escamotar*: a lo mejor un Diccionarista (*Campuzano, Diccionario manual de la lengua castellana*), el mismo que así ha escrito la palabra, dirá en el artículo *Prestidigitador*, « *escamotear* con extraordinaria habilidad. » Ya lo hicimos notar en la página 20.

Esta propensión a poner una *e* en los frecuentativos, como lo hacemos igualmente en *pitear* por *pitár*, es más irresistible de lo que parece; y los mismos españoles se dejan arrastrar



insensiblemente hasta que se sanciona la desinencia. Nos admira que *ratonar* no se haya hecho ya *ratonear*.

**Escarapelarse.** — Espeluznarse de miedo. El muchacho o el patán que cuentan que tuvieron una aparición, por fuerza agregan *que se les escarapeló el cuerpo*.

En castellano *escarapelar* o *escarapelarse*, es simplemente reñir entre dos *arañándose* y *tirándose de los cabellos*. Sin duda por analogía de sensaciones hemos aplicado este verbo exclusivamente a los efectos del miedo. Es una descomposición o corrupción por el estilo de *chamuchina* por *chamusquina*. En los siguientes versos de Calderón de la Barca el *escarapelar* tiene aparentemente el significado que entre nosotros :

Vino, erizando la frente,  
*escarapelando* el cuello  
 la melena, que dél pende.

*Los Tres mayores prodigios. Loa.*

Y como aquí se trata de un león que viene bravo, parece que el verbo este se prestara tanto a ponderar los efectos del furor, como los del miedo. Igualmente de *chamusquina*, que denota gresca entre gente soez, hemos sacado *chamuchina* para designar a esa misma gente. Dice Terreros que *escarapelar* (*reñir*) viene de *escarapela*, porque ésta era la insignia con que se entraba al torneo o batalla, por lo cual quizá es para nosotros en forma reflexiva, el calofrío que corre por el cuerpo a la vista de un peligro. Pero la Academia en su Diccionario de 1827 lo hace venir de *cara* y *pelo*; y Federico Diez del italiano *scarpellare*.

Estos provincialismos, como *extrañar* por *echar menos*,  *fijarse* por *advertir*, *reparar*, *notar*, *observar*, *engreír* y *engreírse* por *mimar* y *encariñarse*, son casi de imposible deslinde, por lo empotrados que se encuentran en la acepción genuina y castiza. Así no hacemos más que apuntarlos y someterlos al estudio de nuestros lectores.

También *se nos escarapela* el cuerpo por cualquiera sensación desagradable. Con este *escarapelarse* sucede lo que con *vararse* por *varar*, que por otra parte sólo significa *encallar* el barco, y para nosotros, además, arrojar el mar a la playa un despojo cualquiera, en cuya acepción lo usamos activo. Véase *VARAR*.

**Esclavatura.** — Con esta desinencia provincial sucede lo que con la de *Coloniaje* por *Colonia*, que nos sirve para definir un modo de ser secular y continental, que no es precisamente la *esclavitud* ni menos el *cautiverio*. Así más o menos, lo hemos dicho ya en los artículos *Coloniaje* y *Caudillaje*.

La *esclavatura* era el conjunto, la dotación de negros africanos bozales esclavos con que contaba cada hacienda durante el *Coloniaje*, y aún por varios años después de la Independencia hasta el de 1855. Estos esclavos fueron traídos al Perú casi

desde los primeros días de la Conquista, y hacían con respecto a sus amos, en lo bueno y en lo malo, un papel muy parecido al de los siervos romanos. El episodio de *Macedonio* asesinado por uno de los suyos, de que habla Plinio el Joven en una de sus epístolas, recuerda casos análogos ocurridos entre nosotros, aunque muy de tarde en tarde, porque mucho más comunes fueron los ejemplos de *dévouement*.

En la triste *esclavatura*  
 casos el hombre relata,  
 del *trapiche* y los trabajos,  
 de las recias madrugadas,  
 del caporal y el azote;  
 de la época en fin aciaga  
 que terminó con el año  
*cincuenta y cuatro* en *La Palma*.  
 En donde dos adalides  
 ley abolieron tan bárbara,  
 más por el bien de ellos mismos,  
 que por el bien de la patria.  
 El narrador se enternece  
 y aun se le escapan las lágrimas,  
 que el hombre por lo pasado  
 tiene decisión tan rara,  
 que hasta las penas adora  
 si las mira a la distancia.

POESÍAS PERUANAS.

Un poco larga es la cita, y hasta un demasiado para ser de propia cosecha, pero resume toda la historia de la *esclavatura* en el Perú, y por eso no nos hemos ido a la mano.

**Escobilla.** — Así llamamos a lo que los españoles *cepillo* (de dientes o de ropa); salvo los que hablan con estudio, que por ofrlo a los peninsulares, creen que es infalible, y que *escobilla... ; no es castellano!* Yo recuerdo haber encontrado esa palabra nada menos que en Calderón de la Barca, como una prueba más de que casi todos nuestros provincialismos, no indígenas, son simplemente arcaísmos y vulgarismos.

**Escobillar.** — Limpiar la ropa con la *escobilla* o *cepillo*, y por consiguiente *acepillarla*, ya que nuestro verbo provincial no figura en el Diccionario.

**Escondidos.** — El juego de los *escondidos* que llaman los muchachos, formando la frase con toda la naturalidad y llaneza primitiva que acostumbramos en nuestros provincialismos, es lo que el Diccionario describe en la forma más culta de *el escondite*.

Los españoles hablan buen castellano sin sospecharlo, y nosotros, malo, aun escuchándonos.

**Encaña de rosa.** — Es una de las flores de jardín del antiguo

Lima, que como la *marimóna*, la *ambarina*, la *multiflor* y aun la *diamela*, comienzan a desaparecer sin que se sepa por qué; por lo menos en el nombre: quizá subsistan con el nombre botánico del cultivo italiano y francés, que desde hace unos veinte años se ha apoderado casi por completo de la horticultura y floricultura de Lima. La *esencia de rosa* es una especie de *geranio*. — *Pelargonium roseum*; y corre en Cuba con el nombre que acá.

El que aún quiera gozar de estas antiguallas y convencerse de que realmente *ha vivido*, váyase por los interesantes barrios altos de la ciudad, y se verá a lo vivo, en pleno pasado.

« Esta *esencia de rosa* dijo Angélica, exhala un olor muy agradable. Al contrario la *marimóna*; pero es más vistosa. (ARÉSTEGUI, *El P. Horán, Escenas de la vida del Cuzco*.)

**Espanto.** — *Dar un espanto* al caballo es *espantarse*, *asombrarse* o *asustarse*. Los españoles, antiguos y modernos, muestran una gran predilección por el segundo verbo; y por el adjetivo *asombradizo* (nosotros siempre *espantadizo*).

*Dar un espanto* parece enteramente provincial: la palabra o expresión castiza es *Reparada*, puesto que viene definida así en el Diccionario: « Movimiento extraordinario que hace el caballo apartando de pronto el cuerpo, porque se *espanta* o por picardía. »

Los españoles aplican el *asombradizo* aun a las personas, y el *asombros* (Antonio de Trueba, *espantos*) aun a lo que por acá llamamos *Penas* o *Apariciones*. Véase PENAS.

« Reina por su lado se apegó a aquella niña tímida y *asombradiza*. — « ¡Qué simpleza! respondió éste, esos miedos necios y pueriles se quitán como a los potros los *asombros*, con látigo y espuelas. » (FERNÁN CABALLERO, *Lágrimas*.)

Doy y no doy la razón  
a la paloma y al potro,  
siempre que el uno del otro  
se espanta si son ni ton.  
Ella al sentirlo levanta  
el vuelo con ruido tanto,  
que si ella por él se espanta,  
él se espanta ¡ de su espanto !

#### POESÍAS PERUANAS.

Para nosotros *asombro* no es más que *sorpresa*.

**Especería.** — Casi nadie dice *especia*, y el nombre del conjunto y el del local en que se vende aquella es aplicado a la *droga* misma, diciéndose « que la comida tiene *especería* » por « que tiene *especia* ».

Entiéndase, pues, que *especería* no es sino el conjunto de *especies* o la tienda en que se despachan,

Allá van dos ejemplos, uno del provincialismo, y otro del buen uso español.

Tú que activo te declaras  
 porque tus potreros aras,  
 o porque pasas los días  
 vendiendo el olán por varas,  
 o pesando *espevertas*,  
 o fabricando mamparas.

RIMAS DEL RÍMAC.

« Estimulantes que graduaba doña Amparo tan necesarios en los buenos matrimonios, como el de las *especies finas* en sus anasijos. » (F. CABALLERO, *La Estrella de Vandalia*.)

« María, no te se olvide que a Clara no le gustan ni le sientan bien las *especies*. » — IDEM, *Elia*.

**Espetaperros.** — (A.). *Salir a espetaperros; salir como un condenado, como alma que lleva fudas*, frases que tampoco sé si serán castizas, y que son corrientes por acá. Equivalen a *raspar la bola, tomar solta, o tomar el portante* estrepitosamente y como corrido, un individuo cualquiera.

Y como un condenado; a *espetaperros*,  
 eché a correr por llanos y por cetros.

POESÍAS PERUANAS.

**Espiche.** — Del inglés *speech*. Echar un *espiche* o echar su *espiche*, por echar un discurso o arenga, se ha hecho muy común en el lenguaje familiar.

¿ Québís que mi Musa cante  
 o por lo menos decante  
 en un oportuno *espiche*,  
 las delicias del picante  
 y del peruano seviche ?

POESÍAS PERUANAS.

**Espíritu público.** — Jocosamente se suele llamar así al aguardiente.

**Esputar.** — En el Diccionario de Salvá hallamos *esputo* traducido por saliva, como acá lo entendemos; mas no el verbo *esputar*, corriente entre nosotros, sobre todo en la frase *esputar o rasgar sangre*, que marca el principio de incurable enfermedad de pecho. Y sin embargo, creemos español el epigrama en que se usó el verbo *esputar* para hacer un juego de palabras un tanto libre (*esputa*):

— *Esputa* Doña Anacleta ?  
 El médico preguntó.  
 Y la criada contestó:  
 — No señor; es alca...

**Estrictez.** — El acto de proceder estrictamente. A pesar de lo natural que parece la palabra *Estrictez*, no la trae Salvá: en él sólo hallamos *Estricto*.

**Eufrates.** — Difícilmente habrá uno de nuestros lectores que sospeche que este nombre es grave en todos los clásicos españoles y nunca esdrújulo. — Pues así lo he oído pronunciar toda mi vida! dirá alguno. — Ésta que parece una gran razón, se desvanece si se medita, que toda su vida la ha pasado U. entre nosotros, le contestaremos.

Empero, nuestro error debe tener algún precedente en la lengua patria, o no ser del todo extraño a su índole, puesto que Ercilla, diciendo *Eufrates*, lo mismo que todos los clásicos antiguos y modernos, en la octava 14 del canto 27 de la Araucana.

« Mira a Tigris y *Eufrates* que poniendo »

ha dicho nada menos que ocho estrofas más arriba o sea en la octava 6,

« Y la corriente de *Eufrates* famoso. »

El ritmo, la medida, *el consonante* nos dirá el vulgo, a quien nadie quita de la cabeza que poetas y versificadores de cierto fuste, han de verse enredados también como los versistas de tres al cuarto, en esas dificultades, que no les sirven muchas veces sino para lucirse más y mejor.

Cuando poetas y versificadores como Ercilla se toman ciertas licencias es porque saben que son lícitas, que no son imposibles ni absurdas. Digamos pues *Eúfrates*, pero no admitamos con la intolerancia del señor Cuervo, que los que dicen *Eufrates* « desatinan. »

Lope de Vega, *Civce*, III, dice así mismo *Eufrates*.

Y que la blanca plata le recibo  
de los peces del *Eufrates*, en tanto  
que te detiene con su dulce canto.

**Exculpar.** — Es lástima que trayendo Salvá *inculpar*, no registre o admita este otro verbo, que aunque suplido por *disculpar*, no estaría de más en nuestra tocución. No hay que desesperar; ya le llegará su día.

**Expediente.** — *Llenar el expediente* por salvar las apariencias o cumplir con las fórmulas: la frase correcta es *cubrir el expediente*.

**Extralimitarse.** — Irse más allá del límite de sus instrucciones o derechos, *excederse*, *propasarse*: no puede darse un provincialismo mejor acuñado, por lo que lo llamaremos *neologismo*.

Y es en todo tan sublime,  
y tan *extralimitada*,  
que en la botica sería  
sublimado de ventaja;  
y si la echara de bestia  
mediría siete cuartas.

POESÍAS PERUANAS.

**Extrañar.** — Vanamente hemos buscado en el Diccionario y en los escritores españoles algún ejemplo de este verbo en la acepción extraordinaria que acá le damos, de *echar de menos*, *deplorar*, el *regretter* de los franceses.

¡Cuánto *extraño* mi barrio de Belén  
en esta soledad de Barrabás!  
¡La civilizadora luz del gas,  
el pito del sereno y el del tren!

ARTÍCULOS DIVERSOS.

Si ya la pompa y el brillo  
te aburre de nuestras cañas,  
y harto por fin de amarillo  
el verde tal vez *extrañas*.

POESÍAS PERUANAS.

SUPLEMENTO A LA E

**Empavón, na.** — El que se *empava* o carga fácilmente; corto de genio, etc.

**Estar con.** — *Estar con el pecho, con la barriga, con la nuca*, etc. que hasta en este arrastrado modo de hablar se trasluce la secular pereza y el bostezante carácter de la gente del país del « ¿Para qué sirve eso? » quiere decir en estilo casero *estar con el achaque del pecho* o constipado, con el *dolor* de tripas o de *barriga* y con el *dolor* de *nuca*s.

F

**Fa.** — *Estar de fa* o *haber un gran fa*, es un neologismo muy recientemente inventado por los mozos de buen humor y quiere decir *estar de* o haber un *gran baile*, reunión, etc. Frase enteramente caprichosa, innecesaria y sin condiciones de vida filológica, durará poco, porque no es más que uno de los tantos bostezos de la desocupada juventud.

**Fachendoso, sa.** — Vanidoso, ostentoso (un tanto grotesco); o usando de otro peruanismo, *pintor*. El Diccionario trae *fachenda* en el mismo sentido que nosotros, mas no *fachendoso*, adjetivo que igualmente hallamos por *vanidoso*, en portugués y en dialecto gallego.

**Falsa regla.** — *Pauta* para escribir renglones derechos. Es una mera hoja de papel con sus líneas rectas estampadas en

negro grueso para que se trasluzca por el papel de escribir bajo el cual se pone. El Diccionario la llama *falsía*. Los chilenos le dan el nombre de *sombra*. ¡Lástima de delicadeza para tan poca cosa!

**Felpudo.** — El Diccionario prefiere *ruedo*. En Andalucía deben estar como nosotros por *felpudo* a juzgar por algunos pasajes de Fernán Caballero. — « Y qué carta! qué carta! es un tapiz, una alfombra, un tapete, un *felpudo*. » (*Lágrimas*.) En este otro pasaje viene usado como adjetivo, lo que hace recordar su origen. « La sala era espaciosa, su suelo estaba cubierto de esteras y *redondeles felpudos*. » (*La familia Alvarada*.) Aquí *redondeles*, etimológicamente, hace las veces de *ruedo*.

**Fierro.** — El *fierro* se dice en las *chacras* y haciendas por la marca con que se estampan en la piel de los ganados las iniciales o contraseña del dueño del fundo; y la operación misma, se llama *echar fierro*.

*Fierro al ganado echa*

o pesa de tus granos la cosecha.

LAS GEÓRGICAS, trad. de Juan de Arona.

Lo corriente en español es la *marca*, y con ella traduce Ochoa el citado pasaje de las Geórgicas. Fernán Caballero usa igualmente la expresión, y a veces la nuestra.

« El borrico... *marcado* con la *marca* perteneciente a las yegüadas de la casa. — « Que pregunte en la feria de Mairena, donde un potro con mi *marca* se paga en 10.000 reales. » — (*Ella*.) — « De peor condición que los animales de buena casta que llevan en el *hierro* su procedencia. » (*Más honor que honores*.)

Si consultamos el Diccionario, de ambos modos puede decirse con la condición, eso sí, de escribir *hierro* y aun es quizá más propio el nuestro, porque en MARCA sólo encontramos: « lo que sirve marcar algo », al paso que en HIERRO, « el hierro encendido con que se marca a los esclavos, delincuentes y ganados. »

Estas ridículas y porfiadas distinciones entre *hierro* y *fierro*, como entre *cualidad* y *calidad*, no valen nada: son voces idénticas, con la sola diferencia, que la una (*fierro* y *cualidad*) pugna por desasirse de la ortografía latina, *ferrum* y *qualitas*, y la otra, *hierro* y *calidad*, lo han conseguido ya sin que veamos qué utilidad hayan reportado de esto.

**Fijarse.** — Desde hace mucho tiempo nos atormenta esta duda: ¿ es o no provincialismo *fijarse* en el sentido de *advertir*, *reparar*, *notar*, una cosa? Aun en la forma reflexiva el Diccionario no da más alcance a esta voz, que el de *fijarse* un dolor o idea en la respectiva parte, cosa que ya sabemos por acá.

Nuestra conversación está llena de *fíjate* bien; *no me fíjé*, *no se fijó*, por *observar* bien, *no advertí*, *no reparé*. ¿ Será éste uno de esos provincialismos perdidos a que tanta atención prestamos en este Diccionario? Ellos son los que establecen

la verdadera diferencia, el verdadero abismo entre nuestra locución y la de España; y no esos pobres vocablos provinciales, que se pueden raspar con un cuchillo y sustituirse con otros castizos, sin que la frase sufra ni se resienta la inteligencia del que los ha producido.

El tener que renunciar a ciertos modismos como el que analizamos, ante un tardío descubrimiento, produciría un verdadero trastorno en la dialéctica de toda nuestra vida.

La fama de *hablista* y de que *maneja muy bien la lengua*, la obtiene rápidamente entre nosotros todo el que reclama sus escritos de frases castizas y sobre todo arcaicas; tarea fácil y agradable, y que basta para encubrir con el relumbrón a los ojos del vulgo, lo burdo y provincial de la costura.

Búsquese la mejor sintaxis, que es lo más difícil e importante de todo; la propiedad etimológica o usual de los términos; no se empleen palabras raras, sino cuando broten espontáneamente de lo íntimo de nuestro ser, y seremos un excelente escritor, aunque la superficie del discurso esté espolvoreada de provincialismos.

— «Porque tú eres la empeñada en este asunto. ¡Qué diablo! Ni me habla *fijado* yo en eso. — Tú no eres capaz de *fijarlo* en nada.» — ARÉSTEGUI, *El P. Horán; Escenas de la vida del Cuzco*.

Pero mucho más que esta acepción peruana, me choca la que constantemente le da Fernán Caballero en sus novelas, y que parece un provincialismo de los inadmisibles. En ellas se encuentran frases como ésta, extrañísimas a nuestro oído: — «Y mi hijo, a quien petrificaba el asombro, vió asomarse la cabeza horrorosa del mendigo, el que miró con despacio el cuarto, *fijó* la cama y apagó la luz de un soplo.» — (*Una en ova.*) — «¡*Fijábame* con sus ojos tan parados, y no me miraba!» — (*Lágrimas.*) — «Quien hubiese parado su atención (aquí habríamos dicho nosotros *quien se hubiera fijado*) en un forastero, habría notado que aquel hombre *fijava* sin cesar a Manolito.» (*El día de Reyes.*)

Si este modo de construir el verbo *fijar* es castellano, apúntelo mis paisanos, que de seguro nunca lo han entendido así. Este *fijar* andaluz recuerda el *mettre en joue*, *poner en mejilla* de los franceses, y que quiere decir *apuntar* (para nacer fuego).

**Fijo.** — Con la preposición *de*, equivale a *de seguro*, lo cual es correcto castellano; suelto en la oración es una expresión de asentimiento como el justo de los españoles, y no sabemos hasta qué punto sea permitido.

— Apostaría  
que fué a esperarla a la puerta,  
ya sabrá su casa, *fijo*.

SEGURA, *Las tres viudas.*

**Filología. — Lingüística.** — Si en Europa mismo se hace confusión voluntaria o involuntaria entre estas voces, más natural es que entre nosotros, donde sólo ha empezado a sonar la primera de muy poco tiempo acá, suceda igual cosa. Y nada más distinto que una y otra, ni más fácil de probarse que dicha distinción.

*Lingüística* viene de *lengua*, que no es más que el instrumento con que se habla o la misma cosa que se habla. En *filología*, como en tantos otros términos de origen griego, anda la palabra *logos*; ¿que significa lengua? No por cierto. *Logos*, en griego antiguo y moderno, en composición o suelto, puede equivaler a *discurso*, *disertación*, *elocuencia*, *bellas letras*, etc. y en estilo bíblico y en teología, es nada menos que la voz que traduce la de *Verbo divino*; como lo podemos ver en el Evangelio de San Juan, que en latín empieza:

*In principio erat VERBUM*

en griego:

*En arche én o LOGOS.*

Pasemos a lo moderno, a lo práctico y vivo. Cuando en mis viajes por el Oriente de Europa llegué a la ciudad de Atenas, me tomé muy de nuevo la frecuencia del calificativo de *filológico* con que se adornaban los diarios de la moderna ciudad, después de los de *político*, *comercial*, etc. A los pocos días fui a visitar *Eléusis* (hoy *Lefsiná*), y los aldeanos del lugar que me acosaban a preguntas sobre mi profesión, con esa curiosidad intelectual que recomienda a los griegos modernos, después de decirme *¿tegniffs?* (hombre de ciencia) y verme menear la cabeza, agregaban *¿filólogos?*

Yo que no entendía por el último vocablo más que el estudio comparativo de las lenguas, no me explicaba cómo el estudio este, que aun para la Europa culta no ha sido corriente hasta muy poco ha, como que sólo era especialidad de Alemania, podía tener tanta importancia en la atrasada capital de la *Héllade*.

Ocurrió al fin a mi diccionario de griego moderno, el de *Byzantium*, y allí me encontré con que *filología*, *filológico* y *filólogo*, no eran más que *literatura*, *literario* y *literato*. No me extrañó, puesto que en el mismo idioma clásico tiene un significado análogo.

¿Cómo podrá pues confundirse *filología* con *lingüística*? Sin duda por que todo filólogo tiene algo de lingüista, y todo lingüista algo de filólogo, o más claro; porque no cabe lo primero sin alguna versación general en las lenguas principales, ni lo segundo, sin cierta cultura literaria.

El hábil profesor alemán a quien se encomendó en nuestra Universidad la cátedra de *Filología*, que acababa de ser creada, enseñó o dictó el primer año una especie de curso de Arqueol-

logía, y uno de los examinandos presentó una tesis tan minuciosa sobre cada una de las partes arquitectónicas del Partenón, que no habrían hecho más Pausanias o Vitruvio.

En los años siguientes explicó clásicos ingleses y aun creo que alemanes. ¿ Y la filología propiamente dicha ? le preguntamos un día. ¿ Cómo quiere Ud. que la enseñe, nos contestó a alumnos que no saben una palabra de griego ni de latín ?

Mientras tanto era un hecho que cabían en la asignatura de Filología, materias propias de las letras humanas, y que no podrían haberse explicado ni tocado quizá en un curso de Lingüística.

Las *Cartas Filológicas* del Licenciado Francisco Cascales publicadas en España a mediados del siglo pasado, están llenas de erudición greco-latina y de crítica, aunque no fina, sin que en ellas se trate para nada de lenguas, ni aun de una sola en particular. Llamar lingüista a Cascales por sus *Cartas*, sería como llamar *filólogo* a nuestro compatriota Pacheco Zegarra por su *Alfabeto fonético de la lengua quichua*.

Esta definición europea es bastante completa : « La lingüística es una ciencia natural, la filología une ciencia histórica. » Por último, Schleicher en su obra *Die deutsche Sprache* (la lengua alemana) resuelve la dificultad después de una clara disertación, por medio de estas felices comparaciones : « El lingüista es un naturalista que estudia las lenguas como el botánico las plantas. El botánico debe abrazar con su mirada el conjunto de los organismos vegetales ; buscar las leyes de su estructura y de su desarrollo, sin prestar la más mínima atención al mayor o menor valor de las plantas, a sus aplicaciones más o menos preciosas ni a lo más o menos agradable que pueden ser. Para él cualquiera mala yerba puede tener un precio muy distinto del de las mejores rosas, o del más raro de los lirios.

« El objeto del filólogo es enteramente diverso : no se asemeja al botánico sino al horticultor, que sólo se dedica a especies dadas, que gozan de un favor particular. — Lo que él busca es la belleza de la forma, la coloración, el perfume. Una planta inútil carece de valor a sus ojos, indiferente como es a las leyes de la estructura y del desarrollo ; y el vegetal de más importancia bajo este aspecto, puede muy bien no ser otra cosa para él, que un mal retoño vulgar. »

Mucho más chocante, como también ocurre entre nosotros, es dar el nombre de *filólogo*, y aun de *lingüista* a meros *gramáticos* o *hablistas*. Un individuo que en estas Repúblicas se señala por su pasión, casi por su manía, por la lengua o hablar castellano, podrá ser un *hablista*, pero nada más ; así como un *filólogo* completo, puede muy bien no ser un *modelo* al escribir su propia lengua.

Como la palabra *filología* comienza a generalizarse por estos

mundos, nos ha parecido conveniente fijar su sentido, tanto más cuanto que la ignorancia y la pedantería enamorándose de ésta como de toda palabra nueva, la traen por los cabellos y le dan aplicaciones disparatadas, como aquél que oyendo por primera vez decir *estatua ecuestre*, siguió llamando *ecuestre* a todo lo que le parecía *sobresaliente*.

**Fisgar, Fisgón.** — Nuevos provincialismos crepusculares. Según el Diccionario significan « burlarse de alguno diestra y disimuladamente, hacer fisga »; y « el que tiene por costumbre fisgar o hacer burla ». Según nuestro uso *fisgar* es andar atisbando con nimia impertinencia las más insignificantes acciones de otro de donde proviene esta natural exclamación de las mujeres: ¡Qué hombre tan *fisgón*! Es muy *fisgón*!

El Diccionario, después de dar de esta voz la definición que precede, añade *Husmeador*. Si *fisgón* puede ser sinónimo de *Husmeador*, no hemos dicho nada, porque en este sentido corre entre nosotros la voz *fisgón*, como que indistintamente se dice: ¡qué hombre tan *fisgón*! y ¡qué hombre tan *reparón*!

Esta última palabra, de muy buen castellano, marca lo mismo que la de *fisgón*, el carácter prominente de la localidad. El día que aplicáramos a cosas más serias o siquiera a la *observación* propiamente dicha, el tiempo y la fuerza que malgastamos en el *fisgoneo* y en ser *reparones*, ese día podríamos ser un pueblo más viril.

**Fletar.** — Muy común es el uso metafórico de este verbo en el sentido de *espetar*: como: *fletar* una desvergüenza, etc.

**Fletero.** — El cochero del agua, por decirlo así el ganapán que en mangas de camisa rueda por el muelle atisbando un pasajero a quien ofrecer su bote para llevarlo a bordo. El Diccionario trae *fletador*, lo cual calza mayores puntos como ya se supondrá, que el mero patrón de un bote. El nombre propio parece ser *batelero* o *barquero*, que para nosotros por desgracia es exclusivamente poético, lo mismo que *arroyo*, *aldea*, *fuente* (por *pila*), etc. Salvá trae *botero* por « el que maneja un bote de tráfico dentro del puerto », pero falta saber si esa es la voz usual de España, y no *batelero* o *barquero*.

Corpancho titulaba su ensayo dramático nacional *El barquero* y *el Virrey*, con la conciencia sin duda de que aquélla no era la voz corriente. A *Olaya*, como a los demás indios pescadores de Chorrillos, no los llamamos *fleteros*, es verdad, pero tampoco *barqueros*, sino *pescadores*.

**Flojera, Flojo.** — Por *pereza* y *perezoso*, que es lo que siempre se oye a los Españoles, son muy usuales entre nosotros o mejor dicho, son las únicas voces que usamos, dejando las otras dos para el estilo culto y elegante, y aun así, el Diccionario en *flojera* nos remite a *flojedad*, que sólo en su acepción secundaria viene a significar *pereza*. Asimismo *flojo*, no es *perezoso*, sino en la última. También hacemos el aumentativo *flojonazo*

siempre con esa tendencia relajadora que en nuestro concepto no es sino una consecuencia más del espíritu de vulgar democracia de que estamos imbuidos, y que, sin parecerlo, influye en todo, desde nuestros sentimientos, hasta nuestra elocución y maneras.

Es verdad que este y otros provincialismos más, son arcaísmos que aún viven en las antiguas colonias de España. Nada más común en sus prosadores de los siglos XVI y XVII, que *flojo por perezoso, palo por madera, prieto por negro* : hoy *prieto*, en Lima, sólo se oye a la plebe.

« O le azotaban los brazos y piernas con varas de mimbre, por holgazán y *flojo*, que entre ellos fué muy vituperado. » — GARCILASO DE LA VEGA.

Como vocablo vivo, le hallamos en infinitos pasajes de Fernán Caballero : « Hazme el favor de ir a cuidar de eso, por que las *flojas* de mis hijas... » (*Clemencia*). « A esos *flojonazos* costillones les viene la casaca como el aceite a las espinacas » ... « ¡ *Flojonazo* mi Bernardo !... si es más vivo y más dispuesto que un ajo. » (IDEM.)

Pero si Andalucía nos acompaña en la mayor parte de nuestros provincialismos, no por eso deja de usar los equivalentes castizos, pues también sabrán decir por allá *coger por tomar* o *agarrar, menear por mover, lumbre o fuego por candela*, y nosotros no.

« *Agarró* el bastón, lo *agarró* por la pata ; *agarró* a medio pollo » leemos en Fernán Caballero. Igualmente figura mucho el *agarrar* en los sainetes madrileños de don Ramón de la Cruz ; y éste es sin embargo al provincialismo nuestro que más choca a los españoles recién llegados.

**Flux.** — En un antiguo juego de naipes *irse a flux* era tender sus cartas por haberse hecho todas del mismo palo. De ahí la frase metafórica *irse a flux* por *perdersse o arruinarse*. Comienza a anticuarse, y es muy sensible, porque sobre ser locución expresiva, tenía abolengo de los más limpios. El Diccionario le da las mismas acepciones que aquí tiene, *de hacer bancarrota, perder su caudal* ; y en cuanto al origen, es tan arábigo y tan vivo, que todo el tiempo que el autor de este libro permaneció en el Cairo, oyó constantemente decir a los muchachos borriqueros « *ma fish flux* », literalmente, *no tengo dinero*.

Huaníferas islas  
que han de irse a *flux* ;  
¿ por cuál te decides ?  
¿ En qué latitud  
quieres que te arroje  
P. P. S. y U ?

RIMAS DEL RIMAC.

**Porro.** — *Echar un porro*. Frase figurada, *pegar un petardo*,

en buen español. *Echar un torro* como *dar mate ahogado*, que es poner en angustias a alguno, es una de esas muchas frases provinciales, que nacen nadie sabe cómo, que echan cada día más raíces y cuyo peor defecto es, que constando de palabras españolas, y estando construidas como tales, es difícil demostrar hasta qué punto son locuciones impuras.

**Forzosa.** — (HACER LA). Dice el señor Rodríguez en su Diccionario que esta frase es un chilenuismo; también por acá la usamos, pero no puede darse nada más casteliano, como se ve por la siguiente definición de Salvá: «FORZOSA.» Precisión en que se pone a alguno para que ejecute lo que no quisiera, disponiendo las cosas de suerte que no se pueda excusar. En ambos casos se usa con el verbo HACER, diciendo HACER LA FORZOSA, y también con los verbos *Estar*, *Hallarse*, *Verse* y otros de igual significado, como *estar*, etc. *en la forzosa.* » Y no agregando aquí el Diccionarista los signos que acostumbra, debemos entender que la definición dada es la de la Academia.

**Fraguarse.** — Por *frustrarse* o *aguardarse* algo, lo hemos oído una que otra vez, y nosotros mismos en la irreflexión de los veinte años, incurrimos más de una en semejante despropósito.

Y echar quiere también una *guaragua*;  
pero olvidó que cabalgaba en mula  
y su intento se *fragua*.

El plan del que la hundió burla y lo *fragua*;  
se escurre, surge y triunfa sobre el agua.

POESÍAS PERUANAS.

Ninguna de las dos acepciones que el Diccionario de Salvá da a este verbo corresponde con la nuestra. Quizá venga el absurdo de una confusión de sonido entre *aguardarse* y (*fr.*) *aguardarse*, y entre *frustrarse* y (*fr.*) *aguardarse*, como ocurre en no le *arriesgo* por «no le *arriendo* las ganancias.»

En la biografía del poeta español clásico don Esteban de Villegas por don Vicente de los Ríos, hay un párrafo de carta del poeta a don Lorenzo Ramírez en que se lee: «En cuanto a lo que US. me promete de la impresión de estos mis borriones, acepto para algún tiempo, si en el interín no se *fragua* un trato que tengo hecho en Tolosa.»

A primera vista podría parecer maestro se *fragua* (se *frustra*) si el sentido de la frase no indicara allí *se ajusta*, *se consolida*, que es una de las acepciones de *fraguarse* en estilo de abañilería.

**Fregar.** — He aquí otro americanismo. *Fregar* en toda la extensión de la palabra no es sino el *moler* de los españoles, salvo cuando se dice *lo fregaron* o *lo fregó*, que sólo equivale a perder a alguno.

*Que se friegue*, es lo mismo que decir *que sufra*, *que padezca*. La *fregadura* es el daño que sobreviene, el cantratiempo, el

compromiso, la estrechez, ¿ qué se yo ? Un volumen entero tendría que escribir si quisiera agotar todas las acepciones de *fregar* y de sus infinitos derivados.

No olvidemos, empero, el *fregado* y el *muy fregado*, que sustantivamente significan el hombre de genio fuerte, díscolo, trabajoso, &c. Repito lo de arriba y añado : que así como hay en cada país plantas por excelencia que dan para todo como la palma en Oriente, y el plátano (banano), el maíz, y aun la caña dulce de que hablaba hace poco, en América, así hay palabras sintéticas, de uso infinito, que donde menos se piense se las ve reaparecer con un nuevo matiz.

Por supuesto que absorbidos los americanos con la significación metafórica o caprichosa que dan a este verbo, casi no se acuerdan de la única que realmente tiene en español, que es la de limpiar platos, tanto que puede decirse que la *fregona* no existe para nosotros sino en la novicia de Cervantes.

**Fresco.** — Nombre colectivo de toda bebida emoliente, antiflogística, como suero, raíz de altea, agua de malva, etc. que se sirve también tibia si el consumidor lo exige, de donde proviene el letrero aparentemente absurdo de *Frescos tibios* que se lee en algunas *fresquerías*.

**Fresquería.** — Es la *Horchatería* de Madrid. Por mucho tiempo campeó al aire libre en nuestra plaza mayor militarmente compuesta de un toldo de campaña, unas bancas y unas mesas.

Hoy se ha refugiado en *cocheras* tan pequeñas y de tan grande puerta, que parece que el cuarto se escapa por ella.

Como entre nosotros se mete a escritor público cualquiera, particularmente a escritor político, para cuyo oficio no se necesita saber nada, día llegó en que pudimos dar idea de un escritor ministerial y del ministro a quien defendía, en estos términos :

Salió el periodista manla  
que defiende a Useñoría  
de los bancos... no de una aula,  
sino de una *fresquería*.

**Frijol.** — La voz general en España, según parece, al designar esta legumbre es *habichuela*, *judía* y aún *alubia*. *Frijol* se considera provincial, particularmente de Andalucía; y Salva se limita a escribir : « FRIJOL : provincialismo de América, *JUDÍA* ». Pero los historiadores primitivos de Indias, *escritores españoles* del siglo XVI, y hoy clásicos, no sólo porque pesan sobre sus obras tres siglos de constante y creciente respeto, sino porque la Academia los ha adoptado entre sus *Autoridades*, dicen corrientemente *frijol* : sin más diferencia que escribirlo ya con s, ya con x, *frisol*, *frixol*, como hacían con otras mil voces análogas que hoy se escriben invariablemente con j.

*Cajamarca, Jawja, Jult*, son en los conquistadores (bajo su pluma) *Caxamarca* o *Casamarca*, *Xull* o *Soll*, etc. Decían además *frisol* porque estaban más cerca que nosotros del latino *phaseolus*.

¿ Se quiere una autoridad más clásica todavía, más ajena a toda influencia indiana, más acatada por los españoles? Antonio de Nebrija, en su Diccionario latino-español (edición de 1545) dice: « *PHASIOIUS legumen idem ab hisp. dicitur FRISOLES.* » — « *Phaseolus* legumbre llamada por los españoles *frisoles*. » Excelente tapaboca para Salvá con su sempiterno *! provincialismo de América !*

Después alguien, y hasta *alguienes*, ha salido entre nosotros con que no es *frijol* sino *frejol* o *fréjol*. ¡ Vaya un gusto de sutilizar! Lo que es nosotros, fuertes con los ejemplos que preceden diremos siempre *frijol*; aunque más no fuera que por tener ocasión de conservar el excelente derivado *frijolar*, que designa la sembrera de esta legumbre y que no sabemos cómo se saque de *judía*, *habichuela* o *alubia*.

Del *frijolar* la matizada alfombra  
cubre el profundo suelo, y en su centro  
un *pacay* da su sombra.

#### POESÍAS PERUANAS.

*Ustedes son los frejoles*, dicho muy vulgar y hasta grosero con que se rechaza cualquier imputación que se nos hace con la palabra *ustedes*.

Terreros, mejor informado en lo general que Salvá, dice: « *FRISOLUS, frejoles*, especie de legumbre, judihuelos. — El mismo nombre dan en algunas partes a las judías comunes. »

**Frutero.** — Pajarraco muy dañino a la fruta de las huertas como lo indica su nombre. Es del porte, pero no del corte del chivillo, porque fejos de ser fino, esbelto y aristocrático, tira a corto y grueso, lo mismo que su pico. Debido sin duda a esta inelegancia, no llama la atención como debiera su plumaje, que siendo verde bajo o bronce por el lomo, y amarillo por delante, está en condiciones de ser lindo. Dicen que canta bien; y oño lo he advertido. Por Ica y Chíncha tienen otro que llaman *cuchuca*, y cuyo canto parece mejor.

**Fondillos.** — Y también *fondillos*, los de los pantalones. Con tal tendencia, que ya hemos censurado más de una vez, a traer al singular las palabras como la presente, que por el uso u otra razón sólo tienen plural, decimos con frecuencia el *fundillo*, el *fondillo*, en singular.

Ni del pantalón usado  
el *fundillo* te remiendo  
con el oportuno parche  
que a hacerlo servible

yuelve.

POESÍAS PERUANAS.

Sólo en la edición de 1869 hallamos este vocablo en el Diccionario de la Academia, y aun así hay que buscarlo en la palabra *fondito*. Tampoco lo trae Salvá, pero el autor de los *Apuntamientos sobre el lenguaje bogotano* dice que desde el siglo pasado se encuentra usado *fondillos* por un escritor español don Cristóbal Anzarena. He aquí por qué nuestra fórmula constante es: *no se encuentra en el Diccionario* (el de Salvá, que el mismo de la Academia) y no, *no es castellano*; aseveración temeraria, que poco cuesta soltarla, y que a lo mejor recibe un terrible desmentido con el descubrimiento de algún pasaje clásico pertinente. Ya lo hicimos ver en *BOMBACHO*.

También en Fernán Caballero hallamos *fondillo*; « Rema animal anfibio; ¿ oyes, *fondillo* embreado? » (*Una en otra.*)

**Fustán.** — Muy rara vez se dice entre nosotros *enagua*, y mucho menos *enaguas*, porque como ya lo hemos hecho notar tantas veces, aquí, parece que hubiera horror a toda *s* final que no marca un plural evidente. *Fustán*, según el Diccionario, es *cierta pieza de género*, y probablemente de la parte hemos sacado el nombre del todo. Como equivalente de *enaguas*, viene en Salvá; mas con su respectiva salvedad de *provincialismo del Perú*. Pichardo y Cuervo no lo traen, y por lo visto sólo es provincialismo del Perú y Chile.

Pongamos ahora un ejemplo que es *doble*, puesto que por él se ve, tanto que usamos *fustán* por *enaguas*, cuanto que al nombre propio le quitamos la *s* de plural.

Ello es que el lecho abandonó en camisa.

Sin pensar en la *enagua* ni el *fustán*,

¿quién pensará en la *enagua*

cuando está el corazón hecho una fragua!

RUINAS, pág. 352.

Pero me consuelo con que Trueba en su cuento *El camino torcido*, dice también *enagua* (en singular).

#### SUPLEMENTO A LA F

**Fajar.** — Una de las acepciones de este verbo en el Diccionario es (neutro familiar): *acometer, atropellar, como fajar con alguno*. — CARGAR; verbigracia *fajó con toda la ropa*.

De aquí sin duda el peruanismo de *fajarle* a alguno, por *pegarle, sobarlo, &c.*

### G

Las palabras que no se encuentren bajo esta letra búsquense en la H. Los quichuas no usaron la G; pero ella va sustituyendo de día en día a la H inicial o medial, como se ve en *guagua* por *huahua*, y a la *c* dura en medio de dicción, como se ve en *Huamanga* por *Huamanca*, *isangas* por *isancas*, y aun algunas veces *inga* por *inca*.

**Gabera.** — El molde para hacer tapias en las haciendas y *chacras*. No comprendemos de dónde pueda venir *gabera*; y nuestros lectores no nos tomen al pie de la letra que ha de ser con *b* larga. Estos provincialismos que no son indígenas, y que por esto y por su traza deben ser españoles, y que sólo conocemos de oídas o escritos por personas desautorizadas, nos ponen perplejos al tratar de establecer su ortografía hoy por primera vez en este Diccionario. Por analogías más o menos remotas decidiremos escribir *picacena* con *c*, *remezón* y *rezondrar* con *z*. Pero ¿ cómo lo haremos con *gabera*, *amasigado* y otros tantos? ¿ Llevarán *b* y *s*, o *v* y *c*?

Ha de tomar, aunque prevea un riesgo,  
por el camino sesgo;  
ha el hombre de tomar por el atajo,  
aunque ruede o se caiga boca abajo.  
Y por él solo, que siguió adelante,  
sin cesar anda la *gabera* errante,  
¡ Nunca en la hacienda le faltó trabajo!

POESÍAS PERUANAS.

**Galpón.** — El conjunto de casas, del *quichua*, en donde vivían los negros esclavos de las haciendas, y en donde siguen viviendo hoy, libertos, junto con sus familias y demás peones.

Este conjunto de casas solía tener su plaza central perfectamente regular, de la que partían cuatro calles rectas más o menos largas, según la *esclavatura* de la hacienda, y componiendo un verdadero pueblecito. Otros estaban cercados de altas paredes, que remataban en una gran portada de elegante fachada.

Esto en lo moderno. En lo antiguo, pocas palabras americanas hay más usadas que ésta para designar un espacio cualquiera cercado, del tiempo de los Incas. Garcilaso la repite a cada paso, sucediendo con esta voz lo que con la de *tambo* (que es quichua), que ha restringido y limitado considerablemente su significación primitiva, y hasta envilecida; como que no ha faltado escritor nacional que sustituya con el *pelo del galpón*, la conocida frase española de *pelo de la dehesa*.

Los ingleses traducen *galpón* por *negro-quarters*, *slave barracks*.

Garcilaso de la Vega los llama *salas que servían de plaza* y los describe así: « En muchas casas de las del Inca había *galpones* muy grandes de a doscientos pasos de largo, y de cincuenta y sesenta de ancho, todo de una pieza, que servían de plaza; en los cuales hacían sus fiestas y bailes, cuando el tiempo con aguas no les permitía estar en la plaza al descubierto. En la ciudad del Cuzco alcancé a ver cuatro *galpones* de éstos, que aún estaban en pie en mi niñez... El mayor era el de Casana, que era capaz de tres mil personas: cosa increíble

que hubiese madera que alcanzase a cubrir tan grandes piezas. »

Como se ve, los *galpones* de los Incas venían a ser los *corrales* de la antigua España, y los mismos teatros y anfiteatros de la Grecia clásica. Lo extraño es que el Inca no nos diga en tantas veces cuál era el nombre quichua de una cosa tan quichua o peruana. Así sucede con *cacique*, voz de Barlovento (Antillas) que ahoga por completo el nombre indígena de *curaca*, como *chicha* el de *acca*.

**Gallinazo.** — Feo pajarraco, típico de las calles de Lima antes de la canalización de las acequias; especie de buitre que los ingleses llaman *turkey-buzzard* y en el que según Alcedo en su Diccionario de América es apodado por lo torpe y lerdo, *el asno de la gente alada*. Él mismo lo califica de *vultur aureum*. En otro tiempo invadían de firme nuestras calles, ya apostados en impenetrables hileras en los techos que dominaban las acequias centrales; ya bañándose dentro de éstas con gran algazara, a la pesca de cuanta piltrafa inmunda les traía el agua; y al disputarse la cual encarnizadamente, los transeuntes oían el agrio crujido de sus aleteos y de sus graznidos, y aun solía alcanzarles a la cara alguna rociada del fétido líquido, cuando no una porción de la misma presa disputada.

Tapadas las acequias, los gallinazos han desaparecido por completo de la ciudad, y sólo se les ve revolotear en pesadas bandadas por los suburbios y muladares.

*Gallinazos, oíd! Si en cada calle  
se os cierra el porvenir tapando acequias,  
aún quedan muladares por el valle.*

RIMAS DEL RÍMAC.

¿ O acaso son sus envidiosos émulos  
que bajo vil disfraz de *gallinazos*,  
contemplándolo muerto, a picotazos  
le intentan su talento arrebatar ?

RUINAS. (*Roterupadas*.)

El plumaje del gallinazo es negro sin lustre, fúnebre como caja mortuoria de gente pobre; sus polluelos; nacen blancos por lo que se apoda *pichón de gallinazo* a ciertos blancos sucios. Su cabeza, pezona y prieta, salvo el gallinazo *camaronero* que la tiene colorada, y sobre todo esto, es animal hediondo e inmundo. De noche se congregan a dormir en la copa de los más altos árboles.

O bien debajo el alto  
membrudo, recio, corpulento palto,  
que al *gallinazo* en su alta copa asila.

POESÍAS PERUANAS.

Pero el *gallinazo* tiene un momento sublime; cuando desde

ñando mezquindades de la tierra remonta el vuelo a una inmensa altura, se confunde con las nubes, y allí se mantiene cerniéndose sereno y majestuoso; siendo éste el único punto de vista elevado que la pobre naturaleza peruana de la costa ofrece a los ojos de su empequeñecido habitante. — Garcilaso lo describe así: « Hay otras aves grandes negras, que los indios llaman *suyuntu*, y los españoles *gallinaza*: son muy tragonas de carne, y tan golosas, que, si hallan alguna bestia muerta en el campo, comen tanto de ella, que aunque son muy ligeras, no pueden levantarse al vuelo por el peso de lo que han comido. Entonces cuando sienten que va gente a ellas, van buyendo a vuela pie, vomitando la comida por descargarse para tomar vuelo. No son de comer, ni de otro provecho alguno, sino de limpiar las calles de las inmundicias que en ellas echan. No son de rapiña, y el padre Acosta tiene para sí que son de género de cuervos. » — Cieza de León habla de « gallinazas hediondas o por otro nombre *auras* » nombre que el autor repite algunas veces diciendo que los *cóndores* son del linaje de éstas; y que no hallamos en los *Quichuógrafos*. — Herrera dice: « *Las auras* o *gallinazas* son de género de cuervos — hacen noche en el campo, y a las mañanas van a las ciudades, y desde los más altos edificios atalayan para hacer presa. » Es punto por punto el *gallinazo* de hoy. Este nombre *aura*, americano, es el que parece haber servido para el nombre ornitológico *vultur aureum*.

**Ganancia.** — No le arriesgo la ganancia por no le arriendo, dice casi todo el mundo, y muy principalmente los enamorados hablistas en *ico*, cuyo prurito y afán, desde que hacen el primer garabato, es que nadie sabe castellano.

**Gancho.** — Artículo de tocador. Buscando siempre el nombre genérico por el especial, se designa así generalmente el alfiler de dos puntas, usado por las señoras en número considerable para prenderse el cabello, y cuyo nombre lexicográfico, y también el usual en Madrid, es el mucho más pulcro y preciso de *horquilla*.

**Tener gancho** una mujer, como tanto decimos por acá, es en castellano, desde los tiempos más clásicos del idioma, *tener garabato*, esto es, atractivo, garbo. — « Las viudas tenemos un *garabatillo* particular. » — FERNÁN CABALLERO, *Clemencia*. — « El *garabatillo* de las viudas es mucho más atractivo que el de los quince abriles. » (IDEM.)

**Gandido, da.** — Hambriento, tragarote. Es muy singular que este provincialismo, como el de *liso*, nos venga de la España, no del idioma nacional, sino de aquella jerga gitanesca llamada *Germanía*, en la que representan la misma idea, siendo en ella *gandido* equivalente de *necesitado*, y *liso*, de *desvergonzado*. A no ser que *gandido* venga del anticuado español *andido*, que valga « pasado de flaqueza, extenuado. »

También entre nosotros *gandido* casi ha caído en desuso. En el Diccionario de 1727, *andido* sólo significa *pasado, sucedido*.

Más significativa todavía para nosotros es la etimología gallega: *Gandir, comer*.

**Garantir.** — Este verbo, como *dueño* por *dueña*, tiene una gran ventaja: y es que marca al instante la afectación, la pedantería y la ignorancia hermanas en una persona.

Todo individuo que jamás ha saludado una gramática, ni un diccionario, ni un libro cualquiera de la buena dicción castellana, que al mismo tiempo pretende hablar bien, entrega luego la carta con el uso constante y afectado de *garantir* por *dueño* por *dueña*.

Primero se dejarían ahorcar algunos que decir *garantizar*, y *la dueña* de casa, *la dueña* del álbum. Lo más chistoso es, que en los mismos escritos en que empalagosamente se expresan así, nos hablan bárbaramente de la *realizabilidad* de una rifa, de la operación de *benignizar* un clima, y de los *educacionadores* por los *educadores* o maestros.

*Garantizar* es tan buedo como *garantir*, pues ha sido ideado, como dice Bello, para suplir los tiempos que faltan a este en la conjugación.

Los partidarios de *la dueña* y de *garantir* me citarán, no hay duda, más de un diccionario; y ¿qué vale esto cuando un torrente de óptimos escritores españoles, entre ellos *D. Modesto Lafuente*, dice *garantizar* aroso y veloso, y cuando desde los tiempos de Tirso de Molina se vislumbraba la racionalidad de decir *la dueña* de casa?

Felizmente casi todos los escritores españoles contemporáneos lo han comprendido así, y probablemente los que por allí persisten en el uso amanerado de *la dueña*, pertenecen a la misma escuela de los pseudo-hablistas de por acá.

**Garúa.** — Llovizna menuda, o como declan nuestros escritores del siglo pasado, *mollizna* (sin duda del latín *mollis*, *blando, suave*); rocío, que puede caer en cualquiera parte y que constituye la única lluvia del litoral peruano, extensión como de quinientas leguas de arenales desiertos, con risueños valles interpuestos. Desde los primeros días de la conquista, los historiadores primitivos de Indias denuncian esta peculiaridad y procuran explicarla físicamente a su manera, sin usar más palabra que la de *rocío*, y comparándolo, éste, ya a las nieblas de Valladolid, ya a las de Escocia (el traductor inglés de Alcedo). El americanismo *garúa* es uno de esos provincialismos sin suerte, que tardan en aparecer, como ya lo hemos notado en otros de la laya: y lo llamamos *americanismo*, porque no lo creemos, ni peruanismo ni *hispanismo de América*.

Veamos las descripciones de los historiadores citados Cieza de León; *Crónica del Perú* (1555): «Antes que pase adelante, me pareció declarar aquí lo que toca al no llover... En las

sierras comienza el verano por abril y dura hasta setiembre... Mas en estos llanos junto a la mar del Sur es al contrario de todo lo susodicho, porque cuando en la serranía es verano, es en ellos invierno... Y verdaderamente es cosa extraña considerar esta diferencia tan grande, siendo dentro en una tierra y en un reino; y lo que es más de notar, que por algunas partes pueden con las capas de agua (« hoy son los *ponchos* impermeables ») abajar a los llanos sin las traer enjutas; y para lo decir más claro, parten por la mañana de tierra donde llueve, y antes de visperas se hallan en otra donde jamás se cree que llovía. (« Hoy con el ferrocarril de la *Oroya* o trasandino el contraste es mucho más violento, y aún podrá llegar a ser algún día trascendental para la salud misma »)... No llueve en todos los llanos, sino es un tan pequeño *rocío*, que apenas en algunas partes mata el polvo. »

Él no da el agua *cernida*,  
tú con escasa medida,  
y es por espita o *tamiz*  
que el elemento matriz  
nos escanciáis de la vida.

## POESÍAS PERUANAS.

« Y por esta causa los naturales viven todos de riego, y no labran más tierra de la que los ríos pueden regar (« *escasa medida* »). En toda la más (tierra), por parte de su esterilidad, no se cría yerba, sino todo es arenales y pedregales sequísimos, y lo que en ellos nace son árboles de poca boja y sin fruto ninguno; también nacen muchos géneros de cardones y espinos, y a partes ninguna cosa de éstas, sino arena solamente. »

Yermos que angustian el alma,  
que aun cuando su estéril calma  
ostenta líbico sello,  
no los abrevia el camello  
ni los refresca la palma.

## POESÍAS PERUANAS.

« El llamar invierno en los llanos no es más de ver unas nieblas muy *espesas*, que parece que andan preñadas para llover mucho, y destilan, como tengo dicho, una lluvia tan liviana, que apenas moja el polvo; y es cosa extraña que, con andar el cielo tan cargado de nublados en el tiempo que digo, no llueve más en los seis meses ya dichos, que estos *rocíos* pequeños por estos llanos. »

Nuestro cielo, ¡cielo extraño!  
en grande porción del año,  
con atmósfera sombría  
nos cobija, como un paño  
empapado en agua fría.

La atmósfera se encapota,  
y sobre nosotras flota  
niebla indecisa y tenaz,  
de resolverse incapaz,  
sino es en menuda gota.

POESÍAS PERUANAS.

« Y se pasan algunos días que el sol, escondido entre la  
espesura de los nublados, no es visto. »

Y en cuyo rostro, al sucumbir inulto,  
brilló, saliendo de la niebla espesa,  
el sol, que estaba tanto tiempo oculto.

RIMAS DEL RÍMAC.

« Y como la serranía es tan alta y los llanos y costa tan baja,  
parece que atrae a sí los nublados sin los dejar parar en las  
tierras bajas... También hay otra cosa notable, que es haber  
un viento sólo por esta costa, que es el sur; el cual, aunque  
en otras regiones sea húmedo y atrae lluvias, en ésta no lo es;  
y como no halle contrario, reina a la continua por aquella costa  
hasta cerca de Tumbéz; y de allí adelante, como hay otros  
vientos, saliendo de aquella constelación de cielo, llueve y viene  
ventando con grandes aguaceros. Razón natural de lo susodicho  
no se sabe, más de que vemos claro que de cuatro grados  
de la línea a la parte del sur hasta pasar del trópico de Capri-  
cornio va estéril esta región. »

Las dos descripciones que preceden, la escrita hace tres siglos  
y medio y la escrita ayer, la de prosa y la de verso interpolada,  
corren iguales sin discrepancia; a pesar de la distancia del  
siglo XVI al XIX y de la prosa al verso; lo que prueba que  
lo que se observa bien y con sus propios ojos es cierto y verdad  
toda la vida, sea en verso o en prosa.

Con razón dice un proverbio moral:

Las verdades se conciertan  
unas con otras do quiera,  
dichas de cualquier manera  
en todos tiempos aciertan.

Agustín de Zárate en su Historia del Perú (1555) se expresa  
así: « En pasando de Tumbéz hacia el mediodía, en espacio  
de quinientas leguas por luengo de costa, ni en diez leguas  
la tierra adentro, no llueve ni truena jamás, ni cae rayo, caso  
que pasadas las diez leguas o algo más o menos, como la Sierra  
dista de la mar, llueve y truena, y hay invierno y verano  
a los tiempos, y de la manera que en Castilla... Estos llanos  
son muy secos y de muy grandes arenales, porque no llueve  
jamás en ellos, no se halla fuente, ni pozo ni ningún otro  
manantial... »

« Con razón podrían dudar los que leyeren esta historia

de la causa porque no llueve en todos los llanos en el Perú, como arriba está dicho, habiendo razones de que en ellos hubiese de haber grandes lluvias, pues tienen tan cerca, de al una parte la mar, que comúnmente engendra, humedades y vapores, y de la otra las altas Sierras de que hemos hecho relación, donde nunca faltan nieves y aguas; y la razón natural que hallan los que con diligencia lo han inquirido, es que en todos estos llanos y costa de mar corre todo el año un solo viento, que los marineros llaman sudueste, que viene prolongando la costa tan impetuosa, que no deja parar ni levantar las nubes o vapores de la tierra, ni de la mar, a que lleguen a congelarse a la región del aire. »

El sol se presenta al cabo,  
con tal brío y arrogancia,  
que trae el mejor sin duda  
bucéfalo de su cuadra,  
o la pareja mejor  
si en vez de ensillar engancha.  
Y los dispersos vapores,  
los aventureros miasmas  
que por el haz de la tierra  
discurrían y vagaban,  
del deslumbrador caudillo  
atendiendo a la llamada,  
solicítamente acuden  
como al Creador las almas.  
Pero estos al elevarse  
lo hacen con torpeza tanta,  
que ni suben a su trono  
ni tampoco al suelo bajan,  
y entre la tierra y el cielo  
torpes, indecisos vagan,  
sin fijeza, como una  
chusma desmoralizada.  
Empañan la luz del día  
y la decoración cambia,  
pues al panorama azul  
otro turbido reemplaza  
de cerrazón y neblina,  
de crudeza y destemplanza.

POESÍAS PERUANAS.

« Y de las altas Sierras, que exceden estos vapores o nubes, prosigue Zárate, se ven abajo, que parece que son otro cielo, y sobre ellos está muy claro y sin ningún nublado. »

Este es el magnífico espectáculo que los viajeros veraneantes en Suiza van a admirar desde el Rigi Kulm<sup>1</sup> al amanecer,

1. Véase « Memorias de un viajero peruano. »

en que están las nubes a los pies del espectador, como si el cielo se hubiera descolgado, y el que acaso tuvo presente el poeta nacional Don Arnaldo Márquez al escribir estos bellísimos versos alegóricos sobre la edad madura y la juventud :

« Mira la tempestad de las pasiones  
que por esa región fulgura y truena,  
mientras encima la región serena  
con inmutable luz se ve brillar. »

La poética comparación de Zárata, que parece que son otro cielo, prueba una vez más que los Historiadores primitivos de Indias, cronistas y prosaicos, eran más poetas, que los que escribían poemas, llámense Castellanos, del Barco Centenera, y hasta Ercilla.

Zárata es el que compara nuestro rocío (garúa) con las nieblas de Valladolid, agregando : « Salvo que no es dañoso para la salud, antes los que tienen enfermedad de cabeza la lavan con este rocío. » (Esto último debe ser alguna abusión que ha desaparecido.) Thomson en su traducción inglesa del Diccionario de Alcedo dice algo análogo ; GARÚA : término del Perú que significa pequeña lluvia, y semejante al rocío (*mist*) de Escocia, del que no resulta daño ninguno. »

La teoría moderna del no llover en toda esta costa, puede considerarse la del señor Raimondi en sus *Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto*, que van incorporados a la Geografía del Perú de Don Mateo Paz Soldán. El naturalista italiano admite implícitamente las que preceden ; pero advirtiendo que en los litorales al norte y al sur del nuestro llueve copiosamente, deduce una segunda hipótesis, que es la constitución arenosa de nuestro suelo, no sólo en la misma orilla del mar, sino a las veces aun por los distantes cerrillos que limitan al oriente, los valles de la costa. En el de Trujillo, desde la ciudad misma, admiramos más de una vez esta extraña decoración al respaldo de una llanada feraz como lo es toda aquella.

De este excelente conductor del calor (la arena) dice el señor Raymond, se desprende una columna ascendente de calórico que impide la condensación de los vapores acuosos que pasan. Asimismo en invierno, enfiada la superficie arenosa mantiene esas persistentes neblinas tan características de la costa en la citada estación.

GARUAR. — Lloviznar tenuemente.

— Hace fresco

— Sí ; garúa.

— Pero en la sala. —

— Sí ; afuera

(Páreceme que estuviera  
tomando a San Juan de Ulúa.)

J. V. CAMACHO, *Buscar tres pies al gato.*

No se extrañe la desproporcionada extensión que hemos dedicado a tópico tan mínimo, que en Pichardo, Diccionario de Voces Cubanas, apenas ocupará renglón y medio. Para nosotros la *gariúa* es la Costa; y la Costa es medio Perú; tal vez el Perú entero, porque es aquí donde están los ferrocarriles, vapores, telégrafos y demás elementos del progreso; aquí, los extranjeros, que representan la casi totalidad de aquel; y aquí, por último, donde se habla *por todos* una de las grandes lenguas de Europa.

**Gimnasia.** — Anticuadamente podría decirse *gimnasio*. Hoy la palabra es *gimnástica*; a menos que se trate del plantel en que se enseña la *gimnástica*, como el *Gimnasio Trial* en París, o figurada y admitidamente, de un plantel de educación. El ejercicio mismo y el arte que lo enseña se llama *gimnástica*, y sería curioso averiguar de donde fuimos a sacar nuestra palabra *gimnasia*.

Por lo demás la etimología griega es *gymnos*, que quería decir *desnudo, en cuerpo*, porque así bajaban a las luchas de la palestra los antiguos púgiles cantados por Píndaro. Los derivados de esta rica palabra, como los que provienen de *xenos*, ocupan sendas columnas en los léxicos griegos. Allí el lugar del ejercicio se llama *gymnasterio*, forma que nosotros hemos adoptado en otras voces, como *cementerio, monasterio*, etc., y no en ésta que traducimos por *gimnasio*. El arte o ciencia se llama *E gymnastiké* (la *gimnástica*) y el maestro *gymnastés*, por lo que sería muy elegante si dijéramos *gimnasta*.

« No queremos considerar la esgrima sino como mero ejercicio, como una variedad de la *gimnástica*, más delicada sin ser menos vigorosa. » — JUAN DE ARONA, *El Club de Armas*.

« Dedicábase al mismo tiempo con ardor a la *gimnasia* y a la aritmética. Con la primera castigaba el cuerpo, corregía la carne, enfrenaba los desmesurados vuelos de su espíritu... A la Aritmética la llamaba su décima Musa... IDEM, *Los Amores de Crispulo Mor-Diente*. — En las publicaciones españolas se suele hallar *gimnasia*.

**Gloriado.** — El ponche de los antiguos criollos; tan sencillo, que se reducía a agua caliente con ron y azúcar. Era bebida de las madrugadas entre los caminos.

Y mientras cada cual así remedia  
activo la flaqueza que lo asedia,  
pues nunca falta cuando se madrugá;  
y que aquél apechuga  
con un tazón de tónico *gloriado*  
y éste con un bocado.

POESÍAS PERUANAS.

**Gradas.** — El señor Rodríguez en su Diccionario de Chile-nismos dice « que *las gradas* de los templos, como la Catedral,

Santo Domingo, San Ignacio, etc., deberían llamarse *atrios*.

Como entre nosotros hay la misma costumbre de llamar *gradas*, por lo menos al atrio de la Catedral, bueno será que advirtamos que aquel nombre puede ser más castizo y más antiguo de lo que parece, a juzgar por este ejemplo de *Gusmán de Alfarache*, página 191, edición de Rivadencira: « Aconteció que como los mercaderes hacían lonja para sus contrataciones en las *gradas* de la iglesia mayor, que era un andén o paseo hecho a la redonda de ella, por la parte de afuera, tan alto como a los pechos. »

Esta descripción viene pintiparada al atrio que circunvala nuestra metropolitana y que llaman *gradas*, acaso por las que tiene delante de su fachada.

**Grajo.** — Hedor chotuno más o menos fuerte o insoportable que despiden los negros, y que no es más que la *sobaquina* de los españoles. — *Grajiento*: el que padece de este achaque, aún sin ser negro. Salvá trae el adjetivo como cubanismo, no el sustantivo; pero en Pichardo no hallamos ni uno ni otro.

O a mano tierra montaraz destripan,  
y encorvados jadean, sudan, hipan,  
en lo más fuerte del rural trabajo,  
y ocupa la extensión aura de *grajo*.

POESÍAS PERUANAS, 136.

« No deja la más fina  
de oler por la mañana a *sobaquina*. »

Dice un poeta español.

**Gramalote.** — La *yerba de Guinea* de la isla de Cuba, excelente forraje de nuestros campos, que reemplaza a la alfalfa en los meses de seca. Stevenson en sus *Twenty years residence in South America* dice: « La yerba de Guinea fué plantada cerca de la ciudad (Lima) por Don Pedro Abadía; pero no prosperó; ignoro si el fiasco provino del clima o de ignorancia en el procedimiento; aunque me inclino a creer que de lo segundo. » El nombre dado por acá es un mero aumentativo de *grama*.

**Granadilla.** — *Passiflora ligularis*. Fruta del tamaño y forma de un huevo de pava, un poco mayor, y cuyo color tira a anaranjado cuando está madura. Su flor es la pasionaria, y la planta que la produce es de tal suerte trepadora, que si no se le arma una enramada especial, se lanza sobre el árbol que más a mano halla y va a enmaridar sus globos con las altas ramas, como podría decir Horacio. Su pulpa es un semillero de pepitas de indefinible color, casi cerúleo, envueltas en un gluten viscoso, que se toma todo de un solo sorbo, siendo su sabor agri dulce, por lo que se la emplea en limonada; aunque la fruta misma lo es, preparada directamente por la naturaleza, por decirlo así.

El ciprés mustio que sus yertos brazos  
levanta en pos del estrellado coro,  
la *granadilla*, que en flexibles lazos  
cuelga en las ramas sus fanales de oro.

POESÍAS PERUANAS, XVIII.

Nectáreos globos y franjadas flores.

BELLO.

Recordando circularmente la cáscara que sirve de urna a la fruta, y por el contorno del pedúnculo o palillo de que pendía en la mata obtienen los muchachos lo que ellos llaman *trompitos*, que se entretienen en bailar torciendo el palito con los dedos medial y pulgar, y que más que trompo, viene a ser una perinola o peonza.

Salvá, que tantos americanismos insignificantes trae en el Diccionario, algunos dudosos, se limita al hablar de la granadilla a decir que es la *flor de la yerba pasionaria*. Terreros, más completo, después de describirla en esta acepción, agrega : « GRANADILLA fructífera, planta de América, cuyo fruto, que también se llama *granadilla*, es ovalado, mayor que un huevo, con una cáscara fuerte y amarilla, la cual se separa del resto, y queda una camisita blanca, que encierra un fruto jugoso, sabroso y sano. »

Es decir que nuestra *granadilla* fué llamada así por los primeros españoles, no por comparación directa con la *granada*, sino porque ya llevaba este nombre otra pasiflora, silvestre por decirlo así, que no llegaba a dar más que un rudimento de fruta, una baya o *granadita*, *incornible*, como decimos por acá, y que motivó el nombre positivo. En quichua, si no miente Torres Rubio, es *tintin*, en chinchaysuyo, *puru-puru* y en aymará *apincoya*. Tschudi en aquella voz dice : « *die Frucht der Passionsblume (el fruto de la flor de la Pasión) ; granadilla fruta.* »

*Granadilla* pues, viene a ser un *hispanismo de América*, esto es, un nombre español que sólo entre nosotros toma todo su desarrollo, pues los peninsulares prefieren : *pasionaria* o *flor de la pasión*. Barco Centenera en su poema *La Argentina* escrito a fines del siglo XVI y publicado en 1602, la describe así :

« La flor de la granada o *granadilla*  
de Indias, y misterios encerrados,  
a quién no causará gran maravilla,  
figúranse los doce consagrados ;  
de una color verde y amarilla  
la corona, y los clavos tres morados,  
tan natural están, y casi al vivo,  
que yo me admiro ahora que lo escribo. »

El símbolo de *flor de la pasión* ha sido adoptado por todas

las lenguas de Europa, pues aun en la Grecia moderna, en Atenas, la oímos nombrar *I pathos tou Xristu* (la pasión de Cristo : los griegos modernos pronuncian la *ita* como *tota* ; y he aquí por qué *I pathos* y no *E pathos*).

**Grasar.** — Cundir, propagarse una epidemia. Don Miguel Riofrio en sus correcciones de lenguaje dice que pudiera venir *grasar* del latino *gradior* (avanzar, marchar) o del verbo inglés *to graze* (pastar) según se lo sugiere el presbítero don Santiago Clarke.

Con todo nos conformaremos menos con aceptar que nuestro pueblo sea capaz de formar derivados cultos de lenguas muertas, por sí solo, sin que se los proporcione directamente la lengua madre, o indirectamente alguna de las extranjeras con que estamos familiarizados. (Véase *Atingencia*.)

He aquí por qué ni mencionamos siquiera la otra hipótesis de Clarke, que *grasar* puede venir de un verbo griego (y todavía *público* y *poco usado*) *grao*, que significa *comer, roer*. Nuestros escritores ilustrados y de talento podrán, si les viene en gana, acuñar una voz artificialmente con elementos griegos o latinos, cuando sepan estos idiomas ; mas el pueblo, sobre todo el que habla una lengua de segunda mano y conserva los resabios de la suya indígena, es incapaz de semejante tarea.

Hay que admitir pues, que *grasar, atingencia, acápite* y otros de la laya, son para nosotros legados de alguna tribu, de alguna provincia (Véase *Cacarañado*), de alguna época *española* ; legados que nosotros retenemos, como aquellas prendas de familia que suelen ser mejor guardadas por los hijos naturales que por los legítimos.

Huyendo de la epidemia  
que en nuestras campiñas *grasa*  
desde que Pinzote fizo  
en las Islas su fazaña.  
Huyendo va de la leva  
ese que véis par de maulas.

POESÍAS PERUANAS, pág. 204.

**Gringo.** — Todo lo que dice Salvá en esta palabra es, respecto a nuestro uso, una sarta de disparates. Oíd limeños y refd : « *Gringo*, masculino, vulgar. Apodo que se da al que habla una lengua extraña. En la América meridional llama así la plebe a todos los extranjeros, señaladamente a los italianos. — *Hablar en gringo* : hablar en griego. »

Para nosotros *gringo* y *gringa*, con sus dos terminaciones, y aun por cariño *gringo* y *gringuita*, no es más que *inglés* e *inglesa*, como llamamos *bachichas* a los italianos, *chapelones* a los españoles, y como nos apodan a nosotros mismos *peruleros* en España.

Es ni menos ni más como si un *gringo*  
me quisiera probar dándome risa,  
que el Domingo de Ramos dicen misa  
por los Ramos y no por el Domingo.

ARTÍCULOS DIVERSOS.

Si no persigues con afán y esmero  
al *icho* y a la *yerba del carnero*,  
y a otras plantas parásitas y extrañas,  
con el ahinco del *inglés* severo  
que entre nosotros popular se hizo  
por la nimia limpieza de sus cañas.  
Pero al rayar el alba del domingo  
de todo se olvidaba mi buen *gringo*.

POESÍAS PERUANAS.

También Tschudi en sus Viajes es de los que pretenden que este calificativo criollo abraza a todos los europeos, y que viene de *griego*, por haber siempre servido esta palabra en español para denotar lo indescifrable, puede que lo primero fuera cierto en los días peruanos de Tschudi, ahora cuarenta y tantos años; hoy, *gringo* es privativo de *inglés*, como ya lo hemos dicho.

La definición de *Gringo* dada por Terreros hace más de cien años es la que mejor cuadra a nuestro propósito. Ese hábil lexicógrafo dice que en Málaga apodan así a los extranjeros que hablan con acento, y señaladamente a los *irlandeses*.

En cuanto a lo segundo, dudamos mucho que sea corrupción de *griego*; y más bien creeríamos que lo fuera de alguna de las voces que más puede oírse a un inglés, como *drink*, de donde hemos hecho el muy familiar, y chusco verbo de *trincar* por *beber*; y de donde sale igualmente la original interpelación de *¡trinkis fortis?* con que nuestro pueblo suele abordar a los *gringos* de su calaña, como creyendo halagarles su afición favorita a *beber fuerte*.

Respecto a la etimología de *Bachiche*, oigamos al señor Perolari-Malmignati (El Perú, &) — *Bachiches* llama la plebe peruana a los italianos, extrañando la frecuencia con que ocurre entre ellos el nombre de *Baciccio* que, como saben ustedes, significa *Giambattista* o *Battista*.

¡*Guá!* — Interjección que en sí misma no significa nada, ni dice más que *¡ Ah!* a otra interjección cualquiera, pero que se ha hecho de gran celebridad entre los extranjeros, por la frecuencia y gracia con que la usan las limeñas, y también los hombres, siendo una muletilla general, casi siempre seguida de palabras especiales, *¡ guá, qué lisura!* *¡ guá, qué cosa?* y a veces *¡ gud, guá, guá, gud, guá!* como si se dijera *¿cómo, cómo?* al oír relatar algo que pasma, etc.

Esta exclamación tan graciosa en las mujeres, de quienes es peculiar y en quienes constituye un dengue y una monada,

pudiendo por lo mismo creerse importación andaluza o brote genuino del más salado criollismo. Y no es así, sino que proviene *del quichua* / salvo que la casualidad haya querido que exista el *¡ guá !* en esa lengua muerta o envilecida, e independientemente también en la nuestra. ¡ Qué chasco para una limeña descubrir que desde que nace está manchando su boquita con una voz de los indios serranos ! He aquí cómo traen esta interjección los quichuólogos. Tschudi : « *hua* : interjección de quien se admira ». Torres Rubio (1754) « *HUA* | *huay* ! — Admiración, afecto de lástima. » Ya en otra interjección (CARAY) hemos podido notar una coincidencia idéntica a esta. — « ¡ Gracias ! barbucoió Angélica manifestando su disgusto al sentarse otra vez. — ¡ Guá ! ; Guá ! ; ¿ Estás loca ? dijo su madre ». — ARÉSTEGUI, *El Padre Horán* ; *Escenas de la vida del Cuzco*. — Torres Rubio en su *Arte* (Gramática) dice además « ¡ *Huaa* ! del que se admira o espanta de cosa rara o nunca vista. »

**Guagua.** — Arequipa y toda la Sierra : *niño*, del quichua *kuahua* que significa esto y también *cachorro* de animal, etc. Ahora muchos años no corría en Lima esta voz, aunque se conocía ; después se ha generalizado bastante sin duda por las frecuentes y fáciles comunicaciones con Arequipa ; pero hoy se halla casi desterrada con la introducción de *bebé*, importada por las muchas familias limeñas que emigran a Europa y que vuelven después de algunos años con costumbres y hasta con locuciones nuevas. Ninguna de las dos palabras vale gran cosa ; la una pafece ladrido de perro, y la otra balido de oveja ; pero ¿ qué más puede exigirse en voces tomadas probablemente de los mismos sonidos inarticulados que se oye profirir a los niños ?

**GUAGUON.** — Un inglés podría sorprenderse agradablemente creyendo reconocer su *wagon*, en este aumentativo caprichoso de *guagua*, que suele usarse alguna vez, para designar esos abultados muñecones en camisa que sirven para distraer a los niños. — *Huahua*, dice Wedell coincide con el griego *vios*, hijo, y con el primitivo *Hou*, *Voa*, que significa *fruto*. Esta familia es muy extensa en peruano » (quichua). *Voyage au nord de la Bolivie*.

**Guapo.** — Este vocablo no se usa entre nosotros sino en la primera acepción que le da el Diccionario de « animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete ». En su otra acepción que tanto priva en Madrid, de *bien parecido, ostentoso*, etc., no corre entre nosotros sino cuando se habla artificialmente. Parece que en Andalucía se dice *guapo* y *guapeza* como por acá. Fernán Caballero, *Clemencia* : « En cuanto a *guapezas*, lo que tú has hecho, no lo hacen sino los hombres de pelo en pecho. » — « Y en cuanto a *guapo*, lo es como ninguno ; se cuentan de él hechos que admiran y asombran. » —

Pero en Andalucía no está proscrito *guapo* en el sentido de *apuesto*, como no lo están muchos otros vocablos del amplio lenguaje castellano, que alternan con sus provincialismos y conservan vivo el idioma *todo*. Nosotros nos aferramos a unas pocas acepciones y de ahí nadie nos saca, con lo que reducimos el *Diccionario a Vocabulario*.

**Guarango.** — *Acacia punctata*. — Especie de aroma silvestre menos fino, menos elegante en todo, más rústico, y en la costa del norte, hasta corpulento. Por lo demás de la misma mota amarilla como flor, más grande también que la del aroma. Quichua *huarancu*, a *thorny tree*, Markham. Torres Rubio lo trae en el dialecto *chinchaysuyo*, dándole por traducción *algarrobo*, que es otro árbol espinoso y mucho mayor, peculiar a la costa norte del Perú y de la misma familia que el guarango y el aroma. — (*Prosopis dulcis*.)

De las alturas igualmente amigo,  
del pedregoso y erial paraje,  
el *guarango* también nos presta abrigo  
bajo su extenso horizontal ramaje.

Aquí *guarangos* y aromos  
extienden con vaguedad,  
formando mesetas verdes,  
el ramaje horizontal.

#### POESÍAS PERUANAS.

**Guardacaballo.** — Feo pájaro, del género *Crotófaga*, de color enteramente negro sin lustre, y como de una cuarta de largo. Anda constantemente en comunidad con tres o cuatro de su especie, siguiendo las pisadas de los animales en los *potreros*. Con frecuencia dejan el suelo y se encaraman al tomo de los cuadrúpedos a que acompañan, escarbándoles con el pico el pelo o las mataduras, para extraerles los insectos y los gusanos.

Sin duda por una confusión con el beneficio que prestan a los animales, o por una rapidísima elipsis, se les llama en otros puntos de la costa *malacaballo*, que es como si quisiera decirse *mata la gusanera del caballo*.

Expele su feo graznido con tal fuerza, como si saliera de un comprimido resorte, y esto, y su modo de andar a saltos, y sus patas de azafate es lo que más lo caracteriza.

En donde los ganados  
vacunos y lanares  
del fiel *guardacaballo* acompañados  
despuntan los nacientes alfalfares.

#### POESÍAS PERUANAS.

Y saltando con júbilo su fallo,  
Plagio! Plagio! el estúpido diría  
con saltos de epiléptica alegría,  
lo mismo que los de un *guardacaballo*.

LAS GRÉORGICAS.

(Trad. de Juan de Arona.)

**Guasaquiú.** — De *guasaquiú* es todo lo esencialmente limeño o criollo, *pur sang*. « Manongo es uno de esos limeños de *guasaquiú* y de lenguaje popular, que hablan ese castellano ajergado y especial del vulgo. » Rojas y Cañas, *Museo de Limeñadas*.

**Guayaba.** — Sobre la fruta americana de este nombre sería inútil decir algo por ser universalmente conocida y venir descrita en autores y diccionarios castellanos desde los tiempos de la conquista. En acepción figurada y familiar corre mucho por embuste, *bola*, el *canard* de los franceses, la *bernardina* de los días de Lope de Vega y el *bacho* limeño de ahora veinte o más años. ¡ *Qué guayaba!* ¡ *Ésa es guayaba!* (que recuerda el *ésa es grilla* de los Madrileños.) Las más de las veces se usa en plural.

**Guerequeque.** — Pájaro por el estilo del zarapico, célebre por sus largas piernas, y cuyo grito temblón y friolento parece haberse imitado en el nombre provincial, tan exactamente, que no hay más que oír. Los ingleses lo llaman *stone plover*. — *Oedichmus superciliaris*. — *Himantopus mexicanus*.

Es ave muy domesticable, y se tiene suelta en algunas casas en donde desempeña el importante oficio de acabar con las sabandijas y demás bichos. En Chile *quiltregüe*, en Buenos Aires *tero*.

El americanista madrileño D. Márcos Jiménez de la Espada, en una de las notas que pone a la *Relación del Perú* de Salazar de Villasante, escrita en el siglo XVI, dice hablando de cierta especie de azores: « En la actualidad todavía se cazan con ella en la América del Sur perdices y *quiltrehues*, o *ave-frias* de aquel país (*V. nallus cayennensis*). »

« Piernas de guerequeque » se dice al que las tiene largas y flacas.

**Guindarse.** — *Guindarse a alguno*, y más vulgarmente *mamárselo*, *comérselo*, *mérendárselo*, *soplárselo* y hasta *limpiárselo*, con verdadera gula antropófaga se dice por *ultimar* a alguno, o para adoptar el familiar español, *despacharlo*.

Es curiosa la profunda analogía que hay entre esta acepción provincial de *guindarse*, y las que trae el Diccionario. Según este docto libro, es *ahorcar* a alguno, o birlarle o atrebararle el empleo que pretendía.

Nosotros mismos en una traducción de Plauto (*El militar fanfarrón*) hemos seguido el peruanismo:

— De esos temores tu ánimo prescinda  
 — En Capadocia a poco más tu espada  
 Quinientos hombres de un revés *se guinda*.

¿ O tendrá alguna relación nuestro provincialismo con el *gindar*, « arrojar o echar al suelo » de los gallegos ?

**Güiro.** — Arequipa. El tallo o espiga del maíz verde, que por ser tierno, jugoso y un tanto dulce, se chupa por los muchachos de Arequipa tanto como la caña dulce en la costa, a la que, como debe suponerse, no iguala ni con mucho en propiedades sacarinas.

Quichua *niru*.

**Guisar.** — Este verbo sólo corre en Lima al designarse una carne aderezada de un cierto modo : *carne guisada* se dice por distinción de *carne asada*, etc., y no de una manera general, como pudiera entenderse en España, por *carne* preparada en la cocina o sea *no cruda*; porque es bueno advertir que en castellano antiguo y moderno se usa tanto del verbo *guisar*, cuanto nosotros del *cocinar*. Y aunque el Diccionario diga en este último *aderezar las viandas, disponerlas en la cocina*, repetiremos que los españoles están por el primero, y que ellos recomendarán a un cocinero diciendo que *guisa* bien, y no que *cocina* bien como nosotros todos.

El Inca Garcilaso de la Vega que escribía hace tres siglos sus *Comentarios Reales de los Incas* no usa de otro verbo : « Virgenes escogidas, mujeres del Sol... *guisaban* toda la demás vianda de aquella fiesta... y por tanto *guisaban* las Virgenes como mujeres que eran del Sol. » — « Para la demás gente común amasaban el pan y *guisaban* la comida otra infinidad de mujeres. »

Y porque no se diga que son arcaísmos, allá va un ejemplo de Fernán Caballero, escritor contemporáneo y andaluz : « La comida está *guisada* cuánto ha, y se va a pegar. » (*Más honor que honores*.)

**Guiso.** — Es muy común en el uso familiar decir *guiso* por *guisado*, como *trínche* por *trinchante*, *lápiz* por *lapicero*, etc. *Guiso* es la salsa o condimento con que se prepara el *guisado*. *Guiso* es el sustantivo, *guisado* el participio de *guisar* o el adjetivo sustantivado.

**Güingüi.** — Arequipa. Sucio.

#### SUPLEMENTO A LA G

**Gabera.** — *Tapial* en español. ¿ No será *gabera* corrupción de *adobera* ?

**Gallinazo.** — En Méjico *sopilote*; en Chile *jote*; en el Brasil *urubú*; en el Paraguay *iribus*, según Azara, en su Viaje a la América meridional.

**Gemelos.** — Los dos pares o el par de botones de los puños

de la camisa. En Chile, *colleras*. El señor Cuervo propone *mancuernas*.

## H

La mayor parte, si no todas, de las palabras que siguen, originarias del quichua, se escriben ya con G, y bajo esta letra deberán buscarse las que aquí no parezcan. Algunas operaron o sufrieron la metamorfosis de su inicial o medial desde los mismos días de la Conquista, otras después y las restantes en los últimos tiempos. El por qué es el mismo que sustituye los prefijos latinos o partículas *ex, trans, dis*, etc., por *es, tras, di*, en unos casos, y en otros se mantiene tenaz y porfiado. El prefijo *dis* no entra, con todo, en la cuenta, porque la eliminación de la *s* obedece en lo general a razones de eufonía o de composición.

Volviendo a las voces quichuas o americanas asimiladas, *Guayaquil* y *Moquegua*, por ejemplo, se escriben con *g* tiempo ha; mientras que *Huaura*, *Huánuco*, *huaca*, etc., retienen orgullosamente su *h*; es decir, la *h* que los primeros quichuólogos e Historiadores de Indias dieron a ciertas voces indígenas, imitando seguramente la pronunciación que oían a los naturales, puesto que alfabeto escrito primitivo no hubo.

En muchos de los peruanismos que van a leerse, no hemos tenido más razón para la conservación de la H, que un respeto invencible por la etimología.

Salud a la Majestad próxima a caer.

**Habilidoso, sa.** — Acaso este provincialismo nos sea común con Andalucía, pues dos veces lo hallamos repetido en el cuento de Fernán Cahallero titulado « Las Ánimas »: « La vieja abrió tanto oído, y a los pocos días le dijo que hallaría lo que buscaba en su sobrina, que era una prenda, un grano de oro, y tan *habilidoso* que juntaba los pájaros en el aire. »

\* **Haylli.** — Garcilaso de la Vega en sus *Com. Reales de los Incas* al enumerar las ceremonias y fiestas con que esos excelentes monarcas honraban ciertas faces de la labranza, dice: « Los cantares que decían en loor del Sol y sus reyes, todos eran compuestos sobre la significación de esta palabra *Haylli*, que en la lengua general del Perú quiere decir Triunfo, como que triunfaban de la tierra barbechándola y desentrañándola para que diese fruto. » — « Y así el retruécano de todas sus coplas era la palabra *Haylli* repetida muchas veces. »

Ni la palabra ni la fiesta subsisten, hasta donde alcanzan mis noticias, a menos que queramos ver vestigios de la segunda en el *Buen Viaje* que hemos descrito más arriba. Pero la interesante coincidencia que llama mi atención, es que ocurra en esos rudimentos literarios incaicos precisamente la misma palabra que en aquellos otros, salvados como única reliquia, de los días prehistóricos de la literatura latina. Sabido es que

allá por los cuatrocientos o trescientos años antes de la era cristiana, cuando ya la literatura griega cansada de haber florecido, como que empezaba a entrar en su edad de plata, la literatura de los bastos romanos no había dado más vagidos que éstos: algunas inscripciones lapidarias, entre ellas la del *apud vos*, de Cornelio Scipión Barbado, en que quiere dibujarse una cierta elegancia y cultura de estilo, y los informes cantos de los sacerdotes Arvales en las fiestas del laboreo, todos los cuales iban uniformemente terminando por este estribillo

¡ *Triumphe!*

Véase JUALIJA.

**Hendiija.** — Tan bueno como *rendija*; pero por no chocar aconsejaremos que se use este último que se ha hecho más corriente.

**Higadita.** — Por la *higadilla* o *higadillo* de la gallina. He aquí una prueba más de esa fatal e infundada antipatía nuestra por los diminutivos en *illo, ico, etc, uelo y ojo*. En vano nuestros hablistas en *ico* los menudean; los poquísimos prosélitos que se captan, adolecen siempre del mismo carácter de afectación. Y como por otra parte sólo habían de oídas, suelen equivocarse lastimosamente como los que escriben en una lengua muerta.

No faltó escritor que dijera, aludiendo a las *paladas* (éste era el término) de tierra que los empedradores de una calle solían lanzar sobre los transeúntes, « que se permitían arrojarlos algunas *patillas* de tierra. »

Aparte de la originalidad que esas infinitas terminaciones diminutivas dan al idioma, aumentan considerablemente su riqueza, y es lástima que no sea posible habilitarlas entre nosotros.

**Higuerilla.** — Arbusto silvestre enteramente común en los alrededores de Lima y otros valles de la costa. Su corteza es rojiza, el verde de sus hojas de un claro antipático, y sus frutos son los *piñones* que nosotros conocemos y que contienen propiedades purgantes. Se producen en racimos de pequeños erizos dentro de los cuales está la semilla o fruto propiamente dicho, que es una especie de frijol grande y ovalado de color perla con vetas pardas, repelente como el arbusto todo, y a que el vulgo da el nombre de *piojas del diablo*, lo que prueba que no ve con buenos ojos al *Ricinus communis*: tal es su nombre botánico.

Los pichis o chirotes,  
plaga de los maizales y camotes,  
gran pájaro cantor, pecho de fuego,  
y el jaspeado revés, de la *higuerilla*  
copiando la semilla.

POESÍAS PERUANAS, pág. 147.

En los paseos públicos de Buenos Aires la *higuerilla* figura

con honor. El pueblo la llama *tártaro* y la cree venenosa.

**Hispanismos de América.** — No nos habría sido posible escribir con desembarazo este Diccionario sin crear ciertos nombres que denotaran agrupaciones, y que nos evitaran en cada referencia hacer una larga retahíla, aun así no completa, de autores, o volver a repetir definiciones ya dadas.

De aquí *provincialógrafos* para incluir a los señores Cuervo, Pichardo, Rojas, Rodríguez y cuantos han tratado de provincialismos hispano-americanos, o puedan tratar en lo sucesivo; *quichuógrafos* o *quichuólogos* para aludir a los Torres Rubio, Holguín, Mossi, Tschudi, Markham y otros tantos, y por último, la denominación que encabeza este artículo.

Tenemos provincialismos que no son indígenas del Perú ni de la América, ni tampoco voces de España, aunque españolas, sino nombres inventados, ideados o acomodados por españoles para el uso de la América, y por lo tanto *hispanismos de América*, clasificación que habría sido ociosa, si no hubiese habido más provincialismos que éstos; pero nos esperaban las falanges vocabulares traídas del quichua, aymará, chinchaysuyo, guaraní, chibcha, lenguas de las Antillas y Méjico, y los mismos provincialismos españoles formados posteriormente por los criollos.

En otros artículos comparamos a estos *hispanismos de América* con los individuos llamados en España *indianos*, que no son más que *españoles* que se han hecho *gente* en las Indias; y también con el significado de la palabra *criollo*, que designa lo *americano*, pero de puro origen europeo. Véase los artículos *Criollo* (en el Suplemento general), *Cimarrón*, *Chapetón*, etc.

El mismo Diccionario de la Academia de 1727 parece autorizar directamente nuestra denominación cuando dice en la palabra *CRIOLO*. « Es voz *inventada* de los españoles conquistadores de las Indias y *comunicada* por ellos en España. » —

No nos ha llevado el prurito de aumentar ni menos de enriquecer la lengua al inventar estos neologismos, en los que el lector, si quiere, puede no ver más que meros signos convencionales para facilitar nuestro trabajo, y el suyo, como lector.

**Hocico.** — *Echar* o *sacar hocico* es en español *estar de hocico*, exactamente el *bouder* de los franceses, quienes derivan un sustantivo que nosotros no poseemos: *boudeur*, que es el que *está de hocico*.

Vulgar y más que vulgar, groseramente, se dice también *sacar la bamba*, (Véase esta palabra.)

*Hocicón*: parece mejor *hocicudo*.

**Hociguera.** — Palabra indudablemente más expresiva que *muserola* o *bozal*, con que se designa la mordaza que se pone en la boca a los perros para que no muerdan, y a los burros de alfalfa para que no acometan al pasto.

**Holán.** — El más barato y popular entre los géneros para trajes de señora, conocido en otros puntos del Perú y América con los nombres de *quimón y zaraza*.

En cuanto a *holán*, ni está en los Diccionarios, ni sabré decir a Uds. de dónde viene ni por qué se escribe con *h*.

Fernán Caballero lo trae con *o*. *Lágrimas*, Cap. XIX. « Aunque estaba tan delgada, que sus huesos parecían querer traspasar el fino y blanco cutis que los cubría con un *olán*. »

Ese *con* debería ser *como*; y así parece entenderlo el traductor alemán de esta novela, que dice: « *welche sie gleich einer battistenen Hülle bedeckten* »; substituyendo además el prosaico, y quizá impropio *olán*, con el más adecuado *batista*. Nunca deben materializarse tanto las comparaciones: uno de nuestros hombres de Estado hallando quizá *demasiado* poético *las barreras* del pensamiento, decía *las compuertas*. Con estas materializaciones, lejos de aclarar y precisar las comparaciones, las hacemos dudosas. A veces lo más poético es lo más exacto.

Nada más poético que *Via láctea* y el adjetivo *incunable* (*en cuna*). Pues la astronomía y la bibliografía, dos ciencias muy exactas, no han encontrado en tantos siglos nada más apropiado que ese par de términos.

**Horma.** — En las haciendas del valle de Cañete se conoce con este nombre el molde de barro cocido en que se labra el pan de azúcar. Es una gran campana o cono hecha en la misma hacienda, por un alfarero especial que lleva el nombre de *hormero*, y en la oficina o dependencia de alfarería propia de toda hacienda, que llaman *la hormería*. Se cuecen en seguida al fuego en los grandes *hornos de cal* (de quemar piedra de cal) y después de curadas en agua caliente pasan a la *casa de paylas* a llenar su objeto, puestas de punta en las canales que han de recibir la miel destilada por el orificio en que rematan, y que se oblitura con un tapón de *panca* hasta que el melado cuaje o cristalice, y pueda comenzar *la purga*.

Las hormas viejas se prestan admirablemente a servir de macetas en los jardines y huertas de las mismas haciendas:

El árbol tierno trasplantado en su *horma*  
donde creció en la huerta,  
no solamente al cambio se conforma  
cuando una vez despierta, &c.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Hornear.** — Activar, precipitar la madurez de una fruta *enhornándola*, esto es, metiéndola al horno, lo que particularmente se hace con los *chirimoyas*, costumbre tan pernicioso, y aun criminal, agregaríamos, como el adulterar la leche y la *mantequilla* con sebo u otras porquerías.

En nuestra constante tendencia reguladora solemos formar

los verbos directamente de los sustantivos sin agregarles la preposición *en* o *a*, como lo pide la analogía castellana, y que en estos casos incluye la idea de alrededor. Así también decimos *mohosearse* por *enmohecerse*, y por último *hornear* por *enhornar*.

**Huaca.** — Los significados de esta palabra en quichua y sus aplicaciones en tiempos de los Incas eran infinitos; nobles todos, puesto que designaba *templo, santuario, idolo, hostia, oratorio, guayadero, túmulo, cerro, eminencia* (aun la cordillera de los Andes) y finalmente todo lo extraordinario, inclusive un parto de mellizos. Garcilaso dedica sendas columnas a esta rica palabra, increpando a sus compatriotas por lo mal que la interpretan.

El quichuógrafo Tschudi emplea excepcionalmente una página entera en su descripción.

Nada de esto en nuestros días, y nada más usual que la palabra ni más común que la cosa, en una sola de sus acepciones, topográfica por decirlo así, porque indica uno de esos cerritos o cerros, o promontorios, artificiales o naturales, en que los antiguos peruanos se enterraban con sus riquezas, y que hoy se ven esparcidos por todas partes en el campo, tomando los *potreros* o terrenos cercados, ya de través, ya a lo largo, ya por la cabecera, ya por el pie, y embarazando bastante a la agricultura. Algunos chacareros los desbaratan a mano cuando no son muy grandes, por medio de la *ru/a* u otra máquina aparente, y emparejando el terreno, facilitan el riego, la labranza y ganan por natural accesión esa superficie más.

Cubren las más de las veces estas *huacas*, derruidos paredones hechos de *adobones*, como aquí se les llama, y multitud de canillas y calaveras, sobre todo lo cual deben pesar muy buenos años.

Son montecillos incultos  
do del sol a los reflejos  
vemos blanquear a lo lejos  
huesos de gente insepultos.

#### POESÍAS PERUANAS.

Tan pronto como los conquistadores advirtieron las riquezas que había enterradas en las huacas, se dieron a las excavaciones; afición y manía que, ya en grande, ya en pequeña escala dura hasta hoy, con resultado vario; pues si unos han descubierto tesoros positivos, o cuando menos grandes obras de arte, otros no han hallado nada, salvo tuestos o cachos de vasijas de barro, hilachas, andrajos, cañas apollilladas, etc.

Algunas de estas *huacas* se han hecho célebres por las riquezas que han dado, como el llamado, por esta razón, *Cerro loro* (*cerro del oro*) en Cañete, que es un verdadero e inmenso cerro, por otro nombre *de las Sepulturas*, y que marca

el sitio donde fué *El Huarco* y hoy *Pueblo viejo*; las ruinas de *Chanchán* en Trujillo que ocupan una inmensa extensión de *huacas* naturales, con restos de construcciones y poblaciones, etc.

La *Huaca Juliana* en las cercanías de Lima, es un mero promontorio, donde probablemente no se habrá hallado nunca ni buscado tesoro alguno.

Cuando las *huaquitas* se presentan aisladas, como en la mayor parte de los casos, representan túmulos de forma cónica, hechos a mano para servir de panteones a los gentiles.

De sangre fué vasto lago  
la campiña floreciente;  
y, pregonera elocuente,  
náufraga de tanto estrago,  
hoy derruida y salobre  
la amarilla frente saca  
más de una ruinoso *huaca*,  
cantando un terreno pobre.

POESÍAS PERUANAS.

Se cree entre los agricultores que toda tierra de *huaca* es mala para la labranza, puesto que primitivamente fué escogida como material de construcción.

Tú, *lloramuerto* cobarde,  
que en los parajes desiertos,  
haces, al sol de los muertos,  
tu aparición en la tarde.  
Y sin ser casi visto ni sentido,  
batiendo apenas tus glaciales alas,  
con vuelo circular y sin ruido  
la amarillenta *huaca* circunvalas.

POESÍAS PERUANAS.

Los chacareros, *yanaconas* y hacendados suelen escoger la *huaca* que cae en sus linderos para alzar su *rancho* o casa, desde donde se alcanzan muy lindas vistas.

Las *huacas* constituyen el rasgo más constante y melancólico del paisaje peruano.

La *huaca* antigua que en silencio ahora  
corona humilde *rancho* de *totora*;  
y en término postrero,  
a occidente el marítimo linderó,  
la faja azul bordada de alba espuma  
que desde el alto y estrellado coro  
recama el sol con lentejuelas de oro.

POESÍAS PERUANAS.

La *Huaca*, la *Huaca grande*, la *Huaquilla*, etc. son asimismo nombres propios de fundos, barrios, sitios, etc.

**Huaco** : ídolo de barro o metal sacado de las *huacas*, y que las más de las veces es una vasija para beber, como si aquellos buenos indios hubieran querido mezclar lo *útil a lo agradable*. Véase **ENTIERRO**.

**Huacatay**. — *Tagetes minuta*. — Yerba buena indígena por decirlo así, porque suplir a ésta como condimento, aventajándola en fragancia, que es superior a toda ponderación. Se usa pues, como condimento, particularmente en el *chupe*. La pequeña mata de *huacatay*, aunque no muy alta, es lindísima a la vista, por sus menudas y casi invisibles hojas amarillentas, que parecen plumas, y por sus florecitas. Embalsama el ambiente; y como el tomillo en ciertos cerros agrestes de Europa, se apresura a llamar la atención del distraído pasajero con su penetrante aroma.

Respecto a su ortografía, es una de esas palabras quichuas que todavía retienen la *h*, y que tardan en sustituirla con la *g*, como es la tendencia general. Otro tanto sucede con los *trans* y los *ex* latino-españoles; algunos se sacudieron desde los primeros días de la *n* y trocaron la *x* en suave *s*; otros se resisten todavía, por lo cual los felicitamos, a esta majadería novadora. ¿Quién aguantará la lengua española el día que sea cosa corriente decir *excelente*? Será un italiano sin las compensaciones de éste; o lo que es lo mismo; será un italiano que no dará óperas líricas.

*Huacatay*, según *Marckham*, del quichua, *Huacatay* : « a sweet tagetes used to flavour dishes », *una agradable tagetes* para sazonar las *viandas*.

Si falta el tomillo en ellos,  
o es por lo menos escaso,  
suplen su ausencia abundantes,  
sin remilgos ni reparos,  
el *paico* y el *huacatay*  
que huelen hasta el enfado.

POESÍAS PERUANAS.

**Huacho, cha**. — Expósito, *hijo de la piedra*, quichua *huagcho*.

**Huairo**. — Arbol indígena, más propio de la Sierra o de las cabeceras de ella, que de la costa, en donde apenas hemos visto uno que otro, y apenas también oído su nombre.

Los negros de Cañete lo llaman *pilo*, y tenemos idea de que son asimismo *huairos* los tres árboles particulares que marcan la entrada del convento de los *Descalzos* en la Alameda de este nombre en Lima. — *Erythrina coralloidendron*?

El *huairo* sería un árbol casi feo, a no ser por la esplendidez de sus flores y semillas escarlata, que describimos más abajo (*huairuro*) porque todo se le va en ramas y varas entrecruzadas como palos de jugar trucos, en cuyas extremidades se ve pintar

muy de trecho en trecho, aislada y sola, o más bien en panojas, una pequeña hoja redonda.

Mas ya cambió mi suerte,  
y hoy dado al peruviano sance, al *huairo*,  
al blanco suche y ciática de oro,  
queda ¡oh pino! con Dios, hasta que vuelvas  
de nuevo a verme en tus fragosas selvas,  
queda, que como a ti, también desairo  
al plátano oriental y al sicomoro  
a cuya sombra medité en el Cairo.

POESÍAS PERUANAS.

Quichua *huayru*?

**Huairuro.** — La lindísima semilla del *huayo*. Es un frijolito de color escarlata que se produce dentro de una vainilla igualmente roja, la cual forma parte de la flor, que es una elegante panoja toda del color indicado. El *huairuro* esmalta su belleza con una mancha negra que lo cubre casi por mitad, a manera de un antifaz de raso rojo y negro. Algunas veces lo hemos visto usar como *lentos*, en los juegos de naipes, lo que recuerda su etimología histórica, porque entre los antiguos indios peruanos *huayru* o *huairuro* significaba una especie de dado para jugar, y también dije de adorno o *chaquirá*. Pacheco Zegarra en su libro *Ollantay* habla del *guairuro* como de una pepita estimada por lo preciosa.

Y bajo el *huairo* con placer me acojo  
ya al fin vestido de *guairuro* rojo,  
vestido del *guairuro* colorado  
que atormenta al granado,  
al ver que árbol diverso  
en el postrer rincón del universo,  
le disputa por fin la primacía,  
la gala que en su púrpura tenía.

POESÍAS PERUANAS.

El *huayru* que aquí describimos, y que más tiene forma de garbanzo que de frijol, aunque menos redondo, es el de la Sierra o Montaña. La mancha negra aterciopelada lo cubre por el filo o lomo, y toda la simiente tiene tal lustre que parece barnizada. No en balde los indios lo estimaban al igual del coral, y lo emplean hoy mismo en collares, botones de camisa, etc. *Ruru* en quichua vale *fruta*, *simiente*, *pepita*, *hueso*, etc. El de la costa, como puede verse en los *Descalzos*, se halla encerrado en vainitas, y no es más que un frijolito, por el estilo del *Panamito*, y sin la pinta negra.

**Huairona.** — Femenino. Horno para quemar la piedra de cal. Del quichua *huayracachina* o *huayracuna* que quiere decir *hornillo de fundición*. Las infinitas voces quichuas variantes

de la presente y que no han pasado al español, vienen todas del radical *huayra* que significa *aire, viento*.

La voz moderna o peruanismo sólo se aplica al *horno de cal*, y no tampoco en todas partes. — *El Mercurio Peruano* (1791), I, 79, dice :

« *Huayra* o *huayrina*. Horno de fundición de los antiguos indios, hasta hoy en uso en Potosí, en que el aire por la comunicación de varias aberturas, corre con impulso grande, y produce el mismo efecto que si fuera impelido con fuelles. »

**Huamanga.** — La *pedra de Huamanga* es una preciosa piedra o alabastro que se encuentra en varias partes del Perú, como Puno y Recuay (pueblo cercano a Huaraz), que poseen la de mejor calidad, que es un alabastro ágata.

Pero la de Ayacucho o antiguo *Huamanga*, aunque inferior a las otras, es la que ha dado el nombre por ser ése el único punto donde los naturales se dignan explotarla empleándola en varias obritas de tan admirable escultura, que gozan de fama en Lima.

Generalmente se inspiran esos indígenas escultores en la Sagrada Escritura; única enciclopedia de nuestros pueblos del interior, de ese Perú « cuyo alto pie de civilización » es un gusto ofro decantar a nuestros periodistas y tribunos, que mienten y engañan al pueblo o por necesidad o por bellaquería !.

La escena del Calvario, la más dramática, es la que generalmente presta asunto a los rústicos cincies huamanguinos.

Otras veces es una mesa de tinteros con todas sus piezas, inclusive la campanilla que no da sonido metálico por supuesto, y varias figuras alrededor representando indios emplumados.

Alcedo o su traductor Thompson, dice que la *pedra de Huamanga* es concreción de una agua tan blanca como el alabastro y muy transparente.

Esbelta jarra de alabastro blanca,  
transparente jarrón; cándida hechura  
del ágata mejor de Huamantanca.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Huanábana.** — También de la familia de las *anonas*, aun cuando es a la *chirimoya* lo que la caricatura al retrato, y lo que la parodia a la obra. Es una gran *chirimoya* agria, disforme, de piel lustrosa y fea hasta en su aspecto.

**Huanobaco.** — Véase **CHIROTE**.

Gran pájaro cantor, pecho de fuego,  
y el jaspeado reyés, de la *higuerilla*  
copiando la semilla.

POESÍAS PERUANAS.

Pájaro no come maíz,  
*huanchaco* carga la fama,  
 unos hacen el colchón  
 y otros varean la lana.

COPLA POPULAR.

El mismo pensamiento de este refrán español: « Unos tienen la fama, y otros cardan la lana. » — Véase página 27 y 28 de este Diccionario.

**Huano.** — Del quichua *huanu* que significa *estiércol*; cuando es de pájaros, se le agrega la palabra que a este nombre corresponde y se dice en quichua *pichu-huanu*. En nuestro lenguaje español llamamos *huano* indistintamente al de los establos, corrales, caballerizas, etc. y al que a manera de finísimo y rubio polvo cubre en fabulosas cantidades desde tiempo inmemorial, varios puntos del litoral peruano, y que es exclusivo producto de los pájaros marinos. Su olor es penetrante como el almizcle y se siente desde una gran distancia, y su aspecto tan diferente de todo lo que corre con los nombres de *estiércol*, *excremento*, etc., que muchas veces se le ha creído alguna materia fósil; y asimismo se supone que anda mezclado con muchos despojos pulverizados y *destritus* de los mismos pájaros que lo producen.

Aunque en todo tiempo sirvió para abonar las tierras, como lo comprueban, no sólo los historiadores primitivos de Indias unánimemente; mas también diversas locuciones de la lengua quichua equivalentes (con este mismo radical *huanu*) a *estercolar* (abonar) a *chakra bien estercolada*, etc. *huanucha*, *huanucama chakra* y *huanucta colopaya*, *estercolar mucho*.

Y hasta el cuadro pintoresco, animado, del barco *huanero* de nuestros días, en que este abono tomó un incremento universal, parece divisarse en algún pasaje de Herrera, cuya monumental historia de las Indias de occidente llega hasta 1531. He lo aquí: — « En algunas islas de la costa del Perú se ven unos cerros blancos que parecen de nieve... montones de estiércol de los pájaros marinos... y allá van los barcos a cargar de ello para estercolar la tierra, de que sienten gran provecho. » Aquella operación, se llamó en los últimos tiempos contemporáneos *el carguo del huano*, frase de grato sabor fiscal, porque el *huano* empezó a constituir desde hace cosa de cuarenta años, la grande y *sui generis* riqueza fiscal del Perú, llamada a fertilizar y fecundar las tierras del universo, y a esterilizar y quemar la raíz de todo progreso sólo en la tierra que lo exportaba. Estos tesoros, acumulados casi siempre fuera del territorio firme o propiamente dicho, parecían indicar hasta con esto, que estaban llamados a huirnos. Puede decirse que se han ido sin que los hayamos visto y sin que hayamos conocido a los que se los llevaban.

Los barcos que llegaban después de una larga navegación, se arrimaban o atracaban a la isla o islote o lo que fuera, cuando les llegaba el turno, tras de estadías más o menos largas (que también esto era materia de especulación), y se procedía a la... *insaculación*, única *industria* que la explotación de tan efímera riqueza desarrollaba allí mismo y en el continente. Y aun los braceros ocupados en tan *importante* industria eran chinos traídos del Asia, ¡lo único que debía quedarnos cuando *huano*, barcos, cargadores, *consignatarios* y los mil millones de fuertes producidos por aquél, hubieran desaparecido!

Los chinos... y eso es todavía lo menos malo entre las muchas plebes de por acá; circunstancia que recuerda lo que con tanta amargura decía Manuel del Palacio, de Puerto Rico:

¡Pues lo mejor que tiene son los negros!

El chino sostiene la agricultura extensiva e intensiva; la cocina de los vecindarios pobres, y ha creado o revivido multitud de pequeñas industrias que no podían desempeñar *los Sober...asnos* multicolores, ocupados en ejercer la Soberanía Nacional, como Sancho Panza en gobernar Barataria.

Como si la suerte del Perú hubiera sido siempre la de Tántalo, he aquí lo que decía Garcilaso de la Vega desde hace tres siglos y medio: « Y con ser la tierra tan rica y abundante de oro y plata y piedras preciosas, como todo el mundo sabe, los naturales de ella son la gente más pobre y mísera que hay en el universo. »

Y es que la riqueza del Perú, nación, ha sido la del hombre jugador, que deslumbra a la familia y no le trae un verdadero bienestar.

Mientras de trabajar le llega el turno,  
nadie, nadie atormenta a mi peruano,  
dejadlo estarse mano sobre mano,  
mientras dura el reinado de Saturno...  
es decir, el reinado del Dios *Huano*.

POESÍAS PERUANAS, 1867.

En estos cuarenta años el *huano* ha desarrollado hasta una especie de literatura, cuyo más acabado producto ha sido un libro inglés publicado hace muy poco en Inglaterra bajo el título de « El Perú en la *Edad del Huano* », libro lleno de miel y mordacidad, y en el que a cada paso resplandece la verdad.

Pero volvamos a los días patriarcales del abono de *Chincha*, como por antonomasia se le llamó posteriormente, por haber sido su mayor emporio las Islas de este nombre, frente al puerto de Pisco, unas treinta leguas marítimas al Sur de Lima. Cieza de León (1555) lo describe así: « Más adelante están los ricos valles de Tarapacá. Cerca de la mar, en la comarca de estos valles, hay algunas islas bien pobladas de lobos

marinos. Los naturales van a ellas en balsas, y de las rocas que están en sus altos traen gran cantidad de estiércol de las aves para sembrar sus maizales y mantenimientos; y hállanlo tan provechoso, que la tierra se para con ello muy gruesa y fructífera, siendo en la parte que lo siembran estéril; porque si dejan de echar de este estiércol, cogen poco maíz, y no podrían sustentarse si las aves, posándose en aquellas rocas de las islas susodichas, no dejasen lo que después de cogido se tiene por estimado, y como tal contratan con ello, como cosa preciada, unos con otros. »

Garcilaso se extiende más todavía: — « En la costa de la mar, desde más abajo de Arequipa hasta Tarapacá, que son más de doscientas leguas de costa, no echan otro estiércol, sino el de los pájaros marinos, que los hay en toda la costa del Perú, grandes y chicos, y andan en bandas tan grandes, que son increíbles si no se ven. Crían en unos islotes despoblados, que hay por aquella costa; y es tanto el estiércol que en ellos dejan, que también es increíble. De lejos parecen los montones de estiércol puntas de alguna Sierra Nevada. En tiempo de los reyes incas había tanta vigilancia en guardar aquellas aves, que al tiempo de la cría, a nadie era lícito entrar en las islas, so pena de la vida; porque no los asombrasen y echaran de sus nidos. Tampoco era lícito matarlos en ningún tiempo, dentro ni fuera de las islas, so la misma pena. »

Análogas providencias se dictaron en tiempo de la República, y aún se recuerda el candor de una de las disposiciones referente al que fuese sorprendido con el pájaro muerto o los huecos en la mano.

Continúa Garcilaso: « Cada isla estaba por orden del Inca señalada para tal o tal provincia, y si la Isla era grande, la daban a dos o tres provincias. Poníanse mojones porque los de una provincia no se entrasen en el distrito de la otra; y repartiéndola más en particular, daban con el mismo límite a cada pueblo su parte, y a cada vecino la suya tanteando la cantidad de estiércol, que había menester; y so pena de muerte, no podía el vecino de un pueblo tomar estiércol del término ajeno, porque era hurto; ni de su mismo término podía sacar más de la cantidad que le estaba tasada, conforme a sus tierras, que le era bastante, y la demasía, le castigaban por el desacato. Ahora en estos tiempos se gasta de otra manera. Es aquel estiércol de los pájaros de mucha fertilidad. »

Hasta aquí no parece todavía la palabra *huano*, única corriente hoy entre nosotros. Ya hemos notado en otra parte lo que tardaron en hacer su aparición ciertos provincialismos indígenas, al revés de otros, que se imponen desde los primeros días.

Tal ha sido el *huano*, semejante al carbón de piedra, que habiendo existido siempre en grandes masas y con un uso

restringido, sólo debía venir a ser el espíritu del siglo en el siglo XIX. Así nuestro abono ha sido el espíritu del Perú independiente; y si hasta ha desarrollado, como declamos arriba, una especie de literatura, con mayor razón habrá fomentado una biblioteca entera en los ramos de finanzas, economía, parlamentario, política y diplomacia. Las más ruidosas cuestiones internacionales del Perú, su misma importancia quizá, no han sido más que *huano*.

Abandonado a sí solo, el pueblo peruano, sin industrias considerables, sin una gran fuerza para el trabajo,

*Pueblo que no trabaja y come huano*

como decía don Felipe Pardo ahora muchísimos años, sin esta piedra de escándalo, interno y externo, el pueblo peruano, poco ruido habría hecho en el mundo. Los que pudieran reivindicar para sí solos una parte de esa importancia exterior, son meros individuos; constituyen una *sociedad*, mas no un *pueblo*. Y no se enojen, que lo que aquí y en otras partes del Diccionario se dice, va encaminado a la masa y no a cada uno de ellos en particular.

Se cree que los pájaros marinos que señaladamente producen el *huano*, son los llamados *huanas*, *pajaromijos*, *gaviotas*, *alcatrazes* y *poloyuncos*.

— « ¡ Hombre! ¡ Don Tomasito! ¿ Usted a las islas? ¿ Un poeta en las islas? ¿ Se ha vuelto usted loco? ¿ Quiere usted, *enhuanar* sin duda su mollera para que le produzca buenos versos? Vaya que este siglo es de vates y huano! Todo se *abona* ahora, hasta la imaginación de los poetas. ¡ Ah! ya caigo. ¿ Lo mandan a Vd. para que ponga en verso las cuentas del cargufo?... ¡ Oh! en ninguna parte del globo terráqueo hay más cordura y acierto que en el Perú para conferir destinos. » — Juan de los Heros. *Los tres rivales* (1854).

**Huanear.** — Por abonar y estercolar, lo hallamos en un colaborador del *Mercurio Peruano* (1792). Hoy decimos *enhuanar*, aunque con poco uso.

**Huaraca.** — Honda, y *guareaquear*, agitar la honda. — Quichua, *huaraca*.

**Huarahua.** — Zandunga, y « guaraguero », *zandunguero*. No comprendo qué radical indígena es éste, *huara*, que puede formar palabras tan distintas en su significación como se ve en *huara...ca*, que es *honda*, en *huara...hua*, que es *zandunga*, en *huara...po*, que es el caldo de la caña cocido y puesto a fermentar mezclado con agua, y en *huara...pón*, que designa un gavión o sombrero tendido de falda.

En castellano tenemos varias de estas singularidades aparentes, que quedan explicadas cuando se distinguen los elementos etimológicos. Así, por ejemplo, el radical latino *mol*, entra en lo más sólido y corpulento que es *muelle*, en lo más flexible

que es un resorte (*muelle*), y en lo más blando que es la vida de molicie o *muelle*.

Pero es el caso que la primera palabra viene de *moles*, que es *mole*, y las otras dos probablemente del adjetivo *mollis* que designa todo lo blando y muelle.

Otro tanto puede suceder con el oscuro radical indígena que nos ocupa.

Probablemente son diversos radicales de diversas lenguas americanas. Lo que es en quichua, *huara* es radical de muchas voces distintas, y significa *pañetes*, *calzones*. De allí pudo salir *huarahua*, que es el movimiento zandunguero de la cintura, y aun quizá *huaraca* por el paño o seno que forma la *honda*; pero *huarapo* y *huarapón*; de dónde? El *huarapo*, dice Wedel, recuerda ciertas cidras; en cuanto a la etimología, según el señor Rojas en sus *Cien vocablos indígenas de Venezuela*, «viene del Cumanagoto *huarapu* que quiere decir *tasa*».

**Huarapo.** — Véase el artículo anterior.

**Huarapón.** — Sombrero de paja de grandes aias.

A este concurso mixto y variado,  
con natural agrado,  
la bondad retratada y la alegría  
en la fisonomía,  
radiosa como Júpiter olímpico,  
radiosa una figura presidía,  
radiosa a lo que pienso,  
por el de paja *huarapón* inmenso  
y por el largo poncho colorado.

POESÍAS PERUANAS.

**Huasca.** — Esta palabra en quichua significa cadena. Para nosotros vale *soga*, y en general creo que no la usamos en Lima sino en la frase *dar huasca*, azotar.

**Huasquilla.** — En el valle de Cañete dan este nombre a unas *soguillas* de *titora* o enea torcida, que tiene mucho uso en la operación de *enchipar* azúcar, sirviendo para sujetar la paja alrededor del pan. Viniendo esta palabra de *huasca*, es natural que la hayamos interpretado por *soguilla*.

**Huayllita.** — Tarma. Tonada especial con que se baila. Véase *Haylli* y *Jualijta*.

**Huértanos.** — Una precoz pedantería nos está llevando a designar con nombres sabihondos, establecimientos o cosas vulgares. Ya por casa de locos se dice *manicomio*, por penitenciaria *panóptico*, por defunción *óbito*, *monograma* por cifra.

¿No sería mejor que empezáramos por dar el clásico nombre castellano a cosas o personas que sólo llevan el indígena, u otro que no es sino una oración entera?

¿Por qué no diremos la *Inclusa* en vez de la *Casa de Huérfa-*

nos, que es hasta nombre impropio, porque no implica la idea de *expósitos*?

Y sin embargo nuestra *Casa de huérfanos* no es sino la *Inclusa*, porque allí se *exponen* niños. En Méjico la llaman la *casa de la cuna*, con toda poesía. La nuestra se fundó desde el siglo XVI; y el *Mercurio Peruano* (1790) al reseñar su historia, la llama de *expósitos*, y también de *huérfanos*.

**Huertero.** — Salvo los extranjeros que llegan trayendo su castellano aprendido en otra parte o en libros, nadie entre nosotros dice *hortelano*, a no ser en el estilo escrito; lo cual crea para los criollos una pequeña ventaja de que carecen nuestros hermanos de España: la de establecer dos idiomas: uno vulgar y otro literario; *adulón* decimos, y *adulador* escribimos en lenguaje poético; sucediendo lo mismo con *huertero* y *hortelano*, *comible* y *edible*, y hasta con *impávido*, que lo empleamos por *fresco*, *descarado*, en el estilo corriente, y en el elevado y poético, en su significación castiza que es la de *sin temor, sin miedo*.

**Humita.** — Del quichua *huminta*, pasta dulce hecha de harina de maíz aderezada con pasas, y que se suele vender, lo mismo que la *chapana*, envuelta en *panca* o sea en hoja seca de maíz. El maíz y el plátano (*banano*) son de aquellas nobles plantas que sintetizan la vida de un continente. Después de servir de mil modos para la alimentación y aun para la terapéutica con su fruto, prestan en sus despojos tela para muchos usos, cuya descripción minuciosa reservamos para los artículos respectivos.

La *humita* es tan gustosa, que el general Pezucla, hijo de uno de nuestros últimos virreyes y trasladado de su natal ciudad a la península a la edad de siete años, decía en Madrid a una de nuestras compatriotas: « Cuando esté usted en Lima y coma *humitas*, acuérdesese de mí. »

El señor don Fernando Paulsen en sus « Reparos de Reparos » dice que « Escaso criterio filológico demuestra el escribir *humita* con *h*, y que los que primero lo hicieron así, se dejaron llevar sin duda de la semejanza de *humita* con el diminutivo de *humo*. » ¿ Qué entenderá este señor por *criterio* y qué por *filológico* ? Los primeros que hicieron eso debieron ser los españoles recién llegados al Perú, que acaso creyeron percibir en la pronunciación de los indígenas alguna ligera aspiración ante la *u* con que empieza *humita*, aspiración que aquellos expresaron como se acostumbra en estos casos, anteponiendo una *h*. ¿ Por qué los nombres griegos de *Homero*, *Hesíodo*, *himno*, etc. se tradujeron al latín con *h* inicial cuando en el original se escriben con sola vocal ? Porque en griego esa *O*, esa *E*, y esa *Y* (*ypsilon*) llevan pintado el *acento rudo* que es una coma al revés; y no existiendo en latín ni ese signo ni ese sonido en tales letras, lo tradujeron por *h*. Por la misma razón *Horacio* pasando

al griego sería *Oracio*, pero con su *espíritu rudo* sobre la *O*.

La *H*, más que letra, es una aspiración, y representó primitivamente los dos acentos griegos, que se marcaban con dos *comas*, una como la nuestra, y otra escrita de derecha a izquierda, y las cuales se ideó unir por un guión, de donde resultó el principio de la *H* mayúscula.

Hasta el más reciente *quichuógrafo* de que tenemos noticia que es el Padre *Mossi*, autor de un diccionario quichua castellano y viceversa, publicado en Sucre (1860) escribe *humita* y *humintani*, que traduce por « bollitos de maíz », y el verbo, por « hacer bollicos de maíz ».

## I

**Ichita.** — Tarma. Familiar por *Jesús*, nombre de mujer.

**Ichu.** — Yerba, paja o gramínea característica de las desoladas mesetas de los Andes, mencionada por los autores desde los días de la conquista. — *Stipa ichu*. Sirve de forraje y de combustible.

En la región donde pura  
y eterna la nieve dura,  
do el *ichu* (césped o grama)  
nutre a la apacible llama,  
señorita de la altura.

POESÍAS PERUANAS.

Los negros de Cañete dan el mismo nombre, supongo que con impropiedad, a una yerba mala que hay que extirpar de los cañaverales.

Si no persigues con afán y esmero  
al *ichu* y a la yerba del carnero,  
y a otras plantas parásitas y extrañas.

POESÍAS PERUANAS.

Quichua, *ichu*, paja, heno. — Garcilaso. Com. R. « En todo el Perú se cría una paja larga, suave y correosa, que los indios llaman *ichu*, con que cubren sus casas. La que se cría en el Collao (hoy Puno) es más aventajada, y muy buen pasto para el ganado, de la cual hacen los collas canastas y cestillas. »

**Ihuanco.** — Avenida o crecida del río. Es voz chinchaysuya.

**Impávido, da.** — Con la mayor naturalidad llamamos así a todo aquel que es fresco, descarado, sea hombre o mujer, e *impavidez* a la frescura o descaro.

La acepción etimológica y lexicográfica de *no pálido* o sea *intrépido*, no existe para nosotros, salvo en poesía; de tal manera, que sin la menor contradicción podríamos llamar *impávido* al menos bizarro de nuestros militares.

— Insolente! ya verás  
dentro de poco quien soy.

-- Don Atanasio!

— Canallas!

*Impávidos*, sin pudor!  
no tienen ellos la culpa.

SEGURA. *El Resignado*, Act. I.

Veamos ahora un ejemplo español. En este pasaje de Fernán Caballero (*La Gaviota*) en que un torero tiende su capa en el suelo para que pase la bailarina de quien está prendado: « María pasó tan *impávida* y desdenosa como siempre », el primer calificativo parece puesto por un escritor limeño; y difícilmente el novelista español aceptaría en principio que *impávida* pueda equivaler a *cínica*, *desuergonzada*. Y no otra cosa significa allí, porque *miedo* propiamente dicho no podía tener a un acto de rendimiento de uno de sus adoradores.

Hay pues provincialismos crepusculares, de luz dudosa, ambigua, *hispanismos de América*, como ya igualmente lo hemos visto en el artículo *CLÁNDIDO*.

Estos vocablos son como cuerpos astronómicos que giran en órbita distinta, y que a lo mejor verifican su conjunción de significado más o menos durable.

ARÉSTEGUI. — *El P. Horán, Escenas de la vida del Cuzco*. — « ¿ Quería regalártela? — Sí, yo le dirigí una mirada terrible, y me salió: ¡ *impávido!* Se empezó a reír. »

**Imponerse.** — Si hay algo mayor que nuestra afición a derivar verbos de sustantivos, achaque muy común en todas partes, es la que nos induce a hacer reflexivos o recíprocos de un gran número de verbos castellanos activos o neutros. *Imponer*, activo en el diccionario, vale por *instruir*, *enseñar* algo a alguien. Nosotros pretendemos que un mismo individuo *se imponga* a sí mismo; esto es, que *se entere*; con cuyo verbo permite el diccionario, no por desgracia con aquel otro, y por eso dice: « *Enterar*: *informar*, *instruir* a alguno de algún negocio »; y añade: *se usa también como recíproco*.

Se nos preguntará: si *imponer* y *enterar* significan igual cosa, ¿ por qué el uno puede resbalarse a reflexivo y el otro no? Eso... pueden ustedes preguntárselo a su abuela; la cual les dirá que también la arbitrariedad, el capricho y la corruptela ejercen influencia, aunque subalterna, en la formación de los idiomas.

**Incaico.** — El adjetivo natural de *Inca*, en concepto nuestro. Así hemos tratado de probarlo por la prensa mil veces, pero ¡ qué! Hubo un torpe que salió con *incásico*, como si el sustantivo fuera *incas* en singular, y los *carneros de Pamurgo*, se precipitaron en montón por el ancho portillo. Cultísimos presidentes de la República, miembros correspondientes de

la Academia española por añadidura ; decanos de la Facultad de Letras, y eruditos, historiadores de los Incas precisamente, todos nos han dicho, nos dicen y nos dirán groseramente *incásico*, como si se tratara de alguna materia caseosa. Preferible habría sido cometer un anglicanismo y decir *incario* o siquiera *incano*.

Si los del *incásico* fueran consecuentes, deberían decir *Mosásico* por *mosaico*, *juldsico* por judaico, *hebrásico* por hebraico ; y hasta del sustantivo griego *laos* que significa *vulgo*, y que aun en singular termina en *s*, deberían deducir *lásico* y no *laico*, a ver si los excomulgaba el Papa. La mal entendida democracia lleva la peor parte en este libro, porque a ella, y con razón, hacemos responsable de nuestros vulgarismos, más que provincialismos. En el artículo NIÑO probamos que también sabemos dar al César lo que es del César. Otro tanto haremos en el presente, declarando que ni el vulgo ni los vulgaristas tienen nada que ver con el barbarismo de *incásico*, inventado, propalado y sostenido por la aristocracia del saber y del talento. Y lo peor es que el *brutismo* parece haber corrido por toda la América. ; Qué tal andará el sentimiento del idioma por estos mundos ! Últimamente hemos hallado *incásico* hasta... en el general Mitre, el Jenofonte argentino. El estimable americanista madrileño Don Márcos Jiménez de la Espada usa *inquieño*, *inquieña*.

**Incas.** — Los soberanos, que como emperadores, reyes o monarcas gobernaban el Perú hasta la llegada de los españoles, se llamaban *Incas* colectivamente o en plural, y en singular, *Inca* ; como se dice *Faraón* y *Faraones*, *las uvas* y *la uva*, diferencia que nadie ha querido tener presente en la América española al formar el estúpido adjetivo *incásico* (Véase).

Con gracia y elegancia puede emplearse el mismo sustantivo *inca* como adjetivo en algunos casos :

¡ Qué goces tan sublimes me destinas  
cuando del *inca* imperio  
huelle las tristes majestuosas ruinas !

CLEMENTE ALTHAUS.

El nombre propio o dinástico venía sin duda de la voz quichua *Inti*, que quería decir el *sol*, porque de este astro pretendían descender los incas ; y la fórmula testamentaria, por decirlo así, de todos ellos al morir era *que los llamaba el sol su padre* ; palabras llenas de simplicidad y grandeza, y que recuerdan las de la pagana Fedra, también de raza heliaca, cuando ve cercana su muerte :

*Soleil, je viens te voir pour la dernière fois.*

RACINE.

Sol, vengo a verte por la vez postrera.

Q. bien

A verte vengo, sol, por vez postrera.

Garcilaso de la Vega y los demás historiadores primitivos de Indias, lo mismo que los modernos de todas las naciones hablan maravillados de la sabiduría administrativa y política de esos insignes monarcas, cuyo origen, y por consiguiente, cuya escuela, serán para siempre un misterio impenetrable.

Los europeos, y con ellos la civilización, llorarán eternamente que la imprenta hubiera venido tan tarde a salvar los manuscritos de la antigüedad. ¿Qué diremos los peruanos para quien tan tarde vino aun la mera *escritura de la mano*, a realizar el imposible de fijar las perdidas tradiciones orales de más de cuatro o seis siglos de vida prehistórica?

El tardío descubrimiento de la imprenta, y, agregaremos también, el de la fotografía, destinadas a conservar el facsímil de la palabra y la *vera efigie* de la fisonomía, parece que tuvieron algo de providencial.

¿Qué habría sido de la inmensa actividad intelectual de Europa, si no hubiera tenido que reconstituir la antigüedad manuscrita, vasta tarea, que, por decirlo así, ha sido hasta hoy mismo quizá, todo el campo de acción de la civilización cristiana, desde Macrobio y Petrarca hasta los alemanes modernos?

Si todo hubiera venido hecho por la imprenta y la fotografía, desde los días de Platón o siquiera de Aristóteles, o no habría habido a qué aplicar la actividad humana, o se habrían adelantado tiempos y descubrimientos, lo que tal vez no convenía a las miras de la *adorable* Providencia, cuyos débiles e inconscientes instrumentos, y nada más, somos los hombres en esta vida.

Pero volviendo a nuestros Incas, he aquí entre otros muchos testimonios a su favor, el de Garcilaso: « Por lo cual sea regla general que en toda la gentilidad no ha habido gente más varonil, que tanto se hayapreciado de cosas de hombres, como los Incas, ni que tanto aborreciesen las cosas femeniles; porque cierto todos ellos fueron generalmente magnánimos, y aspiraron a las cosas más altas de las que manejaron; porque se preciaban de hijos del Sol, y este blasón les levantaba a ser heroicos. » Dice asimismo este autor « que el sobrenombre de *inga* (g por c, véase la letra G) era de todos esos reyes, como los emperadores romanos se llamaban Augustos ».

Los peruanos de hoy, que más o menos directamente recibimos educación europea, y que por la sangre, el idioma y los nombres de familia nos sentimos atraídos al viejo mundo y nos amamantamos en el amor de Grecia y Roma, mirando con indiferencia, con frialdad y hasta con desdén la civilización incaica, que en realidad no es más que una tradición, debemos

advertir que así como a los negros racionales *les ofende el color*, así esa civilización que hoy menospreciamos no tuvo más baldón que el haber carecido de « letras humanas », como diría Garcilaso.

« Yo con erudición, ¡ cuánto sabría ! »

(*Espronceda.*)

Yo, a saber escribir, ¡ cuánto diría !

podría contestar hoy la dinastía inca si resucitara. Expresado por escrito por ellos mismos lo que practicaron o dijeron de viva voz, quizá palidecerían las Pandectas de Justiniano y los Pensamientos de Marco Aurelio !

Cieza de León, *Crónica del Perú*, cap. LXXI : « Porque verdaderamente pocas naciones hubo en el mundo, a mi ver, que tuvieran mejor gobierno que los *ingas*. Salido del gobierno yo no apruebo cosa alguna, antes lloro las extorsiones y malos tratamientos y violentas muertes que los españoles han hecho en estos indios, obradas por su crueldad, sin mirar su nobleza y la virtud tan grande de la nación ; pues todos los más de estos valles están ya casi desiertos, habiendo sido en lo pasado tan poblados como muchos saben. »

**Incásico.** — Véase INCANCO.

**Incomible.** — Lo que no es comible, o correctamente hablando, lo que no es de comer, lo que no es comestible.

Véase COMIBLE en el *Suplemento general*.

« Sólo para dedicarla a semilla (la yerba del *gramalote*) debe dejarse madurar, pues una vez seca, es *incomible* por los ganados. » — ALFARO Y LARRIVA, *Agricultura*.

**Indiscriminado.** — Alguna vez se suele usar entre nosotros, pero mucho más en Colombia, este elegante adjetivo, que por desgracia huele a inglés puro, por lo que nos parece profano en nuestra lengua, en la que lo más que se halla sobre su radical es *discrimen*, *diferencia* ; así que valdría tanto *indiscriminado*, como *indistinto*.

En una de las últimas Memorias de Relaciones Exteriores de Colombia, en que el señor Ministro quiere limitar cierta corruptela, como ya se habla hecho acá antes por nuestro Ministro T. Pacheco, se habla « del uso *indiscriminado* de bandera ». Pero más natural sería que reivindicáramos a los ingleses este verbo *indiscriminar*, que es enteramente latino con todos sus consiguientes adjetivos, sustantivos y hasta adverbio de modo, *indiscriminatum*, que valdría *indiscriminadamente*. Tan material es en latín el significado de *parir*, *separar*, *diferenciar*, que tiene *discriminare*, que hasta la raya o crencha del caballo toma el nombre de *discrimen*.

**Influenciar.** — Desde las primeras páginas de este Diccionario venimos hablando de la perniciosa afición a sacar verbo de todo sustantivo o adjetivo, como lo vemos en *adjuntar* de

*añjuno*, y *agredir* de *agresor*; o si el verbo existe ya en el idioma conteniendo sólo la raíz del sustantivo, a formar uno nuevo en que entre todo éste de una pieza. No viendo pues en *influir* más que el *infl* de *influencia*, hemos optado por *influnciar* en que cabe toda aquella palabra. Por la misma razón no viendo en *presuponer* más que el *presup* de *presupuesto*, decimos *presupucstar*: sin que falte quien diga *emprestar* y no *prestar*, cuando se trata de *emprestito*. En la República Argentina es ya cosa corriente *extrinizarse* (un hecho, por hacerse *manifiesto*), *responsabilizarse* (alguno, por ser *responsable*), *intencusificar*, *modernizar*, *obstaculizar*. Estos que hoy nos parecen barbarismos ¿no serán la enseña del porvenir?

**Infundia.** — Debe decirse *injundia*.

**Ingenio.** — En la isla de Cuba dan este nombre a las *haciendas* de caña. Nosotros también lo aplicábamos en lo antiguo, mas solamente al trapiche en que se molía la caña de azúcar, cuando era trapiche de agua, esto es, movido por este motor; no cuando era de bueyes. Y aun la acequia que llevaba el agua con aquel objeto, recibía de los negros el nombre de *acequia del ingenio*; nombre que algunas veces debió hacerse extensivo al fundo entero, pues sólo así se explica que haya hoy tal cual hacienda que se llame *del Ingenio*, sin más nombre propio que éste.

La palabra ha caído en completo desuso, no oyéndose ya más que trapiche o máquina *de agua*, de vapor, y aun *a vapor*, como para probar que estamos familiarizados con la índole de la lengua francesa, y que ya no nos pasma un trapiche hasta el punto de que arrojados ante él, murmuremos con recogimiento: ¡ *El ingenio!*

La ambigüedad del vocablo ha dado margen más de una vez a los ingenios españoles a jugar del vocablo; y así hallamos en Bretón cuando exhibe a un rico *indiano*, « que es hombre de ingenio, o que tiene un ingenio... de azúcar ».

Pudiera agregarse el presente provincialismo a los que hemos clasificado de *hispanismos de América*, desde que siendo aquél un término español que se empezó a usar apenas se consumó la conquista, no lo traen los escritos de la época, hechos para España, sin el correspondiente comentario como si se tratara de voz indígena.

El virrey marqués de Montes Claros dice así en la *Memoria al sucesor* (1615): « Ingenios son ciertas máquinas de madera cuyas ruedas llevadas del golpe del agua levantan unos mazos grandes, que por su orden vuelven a caer sobre el metal, y le muelen hasta hacerle polvo. »

Garcilaso, sin explicar la denominación, trae este curioso dato histórico (1560). « El primer ingenio de azúcar que en el Perú se hizo, fué en tierras de Huánuco, fué de un caballero que yo conocí... después acá, los ingenios que hay son muchos. »

La definición de Salvá es « cualquier máquina en la mecánica. »

**Intemerata.** — *Tener la intemerata* de decir o hacer una cosa, es tener la avilantez, la osadía o el descaro de ella. No la trae el Diccionario, y es voz enteramente latina que no sé cómo hemos formado ni de dónde hemos tomado, sin el intermedio o vehículo natural del idioma patrio.

Es verdad que en latín el adverbio de modo *intemerate* y el adjetivo *intemeratus* no representan sino la idea de *integridad y pureza*. Y como nosotros al decir *intemerata* tenemos sin duda presente la idea de *temeridad*, hay que admitir que hemos hecho un *latinajo* macarrónico o caprichoso (o lo han hecho otros).

**Inverna (La).** — Voz de muchísimo uso entre nuestros agricultores, denota el pasto especial donde una o más bestias están reponiéndose; y así se dice: *estar en la inverna, mandar a la inverna*, sin que la idea de *invierno* entre precisamente para nada, sino sólo la de *engordadero o ceba*.

Es indudablemente apócope o abreviación de la voz castiza *invernadero*, que significa lo mismo, y que aquí se suele aplicar malamente a los *invernáculos* o *conservatorios* de plantas, *serres chaudes* de los franceses.

« Los fundos dedicados a la yerbatería y que producen poco traicillo, así como los de *inverna*, que en las épocas del verano se ven desnudos de toda ayuda, son los que suelen darle un lugar preferente en sus culturas » (al *gramalote*). ALFARO Y LARRIVA, *Agricultura*.

**Invernadero.** — Véase INVERNA.

**Irito.** — Tarma. Familiar por *Eduvigis*, nombre de mujer.

**Isangas.** — Utensilios de pescar. Son unas canastas angostas por su base y que van ensanchando hacia la boca, como un pan de azúcar. La boca está rodeada de un grueso gollete o rodete hecho de ramas de sauce; y colocadas en hilera contra la corriente de los ríos sirven las *isangas* para atrapar camarones, y aun alguna vez para pescar a un desgraciado nadador.

En cierta ocasión atravesaba a nado el río de Majes y por apuesta, una pareja de jóvenes. El uno de ellos, que era un marino nacional, tuvo la desgracia de meter las piernas en una *isanga*, y preso en esa especie de cepo de medio cuerpo, no pudo salir más sino cadáver; porque su cabeza azotada por la corriente contra los golletes de las otras *isangas*, fué lastimosamente destrozada.

Quichua *isanca*, espuerta. A este aparato corresponde sin duda lo que el Diccionario describe en la palabra *cañal*.

« Pero el salvador fué un indio camaronero, y el servicio prestado no le sería retribuído sino dándole dinero para que compre *isangas* nuevas. » — *El Murciélago*.

J

**Jaba.** — Americanismo del género femenino; es una especie de arpillera hecha de palos sarmentosos y reciamente entretejidos, de forma cúbica, como de una vara en cuadro, y en la que con el respectivo relleno de paja que cubre los anchos intersticios, viene perfectamente biindada toda la loza que se introduce en esta plaza. Aunque el artículo este no puede proceder sino de Europa, la palabra *jaba* es, a no dudarlo, cubana, como se ve por la detenida descripción que trae en Pichardo.

Según este autor, se teje del *yarié* o *guano*, y las hay de todos tamaños y clases, y deben ser allí muy usuales puesto que dan lugar a frases adverbiales; al paso que entre nosotros es una voz del todo exótica, que sólo tiene relación con la loza. Con igual sentido corre en Chile.

**Jaboncillo.** — En buen español sería simplemente diminutivo de *jabón*; para nosotros no es más que un nombre propio, por el estilo de *acetillo*, *mantequilla*, *estampilla*, *mostacilla*, etc. (véanse en el Diccionario, y *Estampilla* en el *Suplemento General*) y repetiremos lo que hemos dicho en esos artículos, que nos peta el provincialismo, porque hallamos más racional un nombre propio, al parecer bien traído, que los incómodos circunloquios de *sello de correos*, *aceite para el pelo*, *manteca de vaca* y *jabón de olor*, como suponemos que tal vez se denomine en la Península lo que por acá corre con el único nombre de *jaboncillo*.

**Jaguar.** — Pretenden algunos que la etimología de este nombre, que designa al tigre de Hispano-América y que equivale a la *onza* de los europeos, es quichua, de la voz *yáhuar* que en esa lengua quiere decir *sangre*; pero ninguno de los quichuógrafos la trae en tal acepción, porque tanto ellos como los viajeros convienen en que el nombre quichua de nuestro tigre u *onza* es *uturuncu*.

Si *jaguar* viniera de *yáhuar*, tendríamos que observar una inconsecuencia prosódica u ortológica: ¿por qué si de *cúntur* sacamos *cóndor* con toda regularidad, de *yáhuar*, grave como toda voz quichua, hemos formado *jaguar*, agudo, conforme a la índole del castellano? Habría que explicar la inconsecuencia con lo menos usual de una etimología que otra, pues si cualquiera está cansado de oír *cúntur* o sus derivados, aun sin hablar quichua, nadie habrá oído decir nunca *yáhuar*, y mucho menos aludiendo a la onza.

Como mero equivalente de *sangre* y nada más, lo hallamos en el nombre de uno de los incas, *Yáhuarhuac*, que según la tradición, lloró *sangre* al nacer. Los aficionados a etimologías harán bien en comparar la última sílaba de este nombre propio con HUACA, que entre sus mil acepciones tiene también la de *guayadero* que es como *lloradero*. (Véase.)

« Más cruel que cualquiera de los felinos ya mencionados, dice Tschudi en sus *Travels in Peru* al hablar de este animal, es la sanguinaria onza. » Y luego añade en una nota : « El nombre indio de este animal es *chaquechinca*. A la variedad negra *Yana chincha*, la llaman los españoles *Tigre* o *Yaguar*. » — Y más adelante el mismo escribe *jaguar* con *j*.

« Tú tienes selvas inmensas,  
bosques vírgenes, sombríos,  
do al ronco son de los ríos  
hambriento rugo el jaguar. »

(Anónimo.)

**Jaguay** o **Jagüey** (El). — Aguada en el desierto, esto es, en la arenosa y despoblada costa del Perú. Los mejicanos dicen *Ojo*, excelente palabra castellana que vale *manantial* en el desierto como puede verse por este pasaje de Cieza de León : « De aquí se camina al valle de Santa ; y antes de llegar a él se pasa un valle pequeño, por el cual no corre río, salvo que se ve cierto ojo de agua buena, de que beben los indios y caminantes que van por aquella parte ; y esto se debe causar de algún río que corre por las entrañas de la misma tierra. »

En otra parte habla de ojos de alquitrán por mineros o manantiales de ese líquido.

Nuestro jaguay no parece tener origen tan puro como un río, y entendemos que es simple rezamadero del agua del mar cercano. Los que acomodan las etimologías sin más guía que el oído, pretenden que jaguay es corrupción de agua hay ! por el grito regocijado del sediento caminante que la descubre. Yo me inclino a creerla una de esas voces de las islas de Barlovento, más tardé Antillas, que los primeros españoles venían arrastrando consigo a medida que la conquista avanzaba hacia el sur.

Cieza de León (1555), que es uno de los cuatro grandes historiadores que tienen el honor de poner manos al asunto casi sobre las huellas frescas de Pizarro, habla del jagüey en su primera jornada de Piura a Trujillo. — « Y para andar estas veintidós leguas es menester salir por la tarde, porque caminando toda la noche » (exactamente como en nuestros días) « se llegue a buena hora donde están unos jagueyes, de los cuales beben los caminantes ». Agustín de Zárate los describe así, hablando de las tierras ecuatoriales, y he aquí por qué me inclino a creer que el nombre viene del norte : « La tierra es muy seca, aunque llueve muy a menudo ; es de pocas aguas dulces, que corren, y todos beben de pozos, o de aguas rebalsadas que llaman jagüeis. » « Estos llanos (la costa del Perú) son muy secos, y de muy grandes arenales, porque no llueve jamás en ellos, ni se halla fuente, ni pozo,

ni otro ningún manantial, sino cuatro o cinco *jagueyes*, que por estar junto a la mar el agua es muy salobre. »

También Alcedo en su Diccionario Geográfico de América trae este provincialismo. A favor de los que creen que *jaguay* viene de *agua*, milita el antecedente de que en castellano anticuado *jaguadero* quiere decir *desaguadero*.

En la isla de Cuba *jaguey* designa a un mosquito y a un árbol silvestre.

**Jarana.** — Palabra creada por los españoles de Indias según Garcilaso; o más bien tomada de alguna lengua indígena de América, aunque esto nos parece dudoso. Equivale a diversión nocturna de carácter popular, y anda cerca de los otros peruanismos *tambarria*, *cacharpavi*, aunque es mucho más usado que uno y otro.

¿ Será *jarana* un nuevo *hispanismo* de América, como *criollo*, *chapetón*, *cimarrón*, etc. ? Garcilaso pone la voz en boca de soldados españoles sin decir que sea indígena. He aquí sus palabras : « Voto a tal que pues Madalena de la Cruz se fué en secreto, que nos deja hecha alguna *harana*. Llamaban *harana* en el Perú a la trampa o engaño que cualquiera hacía para no pagar lo que había perdido en el juego. »

Salvá trae *jarana* por « bulla, gresca, algazara », sin advertir que sea *provincialismo* de América.

Derivados : *jarancar*, y *jaranista* o *jaranero*.

**Jato.** — Así llaman los negros a la montura. Debe ser corrupción de la voz española *hato*, que tiene un significado colectivo, como *ajuar*, etc., desde que por otro provincialismo también, aunque más culto, decimos *el auto* por los arcos de montar.

Hecho el *pellón* colchón y el *jato* apoyo,  
que es duro asaz para llamarlo almohada.

POESÍAS PERUANAS.

**Jebe.** — El nombre más popular de lo que también se llama *goma elástica* y *caucho* (en francés *caoutchouc* y el árbol de donde se extrae, *caoutchoutier*). El nombre usado por nosotros es visible corrupción del botánico *Hebea*. En Buenos Aires lo mismo que en España, se dice *goma*; y por consiguiente se habla de *sellos de goma* y no de *sellos de jebe*.

¡ Jesús, Jesús, cómo llueve !  
¡ Qué barro, qué porquerías,  
no sé cómo hay quien se atreve  
a salir en estos días  
sin zapatones de *jebe*.

*El intrigante castigado.*

**Jesusa.** — En Lima antiguo era familiar por *Jesús*, nombre de mujer. Hoy creo que ha desaparecido, pero se usa en España.

**Joccar.** — Los negros campesinos significan con este verbo el acto de segar con la *hoz*; en lo que hay dos faltas; la primera, el pronunciar o aspirar la *h* como *j*, propensión autorizada por la misma lengua en infinitos casos, como cuando convierte *haca* en *jaca*; y la segunda, presuponer un verbo *hoccar*, que nunca hemos hallado en Diccionario ni libro castellano. *Hozar* es escarbar los puercos la tierra con el hocico:

« Y aún vienen alguna noche  
los lobos en turba hambrienta  
a hozar la tierra sangrienta  
regada ocho siglos ha. »

(Zorrilla.)

Como en el verbo *segar*, que es el castizo, no se ve el instrumento que corta o siega, que es la *hoz*, nosotros debíamos decir *hoccar* o *joccar*, con el prurito reguilarizador que tantas veces llevamos delatado.

**Jora.** — La *jora* no es más que el maíz hecho germinar, brotar o nacer, para que se preste al efecto de hacer *chicha*; por lo que el vocablo casi sólo se oye en esta frase *chicha de jora*. Del mismo modo entre los europeos toma el nombre de *malt* la cebada sometida a igual procedimiento, para fabricar cerveza. Acaso en los días del coloniaje se pronunciaba *sora*, pues en libros de esos días y en las *Memorias de los Virreyes* hemos leído *chicha de sora*.

Garcilaso dice: « Echan la *zara* (maíz) en remojo, y la tienen así, hasta que echa sus raíces, entonces la muelen toda como está, y las cuecen en la misma agua sin otras cosas, y colada la guardan hasta que seazona... llámanle *viñapu*, y en otro lenguaje *sora*. »

Este otro lenguaje es el aymará, en donde *soraccamu* por ejemplo significa *seco*, pasado al sol. Y *sora*, aplicado al membrillo u otra fruta, lo califica de *pasa*.

*Viñapu* viene del verbo quichua *wiñac* que significa *crecer*.

**Joven.** — No nos cansaremos de repetir que lo que principalmente llama nuestra atención en el trascurso de esta obra es el mal uso o abuso de algunas palabras perfectamente españolas. La palabra *joven*, por ejemplo, la aplicamos en la conversación familiar, ya directa, ya indirectamente, con una especie de sorna constante que ningún fundamento tiene, pero que existe. El *joven* fulano decimos, como significando *aquél*, el sujeto *ese*, aun cuando el aludido haya pasado de la juventud. De la misma manera en esta interlocución se cruzan las frases *oiga vd., joven; no, joven; ¿qué joven éste!* siempre con la misma chunga y sin tener en cuenta la edad.

Se podría comparar esta muletilla nuestra, este *limeñismo*, con el *chico* de los madrileños, sino hubiera la muy sustancial diferencia de que este tratamiento arguye siempre el tuteo,

y aquél de usted; fuera de la intención picarona o maliciosa que, como ya hemos dicho, acompaña siempre al uso del *joven* en estos casos; mientras que el *chico* no es sino una prueba constante de afecto o por lo menos de cordialidad, como el *caro* de los italianos y el *carillo* de la poesía española en el siglo de oro.

Hallándonos en España ahora muchísimos años recibimos una carta de un joven amigo nuestro español, en la que refiriéndose a otro sujeto de la misma nacionalidad y amigo común de ambos, nos decía: « El *joven* Pardo, como usted dice »; y más abajo, « he transmitido sus recuerdos al *expresado joven*. » Es de advertir que todos tres apenas pasábamos de los veinte años.

Ahora bien; es indudable que a este joven peninsular (cordobés) le había causado extrañeza esta mala aplicación de la palabra *joven*, que en mis labios no era más que un simple limeñismo.

Pongamos otro ejemplo, aunque referente a otra palabra. Subíamos un día esas umbrosas arboledas seculares que conducen a la Alhambra, Generalife y otras moriscas maravillas de Granada. Acompañábamos a una de las familias más distinguidas de la localidad. De improviso llamó nuestra atención una especie de abertura entre las breñas. ¿Qué *boquerón* es ese? preguntamos. Nuestra expresión fué repetida con hilaridad y extrañeza por las interesantes granadinas. Y sin embargo, en la palabra empleada por nosotros el Diccionario dice *abertura grande*.

Asimismo en los libros que los peninsulares de hoy suelen dedicar a nuestras regiones hallamos religiosamente subrayados, como otros tantos *provincialismos*, términos que los Diccionarios castellanos, antiguos y modernos, registran en sus columnas; pero que probablemente no son de uso corriente en España.

¿ Pretenderemos por esto que *boquerón* es provincial? No, por cierto: eso, sí, *joven*, en la indefinible acepción que aquí le damos; y uno y otro vocablo y otros muchos de la misma especie están probando, que en nuestro lenguaje hay degradadamente un buen número de provincialismos fatales, porque no parecen tales, ni lo son quizá estrictamente hablando; pero que disfrazan, nublan o alteran la acepción con que corren en España; y a los que un uso excesivo acaba por dar ese relumbrón que tienen ciertas monedas sin más razón que el haber sido muy manoseadas.

**Jualija.** — Danzas de Navidad que las negras de las haciendas de Cañete bailaban delante de los nacimientos, golpeando el suelo y marcando la cadencia con una especie de árbol artificial adornado de oropeles y papelitos de colores, que cada una llevaba en la mano y que llamaban *la arucena*. El *estribillo*

constante de las coplas o villancicos que cantaban mientras bailaban iba siendo :

*Jualia, jlá*  
*Jualijlá.*

En este nombre y estribillo debemos ver una castellanización del *Haylli* incaico, con que se acompañaban ciertas danzas y cantos de los antiguos peruanos, y que hemos registrado en su sitio. Significaba el *Triumphe!* de los cantos *Aruales* de los romanos. La *Huayllija* de los tarmeños recuerda más directamente el *Haylli*.

**Juanillo.** — Si hay palabra familiar en español que reemplace a ésta, como debe suponerse, yo no la conozco : sólo tengo conocimiento del equivalente jurídico, por decirlo así, que es *adehala*, voz muerta entre nosotros, salvo cuando figura en algún instrumento público, en cuyos casos, por decoro sin duda, se escribe *adehala*, fingiéndose no conocer la otra, que es la usual.

El *juanillo* es pues, el soborno, el aliciente con que se persuade a un tenedor, a que afoje la propiedad o derecho que tiene sobre algo, después de pagado por separado, se entiende el precio de la cosa.

**Juilipio.** — Nombre exclusivamente onomatópico, que dan los negros de Cañete al *gorrión*, el cual se diferencia del de Europa en tener la cabecita coronada por un alto penacho o copete y no enteramente achatada, en ser de un blanco más limpio por el vientre y de un gris más claro por el lomo, y especialmente en cantar con una limpidez y melodía incomparables.

Suelta su canto a cualquiera hora del día o de la noche, impávido, ya desde el fondo de una mata, ya desde el alero de un techo, causando grata sorpresa en la oscuridad de la noche al caminante o al yacente. Sólo en la jaula se mantiene rebelde su garganta, y no canta, hasta que muere de soberbia.

La miel con que el *juilipio*  
su agreste canto sazona,  
cuando melodioso entona  
*Juilipio, pio, pio.*

Y el *juilipio* escondido  
en el fondo de la mata,  
o bien del inmóvil sauce,  
entre las menudas ramas,  
dar al olvido parece  
que también de noche canta.

POESÍAS PERUANAS.

A esto se reduce el canto de nuestro *gorrión* : aun cuando

en algunas noches de verano en el campo, el *pto, pto*, que rara vez pasa de dos, se suele repetir hasta cuatro veces, produciendo un lindo efecto.

En Santiago de Chile, donde también es cantor el gorrión, lo llaman *chincol*. Y como allí se cultivan grandes y espesos árboles, generalmente naranjos, en los mismos patios de las casas, suele uno gozar del canto desde la cama.

Y tal vez sobre mi techo  
un gorrión su nido ha hecho,  
y melodiosa y sonora  
una cadencia a deshora  
vendrá a encantarme en mi lecho.

POESÍAS PERUANAS.

Ya desde hace tres siglos y medio hacía justicia Garcilaso de la Vega al pajarito que nos ocupa, en los siguientes términos : « Hay unos pajarillos pardos, que los españoles llaman *gorriones* por la semejanza del color y del tamaño, aunque diferentes en el canto, que aquéllos (el autor escribía en España) cantan muy suavemente. Los indios le llaman *paria-pichiu*, crían por los bardales de las casas, donde quiera que hay matas en las paredes, y también crían en el campo. »

K

**Kerosine.** — Aquí y en otras partes de la América se designa con este nombre el aceite de alumbrado que, a lo que entendemos, no es más que el *petróleo*; siendo tan buena una voz como otra, enteramente griega la primera, enteramente latina la segunda. Pero convendría darle ya su forma definitiva, que siguiendo una analogía invariable parece ser *kerosina*, femenino, y no *kerosine*, masculino (y aun hay quien pronuncie *kerosene*). Asimismo se dice *el quinini* por la *quinina*.

L

Cuando precede *s*, suele cambiarse esta letra en *r*, entre la gente vulgar, que dice *carzón*, *sarsa*, *cardo*, etc., por *calzón*, *salsa* y *caldó*. Y como para probar la fuerza de la costumbre se cuenta de un maestro de escuela que gritaba constantemente a sus discípulos : ¡ Muchachos! *sordado* y *barcón* se escriben con *l*.

**Lampa.** — La *azada* de los españoles, herramienta primordial de la agricultura, por lo que excusamos su descripción. A la *azada* ó pala de hierro, cuya voz ni se usa ni se conoce entre nosotros, la llamamos pues *lampa*; a la de madera, *pala*. Tschudi la trae del quichua *llampa*, que significa lo mismo, y que para Torres Rubio es voz del chinchaysuyo. De este sustantivo perfectamente acomodado desde tiempo antiguo en

nuestra habla española, hemos derivado el sustantivo *lampero* y *lampera* para designar en las *chacras* y haciendas a los jornaleros que trabajan con *lampa*; y asimismo el verbo *lampear*, que es de poco uso. Como ya lo hemos notado en otra parte, esta palabra indígena se mezcla en su sonido con todas las derivadas del nobilísimo radical griego *lampō*, que en castellano mismo significa *fulgor*, y de donde vienen *relámpago* (en quichua *illapa*), *lámpara*, etc. A cuya raíz, por metáfora, podríamos referir nuestro vocablo, si no fuese tan conocido su origen; porque en los trabajos del campo las tales *lampas* relampaguean que es un gusto conforme se van desgastando con el uso cotidiano:

Armados unos de luciente *lampa*,  
pues con el diario frote  
se limpia, bruñe y púlese, y muy lejos,  
del sol herida manda sus reflejos.

POESÍAS PERUANAS.

¿ Esa salva ? ¡ gran Dios ! ¡ pesia mi estampa !  
No es la salva de ayer, pues cuando truena  
la obra anuncia, el orden, la faena,  
y el acero que brilla... ¡ es una *lampa* !

RIMAS DEL RÍMAC.

A los numerosos derivados o afines de la raíz *lamp*, que trae el Diccionario, podemos todavía agregar el verbo *lampar*, que se tomaría por el nuestro, que a veces empleamos por *tirar lampa* (*lampear*) y que encontramos en Fernán Caballero (« Lágrimas »), sin que sepamos precisamente en qué sentido: « Codiciosos, que andan *lampando* por un cuarto; mozalbetes sin más ocupación que andar tras el peso duro sin saber ganarlo. » Nada tiene que ver este *lampar* español, con nuestro *lampear* indígena.

¿ Quién en tal cosa te mete ?  
ponte en camino a Cañete ;  
no hay quien sin asco te lea,  
nos da risa hasta tu estampa,  
si es mejor que pluma, *lampa*  
para manos de Guinea.

DON FELIPE PARDO.

« Si esto se hace con hombres que tienen libertad para abandonar el arado o la *lampa*... ¿ qué no sufrirán nuestros hijos, que son verdaderos esclavos ? »

« Yo lo sacaré al campo... El aire libre y el manejo de la *lampa* quizá reformarán el carácter de nuestro hijo. ¿ No es así, Antolín ? » ARÉSTEGUI, *El padre Horán, Escenas de la vida del Cuzco*.

**Lanceros.** — Este párrafo es para nuestras bellas : ¡ ya, era

tiempo de pensar en ellas! No que la contradanza llamada con el nombre francés de *lanceros* (*lancers*) no corra y dance con él por todo el orbe bailarín, español o no; pero no la trae el Diccionario entre las acepciones de *lancero*, porque el buen castellano le da otro nombre, propio, y tan bonito, que no podemos resistir a la tentación de comunicárselo a nuestras paisanitas: no para que lo usen, que sería majadería y hasta pedantería; mas para que siquiera la sepan; el nombre propio de *lanceros* en castellano es *rigodón*, lo mismo que el de la *cuadrilla*.

Terpsícore en sus raptos hechiceros  
combinó en esta noche placentera  
vals, danza y *rigodón* (vulgo *lanceros*).

Villergas.

**Lápiz.** — Poco se oye la voz *lapicero*, si no es entre colegiales, y lo sentimos porque debido a eso tropiezan tantos al hablar. El *lápiz* es el *lápiz* propiamente dicho, lo que los franceses llaman *la mine*: es el *contenido*. El *lapicero* es el *contenedor*. Por olvidar esta trivialidad o por ignorarla, vemos con frecuencia a un individuo que nos dice que a su *lápiz* se le ha caído el... y se queda perplejo; y después de varios pujos, se repite pobremente añadiendo *que a su lápiz se le ha caído el lápiz*; todo lo cual se obviaría si dijera *lapicero*.

**Lapsa.** — Tarma. Sustantivo femenino; especie de pan ordinario.

**Largona.** — *Dar largona*; *dar largas* a algún negocio.

**Laurel-rosa.** — Los jardineros franceses e italianos, junto con esta planta nos han introducido este nombre, y también, los italianos, el de *nerio oleandro*, que no dicen más que *adelfa*, que es el nombre clásico y elegante de la planta en español. La *adelfa* abunda en Andalucía y no la olvidan sus poetas:

Encantadas riberas del Betis,  
sacros bosques de *adelfas* y rosas,  
apacibles colinas hermosas,  
ha un momento que en vos me encontré.

DUQUE DE RIVAS.

En la Grecia moderna la llaman *dafni* como en recuerdo del laurel en que fué convertida *Dafne* al huir de la seducción de Apolo. (Véase *Memorias de un viajero peruano*, capít. XIII.)

En Lima por desgracia, no corre otro nombre que el de *laurel-rosa*, con que fué introducida la planta y con el que la propagan sus introductores extranjeros. El laurel-rosa es de la misma familia (*apocináceas*) de la *cidtica* y el *suche*, flores indígenas de incomparable belleza y olor y que tan familiares nos son.

Semicírculo en fin que engasta y calza  
 la esbelta pila que delante se alza,  
 es el jardín, do el alelí amarillo,  
 ingrediente esencial de la mixtura,  
 la esbelta dalia de color de caña,  
 la roja *adelfa* a nuestro suelo extraña,  
 surgen del sol bajo el radiante brillo.

POESÍAS PERUANAS.

**Lechar.** — Común entre la plebe del campo por *ordeñar*; aunque más bien se significa con este verbo *la vaca que actualmente está dando leche*, esto es, *lechando*.

**Leñatero.** — Decimos todos por *leñador*, que es lo correcto, lo cual, sin embargo, como lo hemos observado en *adulón*, *huertero*, *viñatero* y otras formas provinciales, nos proporciona dos vocabularios, uno hablado o vulgar, y otro poético o escrito. En el diccionario quichua del padre jesuita español Torres Rubio hallamos *leñatero*: lo que podría argüir que es arcaísmo o provincialismo de España, sino hubiéramos observado que los americanistas españoles antiguos y modernos, tan pronto como tratan de nuestras cosas siguen inmediatamente nuestros provincialismos.

**Líma.** — Ligerá corrupción española de *Rímac*, como se ve en *Limatambo* por *Rímacampú*, y en *Lunaguand* por *Runahuanac*, *lícuma* por *rugma*, en que igualmente la *r* inicial se vuelve *l*.

*Rímac* era el nombre quichua del río y valle en que Pizarro venía a fundar la capital del Perú. Oigamos a Garcilaso de la Vega, hijo de un conquistador español del mismo nombre y natural del Cuzco, (habido) en una india de la sangre real, por lo que el autor español agrega siempre a su apellido el distintivo de *inca*, no desperdiciando ocasión de blasonar de su sangre indígena y de su patria peruana, aun después de cuarenta y tantos años de ausencia, que eran los que llevaba al publicar su Historia en España, habiendo dejado la ciudad natal a la edad de veinte, en 1560.

*Comentarios Reales, Segunda parte*: « El Gobernador se quedó en el valle de Pachacamac, con el desseo de poblar una ciudad en la costa, por gozar del trato y comercio de la mar; para lo cual, habiéndolo consultado los suyos, envió hombres experimentados en la mar, que fuesen a una mano y a otra de la Costa, a descubrir algún buen puerto, que era lo más importante para su pretensión. Supo de ellos, que cuatro leguas de Pachacamac, al norte, había un muy buen puerto, en derecho del valle de Rímac. Fué allí, y habiendo visto el puerto y el valle, y sus buenas partes, determinó pasar allí el pueblo, que había comenzado a poblar en el valle de *Sausa* (Janja), treinta leguas de Rímac, la tierra adentro. Fundóse

la ciudad día de los Reyes, año de mil y quinientos y treinta y cuatro. » Según otros autores, 18 de Enero de 1535.

La idea tan generalizada de que Lima fué fundada el día de los Reyes puede provenir o del nombre mismo de la ciudad o de llevar fecha 6 de Enero el mandamiento que Pizarro, expidió en Pachacamac para que tres comisionados salieran a determinar el sitio en que había de fundarse la nueva ciudad.

La discrepancia sobre el año y día precisos de la fundación es tan antigua, como la fundación misma. Así lo acreditan las siguientes palabras de Garcilaso :

« En esto de los años de aquellos tiempos, andan diversos los autores, con ser años de la edad de ellos, que unos posponen los hechos y otros los anteponen ; y otros, aunque ponen los números mayores de los años, como decir mil y quinientos y treinta, dejan el número menor en blanco por no engañarse. Por lo cual, dejando opiniones aparte, iremos contando los años por los hechos más notables que acaecieron. »

« Y entrado el año de 1534, día de los Reyes, fué la fundación de aquella ciudad. Y por ser así tomó por blasón y divisa las tres coronas de aquellos santos reyes, y la estrella resplandeciente que se les apareció.

« Trazáronla hermosamente, con una plaza muy grande, sino es tacha que lo sea tan grande ; las calles muy anchas y muy derechas, que qualquiera de las encrucijadas se ven las cuatro partes del campo. »

Esto último sería imposible hoy en cualquiera esquina que nos detuviéramos ; pero aún se logra en Trujillo, ciudad fundada al mismo año y sobre plano idéntico. Allí parándose en las esquinas de la plaza, se ve el campo y el mar por las Portadas de Huamán y de Moche, de tocarse con la mano ; y también por la de Mansiche.

« Tiene un río que pasa al norte de la ciudad, del cual sacan muchas acequias de agua, que riegan los campos y pasan por todas las casas de la ciudad. »

Estas acequias atravesaban descubiertas casi todas las calles de Lima hasta hace poco ; y eran insufribles con su fea vista, hediondez, dificultad para el tráfico y plaga de gallinazos. El 1866 se emprendió su canalización con energía y rapidez, dándoles cauce de cal y ladrillo con alcantarilla, y forma total oval, para facilitar el curso del agua e impedir que se asentara ninguna materia de las arrastradas. En cada esquina y centro de calle se dejó una tapa de hierro (registro) y generalizadas las cañerías de agua y desagüe para cada casa, quedó Lima en unas condiciones de comodidad, aseo, hermosura y salubridad, de que pocas capitales europeas podrán vanagloriarse.

« La ciudad mirada de lejos (continúa Garcilaso) es fea porque no tiene tejados de teja » : (lo mismo censuran los

viajeros posteriores) « que como aquella región (ni en muchas leguas, a una mano y a otra) no llueve en la Costa, cubren las casas con esteras de aquella buena paja que allí hay. Echan sobre ellas dos o tres dedos de barro pisado con la misma paja, que basta para sombra que les defienda del sol. Los edificios de fuera y dentro de las casas son buenos; y cada día se van ilustrando más y más. Está dos leguas pequeñas de la mar. Dícenme, que lo que se va poblando, de algunos años acá, es acercándose a la mar. Su temple es caliente y húmedo, poco menos que el de Andalucía por el estío; y sino lo es tanto, es porque allá no son los días tan largos, ni las noches tan cortas, como acá por Julio y Agosto. Y lo que el sol allá deja de calentar con salir más tarde y ponerse más temprano; y lo que la noche refresca con ser más temprana e irse más tarde, es lo que tiene menos calor que el sitio de Andalucía. Pero como aquel calor es perpetuo, y siempre de una manera, los moradores de aquella ciudad se habitúan a él, y se previenen de los remedios necesarios contra el calor, así en los aposentos frescos y vestidos, y camas de verano, como en los reparos para que las moscas y mosquitos, que hay muchos en aquella costa, no los molesten de noche ni de día. »

Cieza de León, que vino al Perú por los años de 1535 y que publicó su *Crónica del Perú* en 1555, se expresa así (después de hablar como Garcilaso, « de las esteras embarradas que los españoles usaban en sus casas por todo tejado, y que nosotros denominamos *torta de barro*);

« La ciudad está asentada de tal manera, que nunca el sol toma al río de través, sino que nace a la parte de la ciudad; la cual está tan junto al río, que desde la plaza un buen bracero puede dar con una pequeña piedra en él, y por aquella parte no se puede alargar la ciudad para que la plaza pudiera quedar en comarca; antes de necesidad ha de quedar a una parte... En ella hay muy buenas casas, y algunas muy galanas con sus torres y terrados, y la plaza es grande y las calles anchas, y por todas las más de las casas pasan acequias, que no es poco contento... Por encima de la ciudad, a la parte de oriente, está un muy grande y alto cerro donde está puesta una cruz. » (*El cerro de San Cristóbal.*)

« Fuera de la ciudad, a una parte y a otra, hay muchas estancias y heredamientos (*chacras*) », « donde los españoles tienen sus ganados y palomares, y muchas viñas y huertas muy frescas y deleitosas, llenas de frutas naturales de la tierra, y de biguerales, platanales, granados, cañas dulces, melones, naranjos, limas, cidras, toronjas y las legumbres que se han traído de España; todo tan bueno y gustoso, que no tiene falta, antes digno por su belleza para dar gracias al gran Dios y Señor nuestro, que lo crió. »

Por último, termina Cieza con este magnífico elogio (que

recuerda el apóstrofe de Plinio a Roma, *Salve, magna parens frugum, magna virum*, al cerrar su *Historia Natural* :

« Y cierto, para pasar la vida humana, cesando los escándalos y alborotos y no habiendo guerra, verdaderamente es una de las buenas tierras del mundo, pues vemos que en ella no hay hambre ni pestilencia, ni llueve, ni caen rayos ni relámpagos, ni se oyen truenos, antes siempre está el cielo sereno y muy hermoso. Otras particularidades de ella se pudieran decir; mas pareciéndome que basta lo dicho, pasaré adelante, concluyendo con que la pobló y fundó el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador y capitán general en estos reinos, en nombre de su majestad el emperador don Carlos, nuestro señor, año de nuestra reparación de 1530 años. »

El nombre corrupto de *Lima* le disputa la primacía al nombre oficial de *Reyes* o *los Reyes*, desde los primeros días de la fundación; pero el segundo ocurre porfiadamente aún hoy, cuando se quiere hablar con énfasis. También las *Memorias* de los Virreyes suelen venir fechadas con este último nombre.

**Lingüista.** — Por un instinto natural que nos lleva a preferir la voz latina como más nuestra, a la voz griega, como más exótica, nos inclinamos siempre a decir *lingüista*, y quizá también en España, en casos en que la propiedad exigiría *filólogo*. Choca oír llamar *lingüista* a un hombre que tal vez no sabe una sola lengua, sólo porque despliega conocimientos generales y amenos sobre varias lenguas, o digamos, porque exorna el estudio de ellas con las galas literarias. Quien tal hace no es más que *filólogo*. Véase *FILOLOGÍA*.

**Liso, sa.** — Terso, bruñido, llano, alisado en su acepción propia; y entre nosotros, tal vez por una especie de metáfora,  *fresco, desfachado, descocado, atrevido, desvergonzado*, etc.

La limeña que va por la calle y se ve sorprendida por un pirope a quemar ropa, soltado con la mayor blancura y frescura, hace un dengue y exclama: — ¡Qué hombre tan *liso*! Este usadísimo adjetivo tiene superlativo, y es muy corriente decir: de algón fulano que *está listísimo*.

Los chilenos al llegar a Lima experimentan una agradable sorpresa creyendo encontrarse con su *liso*, que priva tanto por allá, como *liso* por acá; pronto sufren un cruel desengaño, porque la *lisura* es la gracia llevada hasta la desenvoltura, y la *lesura* es la total carencia de gracia.

*Liso*, sin embargo, más que peruanismo, parece término de germanía, puesto que en esa jerga quiere decir *desvergonzado*. El jesuita español Torres Rubio lo trae en su *Vocabulario* como equivalente de la voz quichua *scullu*, que traduce por *liso, desvergonzado*, lo que podría indicar que es también un provincialismo de España, si ya no hubiéramos notado en la voz *Leñatero*, que los americanistas españoles adoptan luego nuestros provincialismos, sea por inadvertencia, sea por como-

didad. En el diccionario aymará del padre Bertonio hallamos *chúcaro*, peruanismo o americanismo de los más indígenas.

**Lisura.** — Frescura, llaneza, desenvoltura, desvergüenza, desacato, atentado, ¿qué sé yo? Con este peruanismo sucede lo que con *cándido* y *fregar*; que sus acepciones son inagotables y que andan en boca de todos sin excepción.

**Lobo marino.** — Viciosamente llamamos así y quizá con más frecuencia *bufeo*, a la *foca*.

Ningún *marino*  
*lobo* maúlla;  
 el mar vecino  
 duerme sin bulla.

LOS MÉDANOS.

Lo que el Diccionario describe bajo este nombre, no es por cierto la foca, sino una clase de pez, y provincialmente hemos tergiversado el calificativo en éste como en tantos otros casos. O es, pues, una mala aplicación la de *lobo marino*, o es una peor interpretación de *becerro marino*, que es castizo, como que corresponde exactamente a la idea del *sea-calf* de los ingleses. En cuanto a lo de *bufeo*, no sabemos de dónde diablos salga. Y sin embargo, los historiadores de la conquista al tratar de la costa del Perú, hablan unánimemente de sus *lobos marinos* y de sus *islas de Lobos*; y uno de ellos, Cieza de León, menciona hasta sus *bufidos* (de donde tal vez el nombre de *bufeos*) que nosotros y todos por acá habríamos llamado *aullidos*. Tal es el efecto que producen en discordante algarabía, al solitario caminante, cuando en la oscuridad de la noche le toca pasar por algunos de los puntos del litoral en donde estos cetáceos se congregan a aullar en seco, echados de vientre sobre las peñas. Los dervises *aulladores* del pueblo de Suez en Egipto en donde pasamos una noche ahora muchos años, fueron el único concierto(?) que nos recordó a lo vivo estas escenas nocturnas del litoral peruano. Véase *Memorias de un viajero peruano*, cap. xxxix. — He aquí el pasaje de Cieza de León: « *Lobos marinos* hay tantos en algunas partes, que es cosa de ver los *bufidos* que dan cuando están muchos juntos. » Véase *Huano*.

**Lobos.** — En la ciudad de Tacna dan este curioso nombre a las bocas o aberturas con su tapa que de trecho en trecho tienen las acquias urbanas o alcantarillas, y cuyo verdadero nombre es *registros*. ¿ Si querrán aludir a la proverbial y cavernosa lobreguez de la boca del lobo?

**Locomotoras.** — En el Diccionario no hallamos sino *locomotiva*. Creemos que para que prevalezca entre nosotros la primera forma han podido militar razones de eufonía o de gusto por ser más grata la terminación en *ora*, o tal vez una repugnancia instintiva al sabor galicano que parece haber en *locomotiva*.

Suspiran sin moverse por la hora  
 en que de su letargo los despierte  
 el silbo de veloz locomotora,  
 si no es locomotiva,  
 y aunque también aquélla  
 de *locus* y de *motus* se deriva,  
 la Academia cruel mis labios sella.

POESÍAS PERUANAS.

**Lora.** — El pajarraco bien conocido de todo el mundo, con que una vieja o viejo célibe hace sus delicias, o con que cualquier menestral vulgar se acompaña en la tienda, para que por lo menos el graznido o colorreo del animal entretengan su árida imaginación, se llama generalmente *la lora*, sin averiguar si es hembra o macho.

Ya hemos señalado en las *Observaciones generales* esta propensión nuestra a preferir el femenino como se ve en la *azucarera* por el *azucarero*, la *melera* por el *melero*, la *reuma* por el *reuma*: salvo cuando decimos un *pulguero* por una *pulgucra*, aludiendo a una gran cantidad de pulgas. Sólo falta que de repente exclamemos *la mujer es mortal* por el *hombre es mortal*.

El señor Cuervo, que observa lo mismo que nosotros respecto a *lora*, agrega que según *Clavigero*, *loro* trae su origen del quichua. En el Diccionario de Markham sólo encontramos *ahua* y *uritu*, traducidos por *loro*, *papagayo*, y *parrot* en inglés.

El *uritu* podría ser el *lorito*, con que nosotros designamos al *perico* o *periquito*, si sólo nos lleváramos del sonido; pero *lorito* no es más que el natural diminutivo de *loro*, así es que quedamos en la misma duda en cuanto a la procedencia quichua, porque ni de *uritu* ni de *ahua* ha podido formarse *loro*.

Más probable es que venga de *loro*, *lora*, que antes del descubrimiento de América eran meros adjetivos españoles que designaban un color oscuro, como se ve por este pasaje del *Sumario de la natural historia de las Indias* de Oviedo, que escribía en 1527: « La gente de esta isla (Santo Domingo), es de estatura algo menor que la de España comúnmente, y de color *loros* clavos. » Y en el glosario que acompaña a la magnífica edición reciente de la *Historia general* se lee que con ese adjetivo designaban a ciertos indios de color amarillo.

No deja de ser curioso estos adjetivos, que como tales llevan una vida oscura en el idioma español, y que pasan como sustantivos a hacer un gran papel en el español de América. Así lo podemos observar en *zambo*, *poncho*, *zancudo*, *loro*, y en *giro*, que significando *hermoso*, *galdú*, allá en el fondo del Diccionario, pasa a ser en América un gallo *giro*, sustantivo de gran significación y vida entre nuestros galleros, que a tres mil años y leguas de distancia de tiempo y de lugar, reviven

la famosa afición de los habitantes de *Tanagra* en la Beocia.

Por *gallo giro* entendemos exclusivamente el matizado de varios colores predominando el amarillo.

Todos los adjetivos enumerados son en América sustantivos de gran valor y uso; y por eso hemos dicho en otra parte que se les puede considerar como a los *indianos* del idioma, y llamárseles *hispanismos de América*.

En cuanto a que prefiéramos *lora* a *loro*, podría preguntarse por qué en buen español se toma a la *mona* y no al *mono* en las siguientes locuciones o ejemplos: « Aunque la *mona* se vista de seda, *mona* siempre se queda. » « Estar con la *mona* » (borracho) y no con el *mono*. *Pintamonas* y no *pintamonos*.

Subió una *mona* a un nogal  
y cogiendo una nuez verde, etc.

SAMANIEGO.

¿ Por qué subió una *mona* y no un *mono*?

Terreros en su Diccionario español del siglo pasado deriva a *loro* del vascongado *loroa*.

**Lúcuma.** — La fruta del *lúcumo*, que es un árbol elevado y señor, algo semejante al laurel, y un si es no es al *peumo* de los chilenos. Viene del quichua *rugma*, que es casi como se pronuncia aún en Arequipa en donde respetan las procedencias del quichua, en la parte fónica, mucho más que nosotros, por tener la lengua viva, ahí, a la mano, en los suburbios. *Lúcuma mammosa*. Suponemos que el calificativo botánico venga del latino *mamma*, por la forma apezonada de la fruta. En francés *jaune d'œuf*, que es como decir *yema de huevo*, color propio de la médula o carne de la lúcuma.

Esta fruta, que tiene la forma de un corazón, es casi dos tantos de un melocotón, y las hay muy voluminosas. Su hollejo o película, es liso y pulido, y de color verde bronce, cuando no está madura, color que va amarilleando gradualmente, conforme entra la fruta en sazón, hasta convertirse en un amarillo pajizo. Viene descrita y con su nombre quichua en Garcilaso.

La pulpa es farinácea y seca, y no guarda analogía con ninguna otra. El comerla *empanturra* de veras. La pepita o cuesco tiene la apariencia de una castaña, y recién extraída conserva como un extracto intenso y agradable del olor de la misma fruta:

Una lamentable errata en la primera edición de este artículo en el "Correo del Perú" en 1871, hizo poner al cajista *dolor* por *olor*. El señor don Fidelis del Solar en sus *Repases al Diccionario de Chile*, reimprimiendo al pie de la letra, pero sospechando la errata, se pregunta: ¿ si no querrá decir *color*?

Poco perspicaz nos ha parecido al señor Fidelis.

**Luluca.** — Tarina. Familiar por Dolores, y como un diminutivo del familiar de los españoles, *Lola*.

**Luma.** — Madera importada de Chile, de mucho uso en la costa y cuyo rasgo distintivo es su gran dureza. Son unos palos redondos como de cuatro pulgadas de diámetro, y dos o tres o más varas de largo, como el *mangle*.

Se emplean particularmente en los *ranchos* de los pueblos, ya como pies derechos de los corredores, ya como cuarterones de los techos, sirviendo para sostener las esteras de carrizo con su torta de barro, que componen los techos que no son de madera.

Vista la procedencia, el nombre debe ser araucano. El padre Febres, Diccionario araucano: « LUMA, una madera muy dura; *lumatin*, arar a brazos con una pala de luma. »

**Lumbé.** — Tarma. Juego campestre en que hombres y mujeres alternados se toman de la mano formando una rueda. Es muy parecido a la penitencia de los *juegos de prendas* llamada *columna de amor*; pero más bonito.

**Luna de aumento.** — Ingenua, candorosa y primitivamente llamamos así al vidrio cuyo legítimo nombre es *lente*, por su semejanza de forma con la legumbre *lenteja*. Puede que la ingenuidad venga de España, y que también allí se llame así, en lenguaje familiar, a la luna magnificante. Mas lo que es los Diccionarios no traen nuestro provincialismo. Con el mismo candor llamamos *piedra de candela* a la de chispa o *pedernal*, y *flor del sol* al *girasol*, *tornasol* y *heliotropo* en griego.

**Luna.** — *Quedarse a la luna de Paita*, no es más que traducción o localización de la célebre locución española *quedarse a la luna de Valencia*.

**Lunch.** — Palabra inglesa que ha desterrado por completo y sin motivo la española de *once*. ¿Qué más dice tomar o hacer *lunch*, que tomar o hacer *las once*? Nada, absolutamente nada. Pero cuando los pueblos y las lenguas llegan a su apogeo, todo en ellos es bueno y hay que aceptarlo; y cuando están decaídos, ninguno de sus tesoros se aprecia. Con una gran parte del vocabulario español sucede hoy, en España misma, lo que con los grandes terrenos de un fundo abandonado; que están eriazos, baldíos, valiendo menos por consiguiente, que la *petite ferme, pauvre, mais bien cultivée*, de allende los Pirineos.

¿Por qué hace más papel don Fulano que don Zutano?  
 ¿No es éste mejor mozo, más bien criado, mejor nacido y de más talento? Pues con todo eso don Fulano es el don Preciso y el que *l'emporte* sobre todos los demás.

¿Por qué?

¡Adivínenlo ustedes!

**Lurin.** — Pequeño pueblo costanero, unas siete leguas al sur de Lima, de quien está separado, después de Chorrillos, por un pesado y muerto arenal llamado *La tablada*, nombre formidable en los fastos malhechores.

Lurin está contiguo a *Pachacamac*, tan célebre en la historia

de la conquista, y cuyas ruinas considerables subsisten todavía a un lado del pueblo actual, cuyo nombre viene del quichua *hurin*, que quiere decir *bajo*, como lo vemos en *Hurinchincha*, que equivale a *Chinchabaja, hondonada*.

Etimología es ésta que recuerda la de *Holanda, hollow land*, etc.

*Lurín*, que siglos hace,  
según por los autores averiguo,  
hundió a Pachacamac el pueblo antiguo,  
ahora por castigo el mismo yace  
sepultado en un hoyo.  
Báñalo un río, un aparente arroyo,  
que en insondable cauce  
traidoramente rueda,  
nutriendo con su humor larga alameda  
donde domina el peruviiano sauce.

POESÍAS PERUANAS.

Este peligroso río tiene un magnífico puente colgante, que contrasta con la miseria circunstante, diez, veinte, cien, setecientas leguas a la redonda. Obras de esta especie, aunque naturales, no se ven en el Perú ni en el seno de la misma metrópoli, no obstante las seculares riquezas de la Nación. El maldiciente consuetudinario se siente consolado... ¡ Siquiera se ha hecho eso!...

Pero es el caso que ese magnífico puente, como el magnífico muelle de Pisco, no corresponden a la necesidad comunal; no, no estarían allí si un hacendado de la localidad, encaramado a la Presidencia de la República, no los hubiera mandado hacer para su uso... y el del público.

En tiempos oscuros de nuestra historia, en los días del Virreinato, Lurín era el lugar de baños en los veraneos y convalecencias; después lo fué *La Magdalena*, contigua a Lima, y finalmente *Chorrillos* que lleva el cetro, hace treinta o cincuenta años. Hoy oímos hablar de Lurín como... de *Nankin* u otro punto extraño y remoto. Esta ausencia de vínculos materiales y comunicaciones, de comercio activo entre nuestros pueblos, es lo que explica el descuadernamiento político del Perú.

El magnífico puente y el magnífico muelle caminan a su ruina, casi sin haber servido, como mueren muchos de nuestros hombres, casi sin haber vivido. Construidos por o para dos señores, han desaparecido junto con ellos.

## LL

Esta letra se pronuncia muy bien en quichua, por lo cual los indios y los serranos del Perú la *mojan* y liquidan que es un gusto.

No así el hijo de Lima, que, como el andaluz, la confunde con la *y* gricga; o si se mete a pronunciarla sin haberse acostumbrado a hacerlo desde niño, la deletrea y hace *li*, diciendo la *liave*, el *caballo*, por la *lluve*, el *caballo*.

La *ll* en boca de cualquier *cholo* del interior brilla y reluce como la blanca dentadura entre los labios de un negro, para eterno desconsuelo de los blancos, que las más de las veces ni tenemos esos dientes ni sabemos pronunciar esa *ll*.

De esta letra mal pronunciada resulta *li*, como de la *ñ*, *ni*.

Siendo pues la *ll* una letra tan quichua, abundan los quichuismos en ella; aquí sólo consignamos *peruanismos*, es decir provincialismos de todo origen peculiares a los peruanos, y no tenemos mucho que registrar bajo ella.

La *ll*, repetimos, es esencialmente quichua; y he aquí por qué nos causan una grande extrañeza las palabras de don Fernando Paulsen en los *Reparos de Reparos* que publicó en Chile en 1876, impugnando con demasiada vehemencia e irreflexión los *Reparos al Diccionario de Chilenismos* que acababa de publicar don Fidelis P. del Solar usando de un tono lleno de moderación.

No menos sorpresa que a cualquiera que haya oído hablar quichua siquiera dos minutos, producirán las siguientes palabras a todo el que sepa lo que es lengua castellana. Helas aquí: — « Y aun cuando se nos *pruebe* que los hijos del Sol pronunciaban la *ll* castellana, nosotros sostenemos que las palabras quichuas que la tengan, *deben escribirse*, al formar parte de la familia castellana con *y* y no con *ll*, porque los chilenos, bolivianos y peruanos que las hemos hecho *castellanas*, adoptándolas en nuestra lengua, jamás pronunciamos pallaco sino *payaco*. » Este *jamás* es demasiado absoluto, porque hay mucha gente en la América Meridional que pronuncia muy bien la *ll*. Y aun cuando no la hubiera, no sería esa razón para que nada menos que en obras docentes se pidiera la supresión de un sonido más en el alfabeto castellano. Harta desgracia es ya que no suenen la *x* y la *c* (por acá), ni la *v* en ninguna parte hispana, para que todavía voluntariamente matemos la *ll*. ¿Qué diría España de semejante proposición? En cuanto a los *hijos del Sol*, no sólo pronunciaban y pronuncian admirablemente la *ll* castellana, sino que podrían enseñar a pronunciarla a la raza mejor hablada. Y aun por medios indirectos y desde muy lejos de aquí llegaría un sagaz filólogo, si lo quisiera, a descubrirlo, con sólo hacerse este raciocinio. ¿Por qué un peruano de la sierra, aun cuando sea hijo de padres andaluces, pronuncia admirablemente la *ll*, y por qué un peruano de la costa aun cuando sea hijo de castellanos la pronuncia como *y*, salvo excepciones? Porque en el primero obrarán directa o indirectamente influencias de la lengua autóctona. Y así es en realidad. En quichua no había *l* y la *ll*

hacia dos oficios con un solo sonido. ¿Qué niño de Arequipa, aún sin saber una palabra de quichua, no dice con fuerza *la lloglla*, al aludir a los aluviones que con frecuencia visitan la ciudad?

Mi padre, que era arequipeño, pronunciaba como *agua* el siguiente silabeo con que nos ejercitaba en la pronunciación de la *ll*: *lla, lle, lli, llo, llw; lloglla, lluchuy*.

Digamos para concluir, que la *ll*, bien *mojada*, es la gloria, el alma y el espíritu del quichua, y que ella y el diptongo *ay* constituyen toda esta lengua, fonéticamente hablando. ¡ *Ay Austallay!* ¡ *Ay mamallay!* (*Ollanta*.)

La *ll* en boca serrana deleita tanto como la *z* y la *c* en boca castellana.

**Llama.** — Femenino. Cuadrúpedo lanífero peculiar de los Andes, que preocupando grandemente a los primeros conquistadores, como era natural, los hace divagar y tontear mucho, antes de dar con su verdadero nombre y filiación. Ya lo llaman *oveja*, ya *carnero*, agregando *de la tierra* para distinguirlo del verdadero. Oigamos a los historiadores primitivos de Indias: — Gómara, *Historia general de las Indias*: « Tierra abundante de *ovejas*, que son algo *acamelladas* de la cruz adelante, aunque más parecen *ciervos*. Llevan tres y cuatro arrobas de carga, y aun *sufren* hombres encima, mas andan muy despacio, cosa contra la impaciente cólera de los españoles: cansadas, vuelven la cabeza al caballero, y échanle una hedionda agua. » Todo esto es verdad *hasta hoy*; y lo de *acamellada* muy feliz, porque si hay ruminante del viejo mundo con quien pueda ser comparada la *llama*, es el *camello*. Agustín de Zárate: « Porque entre otras propiedades que tienen estas *ovejas* del Perú es una de llevar dos y tres arrobas de carga, como camellos con quien tienen mucha semejanza en el talle, sino les falta la giba de los camellos. » Garcilaso las llama por su propio nombre, sin dejar de convenir en que *llama* significa *animal* o *ganado* generalmente hablando; y se maravilla de la confusión que hacían sus coetáneos. « Con todo esto, dice, les llaman los españoles, *carneros* y *ovejas*, habiendo tanta diferencia del un ganado al otro, como la que hemos dicho. » La apacibilidad de este dócil e interesante animal hacía juego con la del carácter de los primitivos peruanos, como lo observa el padre Valera. Su debilidad como bestia de carga (tres o cuatro arrobas) y de camino (tres o cuatro leguas por día) estaba compensada con el infinito número que de ellas había en los primeros días de la conquista; y éste era otro punto de relación con los habitantes, que sólo en fuerza del número obraban maravillas de arte careciendo de todos los elementos y requisitos, como los antiguos egipcios.

Cieza de León reconoce la novedad y utilidad de la *llama* en estos términos: « Paréceme que de ninguna parte del

mundo se ha oído ni entendido que se hubiesen hallado la manera de ovejas como son las de estas indias... que Dios crió en estas partes para que las gentes pudieran vivir y sustentarse. Porque por vía ninguna estos indios, digo los serranos del Perú, pudieran pasar la vida si no tuvieran de este ganado... Llamán los naturales a las ovejas *llamas* y a los carneros *urcos*. » (*Urco* en quichua es el macho de los animales : nosotros no hacemos la distinción, y con el femenino *llama* designamos macho y hembra.) « Unos son blancos, otros negros, otros pardos. Su talle es, que hay algunos carneros y ovejas tan grandes como pequeños asnillos, crecidos de piernas y anchos de barriga ; tira su pescuezo y talle a camello, las cabezas son largas, parecen a la de las ovejas de España. Es ganado muy doméstico y que no da ruido. »

Los otros miembros de esta familia denominados *huanaco*, *vicuña* y *paco*, se diferencian en ser montaraces los dos primeros, y más pequeño que la *llama* y doméstico como ella, aunque muy lamido y feo, el segundo. *Alpaca* en quichua es lo mismo que *paco* ; y en aymará « carnero que por otro nombre llaman *paco*. »

Los franceses dicen *le lamé*, y no faltará español que lo haga masculino, cosa chocante para nosotros. (Véase *La Venganza de Atahualpa* de don Juan Valera, *Jorn. I, Esc. II.*) Los españoles dicen *el llama*, *le lamé* y *cauichú*, en vez de *la llama* y *caucho*, porque desgraciadamente están más cerca de los franceses que de nosotros ; y toman de segunda mano lo que deberían tener de primera.

En la región donde pura  
y eterna la nieve dura,  
do el *icho* (césped o grama)  
nutre a la apacible *llama*,  
señorita de la altura.

Pocas sus frases son, pero oportunas ;  
y su rostro descuella con el brío  
y con el no aprendido señorío  
de la ágil señorita de las *punas* ;  
lo que quiere decir que la tal dama  
se parece a una *llama*.

#### POESÍAS PERUANAS.

*Llama* es enteramente quichua, y significa en esa lengua, *bestia, fiera, animal*.

**Llanque.** — Sandalia que usan los negros campesinos de Cañete, hecha de un pedazo de pellejo de buey sin curtir, recortado como plantilla de zapatero y atado al pie por tres correas del mismo cuero, una de las cuales pasa por entre los dedos. Es la última y más simple expresión de una sandalia.

Del chinchaisuyo *llanque*.

**Lloglla.** — La gran voz de los arequipeños, digo, porque aunque la palabra es enteramente quichua, priva tanto en el lenguaje español de la ciudad, y sus habitantes pronuncian con tales ganas sus dos *elles*, que acaban por darle fuerza imitativa e imprimirle un sello especial.

Significa simplemente *avenida*, *golpe de agua*, más o menos lo que el *ihuanco* de la costa.

**Lloque.** — Palo durísimo de la montaña del Perú y lleno de nudos. Ahora cosa de treinta años no era conocido en Lima mas que por los *palos* de los aguadores, que eran de *lloque* y que le prestaban grandísimo socorro en su oficio, aun para las *grandes cacerías*, nombre que daremos a las matanzas de perros vagabundos que el gremio de aguadores emprendía de cuando en cuando por mandato municipal. Hoy se hace esto a lo Borgia, con *bocados* de estricnina.

Las aberraciones de la moda y la especialidad de un cuasi ebanista nacional han traído en nuestros días a la madera del *lloque* a ser de uso riguroso para los más elegantes bastones; y no hay *dandy* completo si no va armado de un pie del catre de su bisabuelo o sea de un trozo de los antiguos garrotes aguadorescos; pero, eso sí, admirablemente pulimentado, barnizado y acabado.

La maestría con que se labran estos y otros bastones de nuestras maderas de la *Montaña* es tanta, que se hacen en gran cantidad por pedidos para el extranjero. Quichua *llöcke*, *Pineda incana*. — (RUIZ Y PAVÓN.)

**Lloramuerto.** — Los negros de Cañete dan este nombre a un ave vespertina, especie de cernícalo o mochuelo que se ve revolotar fatidicamente por entre los paredones derruidos de las huacas solitarias, hiriendo el aire con su lúgubre grito.

Tú, *Lloramuerto* cobarde,  
que en los parajes desiertos  
haces al sol de los muertos  
tu aparición en la tarde.

#### POESÍAS PERUANAS.

Véase HUACA. Por lo menos debería decirse *llora muertos*; pero ya se ha visto nuestra práctica constante de no aceptar la terminación plural en palabras que llevan el artículo singular *el* o *un*.

### M

**Macuito.** — Apodo familiar que se suele dar a los negros.

**Machacar.** — Remojar un barbecho en las haciendas. En buen castellano parece que el verbo propio es *correntiar*.

**Máchica.** — *Cancha* molida con azúcar, de lo que resulta una harina dulce que se come a puñados, dejando los hocicos.

como los del caballo después de un pienso de afrecho. Viene del chinchaysuyo *mácha* que quiere decir *harina* de maíz; en quichua *hacu*, en Méjico, *pitole*, en Tacna, *pito*: sin duda la expresión les viene de Bolivia, en cuyo caso ha de ser *aymará*.

**Madrina.** — En el Diccionario, después de las principales acepciones, « la correa o cuerda que une dos mulas o caballos para que vayan iguales. » Entre nosotros en términos de arriería, la *mula madrina* o simplemente *madrina* es la que va guiando la recua a la cabeza de ella, llevando al cuello una sarta de cencerros hechos de cobre abollado o machucado y con un badajo de hueso.

Los esquilonos  
de las *madrinas*,  
sus argentinas  
repeticiones,

—  
Que no pronuncian  
voces humanas,  
pero que anuncian  
recuas cercanas

—  
Bocas de cobre,  
lenguas de hueso,  
de qué embeleso  
sois para el pobre!



#### LOS MÉDANOS.

En español se da el nombre de *cabestro* a algo parecido: al buey manso que con un cencerro al cuello va delante de los toros y vacas y les sirve de guía.

« Eran los cencerros de los *cabestros*, que requeridos por el ganadero, venían a recoger al toro. » *F. Caballero*, « *Clemencia*. »

**Madrugadora.** — Véase *Cucuf*.

**Maestranza.** — Yerba o flor de la maestranza, mata silvestre, que arrinconada tras de una tapia o en el lugar o rincón más inculto, embalsama el aire con su olor agreste en los alrededores de Lima y otros puntos de la costa. *Lantana camara*.

Las hojas son veludas y ásperas al tacto; la flor es (o va siendo gradualmente) de tres colores, amarillo, azafranado, rojo como almagre y blanco. El olor se halla difundido por hojas, flores y semillas, y recuerda a la yerba buena, como la semilla a los granos de pimienta.

Los jardineros europeos exhiben desde hace algún tiempo una *maestranza* de flores enteramente blancas que no sé de dónde habrán sacado. En Chile donde la maestranza no es onocida sino artificialmente, a lo que creo, la designan con el nombre botánico de *lantana*.

*Maestranza* no es sino una corrupción del *mastranto* que

tanto figura en las más elegantes poesías españolas del siglo de oro. Mas lo que el diccionario describe con el nombre de *masivanzo*, no está muy acorde con nuestra *maestranza*, pues habla de « flores azules » y la califica de *mentha rotundifolia*.

**Maíz.** — *Zea maíz*. Tan conocida es esta planta en el Perú, en la América y en el orbe, que no me atrevo a describirla. La humanidad agradecida a sus beneficios comienza a permitirle la entrada aun en las entalladuras de madera o *bodegones*, de los comedores, donde figura entre otros productos simbólicos ; y llegará día en que será conocida de todo el mundo hasta por las labores de la escultura. El rasgo poético de D. Andrés Bello, es feliz :

« Jefe altanero  
De la espigada tribu. »

*Maíz* es el nombre americano ; los antiguos peruanos decían *zara* o *sava*, palabra que hoy sólo oímos en composición, como *Sarapampa* (topografía), *chichazara*, &c.

• **Maladresse.** — A aquellos de nuestros lectores versados en el francés, que no serán los menos, y que se desesperan de no hallar traducción a *maladresse* y tantos otros vocablos galicanos, que las más de las veces sólo son expresivos por el exceso de su uso, les recomendaremos un equivalente castellano: *desmaña*, que hasta etimológicamente vierte bien a nuestro idioma todo el sentido de *maladresse*, lo mismo que *desmañado* el de *maladroiti*. Aunque un tanto anticuado el vocablo, todavía se abre paso entre los escritores peninsulares de hoy, y Fernán Caballero lo usa incesantemente. « *La Gaviota* » : « El moscón, con su indefectible *desmaña*, le dijo que de cuantas cantoras había oído, sólo la Guí lo hacía mejor que ella. » Esto, dicho en sus barbas a una *Diva* constituye una verdadera *maladresse* y *falta de maña* o *desmaña*.

« *Clemencia* » : « Apareció el fámulo... se cuadró en su posición ; pero tan cerca en extremo de su señora, que ésta que se había propuesto dispensarle todas sus *desmañas* e irle enseñando... »

« Pablo había perdido mucho de lo atado y de la *desmaña* de sus maneras. »

**Malo.** — Dice aquí mucho más que en España, donde sólo significa *no estar bueno*. Aquí *estar malo* es hallarse a las puertas del sepulcro.

**Malón, na.** — Y más frecuentemente en diminutivo *maloncito*, sin duda por la instintiva simpatía que inspira la edad *gracilis* de los *maltones*, que es la adolescencia en sus primeros años. Esta palabra, que parece quichua, equivale exactamente en femenino a lo que los escritores de Madrid llaman con bastante gracia *talludita*, y también *polla*.

Quichua *mallta*, animal tierno, mediano de edad (Tschudi), *malltallama*, carnevo mediano (Torres Rubio).

**Maltraído.** — Desaliñado en su traje, negligente. El vocablo está bien formado; con todo, *maltraer* no tiene esta acepción en el Diccionario. Quizá hayamos hecho una confusión con *maltrapillo*, que significa *andrajoso, pobrete*.

**Mamarse** (A ALGUNO). — *Mamarse* a alguno, familiarmente hablando, es *comérselo*, también provincial, lo mismo que *guindarse* a alguno, con cuyos tres verbos significamos que se le ha quitado la vida a alguien. *Mamar* en castellano equivale también a *comer*, pero ninguno de los dos verbos se emplea nunca, que sepamos, reflexiva y figuradamente por *matar*. En español se dice *despachar* a alguno.

Véase GUINDAR.

**Mangas de camisa** (EN). — ¿ Por qué el señor Cuervo corrige con *en cuerpo de camisa*? Y por qué hace otro tanto el señor Rodríguez, siguiendo, como le suele suceder, con demasiada ceguedad las huellas del filólogo bogotano, fascinado sin duda por los lujosos conocimientos que éste despliega? El ilustrado provincialógrafo chileno agrega de su propia cosecha, o más bien aduce una excepción que hallamos oscura; dice: « *en cuerpo de camisa* es como traen los diccionarios, esto es, andando sin chaleco; que si se habla de quien lo lleva, está bien en mangas de camisa. » Este curioso distingo es lo que no entiendo.

Los diccionaristas no pueden ponerse en los infinitos casos que la misma lengua permite. No hallamos en ellos, verbigracia, *en un dos por tres*, sino *a dos por tres*; y Bretón de los Herreros, secretario perpetuo que fué de la misma Academia, autora del Diccionario, usará aquella frase con toda donosura cuando se ofrezca, y el mismo académico que redactó el artículo nos, la aprobaría.

Yo tengo idea de haber hallado el *en mangas de camisa* en escritores hispanos más de una vez; y por lo pronto allá va ese ejemplo de don Juan Valera, uno de los escritores, eruditos, y hablistas de más nota que hoy tiene España. Lo tomamos de *Pepita Jiménez*, y en él hay *mangas de camisa*, y hasta sin chaleco, para mayor confusión del estimable señor Rodríguez. Helo aquí: « Don Luis y el Conde se quitaron levitas y *chalecos*, quedaron *en mangas de camisa* y tomaron las armas. »

La curiosa distinción del señor Rodríguez, no pocas del provincialógrafo bogotano, y las que algún crítico descubra más tarde en el propio Diccionario de peruanismos, no hacen mas que reforzar lo que ya hemos insinuado en la parte preliminar de este ensayo: que no pudiendo serlo los puristas de América sino de una *manera artificial*, ajena a toda realidad, tenemos que desvariar a lo mejor.

**Mango.** — *Mangifera Indica*. Arbol y fruta peculiares a la costa norte del Perú, como más cálida por su mayor proximidad

a la equinoccial. El árbol es muy lindo, sin ser muy grande, y la fruta de una fragancia casi empalagosa y de un lindo color de oro. Tiene forma de corazón, un hollejo fino que se desprende con facilidad, y acto continuo hay que proceder a *chupar* y a *mamar*, único medio de comerla, la que la hace fastidiosa a mucha gente e inútil para servirla en una mesa principal, a no ser como vista y adorno. A poco que se le ha chupado la pulpa, queda reducida la fruta a un enorme hueso o cuesco chato cubierto por un largo filamento amarillo, como un capullo de seda grande. Es además tan jugosa, que se hace difícil comerla (chuparla) sin quedar en un estado deplorable, chorreando caldo hasta los codos. Tampoco es fruta sana.

Cuando conforme a su elevado rango  
baja el sol circundado de esplendor,  
y el horizonte está color de mango,  
que es de estos cielos habitual color.

POESÍAS PERUANAS.

Dice el señor Raimondi en su Botánica que es un árbol originario de Asia y cultivado en toda la zona tropical del antiguo y nuevo continente.

**Maní.** — *Arachis hypogea*, y en francés *pistache de terre*. Es como una almendra subterránea. Se come tostado y es muy rico. El nombre procede de las Antillas; en quichua *inchi*: con ambos nombres lo trae Garcilaso. En alemán, *almendra de tierra*, *Erdmandel*.

**Manteoa.** — En España se cocina o *guisa* con aceite, entre nosotros con manteca: quizá no haya más razón que la dificultad, que lo que debió tardarse en los primeros años de la conquista, en traer los olivos, en lograrlos, en propagarlos, en obtener el aceite, en darlo barato, etc. Al paso que el señor don Cebón se ostentó lucio, donoso y *mantecoso* desde los primeros días; y si no, que lo diga Acosta, historiador de aquel tiempo: « Los cebones de maíz son muy gordos y sirven para *manteca* en lugar de *aceite*. »

La ocasión era tentadora; después, se habrá hecho costumbre.

Garcilaso, *Com. R. I.* 327. « El año de 1560 valía un buen *cebón* en el Cuzco diez pesos; y valieran menos, si no fuera por la *manteca* que la estiman... y también porque los españoles, a falta de *aceite*, por no poderlo sacar, guisan de comer con ella los viernes, y la cuaresma. »

**Mantequilla.** — La *manteca* de los españoles. Aunque la sociedad y pueblo de estas comarcas son los que llevan la peor parte en nuestra crítica, a veces tenemos que darles la razón y que impugnar a los peninsulares. ¿Cómo no ha de ser más exacto y delicado llamar *mantequilla* a « la sustancia crasa y oleosa de la leche », y *manteca* a « la gordura de los animales,

especialmente la del lechón? » El mismo Diccionario no concede a *manteca* el sentido que le dan los españoles sino en segundo término; y deja el primero para el único que entre nosotros tiene *manteca*, que es el de gordura o grosura de animal o de cochino.

¿Quién dice aquí *lechón*? ¡todo es *cochino*!

**Mantequillera.** — La vasija en que se sirve la *mantequilla*.

**Mañoso.** — Entre las acepciones lexicográficas de *maña*, viene la de *resabio*; pero al calificar de *mañoso* a un caballo o cabalgadura cualquiera, como tan general es en América, incurrimos en provincialismo, según aparece de Salvá. Extraño es; porque siendo *maña*, *resabio*, un caballo con *resabios* o *mañas*, viene a ser *mañoso*. ¡Pero qué hemos de hacer! Ya en *busquillo* vimos que a veces la etimología y el derivado natural conducen al barbarismo. El que lleva en la mano un pequeño y corto *garrote*, ¿qué lleva? ¿Un *garrotillo*? ¡Infeliz de él! ¡No le arrendaríamos la ganancia si así fuera!

Renunciemos pues a nuestros potros y machos *mañosos* y digamos, no precisamente *resabiosos*, que también aquí la etimología parece resbalarse por otro lado; sino *resabiado*. « Un pendenciero, al que le vendría la casaca de molde, como el freno al potro *resabiado*. » Esto dice Fernán Caballero en *El dolor es una agonía sin muerte*. Aunque no sabemos hasta qué punto sea autoridad un escritor provincial, desaliñado e incorrecto, y por lo demás *divino*, al fin es un escritor de España, y como ya lo hemos dicho tantas veces, las miras de este Diccionario son mucho más latas de lo que pudiera creerse: *españoliza*, no *castellaniza*. Trueba, a quien otras veces citamos, es más literato y más correcto que Fernán, sin que tampoco le falten sus copiosos provincialismos bajo la influencia de su nativo vascuence. Si se fuera a hacer una lista de las voces empleadas por estos dos ilustres escritores, que no están en ningún Diccionario y que casi huelen a bárbars, nuestros meticulosos que se atascan en si han de escribir *hubiera* o *hubiese*, no obstante o sin embargo, se quedarían despatarrados.

Vaya ahora un ejemplo de *resabiado*, limeño, o por lo menos tomado del periódico publicado en Lima « El Tribuno » en 1838, en que todavía estábamos cerca de la fuente viva de nuestro idioma. En el número 42, en unos versos pareados se lee

« Cariños de una *resabiada* vieja. »

**Maraca.** — Juego de envite muy popular.

**Márgara.** — Familiar por *Margarita*, nombre de mujer. Los poetas españoles deben *nous savoir gré* de este único consonante para *gárgara*.

**Maroma.** — *La maroma* o *las pruebas*: entre los niños y gente del bajo pueblo se llama así a la función nocturna de *maromeros*

o funámbulos. *Maroma* como equivalente de *cuerda* o *soga*, aunque tan castizo, no lo usa nadie.

**Maromero.** — El que voltea en la maroma o sea el *volatin* de los españoles; funámbulo, etc.

**Masa aguada.** — *Hacer la masa aguada* es hacer una jugareta, jugar una mala pasada, en francés *jouer un tour*.

— ¿Pero una mujer honrada?

— ¡Qué honradez ni qué enemigo!

Si no hacemos lo que digo,  
nos hará la *masa aguada*. »

SEGURA.

**Masiada.** — *Hacer la masiada*, frase parecida a la anterior, aunque no significa lo mismo, ni me explico su origen.

*Hacer la masiada* es preparar las cosas con astucia y viveza, como es necesario el disimulo para *hacer la deshecha*.

*Masiada* es voz de tahures.

**Mastuerzo.** — *Tropelum majus*. Magnífica flor, de jardín y silvestre, que cuanto más agrestes se presentan los bordes de algunas de las acequias que riegan nuestros campos, más pomposo es el tapiz de mastuerzos que los cubre. A esta lindísima flor no le faltaría más que hacerse menos común para ser más estimada, como dice Buffon del jilguero. Su hoja es la única que sobreponiéndose al infernal polvo que cubre a todas las demás plantas de Lima, ostenta siempre verde y limpio el redondo broquel de sus erguidos tallos.

¿ Por flores escogidas nos obsequia  
tu mano los *mastuerzos*  
que nacen sin esfuerzos  
orillas de la acequia ?

RIMAS DEL RÍMAC.

Su verdadero nombre es *capuchina*. El viajero Lafond (1821) describiendo prolijamente el entonces bellissimo *camino del Callao*, obra del virrey O'Higgins, observa el efecto que producen los *mastuerzos* y dice : « Une double rangée de saules arrosés par un ruisseau limpide en dessine les contours ; la terre est tapissée de *capucines* aux vives couleurs. »

Las campanillas de color jacinto  
con su dorada tez las *capuchinas*,  
todo contribuía en golpe mágico  
al embelesamiento de mi vista. —

POESÍAS PERUANAS.

**Matancero.** — En la isla de Cuba es el natural de Matanzas ; entre nosotros, es el individuo que tiene por oficio matar reses en o para el *camal* (matadero).

**Mataparro.** — El *gamin* de París y el *pilluelo* o *granuja* de

España. Lo natural sería decir *un malaperros* como se dice *un pelagatos*; pero el uso nuestro no lo quiere. Por extensión se llama *malaperro* al arrastrado, al cochambroso, al *maltratado* y a todo ente despreciable; y también al badulaque, al haragán.

*Mataperrada*, es la acción propia de un *malaperro*.

En la primera acepción o sea en la de *pilluelo* o gamin, los yankees dicen *árabe callejero*, según vemos por estas palabras del Diccionario de Bartlett: « *Street Arabs* is a term applied to ragamuffin boys, or what are in France called gamins. »

**Mate.** — Un *polo* es una calabaza redonda y achatada había los polos, como la tierra. Los hay desde el tamaño de una pequeña naranja hasta el de un melón redondo. Abiertos por la boca en cuadro, sirven de taza o vaso para beber agua, y también para poner dulce de frejoles colados, y *ají* en polvo, que es la célebre pimienta de Chíncha, aunque no lleve este nombre. Cerrados y forrados en brin, hacen veces de salvavidas atados al rededor de la cintura, y se emplean con el nombre de *mates* en los baños de mar. Igual uso tienen en Europa. Finalmente, divididos por el centro con una sierra, suministran un par de platos soperos conocidos por todos los pobres labriegos con el nombre de *mates*.

Oblongos y en la figura legítima de la calabaza, constituyen los *porongos*, que son ni más ni menos unas botellas en que se carga agua, aguardiente y miel. El tapón o corcho de estas botellas rústicas es un trozo de *coronta* de malz, o un pequeño llo de *tolora*. Con un clavo caliente se adornan de dibujos estos *porongos* cuando su dueño es persona curiosa. En tales casos la vasija peruana recuerda remotamente el vaso *etrusco*.

*Porongos*, *mates* y *polos* se encuentran en abundancia en todos los *ranchos* de los pobres *chacareros*, y constituyen ¡ la vajilla del pobre!

Son voces quichuas, por lo menos *mate* y *porongo*, y corren tanto en la costa como en la sierra, lo mismo que los objetos que designan; debiendo advertirse que el *porongo* de la Sierra, es un vaso o cántaro de barro y no un calabazo. « José puso al lado de Mustafá un enorme *mate* lleno de chupe; pero ni comió ni llamó. Cada vez aullaba más tristemente. »

« Algunos *porongos* de chicha estaban con las cabezas en el suelo, demostrando con esta humilde posición que nada contenían. » L. GRANA, *Sé bueno y serás feliz*.

**Maturrango.** — El que no es buen jinete.

**Mayordomo.** — No pudiendo conseguir la democracia nuestra la supresión de los *criados* y *servientes* domésticos, como lo habría deseado en su idólatra culto por el *Buey Apis*, adeleptó el temperamento de enaltecerlos con un título menos depresivo de la dignidad humana (?), y los llamó *mayordomos*!

Éste es el nombre con que hoy hacen que sirven, mientras

están con la cabeza dada a pájaros, los fámulos que se llaman *mayordomos*. Cuando son dos, se denominan *primer* y *segundo* mayordomo, aunque éste último no venga a ser sino un lavaplatos.

Los extranjeros recién llegados se miran con extrañeza al hallarse ante un faraute elevado a la mayordomía por ensalmo de una democracia taumaturga. El ecuatoriano autor de las *Correcciones de Lenguaje*, señor Riofrío, se dice absorto : « la palabra ha descendido. »

No, señor ; son ellos los que se han ascendido.

**Medidor.** — La caja que, en un rincón cualquiera de la casa, tiene el secreto de lo que cada noche gastamos en el alumbrado de gas. Dentro de ella hay un reloj basto y grosero o simple esfera que por siempre adelanta, y que es consultado periódicamente por un empleado de la empresa, que, sólo, está en el secreto ; aunque para descargo de su conciencia en cada visita que nos hace, nos deja su *tarjeta personal*, « Estado del Medidor », que es una boleta en que acaba de consignar las declaraciones del *veraz* instrumento.

En Santiago de Chile no sólo hay *medidor* para el gas, sino también para el agua. Pero los ingeniosos santiaguinos han conseguido adormecer al impertinente cancerbero ; y tienen corriendo todo el día, a débil chorrito y sobre un recipiente, la llave que abastece de agua. La corriente que se establece es tan floja, que la delatora manecilla, sin hacer una revolución, permanece inmóvil en la esfera, tiesa y estirada como un pejerrey muerto. Las pocas veces en que la llave se abre de golpe por un instante, bastan para dar un cierto movimiento y verosimilitud a las operaciones de la máquina. Éste es el *castigo de la miseria* : su protagonista en la pieza de este título, inventó en su avaricia *aguar el agua* : los empresarios de Santiago inventaron en su codicia *medir el agua* : vino el consumidor y los burló dándoles materialmente *con el medidor que mides serás medido*.

El *medidor del gas*, si no andamos errados, se llama en España *contador*.

**Medio.** — Es muy común confundir en el plural a *medio*, adjetivo, con *medio*, adverbio, diciendo por ejemplo : *medios* tontos son él y ella ; la madre y la hija son *medias* trabajosas. Para no incurrir en falta tan fea, no hay necesidad ni de saber distinguir un adverbio de un adjetivo. El que se vea perplejo en la aplicación plural de *medio* no tiene más que preguntarse : ¿ son cosas que pueden partirse por la mitad o *medio a medio*, dividirse, etc. ? Pues entonces el *medio* concuerda con el nombre sustantivo en número, y diremos *medios* boletos, *medios* pasajes, *medios* ternos o *medias medias* como se decía por las calcetas, etc. ¿ Son cosas que no lo son sino a *medias* o *mediamente* (pásese el barbarismo) pues no hay plural ?

« Los dos estaban *mediamente*, a *medias* perplejos », y por lo tanto sólo estaban *medio* perplejos.

Argumentando para sí de esta manera mecánica, podrá cualquiera atinar siempre en el presente caso, aun sin haber estudiado gramática.

Tan exagerado es en los escritores peninsulares el respeto por la construcción del adverbio *medio*, que encontramos en Trueba, *El Gabán y la chaqueta*, cap. XII, esta frase : « Manolo se acercó y saludó a Martín y Miguel justificando con la *medio* finura de este saludo, que en efecto había sido medio caballero. »

He aquí un caso en que aun nosotros habríamos dicho la *media* finura. ¿ Por qué ? Porque si Manolo no había sido más que *medio* caballero y no caballero *entero*, sólo podía asistirle y quedarle una *media* finura y no una finura *entera*. Nos parece más estrictamente correcto en este caso la *media* finura de un *medio* caballero, que la finura a *medias* (*medio* finura) de un *medio* caballero.

Quitar *de por medio* : vivir *por medio*, decimos siempre nosotros ; los españoles, a lo que entiendo, siempre con la preposición *en*.

**Membrillete.** — Planta silvestre de muchos tallos y algo parecida en la hoja al membrillo, al manzano, y aun al álamo. En los terrenos del Imperial, en el valle de Cañete, la emplean para cercas vivas. Da una flor enteramente amarilla y con los pétalos muy abiertos y desplegados como el jazmín.

**Menearse.** — Para nosotros significa únicamente este verbo *moverse* lúbrica o deshonestamente ; para los españoles, *moverse* en casi todas sus acepciones. Véase *MOVERSE* en este Diccionario. « Echó Teresa un ramo de avellano en el agua para que ésta no se *menease*. » Trueba. *Cuentos populares*.

**Menu.** — Desesperado uno de nuestros diplomáticos de no hallar traducción precisa a esta palabra francesa, un día en que daba cuenta al Ministerio de un banquete habido en la Legación, dijo con desenfado : « Acompañó a V. S. el *prontuario de la vianda*. »

El *menu* se traduce débilmente en castellano por la *lista* ; de hoy en adelante, ya nuestros lectores saben como han de decir : ¡ El *prontuario de la vianda* ! (?)

Este mismo diplomático era el que comunicando el restablecimiento del orden constitucional, que como de costumbre en estas Repúblicas se había desquiciado por la milésima vez, decía : « Me es grato participar a U. S. que ha sido debelada la revolución, quedando *extirpado el virus de la anticonstitucionalidad*. »

**Mercedario.** — Así se llama al padre de la Merced, y a la hermana o monja de la misma orden, *Mercedaria* ; y cuando

se trata del aventurero que vende sus servicios por una *merced*, hacemos una muy juiciosa diferencia y decimos *mercenario*. Desgraciadamente nunca he hallado tal forma en ningún libro o diccionario de España, en los que constantemente se dice *mercenario*, así para la una como para la otra cosa.

No se quién tenga razón; ni me atrevo a aconsejar nada. Mientras tanto es un hecho que nadie dice entre nosotros *mercenario* en ambos casos, sino con *d* en el uno y con *n* en el otro, y que en España, a lo que parece, nunca se ha pensado en hacer tal distinción; lo que es sensible, porque son dos ideas muy distintas, la del evangélico o evangélica *mercedario* o *mercedaria*, y la del escritor *mercenario* o *suizo* o vil soldado *mercenario*.

Vargas, antiguo poeta español, dice:

« Anoche en el monumento  
que ponen los *mercenarios*,  
cargada de escapularios  
vide a mi dueño e tormento. »

Y Ercilla, Araucana XIII.

« Teólogos de honesta y santa vida,  
Franciscos, dominicos, *mercenarios*. »

Jiménez de la Espada, *Dedicatoria* de la edición de *Montesinos*, pág. XIII, dice *mercedario*.

**Meterse a o de.** — Dificilmente se conformarán nuestros lectores con que este verbo deje de ser seguido por las preposiciones *a* o *de* cuando se junta con nombres que significan profesión, oficio o estado, como es la práctica castellana constante en lo antiguo y moderno, en la que se dice *meterse fraile*, *meterse soldado*, *meterse* (o entrarse) *monja*, y no *meterse de* o *a* como diría cualquiera de nosotros.

Hasta *meterse latinas* hallamos en un escritor castellano del siglo XVI, Gaspar Lucas Hidalgo: « Siempre tuvieron pasión las viejas de *meterse latinas*. » Pero en el Diccionario de Salvá hallamos *meterse a caballero*.

**Michica.** — Tarma. Familiar por *Mercedes*.

**Mistura.** — Aderezo de las más olorosas flores, en su mayor parte indígenas, rociadas para acrecer el incentivo con aguas de olor, y servidas u ofrecidas en bandejitas en las casas, y en frescas hojas de plátano u otras cualesquiera, en los puestos de venta o en el mercado.

Sus ingredientes principales eran (comienza a desusarse) la *aroma*, el *suche*, la *cidica*, el jazmín, el *florbo*, el alelí amarillo, y entre las frutitas o bayas, el *capull*, el palillo, etcétera.

Su misma composición hacía que también se la denominara *puchero de flores*.

Es el jardín ; do el alef amarillo,  
 ingrediente esencial de la *mistura*,  
 la hermosa dalia de color de caña,  
 la roja adelfa a nuestro clima extraña,  
 surgen del sol bajo el radiante brillo.

POESÍAS PERUANAS, pág. 216.

**Misturera.** — La mujer de color que, en las procesiones, marchaba por delante de las andas llevando en la cabeza una gran bandeja o azafate, colmada de fragante *mistura*. Estos tipos recordaban a lo vivo el de las *Candéjoras* o portadoras de ofrendas, de las tragedias y de la escultura griega.

**Misticismo.** — Esta palabra que es la única que usamos en Lima, no se encuentra en el Diccionario Salvá, sino la de *mística*.

**Mohosearse.** — Y entre el vulgo *moho* *mojocerse* : cubrirse de *moho* una cosa. El verbo castizo es *enmohecer* o *enmohecerse*.

Junté yo buenas manzanas  
 con otras ya *enmohecidas*,  
 no mejoré las podridas  
 y pudriéronse las sanas.

SAMANIEGO.

**Moler.** — « Por antonomasia se entiende con relación a la *caña* en los *ingenios*, y en este sentido es verbo neutro », dice Pichardo, en su Diccionario provincial de Cuba ; y no tenemos qué quitar ni qué poner, sino es sustituir *ingenio* con *hacienda* que es la voz que aquí se usa.

**Molienda.** — « Por antonomasia se entiende la acción o efecto de *moler* con relación a la *caña* en los *ingenios* ; pero comprende cualquiera parte o el todo del período o meses que se emplean cada año en esa operación diaria », dice Pichardo, *Dicc. de prov. de Cuba*. Es ni más ni menos lo que se entiende por *molienda* en nuestras haciendas de caña.

Corremos traslado de este artículo y del precedente (*Moler*) a los señores Rodríguez y Paulsen, que extrañan, el primero con moderación y el segundo con la petulancia de un *esprit meridional* injerto en pedantería alemana o viceversa, que nosotros hayamos dado entre nuestros peruanismos voces españolas como *molienda*, *quebrada*, *garantir*, etcétera.

El mismo señor Rodríguez ¿ por qué consigna en sus *Chilénismos* la palabra perfectamente castellana de *mixtura*?

Y entre ruido, calor y polvareda  
 la *molienda* te muele y te arrebata  
 ni más ni menos como a Yxion su rueda.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Molle.** — *Schinus molle*. Árbol indígena, algo parecido al

pimentero, de cuya ceniza se extrae lejía. En Nueva Granada lo llaman *muelle* con la misma impropiedad con que llaman *condor* al *cóndor* (del quichua *cúñter*)

« El *molle* enano y robusto. »

JUAN ARGÜEDAS PRADA.

El *molle* aquí prosperando  
como en su suelo natal,  
la *crin* delicada y verde  
tiende al céfiro fugaz,  
y los racimitos rojos  
que parecen de coral. »

POESÍAS PERUANAS, pág. 168.

Es un arbolito tan lindo, que podría servir de ornato en muchas partes, como el *pimentero* en las plazas y suburbios de la ciudad de Atenas. Sus hojas, de un verde subido, se mantienen siempre limpias, y entre ellas se ven pintar multitud de racimitos de unas uvas menudas y coloradas de que se hace *chicha*. Quichua *mulli*.

« También hacen otra bebida de una frutilla que nace en unos árboles, que llaman *molles*, aunque no es tan preciada como la *chicha*. » Agustín de Zárate, *Historia del Perú* — (1555).

« En toda la mayor parte de lo poblado de esta tierra se ven unos árboles grandes y pequeños, a quien llaman *molles*; estos tienen la hoja muy menuda, y en el olor conforme a hinojo... Para limpiar los dientes son los ramitos pequeños provechosos; de una fruta muy menuda que cría este árbol hacen vino o brevaie muy bueno, y vinagre, y miel barto buena, con no más de deshacer la cantidad que quieren de esta fruta con agua en alguna vasija, y puesta al fuego, después de ser gastada la parte perteneciente, queda convertida en vino o vinagre o en miel, según es el cocimiento. Los indios tienen en mucho estos árboles. » CIEZA DE LEÓN, *Crónica del Perú*.

**Monograma.** — Una precoz pedantería nos está llevando a adoptar términos griegos o latinos por nombres españoles castizos que nunca hemos usado quizá debidamente. Los *cronistas* (gacetilleros) de nuestros periódicos vacían su agua sin saber ellos mismos de dónde la toman; y a tontas y a locas nos han inundado de *manicomios*, *panópticos*, *óbitos*, y hasta de abreviaturas astronómico-náuticas, como aquellas *a. m.* y *p. m.* que figuran en las más triviales relaciones, por no decir *de la mañana, de la tarde*.

Reconocemos sin embargo, que es una lástima no poseer en castellano algo familiar como el *après-midi*, el *after-noon* y aun el *dopo mezzo giorno* de franceses, ingleses e italianos, que nuestro *después de* o *pasado mediodía* no traducen sino forzosamente.

La introducción de *monograma* la debemos indudablemente a los mismos introductores de la cosa. La palabra está perfectamente formada de elementos griegos, y no dudo que ande en todos los diccionarios españoles, pero ¿qué más dice que nuestro antiguo y castizo *cifra*?

De repente vamos a dejar *península* por *quersoneso*, y *guantes* por *quivotecas* como ya se hizo en lo antiguo.

*Cifra* nos daría verbo y podríamos decir *papel cifrado*, *sobres cifrados*.

*Monograma*... ya en Buenos Aires se dice profesor *diplomado*; esperemos pues que antes de poco se diga, si ya no se dice, *papel monogramado*.

**Montepío.** — La *viudedad* de los españoles, con más latitud, porque ésta no requiere sólo procedencia fiscal como nuestro *montepío*, que es la pensión que paga el Estado; al paso que la *viudedad* es la pensión cualquiera de que vive una viuda.

— « ¡ Inocente señorita! contestó Casimira sonriéndose con amargura. Las viudas de los soldados no tienen *montepío*. »  
**ARÉSTEGUI, El Padre Horán.** Fernán Caballero, *Clemencia*: « No hay presupuesto que alcance a pagar las *viudedades*... son el pozo de Arión de las rentas del Estado. » « Su suegro no tuvo por conveniente dejarle nada, ni aun *viudedad*. »

**Montonero.** — Más que peruanismo, americanismo, especie de *condottieri* o guerrillero que hace un papel no nada despreciable en todas las revueltas políticas de la América española. La fuerza en que se congrega toma el nombre de *montonera*, y por supuesto que en ella no hay infantería, desde que en sus acometidas se fía una gran parte del éxito a la fuga.

Es algo como los *monjes* de los árabes de España, y el señor Cuervo *aura beau* hablarnos de *tropas irregulares*, *fuerzas allegadizas*, *colecticias* o *adventicias*; puro eufemismo, el vil *montonero* no puede ser otra cosa que *montonero*; hay que recordarle siempre que su *montón* no forma más que *montón* y *montonera*, y no *tropa*, *gente* ni *fuerza*, por más que se le agreguen los modificativos de irregular, colecticia, etc.

Se conoce que en Colombia no los han visto de cerca como en las otras Repúblicas, y de aquí la disposición a dulcificarles el nombre.

**Morroñoso, sa.** — En el Diccionario sólo hallamos la palabra *morriña*, que significa « Enfermedad epidémica en los ganados que causa mucha mortandad. Tristeza o melancolía. »

De ella probablemente hemos formado *morroñoso*, en sus dos terminaciones masculina y femenina, con cuyo provincialismo designamos no sólo una figura mustia, sino todo lo que parece encogido, ruín, miserable, *chétif* en francés.

**Moscabada.** — La azúcar prieta o más propiamente *rubia*,

tal como aparecía el pan antes de recibir la *purga* o beneficio del barro. Hoy el azúcar se hace toda en polvo y no en bruto, y los procedimientos de la *purga* han variado o se han simplificado, sin que deje de llamarse *moscabada* (entre nosotros azúcar es femenino) la de color oscuro.

Sobre esta palabra hay una gran discrepancia en toda la América; unos dicen como nosotros; otros *mascabada*, *moscabada*, *moscabado*, etc. Entendemos que la palabra propia es el masculino *moscabado*.

**Mostacilla.** — Para el Diccionario no es sino diminutivo de mostaza, y munición; para nosotros no es nada de eso, sino exclusivamente unas menudísimas cuentecillas de vidrio de todos colores, unas verdaderas *mostacillas* talladas, que ensartadas en alambre o hilo sirven para mil labores de mano. Parece que en Andalucía tuviera igual significado la palabra a juzgar por estos pasajes de Fernán Caballero: « Un pañuelo de olán que Leopoldo le presentaba para estancar una *mostacilla* encarnada que se habla asomado a la rozadura. » (*Un Seruilón*, etc.) « Una mariposa de papel con ojos de *mostacilla*. » — (*Elia*.)

**Mote.** — Maíz cocido que la gente del campo come a granel en el plato de un *mote*. El *mote* sabe a *choclo* maduro y aun viejo, y de las tres formas que toma el grano con la cocción del maíz, *choclo*, *mote* y *cancha*, el *mote* es indudablemente la menos buena.

El *choclo* es la tierna y lechosa juventud del maíz, acompañado en aquel período, para mayor ilusión, de rubias y sedosas barbitas; el amarillento *mote* es su edad madura; la negruzca *cancha* es su decrepita vejez; y la pulverizada *máchica* es su estado fósil, o más bien su polvo.

Quichua *muti*. Véase *Panca*.

**Moverse.** — Mucho más usado que *menearse*, a cuyo verbo le ha pasado lo que a *coger*, que echado a mala parte desde quién sabe cuando, no se le puede emplear sino en su limitado y torpe sentido. No nos atreveríamos a dar como equivalentes *moverse* y *menearse*, y aun a nuestros lectores peruanos les habrá causado extrañeza, si el uso vivo de Madrid hoy mismo y el ejemplo muerto de los clásicos no nos autorizara a hacerlo así:

Los árboles *menea*  
con tan manso ruido.

Dice fray Luis de León donde cualquier poeta peruano habría dicho *mueve*. Y el mismo poeta español moderno Carvajal, en su traducción de los *Salmos*,

« Y hoja ninguna en su árbol se *movía*. »

En Madrid, al hablar de un individuo, suele decirse « no se por dónde se *menea* », esto es, no sé por dónde anda o para.

Más claro; nosotros para traducir el verbo francés *bouger*, no tendríamos sino *mover*; los peninsulares en muchos casos lo traducirían por *menearse*, lo mismo que el *remuer*. Puede que en lo de Madrid haya también su abuso y hasta su provincialismo pues no tiene por qué estar exenta de ellos, desde que al mismo tiempo que del reino, es también capital de la provincia de Castilla. El brillante poeta español don Fernando Velarde en una de las últimas obras que publicó hace pocos años, titulada si mal no recordamos *El Nuevo Mundo*, censura con extrañeza ciertos provincialismos de Madrid, como el decir *los botitos* por *las botitas* o *los botines*. Según don Roque Barcia en sus *Sinónimos Castellanos*, *mover* no es sino el movimiento animal, y *menear* el inteligente. Se expresará pues, mal, según esta autoridad, el español que diga *no se menee* Vd. por no se mueva Vd. (*ne bougez pas*); lo mismo que el peruano a quien oigamos: *mueve* el chocolate por *menéalo*.

*Menear las muñecas* en español, es andar listo en un trabajo manual; y en la fábula de *La Ardilla*, de Iriarte, el *Me meneo* está por *rebullirse*, el *remuer* de los franceses.

**Mozón.** — Excelente palabra del más puro limeñismo y de un grandísimo uso. Equivale a *trukán*, *bujón*, *travieso*, *chulo*. En el Diccionario no hallamos nada que le corresponda, inclusive la palabra *guasa*, que tanto figura entre ciertos gacetilleros de Madrid, y que si no es nuestro *mozón*, es exactamente su derivado *mozonada*.

Por *guasa* no dice más ni menos que por *mozonada*. Si también se usa en la corte decir *guasón*, no habrá para qué buscar equivalente al peruanismo que queda señalado.

FERNÁN CABALLERO, *La Estrella de Vandolia*: « El señorito es *guasón* y ha comido mielón que pone pesadas a las gentes. » — Y en una nota agrega el interesante novelista: « Tener *guasa* y ser *guasón* o *guasón* se aplica en Andalucía al que tiene chanzas pesadas... Acaso degeneración de *sanguaza* ».

**Mucamo, ma.** — Buenos Aires. Por *sirviente* o *sirvienta*, domésticos; de muchísimo uso. Es palabra innecesaria.

**Muchachos.** — Por mucho tiempo no usamos de otra palabra que de ésta y de *niños*; hasta que los *hablistas en ico* advirtieron que el equivalente *chicos* era el que privaba en Madrid, y se echaron a repetirlo sin reflexión. La parte culta de la sociedad ha ido aceptando sin darse cuenta, y sin afectación, y hoy hay mucha gente que por nada diría muchachos o niños por *chicos*, sin recordar que era de esas dos maneras como se expresaba ella misma hasta no ha mucho, antes del advenimiento de los *hablistas en ico*. Es un error. Madrid, no por ser la capital del idioma, por decirlo así, está exenta ella misma de provincialismos y flaquezas de locución. Si hoy se abusa allí de la palabra *chico*, esto no quiere decir que en los mejores clásicos españoles

no encontremos a cada paso el equivalente *muchachos*, con todo el sabor limeño de otros tiempos, cuando el hablar bien y mucho más el escribir, exigía probanzas serias y no meros hilvancicos en *ico*.

Allá van entre mil algunos *ejemplicos*: Guevara, *Diablo Cojuelo*... « Y el poco camino que hay de aquí a Alcalá era causa de que como dicen los *muchachos* hiciese novillos muy frecuentemente. » (*Hiciese vaca*.)

*Muchacho* con pronombre posesivo significa entre nosotros *serviente, criado*; y así se oye *mi muchacho, su muchacho*.

**Muelas.** — Tener *muelas* un asunto o cosa, es tener sus bemoles, presentar sus dificultades.

**Mulisa.** — Tarma. Especie de *yaravi* a cuyo son se baila. Véase *chimaycha*.

**Musiflor.** — Nombre de una linda enredadera muy usada en Lima y que últimamente ha comenzado a desaparecer como todas las flores indígenas o aclimatadas del antiguo Lima, que van cediendo el campo a una multitud de florecillas inodoras puestas de moda por el cultivo europeo. Ya es raro ver u oír hablar de *marimoñas, multiflores*, y aun la interesante *diamela* no tardará en ser arrastrada. Entiendo que *mutiflor* es una simple corrupción de *multiflora* con que tal vez seá calificado alguna especie de rosa. « Una ancha faja de luz subía gradualmente por la ventana, iluminando los semblantes de las jóvenes al través de la enredadera de *mutiflores* que la cubría. » — ARÉSTEGUI, *El Ángel Salvador* (Cuzco).

## N

**Nacho, Nacha.** — Familiar por *Narciso, Narcisa*. Véase **NATO**.

**Natico.** — Tarma. Familiar por *Natividad*, nombre de mujer.

**Naturala.** — Con toda naturalidad sueltan algunas personas este natural femenino de *natural* (*indígena, cholo*, habitante autóctono) y dicen *una naturala* por no decir *una chola*; puesto que al *cholo*, para no ofendersele, se le suele llamar *natural*; como al *negro, moreno, etc.*

Algunas personas desearían poder sacar terminación femenina de todo primitivo masculino, porque les parecería discordancia decir *la natural, la racional*, y como si hubieran oído que en España se dice *la coronela, la generala*; y aun *mayorala*, que creemos haber oído a los mayoresales de diligencias al dirigirse a alguna de sus mulas.

**Ni jí ni já.** — Locución que va cayendo en desuso. *No decir ni jí ni já* era *no chistar*, no decir *esta boca es mta, oste ni moste, etc.* Se usa igualmente en la Isla de Cuba.

**Niño** — Aquí se dejó adormecer el Argos de la vigilancia

democrática. La misma sociedad en que *por no ofender* no se puede decir *un negro, un indio*, sino *un moreno, un natural*, y en la que hay lujo de circunloquios para evitar un calificativo mortificante a las castas coloreadas, como lo vemos en *color honesto, medio pelo* o simplemente *de color* (¿ de cuál ? se podría preguntar ; en esa misma sociedad no se concibe que pueda haber otro *niño* que el *blanco*. ¡ Y fíese vd. de la democracia cuando ha sido traída por los cabellos !

¿ Por qué el perro que va saltando por un campo y tirando tarascadas a diversos tallos de yerba, se abstiene de tocar aquéllas que le harían daño ? ¿ Qué tradición oral o *escrita* le prescribe esa abstinencia ? Ese instinto es el mismo que nos lleva a nosotros a suspender de la conversación la palabra *niño*, cuando aludimos a los *muchachos* o *muchachitos de color*.

Estos infelices no tienen *niñex*, o mejor dicho, no son nunca *niños* en el estilo hablado o escrito. Sépalo el recién llegado, y precávase o más bien súrtase de los términos *muchacho* y *muchachito* cuando vaya a hablar de los niños que no tienen la cara blanca.

« Tú eres una *niña*, repuso la enfermera. Esa pobre mujer... era *india*. — Esa *india* es mi madre. » — ARÉSTEGUI, *El Padre Horán*.

**Nopal.** — Véase TUNA.

Es el capullí amarillo,  
luciendo el mismo color  
la hija del *nopal* en flor  
y el coronado palillo.

POESÍAS PERUANAS.

**Nube.** — Sabido es el papel que este aparato artificial desempeña en nuestras procesiones y otras fiestas de calle, para desprender sobre el cortejo que desfila por debajo, ya flores, ya versos impresos en papelitos de colores, ya una paloma de nítida blancura. En todas las acepciones de *nube* que registra el Diccionario de la Academia no se encuentra la presente, lo que haría exclamar sin vacilación a uno de nuestros valientes seudo-puristas : « ¡ eso no es castellano ! » Pues para hacer la descripción de lo que en Lima se suele llamar *nube*, vamos a tomar las palabras castellanas de *Jerdónimo de Contreras*, escritor español del siglo XVI, que en su « Selva de aventuras », libro II, dice : « Pues mirando Luzmán al duque... y a la duquesa... vió que de una *nube* que artificiosamente estaba hecha en lo alto de la sala, abriéndose por medio, bajaba una doncella, artificiosamente vestida toda de tela de plata, con unas alas de maravillosas plumas », etc.

Y más abajo : « Luego que acabó de decir estos versos, se tornó a levantar hasta donde la *nube* estaba, y se entró dentro. »

## LAS CUATRO NUBES

Ya en partículas de agua me resuelvo,  
ya empañó de algún ojo la tersura,  
*ya las andas inundo de mistura,*  
ya el blanco cuello de una hermosa envuelvo.

Cuando su agua a la tierra le devuelvo,  
soy veraniega nube que no dura,  
cuando a un ojo le robo su luz pura,  
soy feo nubarrón pues lo revuelvo.

*Soy nube artificial o falsa nube,*  
*cuando mezclo mis flores y su aroma*  
*con el incienso que de abajo sube.*

Pero al rodear un cuello de paloma  
gloriosa nube soy, porque un querube  
entre mis pliegues su cabeza asoma.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Número.** — Un número de la suerte llamamos a lo que en España, en Méjico, y probablemente en todo pueblo español se da el nombre de un billete de la lotería. Para nosotros billete no es más que el de Banco, o a lo sumo una esquelita.

Un jorobado incivil  
que en las narices me planta  
un cartapacio, y me canta :  
— ¡ Mil soles ! — ¿ Mil soles ? — ¡ Mil !  
— ¡ Aun cuando sean quinientos !  
— Pues un numerito al punto,  
¿ qué señas, qué nombre apunto ?  
— ¡ Ésos son otros quinientos !

RIMAS DEL RÍMAC.

No menos inciviles y pesados que los *suerteros* de Lima son en Buenos Aires los muchachos, mocetones y hasta hombronzos, muchos de ellos europeos, que andan por la calle ofreciendo billetes de lotería, y que asaltan y acosan al transeúnte con la mayor petulancia.

## Ñ

**Ñato.** — *Ñato* en español es lo mismo que *chocho*, por consiguiente al decir que « Fulano está muy ñato con Zutano », damos a entender que está *chocho*, esto es, *chocho* o sea « lelo de carño. »

**Ñato, ta.** — Así dice todo el mundo por *chato* o de nariz roma. Probablemente *ñato* no es más que una corrupción de *chato*, o del provincialismo de Asturias *nacho*, que significa esto mismo. Para nosotros *nacho* es cosa enteramente distinta. (Véase.)

*Ñato* y *ñata* son al mismo tiempo por acá voces del más

exquisito cariño o de zalamería, principalmente en Arequipa y otros pueblos de la Sierra.

« ¿ Cómo estás, *fiato*? Adiós, *fiata* », se dice como pudiera decir un madrileño : « ¿ Cómo estás, *chico*? Adiós, *chica*. »

• Un día me encontró en la portería y tocándome la barba me dijo con voz de órgano : ¿ *fiata*, cómo estás ? ARÉSTEGUI, *El Ángel Salvador*. « ¿ Buscaban ustedes a mi padre, señores ? La buscábamos a usted, *fiatita*, contestó uno de ellos. » « ¡ Eh ! ella nos comprende. ¿ No es verdad, *fiatita*? » IDEM, *El Padre Horán. Escenas de la vida del Cuzco*.

**Naupas.** — *Ahora naupas* es una expresión adverbial que equivale a *ahora tiempos* (*dans le temps*), a lo de *marras*, etcétera. Y aunque significa exactamente lo mismo, creemos que no está de más en nuestro vocabulario y que contribuye a variar la conversación. Es el *olim* latino, el *palim* griego y el *marras* (*lo de*) español, con la diferencia que al pasar a nuestra locución no se aguanta solo y tenemos que añadirle un *ahora*, como para que el lector extranjero entienda que se las ha con un adverbio de tiempo. Quichua *naupa*, que vale *antiguamente*.

**Nausa.** — En la Sierra (en la costa no) corriente por *ciego* ; del quichua *nausa* que vale lo mismo. Bueno será advertir de paso a los lectores extranjeros que estos adjetivos quichuas, adoptados las más de las veces sin necesidad en el lenguaje español de los habitantes blancos de la Sierra, semejantes a los adjetivos ingleses o a nuestros adverbios de modo, o también a algunos de nuestros propios adjetivos como *grande*, hacen con una sola terminación a ambos géneros ; y *nausa* es ciego y ciega ; *ecuranta*, *pelón de cejas* hombre o mujer ; *chuma*, *desabrido* y *desabrida*. Cuando pasan a la *corte* se les aplica inmediatamente la analogía castellana ; y así de *huacho*, *huérfano* y *huérfana*, hacemos *huacho* y *huacha* ; del indeclinable *ccala*, *perro*, *perra sin pelo* y por extensión *desnuda*, *desnuda*, *calato* y *calata* ; y aun del invariable *guagua*, no falta quien saque *guaguano* cuando la criatura es varón.

• La madre de José era una excelente viejecita que no vivía más que para su hijo y su *nausa*. — « El pobre *nausa* no pudo sufrir más y mató al que maltrataba a su hijo. »

LADISLAO GRAÑA (español). — *Sé bueno y serás feliz*.

**Noque.** — El *neque* es... pues, el límite del alcance humano, o por lo ménos del alcance humano del limeño. Cuando un escritor o conversador *nostrano* se halla embarazado para completar la expresión de su pensamiento, por ignorancia o imbecilidad, o porque sus alcances no dan mucho de sí, apéase diciendo con que la persona o cosa de quien va hablando tiene... *neque*, con lo cual lo ha dicho todo, aunque en rigor no ha dicho nada. También se suele agregar que la persona

o cosa es de « *ñeque, pulso y remezón* », con cuya frase, una de las más soberanamente tontas y vacías que han podido zumbiar por los oídos de la humanidad, se llega al paroxismo de la gracia limeña.

*Ñeque* no tiene una verdadera y clara significación, sino cuando alude a la *fuerza* y al *coraje* o *energía* de un varón o de una *virago*. En todos los demás casos es divagar, como sucede con el *chic* de los franceses.

El furor por esta palabra es tal, que aun se ha formado el feo adjetivo *ñecudo*, que se refiere exclusivamente a las varoniles cualidades de que he hablado.

En cuanto al origen de la palabra, quién cree que es de invención nuestra, quién que proviene de las Antillas. Sea de esto lo que fuere, el caso es que en presencia de esta palabra se siente uno poseído del respeto que inspira todo lo que como insignificante o mediocre es acabado. El hombre, el manjar, la bebida que tienen una tendencia o un gusto *pronunciado*, pueden hacer furor por más o menos tiempo, pero a la larga se eclipsan.

Al paso que el reinado de lo *insignificante*, de lo *mediocre* y de lo *insípido* es eterno. ¿ A qué sabe el cigarro, a qué el agua, y a qué Don Fulano a quien vemos perpetuarse en el favor político y social desde que abrimos los ojos ? A nada ; y he aquí por qué son indispensables.

Unas genialidades, un sabor picante acaban por cansar ; ¡ gloria a lo *insignificante*, gloria a lo *insípido*, y gloria al *ñeque*, que como palabra es para todo ! ¿ Qué sería del pueblo peruano sin su *ñeque* ? ¿ Qué sería del Estado peruano sin sus hombres *huacos* ?

Un escritor chileno describiendo a su pueblo lo que es *ñeque* lo llama « una especie de atropellada, indisciplinada y licenciosa energía » ; definición que no es mala, cuando sólo se trata del *ñeque* considerado como *valentía*.

**Ño, ña.** — Abreviaciones de *señor* y de *señora*, pero no inocentes, pues con el implacable *ño Fulano* y *ña Zutana* se *amuéla* a todo ineluz a quien por su color, pobreza o apocamiento de espíritu no se considera digno de figurar entre los señores.

En todos los casos en que un español diría brevemente el nombre de la persona invocada o le agregaría *el ño*, si era algún viejo, nosotros anteponeamos el *ño*, formando una expresión muy característica.

En Arequipa dicen *ñor*, tratamiento que, con razón o sin ella, recuerda inmediatamente el *sieur* de los franceses.

**Norbo.** — *Passiflora punctata*. Una de las flores de más deliciosa fragancia que tiene Lima. Una sola basta para embalsamar una habitación entera, o todo un patio, escondida en la mata enredadera que la produce.

Hay agradables estorbos,  
 aun para personas tercas ;  
 pocos volveránse torvos  
 porque tropiecen en cercas  
 de jazmines o de *ñorbos*.

RIMAS DEL RÍMAC.

## O

**Odiosear.** — Fastidiar, cansar, aburrir con *odiosidades*, particularmente los niños.

**Odiosidad.** — Casera, fastidio. Se usa también en plural ; y éste y su verbo que antecede, son unos de esos tantos provincialismos, tan maestramente deslizados en nuestra locución, que cuesta trabajo aceptar que no sean del más perfecto español.

Ambas voces lo son, pero degeneran en las acepciones viciosas que les damos.

**Ojota.** — Femenino. El calzado de los indios de la Sierra, pastores de *llamas* en su mayor parte. Es como la alpargata de los españoles, como la sandalia antigua y como lo que los negros campesinos de la costa usan con el nombre de *llanque*. (Véase.)

La *ojota* no es más que un pedazo de pellejo de llama sin curtir, doblado hacia arriba por la parte de los dedos para cubrirlos, con una pequeña talonera y sus correas para sujetarla sobre el empeine, así es que participa del zapato y de la sandalia.

Cieza de León, *Crónica del Perú*, cap. XLIV : « Andan vestidos de ropa de lana y de algodón, y en los pies traen *ojotas*, que son (como tengo ya otra vez dicho) a manera de albarcas. »

Muy ajeno a todo esto debía estar el literato español Excmo. Sr. D. Juan Valera cuando en su por lo demás muy sabroso drama, *La venganza de Atahualpa* decía (*form. I. Esc. II*) : « Por los desfiladeros horribles de la Sierra, por las sendas escabrosas, donde sólo la hencida pezuña del llama y el *pie desnudo* del indio se diría que podían sostenerse sin resbalar. »

El indio de la Sierra, identificado con su *ojota*, no se despende de ella, ni aun en los blandos y calientes arenales de la costa cuando de paso se encuentra en ellos.

En cuanto a lo de *el llama*, que hiera tan desagradablemente el oído de un hispano-americano, como le choca lo del *pie desnudo* del indio, véase *Llama* en este Diccionario.

**Opa.** — Tarma. Fatuo, tonto, idiota. Del quichua *upa*, *sonzo*, *bobó*, *sordo*, *mudo*. (Torres Rubio.)

**Orificar.** — Llenar con oro la picadura de un diente o muela, *orificación*. Los chilenos dicen *tapar*, que sí comprende más, porque no sólo con oro se tapa la carie, sino también con platina y con pasta, es por eso mismo una expresión general

y genérica, y no propia y técnica como la de *orificar*, científicamente bien hecha, y que supongo hemos tomado del francés.

**Oroya.** — Nombre que dan los indios a sus puentes colgantes, hechos con frecuencia de una sola sogá, como uno de los que cruzan el río de Lunahuaná.

Los naturales pasan por esta sogá ayudándose de pies y manos, tendidos de espaldas entre dos abismos azules, el río que se arrastra por debajo con chirrido estridente, y la alta bóveda del cielo que debería anonadarlos con los torrentes de su luz.

Pero nada de esto sucede, y el *Blondín* peruano continúa su trayecto en una de las posturas más graciosas y singulares en que puede concebirse a un ser humano.

Tienen una trabilla rústica hecha de un palo muy duro, que se calzan como Mercurio sus borcegués alados, antes de lanzarse por la maroma; y con ella se cuelgan de los pies, que resbalan fácilmente a cada paso que dan las manos. A poco que descendamos en nuestra cabaigadura de la quebrada en donde acabamos de gozar de tan primitiva escena (la de Lunahuaná), nos hallamos de manos a boca con los espléndidos vapores que van surcando el Pacífico. ¡ *Civilización y Barbarie!* como dijo el otro.

## P

Inagotables son los peruanismos de esta letra, y rogamos a nuestros lectores que sean indulgentes si por olvido o por pereza dejamos de darlos todos.

**Pacay.** — Fruta. *Inga reticulata*, *prosopis dulcis*, *mimosa rínga*, y en otras partes de América *guaba*, que es el nombre de exportación, esto es, el que sirve para designar la fruta en el extranjero. Con la mayor parte o con todos los nombres indígenas sucede lo mismo, ya por estar Panamá y las Antillas más cerca de Europa y Estados Unidos, ya por ser éstos los países que primero se descubrieron. He aquí por qué son nombres de la exportación *guaba*, *maíz*, *cacique*, *banano*, *anana*, *anona* y aun *chicha*, y no los correspondientes peruanos *pacay*, *zava*, *curaca*, *plátano*, *piña*, *chirimoya* y *azua* o *acha*. Entre nosotros no falta quien diga *pacaes*, terminación que me parece afectada, así como en el plural la prefiero a *pacayes*, como hacen algunos guiándose tal vez por una buena analogía, pues la palabra española *taray* y otros vocablos de esta terminación forman su plural en *ayes*.

Pero repito que el plural más corriente y mejor sonante, para mi oído al menos, es *pacaes*.

El *pacay* es un árbol elevado y hermoso, silvestre en nuestros campos como el *guayabo* y aun como el *chirimoyo*, y tan abundante, que hay campos enteros y aun fundos rústicos conocidos con el nombre de *El Pacayar*.

Ha tenido también el honor de dar su nombre a un color especial, y se dice *verde pacay* que es como una traducción de *verde bronce*.

La fruta es una vaina o silicua larga como de una cuarta y ancha como de unos dos dedos, de color verde oscuro, gruesa como una suela, y raras veces recta, porque las más se encorva como un pequeño alfanje. Por ella se pueden contar los granos interiores que se dibujan en la áspera corteza como los del frejol o judía en la suya. Son semejantes a la haba y vienen envueltos en una nivea película o membrana enteramente parecida al algodón, que es la que se chupa, escurriéndose inmediatamente por sí sola la pepita o simiente.

Aunque el gusto del *pacay* es dulce y agradable, se le reputa muy ordinario, y el modo de venderlo en las fruterías es en ataditos que contienen unos seis u ocho.

Los negros, teniendo en cuenta las gruesas tapas de la silicua, el niveo pellejo de más adentro, y finalmente la negra pepita proponen esta adivinanza que no carece de gracia :

Tablita sobre tablita,  
cinco negritos  
en camisita.

En cuanto al árbol mismo, tiene no poca analogía con el algarrobo y el sicomoro a cuya familia pertenece.

**Paco.** — Cuadrúpedo de los Andes peruanos de la familia de la *Hama*. Es curiosa la historia de esta palabra alrededor de las tierras. Entre nosotros, denota a un animal; en España, es familiar de Francisco; en Chile, *paco*, designa al celador o sereno, y en Filipinas muere porque es el nombre del cementerio.

**Pajarear.** — Espantar a los pájaros de las sementeras, principalmente de los *maizales*. Es tarea que se encomienda a los muchachos y a los viejos, quienes salen al campo antes de que amanezca o duermen en la sementera misma, y pasan el día disparando piedras con una *huaraca* (honda) y dando gritos.

Los españoles dicen *oxear*, escribiendo la palabra con *x*, no sé por qué peregrina razón. *Pajarear* es más expresivo que *oxear*, y más corto que *ojear pájaros*; pero no tiene en español la acepción que aquí le damos.

Si alguien desea un peruanismo más latino todavía, más nuestro, como que no está formado con ningún elemento español, tiene el arequipeñismo *huatiar* que significa lo mismo.

**Pajarero.** — V. *Caballo*.

**Palangana.** — Palabra muy usada en Lima desde tiempos atrás, y común de dos, pues lo mismo se dice « hombre palangana » « que mujer palangana »; y es uno de los peruanismos que más en gracia caen a los extranjeros, y el primero que

ellos aprenden. Se aplica a todo el que habla mucho, al que todo se le va en palabras, y sucesivamente va siendo sinónimo de charlatán, fanfarrón, *pinlor* (otro peruanismo), del *poseur* de los franceses, del *humbug* de los yanquis, y del *farsante* de los españoles, que es indudablemente la más débil de las tres palabras.

La *palanganada* debe ser peculiar a la casta llamada *zambos*, pues *zambo palangana* son dos expresiones que con frecuencia van juntas.

En cuanto a la etimología de *palangana*, es más que probable que sea una de esas figuras peculiares a nuestro país, y que se haya tenido presente la ancha boca de una palangana para designar a un *humbug* o *poseur* que todo es boca. En Cuba, *bocatevo*.

Y a favor de nuestra hipótesis viene este comentario del refrán español *A propósito fray jarro*: « En Aragón jarro es palabra en el sentido de la voz castellana *hablador* o *charlador*, hombre que grita mucho hablando sin propósito. Tomadas en este sentido las palabras del refrán: *fray jarro* significaría: *fray hablador* o *charlador*. » Esto dice el octogenario alemán Joseph Haller en la monumental obra que ha empezado a publicar en *Regensburg* (1883) sobre los viejos refranes españoles. (*Allspanische Sprichwörter aus den Zeiten von Cervantes*, etc.) Si a un hombre hablador se le llama *jarro*, metafóricamente bien ha podido exagerarse un poco más la metáfora y llamarsele *palangana*.

En una de las comedias de Segura (*El Cacharpari*) hallamos *bocatán*, aparentemente en el sentido de *palangana*.

**Palanganada.** — La acción o dicho propios del *palangana*; fanfarronada, bravata, vana jactancia, etc.

**Palillo.** — Fruta y árbol. *Campomanesia cornifolia*. El árbol es como de veinte a treinta pies de alto, y la fruta, un zurroncito un poco mayor que un tomate, redondo y achatado, con una pequeña coronita encima, y de un color amarillo pajizo, y a veces verde, aun estando madura la fruta.

La medula, o como vulgarmente se dice, *la comida*, recuerda la de la granadilla, aun cuando las petitas son mucho mayores, y la materia viscosa o gluten que las envuelve es de un blanco mate y opaco, y no transparente y líquido.

Aunque el sabor del palillo es muy agradable, lo esencial, el todo es su embriagador aroma, tan intensamente difundido hasta por la película, que se asegura que seca ésta y quemada hace veces de incienso.

Muy maduro el palillo, se hincha y comienza a reventarse como la breva. Cuando todavía existían costumbres criollas, cuando se hacía un aderezo de flores rociadas con ricas esencias, llamado *mistura*, y del que el palillo y el *capullí* tenían el honor de formar parte, como *frutas-flores*; cuando nuestras hermosas

se tachonaban el negro pelo con jazmines, aromas y *buenas tardes*, y se ceñían la frente con una delgada *vincha*, solían traer en la mano un oloroso palillo, que volvían y revolvían entre sus dedos con voluptuosa dejadez, como si hubiera sido ese el atributo de la belleza y la gracia limeñas.

Si entre nosotros florecieran las bellas artes, el tipo hechicero que dejamos descrito y que aún no ha desaparecido del todo, habría inspirado ya más de una escultura, más de una pintura ideal y enteramente ajena al tipo convencional de las escuelas.

Es el *capulí* amarillo,  
luciendo el mismo color  
la hija del nopal en flor  
y el coronado *palillo*.

POESÍAS PERUANAS, pág. 170.

**Palo.** — Con demasiada frecuencia empleamos esta palabra por *madera*, lo que constituye, más que una gran vulgaridad, un gran arcaísmo, porque en el castellano antiguo es muy común este modo de hablar. El Diccionario en la palabra *Palo* dice « *Madera en común* ». Para nosotros es *madera* en lo absoluto.

Los malos versos igualo,  
cuando cada verso malo  
en buena rima remata,  
a estribos viejos de *palo*  
con cantoneras de plata.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Paloma de Castilla.** — Lo que en cualquier parte se entiende simplemente por *paloma*, esto es, la paloma doméstica. (Véase CASTILLA.)

**Palomas.** — *Echar o poner palomas* es una infernal costumbre propia de los infieros y por lo tanto peculiar a... ¿no lo malician mis lectores? ¿Cuáles son los lugares que más aterran en esta vida? Un cementerio, una casa de locos, y... ¡un colegio de muchachos!

Pues a este último lugar pertenece la diabólica travesura de *echar palomas*. La operación se practica con un trozo de azufre encendido que se deja gotear una o más veces sobre el zapato del colegial que duerme, el cual no tarda en despertar dando saltos.

La frase española, muy distinta de la nuestra, es *echar candelillas*, y el Diccionario de la Academia de 1727 describiendo la broma observa que es (ojo a nuestros colegiales) « chasco de pajes y gente vagabunda ».

**Palomear.** — Parece que este peruanismo tuviera su raíz en lo más hondo de nuestro modo de ser político-militar. Es uno de los grandes recursos de nuestras malas guerras civiles: *casar al enemigo de uno en uno, solo, aislado, esto es*

lo que significa *palomear*. También vale tirar de arriba abajo, sobre gente o sobre cualquier otro animal.

Su mayor uso es en lo figurado y para designar el fusilamiento en detalle. Tan pronto como la ola revolucionaria llega a las puertas de la capital, el Gobierno *toma sus medidas*, siendo una de ellas recoger a los celadores de las esquinas y distribuirlos en patrullas, a fin de que no los *palomeen*.

**Palta.** — La fruta del *palto*, *Persea gratissima*, conocida en toda la América con el nombre de *ahuacate*, y en las colonias francesas con el de *avocat*.

Es oblonga y muy parecida a la pera; se come con sal y pan; tiene un hueso mondo, rosado y carnoso (a la vista) como el tobillo de un vizcaíno; no madura en el árbol sino puesta al abrigo de trapos o de *huano*, y su pulpa o *comida* ha merecido el nombre de *mantequilla* (o *manteca* como dicen los españoles) *vegetal*.

Quien dude de la aserción, pruebe a llevarse a la boca pan untado de mantequilla y unos rábanos; y si alguna vez ha comido *palta*, es seguro que en el acto se acordará de ella.

El hueso o huesco sirve además para marcar ropa de este modo: se extiende sobre él el lienzo y se va picando con un alfiler la marca que se desea estampar; y el zumo que se transmite por los agujeritos no tarda en negrear como una tinta.

El *palto* es un árbol elevado y de porte majestuoso que se enseñorea del aire, y que, pues no hay laureles entre nosotros, podría reemplazar al laurel si tuviéramos cabezas dignas de ser ceñidas por nobles ramas.

O bien debajo el alto  
membrudo, recio, corpulento *palto*,  
que al *gallinazo* en su alta copa asila,  
y hoja sobre hoja tan feraz apila,  
que hallas fáciles gradas en sus ramas,  
¡Oh tú, que en pos de *paltas* te enearnas!

POESÍAS PERUANAS, pág. 136.

« La *palta* que da al pan, su compañero  
gusto mejor que el de batida nata. »

FELIPE PARDO. — POESÍAS, 36.

En el artículo *Cáscara* hemos expuesto toda la riqueza de vocabios de la lengua, que nosotros no aprovechamos, usando exclusivamente aquella sola voz. Garcilaso al describir la *palta*, da a su *cáscara* un nuevo nombre que a pocos se les habría ocurrido aplicarle, aun siendo hablistas en *ico*: la llama *vaina*, ni más ni menos que si se tratara de la funda de las legumbres, o a lo sumo de la de la fruta llamada *pacay* y en otras partes *guaba*. *Vaina* en este caso es la *gousse* de los franceses.

**Pallapar.** — Arequipetismo o más bien *quechulismo*, por

*espigar* (en francés *glaner*) o *rastrojejar* o *rastrojar* como preferiría más de un peruano, aunque ninguna de estas dos formas verbales tan naturalmente derivadas del sustantivo *rastrojo*, se encuentre en el Diccionario.

Mi abuelo D. Manuel de Paz Soldán y Castro empezaba con esta palabra un soneto acróstico en el que se propuso reunir el mayor número posible de arequipeñismos. El acróstico rezaba *Pobre chacarero*, por antífrasis, porque el soneto iba dirigido a un acomodado amigo del autor, y decía así :

P allapando en mi *chacra* cierto día  
 O bservé que María la *urpadora*<sup>1</sup>  
 E irlando *miscas*<sup>2</sup> con crueldad traidora,  
 R ellenaba *tangangas*<sup>3</sup> a porfía.  
 E n furor la *Puntaca*<sup>4</sup> la decía :  
 C omadreja de *Pillo*<sup>5</sup> asoladora,  
 H ija infernal del indio *Catacora*<sup>6</sup>  
 A floja lo *jurlado*, *chincha*<sup>7</sup> implá. »  
 O ncluyóse con baile la *jarana*,  
 A l compás del *charango*<sup>8</sup> y churumbela.  
 R ompióle la *Puntaca* muy ufana  
 E ntonando una dulce pastorela ;  
 R epitió por tres veces la pavana  
 O rgullosa, bizarra, *pata en pela*<sup>9</sup>.

**Pallar.** — Especie de frijol, propio, a lo que entiendo, de estas tierras. Es como del tamaño de una haba y quizá mayor, casi enteramente redondo y chato, y de un blanco tan amarengado, que parece cosa de confitería, o un goterón de vela de esperma coagulado sobre una mesa. — *Phaseolus pallar*. El nombre está sujeto a ciertos equívocos. En el Diccionario castellano encontramos, como verbo perfectamente castellano, PALLAR : « Entresacar o escoger la parte más rica o metálica de los minerales ». En el Diccionario quichua de Tschudi, PALLARCARI : « coger muchas cosas juntas ». En el de Markham, PALLANI : *escoger*. Sólo el antiguo quichuólogo, Torres Rubio, nos dice, y no tampoco en su vocabulario quichua, sino en el *chinchaysuyo*, PALLAR : « frijoles que acá llaman *pallares* », dándonos poco más arriba, igualmente como *chinchaysuyo* y

1. De *urpar*, desbaratar terrones ; la destripaterrones.
2. Papitas tiernas.
3. Talegas grandes.
4. Nombre indígena de la mayordoma.
5. Nombre de un pago de Arequipa.
6. Nombre propio.
7. Abominable femenino de *chinche*.
8. Vihuela pequeña de cinco cuerdas, más alborofadora que la guitarra. Se usa mucho en la provincia de Huailas.
9. Pata desnuda, pata en el suelo. Menos malo sería *pata en pelo*, que por lo menos recordaría directamente al caballo desnudo de toda silla.

así mismo significando *coger*, una ligera variedad del *pallarcarí* y *pallani* que acabamos de ver: PALLANINI. Las voces quichuas, aymaraes y del chinchaysuyo se confunden con frecuencia, como sucede con las de nuestras lenguas neolatinas.

Lo que no comprendemos es, a no ser por una de tantas coincidencias como se notan en las palabras y en los tipos humanos, que haya en castellano un verbo *pallar* que signifique lo propio que el quichua. Garcilaso en el índice de sus *Comentarios* dice: « *Pallares*, legumbres del Perú ». Entiendo que en Cuba se conoce el *pallar* con el nombre de *chocho*.

Damos también este nombre, sin duda por semejanza, al pulpejo de la oreja.

Azara hablando de los frijoles del Paraguay dice: « los que llaman *pallares* son los mejores, producen mucho y tienen colores muy diferentes. »

El *Mercurio Peruano* (1792), VI-33. « Los habitantes de Ica, alimentándose de *pallares*, tienen los músculos y líquidos fosos, como lo acredita su contextura, y el color quebrantado de su rostro. »

**Pampa.** — Campo abierto, llanura, sabana, y en sentido limitado en las haciendas, el campo, por oposición a la casa y oficinas.

Si de tu caporal únicamente,  
blanco o negro te fías,  
y a la *pampa* no vas todos los días.

POESÍAS PERUANAS.

Los equivalentes de *pampa* en otras regiones del mundo son: en Venezuela, *llanos*, en Estados Unidos, *prairies* o *sabanas*, y en Rusia, *steppes*.

*Pampa* (convertida en *bamba* en tales casos) entra en la composición de muchos nombres indígenas de topografía; como *Urubamba*, *Huancabamba* y otros mil. Los negros suelen repetir la siguiente ingeniosa adivinanza:

*Pampa* blanca,  
semilla negra,  
cinco toritos  
y una ternera.

Esto es, *papel*, *tinta*, los *cinco dedos de la mano* y la *pluma*. Acaso la copia sea española con la sola sustitución de *pampa* por *campo*.

*Estar en sus pampas*, estar a sus anchas o en su elemento. *Pampita* y *pampilla*, graciosos diminutivos, como los equivalentes españoles *campito* y *campillo*.

**Panca.** — Del quichua *ppanca*. « Hojas que cubren el *chocho* », traduce Tschudi, y por *chocho* pone en alemán *Maiskolben*, que literalmente quiere decir « la *pamoja del maíz* ».

La *panca*, verde o seca, tiene varias aplicaciones caseras; sirve para envolver *humitas*, *chapanas*, y la *mantequilla* fresca que venden por las calles de Lima las serranas ambulantes.

En el valle de Cañete la emplean, además, como taponés para las *hornas* o formas en que purga el pan de azúcar, y también como hisopo para lavar el mismo pan. Pero el uso más noble y general de la *panca* y por el que es conocida y cara a una parte de la humanidad, es el de *cigarrillos de panca*, no de tanto consumo en el Perú como en Chile, y conocidos y vendidos aun en Europa con el nombre de *guatemaltecos*. En Chile *cigarras de hoja*.

Entre los artefactos de las perfumerías comienza a figurar una linda *panca* artificial como envoltorio de fantasía de los jabones de olor.

Se emplea igualmente como borra, bien detestable por cierto, para reenchir asientos y cojines de sofás, allá en las *chacras* o lugares de campo; y otro tanto debe acostumbrarse en Andalucía a juzgar por la novela de Fernán Caballero, « Lágrimas », cuyo capítulo XII, todo, divierte grandemente al lector con los gruñidos, rumores y murmuraciones con que las *hojas de maíz* del sofá de don Jeremías Tembleque, interrumpen a cada paso la conversación de este risible personaje con su compadre tan bribón como él.

¡Cuánto habrían ganado esas chistosas burlitas a haber podido el escritor español usar el peruanismo *panca*, en lugar de esa frase lánguida y genérica de *las hojas de maíz*!

« Yo regresaba de las verdes lomas  
de un pobre rucio escuálido en las ancas,  
y ví que con *disjuerto* y dulces bromas  
estaban pico a pico dos palomas  
(hembra y macho sin duda) entre las *pancas*. »

Quítese a este verso *las pancas* y queda reducido a nada. Tal como está es un cuadro completo de toda la costa del Perú: la sementera del maíz, algunas *pancas* por el suelo, señal de que ha empezado la recolección, y entre ellas las cuculles escarbando para pillar algún grano.

En cuanto al sofá a que hemos aludido, viene descrito así desde el capítulo II de la citada novela. « Un sofá, cuyos cojines de un coco o percal que había sido negro y se volvía blanco, como les sucede a los caballos tordos, estaban rellenos de *hojas de maíz*, lo que proporcionaba la ventaja al que se sentaba en él, de recordarle el campestre susurro que forman en las huertas movidas por la brisa. Pero como don Jeremías en su vida había leído un idilio, cuando su persona hacía el oficio de la brisa al sentarse sobre su sofá, se lo llevaba Barrabás. »

La falta del nombre propio produce aquí confusiones y hasta impropiedades estéticas. ¿ Se trata de las hojas que susurran,

de las que vienen sentadas o envasadas en la caña del maíz, de las propiamente tales ? No ; porque esas serían inadecuadas como cualesquiera otras de su especie para rehenchir cojines ; y no producirían el menor ruido por la presión.

Se trata, pues, de las que envainadas alrededor de la mazorca misma, constituyen su túnica, su cáscara o corteza ; de la *panca*, de la *tusa* de los cubanos ; de las *calzas* de los vizcaínos según Trueba ; y hojas de esa especie, rígidas, inmóviles, no se menean con la brisa más que las de las alcachofas. En Chile, Méjico y otros países americanos corre asimismo lo de *hoja por panca* ; sin que esto atenúe la impropiedad.

Cuando se lee a los primeros historiadores de la conquista produce un vivo interés el sentir en algunas de sus páginas bullir latentes los provincialismos indígenas próximos a saltar allí mismo. Todo el capítulo ccxv de la *Historia de las Indias* de Gómara, escrita como a mediados del siglo XVI, es un ejemplo de lo que decimos. Trae una completa descripción del maíz en todas sus partes y efectos, sin usar las palabras hoy indispensables de *chala*, *panca*, *choclo*, *mote*, *cancha*, que sin embargo están saltando allí bajo el velo de estas perifrasis :

« Maíz verde » (*la chala*). « Comen cocida la espiga en leche » (*el choclo*) ; « y después de granada, cocida » (*el mote*) ; « y el grano tostado » (*la cancha*) ; « y para comer pan, amásanto » (*la humita*). He aquí palpable el enriquecimiento de un idioma por la conquista.

En esos mismos días *la lampa* es todavía *pala*, con el nombre español ; y otros peruanismos indígenas comienzan a labrarse y formarse, como *chogillo* y *cocahuay*, futuros *choclo* y *cucull*. *Reyes* le disputa todavía el nombre a *Rímac* y a *Lima*, que después prevalecen en lo absoluto ; y *rocto* a *garúa* ; *buitre* a *cóndor*, *carnero* y *conejo de la tierra* a *llama* y *cuy*, etc.

**Pancho.** — Y en femenino *Pancha*, y en diminutivo *Panchito* y *Panchita*, nombres familiares de los Franciscos. Hasta en nuestros fastos políticos han figurado dos *Panchas*, conocidas antonomásticamente, por *Doña Panchita*, la esposa del Presidente Gamarra, y por *Doña Pancha*, la de otro Presidente más cercano a nuestros días. En los fastos sociales hemos tenido *El padre Panchito*.

En España, *Curro*, *Frascuelo*, *Paco*, etc. Para los españoles *el pancho* no es más que el vientre, familiarmente hablando, sentido que entre nosotros rara vez tiene.

Porque unos y otros por llenar el *pancho*,  
del alma inventarán enfermedades  
o audaces tocarán a zafarrancho.

RIMAS DEL RÍMAC.

Figura *el pancho* asimismo en estos versos(?) del célebre

don José Joaquín de las Muñecas, en quien lo único poético fué la muerte, causada por un envenenamiento involuntario con una pócima de opio.

« Estando comido,  
pagado mi cuarto,  
mi pancho harto,  
y a nadie debido,  
todo me es indiferente,  
el grande, el chico y el presidente ;  
y principalmente  
en estos tiempos,  
en que todo dura  
lo que el viento. »

**Panegirizar.** — Hace algún tiempo anunciaron los periódicos de Lima que la Academia española, a propuesta de uno de sus correspondientes en esta ciudad, se proponía aceptar en su nuevo *Diccionario* el neologismo *Panegirizar*. Sin duda ni el docto cuerpo ni su distinguido correspondiente en Lima han querido recordar que, aunque no incluido en el *Diccionario*, ese verbo se halla autorizado desde hace mucho más de un siglo por uno de los mejores hablantes modernos que tiene España, el Padre Isla, el cual en su *Fray Gerundio*, parte segunda, capítulo IX, dice : « Es posible que las bocas de todos estén hoy empleadas en *panegirizar* tus asombrosos talentos », etc.

El sustantivo griego de donde sacamos este verbo, no le tiene en la lengua originaria ; y si le hallamos a *encomio*, que hace *encomiario* : deberíamos pues contentarnos con *encomiar*, y dejar el *panegirizar*, que ni hace falta ni está autorizado en la lengua de su procedencia.

**Panteón.** — Esta palabra entre nosotros se ha, por decirlo así, degradado o sea democratizado. Compuesta de las dos voces griegas *pan* y *theon* que significan *todos los dioses*, se aplicaba entre los paganos a los templos puestos bajo esta advocación ; y aun hoy subsiste en Roma un monumento de esta especie conocido con el nombre de *Panteón de Agripa*. Después se ha aplicado el nombre privativamente al destinado a recibir los restos de los grandes hombres, como el *Panteón de los Inválidos* en París, o los de los reyes, como el *Panteón del Escorial* y otros en España.

Entre nosotros es el *panteón*, el cementerio o camposanto democrático de una población cualquiera, en donde se entierra a todo el mundo. Y aunque son bien conocidas y aun usadas las dos expresiones propias, la que más corre es la de *panteón*. *Cementerio* viene del verbo griego *koimao* que significa *dormir*, por lo que equivale a *dormitorio*. Los alemanes lo llaman *Campo de Dios*, *Gottesacker* (anticuado). En griego se dice, además, *polyandron*, literalmente, *muchos de los hombres*.

Pero nuestro *panteón* no es el de Agripa ; sino el gran pudridero y gran osario de el alma que del cuerpo se emancipa, arroja el sudadero y el sudario. No pudre allí de *todo dios* la tripa ; pero es allí donde por turno diario cierto cincuenta mil y tantas almas van libres del vivir batiendo palmas.

JUAN DE ARONA. — ARTÍCULOS DIVERSOS.

Un *panteón* puede pues caber en un cementerio, como cosa más reducida, y como se ve por este ejemplo : « Éste dijo que había costado a sus expensas un *cementerio* en su pueblo... que sólo faltaba rematar el hermoso *panteón* que en el centro estaba concluyendo para él y su descendencia. » — F. CABA-LLERO, *Clemencia*.

**Pantorrilla.** — Neo-provincialismo que amenaza derrocar nada menos que al peruanismo por excelencia, *cándido*. Tener *pantorrilla* o ser *pantorrellado* es buenamente ser *cándido*. La *pantorrilla* en este caso viene a ser la *candidez* oculta, que al fin es descubierta por los Colonos de la ociosidad y de la figa limeña ; cuyo grito de ¡ tierra ! es : ¡ la tiene buena (la pantorrilla) !

Suponemos histórico el origen de este provincialismo, porque antes de su propagación corría mucho la siguiente anécdota, encaminada a probar que la fama de *cándido* que se quiere dar al limeño, se extendía hasta Arequipa.

Un caballero de esa ciudad había hospedado a otro de la nuestra, y estaba maravillado de no hallarlo *cándido*. Llega el momento de la partida : nuestro galante arequipeño acompaña a su huésped hasta el patio. Al montar el limeño se le arremanga el pantalón y descubre una hermosa y mórbida pantorrilla. El arequipeño lo felicita por ella.

— ¡Hola! exclama alborozado el limeño, y apeándose inmediatamente — ¿ no lo había Vd. notado ? Pues va Vd. a ver que no es postiza.

Y suspendiendo la marcha vuelve a la sala, se la hace tocar por su absorto amigo, le refiere que ése es un don de familia, etc.

— ¡Caramba! exclamaba desconsolado para su coletto el dueño de casa : está visto que no hay limeño que no sea *cándido* ; el que menos, *tiene pantorrilla*.

**Pañuelón.** — Así decimos siempre por *pañolón*, y parece que no faltan escritores españoles que nos acompañen en el descuido. Por regla general diremos que el diptongo *ue* no se convierte jamás en *o* entre nosotros al pasar al derivado ; y así también decimos *buenazo* en el aumentativo de *bueno*. Véase *Observaciones generales*.

**Papelada.** — Farsa, apariencia, simulacro. Supongo que se

alude al *papel* que hace un cómico, porque *hacer uno la o su papelada* es figurar lo que no ha pasado.

**Paporreta.** — *Hablar de paporreta* es hablar atropelladamente, sin conciencia de lo que se dice y como de oídas. La frase no se encuentra en el Diccionario, y no es más, sin duda, que corrupción de la expresión castellana *hablar de papo*, que vale « hablar con presunción y vanidad ». Puede verse un ejemplo curioso en un libro muy antiguo y que nos atañe; en las primeras páginas de la « Conquista del Perú », de Zárate, pintando el modo como hablaban los habitantes subcuatoriales: « La gente que habita debajo de la línea y en las faldas de ella, tienen los gestos ajudiados, hablan de *papo* », etc.

Dígame pues al terminar mi canto,  
aunque tenga que hablar de *paporreta*,  
¡ Ah, cuánto es tu talento! ¡ Ah, cuánto! ¡ Ah, cuánto!

EL INTRIGANTE CASTIGADO, pág. 40.

Ya verás, ya verás que este poeta,  
Felipe, no te habló de *paporreta*.

RICARDO PALMA, *Carta epitalámica*.

**Paquete.** — *Estar o andar paquete* o muy *paquete* equivale a *bien puesto, elegante, prendido*, etc. Aunque pasa por americanismo, lo hallamos en Fernán Caballero, y hasta con la explicación de su origen. « Estas remesas de vestidos enviados de Londres a los currutacos de Cádiz por los paquetes, fué lo que les valió el nombre de *paquetes*. » (*Con mal o con bien a los tuyos te ten.*)

**Paraguay.** — Arcquipa. La panoja o penacho morado que corona la espiga del maíz. En Lima no es usada ni conocida esta voz.

Ya se acercan los instantes  
en que nace el *paraguay*,  
y lo saluda el *chikuanco*,  
con su doliente *ay, ay, ay*.

MATEO PAZ SOLDÁN

Surgiendo a arbórea altura coronado  
del *paraguay* morado.

POESÍAS PERUANAS.

Quichua *parhuay*. Lá etimología del *Paraguay*, República, viene del *Guaraní*.

En los poetas y escritores de España el *paraguay* da lugar a estos circunloquios:

Y la mazorca que agita  
un penacho como un yelmo,  
sus tocas pajizas abte  
mostrando el grano bermejo.

JOSÉ VELARDE.

« El verde maíz que se alza fresco y gallardo, coronado con un *penacho de cárdenas flores* ». TRUEBA. Este *penacho de cárdenas flores* es el *paraguay*, como las *hojas de maíz* son la *panca*. Según el mismo Trueba, el *paraguay* en vascuence se llama *cirria*.

**Pararse.** — Aquí podemos decir como en *fregar* y *empavar*, que no sabemos ni por dónde empezar ni por dónde concluir; tanto es el uso que se hace de este formidable, no peruanismo, sino americanismo, porque, a no estar engañados, corre con igual favor desde Méjico hasta Chile, sin excluir las Antillas, con el absurdo sentido de « ponerse de pie », « levantarse », « alzar », etc.

¿ Podrá equivocarse un continente todo ? ¿ No habrá alguna razón filosófica que autorice o que por lo menos atenúe tan grosero provincialismo ? Veamos.

*Levantarse* es, no sólo levantarse del asiento, sino también de la cama; *ponerse de pie* o *en pie*, es muy largo; no es un verbo, es un verbo con su adverbio, toda una oración; el *¡ aice usted !* tan caro a los españoles, provoca a preguntar ¿ qué cosa tengo de *alzar* ? ¿ mis huesos o el bulto que está a mi lado ? Hay pues anfibología, mientras que el *párese usted*, sólo se dirige al hombre que está sentado, porque no a cada paso hay que dar esa voz a uno que corre, y así la ambigüedad es remota.

En el participio y por oposición a *sentado*, *parado* me parece muy mal y se presta a ridículos equívocos; así, por ejemplo, un individuo que se hubiera retratado *sentado*, y a quien se le preguntara cómo figuraba en el retrato, si *sentado* o *parado*, podría contestar impunemente que *de ambos modos en uno*, porque como al estar *sentado* no anda ni corre, es evidente que está *sentado* y por lo tanto *parado*.

Pero es tanta la aceptación de *parado* por *en pie*, que ¡ oh vergüenza ! hasta en las obras *literarias* de prosa y verso se suele encontrar; cuyo desatino, como el de rimar en verso palabras de *z* y *c*, con palabras de *s*, de que no se halla exento ni el mismo Heredia, es un verdadero baldón para las letras hispano-americanas. Son sin embargo y por fortuna los más los que riman a la castellana.

¿ Podrá equivocarse un continente entero ? ¿ No habrá alguna razón filosófica que autorice o cuando menos atenúe tan grosero provincialismo ? volvemos a preguntar.

Parece que sí, cuando hasta el castizo y excelente versificador don José Joaquín de Mora lo usó en sus « *Poesías* ». (*La Casa*.)

Los señores Cuervo y Rodríguez son los autores del descubrimiento; el segundo dice resueltamente que Mora se contagió con el americanismo; al primero le asalta esta duda: « ¿ Lo aprendería en América ? » Sin duda el señor Cuervo recela como nosotros, que un provincialismo tan garrafal pueda tener o traer sus raíces de España.

Por supuesto que *parado* corre igualmente en cuanta acepción metafórica puede ocurrir : *cuello parado* : el que no es *vuelto* ; ser *parado* o de genio *parado* (que es el mayor crimen que se puede cometer en sociedad limeña) equivale a ser *espetado*, *tieso*, *adusto*, y también *desgarbado*. A veces se nos figura que este gran provincialismo no es corrupción del *pararse*, *cesar de andar*, sino del otro *pararse*, ya un tanto anticuado, que significaba *ponerse o presentarse en tal o cual actitud*, porque con éste puede tener alguna relación más que no con el otro. Quizás aun el *pararse* de Mora se refiere al sentido que recordamos. Juzgue el lector :

« Luego tumba  
Cosme Hermida ;  
¡ Cuál retumba  
su caída !  
Y él se *para*  
¡ Suerte rara !  
con la cara  
mal herida. »

Pasaje de escritor español antiguo hemos leído en el que hablando del modo cómo venían o se desarrollaban ciertas plantas, decía el escritor : « *se paran* muy hermosas ». ¡ Cuántos de los nuestros habrían creído ver allí su provincialismo ! En los artículos *Pujar*, *Impávido* y *Rancho* de este Diccionario ponemos ejemplos de escritores españoles en los que estos tres provincialismos aparecen *superficialmente*, con la misma significación que acá les damos.

**Parranda.** — Y el verbo *parrandear*. Provincialismos exclusivamente colombianos, equivalentes a nuestro *jarana* y *jaranear*. No son usados en Lima, aunque no falta quien los conozca. Creemos que no es enteramente atinada la hipótesis del señor Cuervo de que hayamos tomado esta voz de los andaluces. En nuestro concepto viene del asturiano, a menos que sea común a ambos dialectos.

« El mesmu non soy ya, que *parrandiaba*  
y bailes y fogueres cimentaba. »

Dice un poeta asturiano contemporáneo, don Teodor Cuesta.

**Parranfitos.** — Poco hemos oído sonar en los últimos tiempos de delicado y succulento limeñismo, con el cual se designaban los bocados escogidos y exquisitos, diciéndose *comer parranfito* o *de parranfitos* ; y maldito si acierto a descubrir de qué palabra española pueda ser corrupción.

**Parvada.** — La reunión de parvas o mieses en castellano para nosotros, exclusivamente *bandada de pájaros*.

**Pasarse.** — *Lloverse* o calarse un techo. Los chilenos usa

el primer verbo que es el propio. El nuestro lo es también por analogía, porque vale « filtrarse el líquido por los poros del vaso que lo contiene o por una superficie cualquiera. » Pero el *lloverse* es tan castizo, que viene autorizado por los más antiguos ejemplos de la lengua. « La vejez... vecina de la muerte, choza sin rama que *se llueve* por cada parte. » — LA CELESTINA, Acto IV.

« La casa *se llueve* toda  
del tejado a la bodega. »

*Romancero general.*

**Pasoso.** — El papel que se pasa.

**Paspa.** — *Arequipa.* Cutis sucio y rajado por el frío. Esta palabra, como otras de las quichuas adoptadas por los arequipeños, se convierte en español en adverbio de modo o adjetivo común de dos, por lo que *güisgüi*, *sucio*, *ccala*, desnudo, y *ccavanta* sin cejas; lo mismo se aplican al macho que a la hembra, como ya lo hemos notado. Es también provincialismo de Buenos Aires, en donde, además, han formado el verbo *paspar*.

**Patada.** — Con ese vulgarismo que constituye la fuente principal de nuestros provincialismos decimos *patada* en casos en que cualquier español diría con seguridad *coz*, desde que vamos hablando de la que larga o dispara un cuadrúpedo. *Coz* es para nosotros una palabra literaria o de elegancia convencional.

En el artículo *patada* nos dice el Diccionario : « El golpe dado con la planta del pie o con lo llano de la pata del animal », y en el artículo *Coz*, « El sacudimiento violento que hacen las bestias con el uno o los dos pies hacia atrás. También se llama así el golpe que dan con este movimiento. » El uso constante de los españoles en este último caso es *coz*, siendo tal su afición a la palabra, que la aplican aun a la *patada* humana. ¿ No habrá algo de reciprocidad de nuestra parte ? O mejor dicho ¿ no habrá algo de consecuencia de una parte y otra con la respectiva forma de gobierno ?

El español, monarquista, aristócrata, en su empuje de arriba para abajo arrastra al hombre hasta el nivel del bruto ; nosotros en la misericordia de nuestra democracia, en nuestro movimiento ascendente, elevamos al burro hasta el hombre concediéndole graciosamente el atributo humano (¿ ?) de dar *patadas*. ¿ O lo haremos por eufemismo ?

Consecuentes al pasar al sentido traslaticio, llaman los españoles *coz* « al retroceso que hace o golpe que da cualquiera arma de fuego al dispararla », y nosotros *patada*, o a lo sumo *sapatazo*.

*Dar* pues o *tirar patadas* una bestia, es por estos trigos disparar *coces* ; y *patear*, *acocear*.

He aquí un ejemplo, de los más clásicos, de las coces humanas de los españoles: *Ordenanzas del virrey Toledo* (1575): « Item, Mando: que el indio que pusiese las manos en su padre o madre, dándole de bofetones, coces u otros malos tratamientos, como estoy informado que lo suelen hacer, le sean dado por ellos cien azotes y trasquilado. »

**Patrón.** — Usamos de esta palabra en lugar de la de *casero*, que por desgracia no se ha introducido entre nosotros, salvo en la acepción de *amigo de estar en casa*. *Patrón*, según el Diccionario, puede ser también « el dueño de la casa en que uno se aloja, en términos de milicia ». Tal vez de aquí lo hemos generalizado al dueño de la casa en que vive el inquilino.

**Patuleo, ca.** — La persona que anda con los pies hacia afuera como un soldado cuando se cuadra, en cuyo caso la postura es marcial; mas cuando se llevan así los pies al andar y por configuración, el efecto es tan desagradable, que desluce el mejor talante. El defecto contrario de meter para dentro la punta de los pies, como patas de loro, es menos común, y no sabemos si tendrá nombre.

*Patulequear*: andar *patuleo*. Salvá trae *patuleque* y *patulequear* como cubanismos, y los traduce por *renco* y *renquear*. Ni hallamos tales voces en Pichardo, ni la traducción es exacta.

**Pava.** — *Hacer la pava*. V. *Empavar*.

**Pavada.** — En Buenos Aires una *pavada* es una *necedad*, una *mentecada*, una *lesera* como dirían en Chde, una *gansada* como dirían en Madrid.

« Oh! déjense de molerme la paciencia y no me vengan con *pavadas*, por no decir algo peor. »

*Silbidos de un Vago.*

**Pechuga.** — La persona menos culta sabe que esta palabra en su buena acepción castellana significa el *pecho*, especialmente el de las aves.

Entre nosotros es la descarada falta de vergüenza, la ausencia completa de delicadeza, la grosera satisfacción, el desahogo egoísta, el yo ante todo y sobre todo que se pasea por la sociedad de una *pechuga*... como la de un pavo, como también suele decirse cuando la *pechuga* del *pechugón* sale de lo ordinario.

El que gusta de comer o leer periódicos de *gorra*, el parásito, el pegote, el *estampilla* de toda congregación a que no ha sido invitado; el intruso, el *escritor suizo*, sordo al anatema público, que para eso está encorazado entre los enormes pliegos de su gran *pechuga*, son *pechugones* y *pechugoneros* de marca mayor.

Nuestro provincialismo está lejos de ser absurdo.

¿ Quién, quién, al figurarse el tipo que dejamos descrito no creerá ver el rostro del einvergüenza sentado anchamente sobre un mar de carnes ?

La *pechuga* es pues la excrescencia, la carnosidad del alma que rebosa sobre ella y ahoga todo sentimiento de pudor, de

vergüenza, de miramiento y de consideración, con tal que ella coma, huelgue, lucre y viva a sus anchas.

Como se ve, es el requisito *sine qua non* para medrar en tierra peruana. Poseída nuestra sociedad de un estupor, de una indolencia y de un marasmo que con frecuencia rayan en imbecilidad, llega la pechuga, generalmente de fuera, y hiende viento en popa sus olas como las de un Mar Muerto.

El *pechugón*, sin embargo, visto exteriormente, es la más de las veces un individuo tan seco de carnes que no da luz, y que lleva el vientre pegado al espinazo, lo que no debe extrañar, porque así como una apostema interior no deja engordar, así la *pechuga*, que es el tumor del alma, roba los jugos al cuerpo y lo mantiene flaco.

La única *pechuga* que da carnes es la pechuga social, porque la que hasta aquí hemos bosquejado es, por decirlo así, la política. Ése que en el teatro rebalsa sobre asiento y medio, que en las visitas se apodera del más cómodo sitio y en las mesas del mejor bocado; que estornuda y regüelda delante de varias personas como si estuviera solo; que fuma y saliva en el tren hasta formar una laguna al pie de su asiento; ese *pechugón* está obeso y lozano, y alberga entre pecho y espalda los siete pecados capitales, menos la soberbia, porque ése tiene el inconveniente de asemejarse algo a la *dignidad*.

*Tener pechuga* es en España *tener espalda*, y tan racional debe ser la metáfora o figura nuestra de *pechuga* y *pechugón*, que no otra idea creemos encontrar en este castizo dicho o locución española: « Cría *pecho* y echarás *espalda* », que es como decir: « Sé *pechugón* y engordarás. »

**Pega.** — *Jugar a la pega* en Lima, es *jugar a la mancha* en Buenos Aires. Uno de los muchachos *la lleva* y corre tras de los otros hasta tocar a alguno, que a su vez *la lleva* entonces y comienza igualmente a perseguir a los compañeros hasta descargarse de ella.

**Pega-pega.** — Motas vegetales que nacen de una especie de grama en las huertas y *potreros*, y que se *pegan* fuertemente a los pantalones cuando transitamos por entre la grama que las produce. Ninguno de los nombres españoles las designa con más propiedad que el nuestro; ni *lapa*, ni *lampazos*, ni *amor de hortelano*, ni mucho menos *Xanthio* que sólo se encuentra en el Diccionario de la Academia de 1727.

Aunque la palabra *pega* es muy española, quizás el duplicarla en el nombre que explicamos, provenga de un modo de ver las cosas *quichua*. Parece que en esta lengua se repite dos veces la misma voz cuando significa abundancia, serie, repetición, etc. Así, por ejemplo, los andenes o gradería que circunvalaban los cerros en el sistema *incaco*, no se llaman meramente *pata*, sino *pata-pata*; ciertas papitas menudas y viles que suelen dar de *yapa* (vendaje) en los mercados, *muñi-muñi*; unas

frutitas rastreras y silvestres muy comunes en los campos de Miraflores y llamadas también *granadillitas*, por lo que se asemejan al producto de la pasiflora, *puchi-puchi*, etc.

**Pegata.** — Los españoles dicen también *pega*, y no exclusivamente *pegata* como nosotros.

**Pelear.** — Usamos constantemente este verbo por *reñir*, el cual pudiera decirse que no existe para nosotros, salvo en su acepción primera de *reprender*. Ya hemos dicho que nuestro pueblo busca siempre la expresión más material, y por eso preferimos *pelear* a *reñir*, aun en las acepciones de menos fuerza.

**Pelo.** — No olvidar que también hay *cabello*, y que *pelo* puede ser el de todo el cuerpo. Con esta palabra nos pasa lo que con *cachete*, *pescuezo*, *palo*, que abusamos de ellas, y que a veces son un tanto impropias o demasiado familiares.

Con *su pelo y su lana* : con el *pelo de la dehesa*, sin desbatar, en toda su rusticidad ; puede que la locución sea española.

**Peluca.** — Por *melena*, y *pelucón* por *melonado*, muy común ; así es que cuando se trata de una verdadera *peluca*, que aquí llamamos *casquete*, no falta quien diga candorosamente *peluca postiza*, como cuando decimos *nuez de nogal*, pleonismo ideado instintivamente para distinguir la nuez de nuestros nogales o indígena, de la de los almacenes, exótica o importada.

Pero como es de impenetrable nuca,  
no tuvo otra desgracia en su calda  
que llenarse de polvo la *peluca*.

RUINAS.

**Pellejo.** — No olvidar que también hay *piel*. Véase *Pelo*, *Palo*, *Pescuezo*, *Cachete* y *Pescado*.

**Pellón.** — La piel que se pone sobre la montura para hacerla más blanda. En Chile y otras de estas Repúblicas es siempre un pellejo más o menos fino ; entre nosotros es una piel manufacturada por decirlo así (una de las pocas manufacturas nacionales, porque aun los *ponchos* vienen ya hechos de Europa), consistente en una tira de bayeta azul oscuro en la que se embuten multitud de hebras destorcidas del mismo color, todo lo cual hace una pieza vistosa, más o menos rica y costosa, más o menos colchada por el talabartero, que, además, se encarga de ponerle un fuerte bolsillo por debajo, a cada lado. Así es que el jinete en los pesados caminos no tiene más que terciarse en la silla, volver la mano y arremangar uno de los cantos posteriores del *pellón* para sacar la botella de agua o aguardiente, o el *porongo* cuando es un pobre diablo, o la pistola (hoy el *revólver*). En lo metafórico se dice de alguien muy cabelludo, que tiene un *pellón en la cabeza* por lo espesamente felpudo que es este arreo de montar, que sólo deja de usarse en las cabalgatas urbanas.

Es curiosa, como ya lo hemos observado, la suerte de los *hispanismos de América*. *Pellón*, palabra castellana, perdida en el *maremágnum* del Diccionario de la lengua y en la locución viva de la Península, prende en América, se desarrolla con toda feracidad y se hace un sujeto importante, porque si por allá sólo es el aumentativo de *pella*, por acá es el *hombre a caballo*, que es como decir uno de los estados civiles del hombre de la América española. A estos vocablos deberíamos llamarlos *indianos*, porque no siendo nada en España, se hacen todo acá.

No creemos, empero, que nuestro *pellón* deba tomarse por el aumentativo de *pella*, sino por un derivado o aumentativo de *pellis* (*piel*) como *pelliza* o *pellejo*. Al apearse los jinetes para echar la siesta al pie de un árbol, o en la *pascana* para pernoctar, el *pellón* puede servir de colchón tirado en el suelo.

Hecho el *pellón* colchón y el *jato* apoyo  
que es duro asaz para llamarlo almohada,  
barriga llena, corazón contento,  
reposa cada quisque sobre un poyo.

POESÍAS PERUANAS.

Y el padre del autor de este libro, encarándose al llegar a una *pascana* al dueño del *rancho*, le improvisaba ahora muchos años estas coplas, que pintan gráficamente la condición de un trashumante por el litoral peruano :

Al amigo Carlos Arias  
hoy dirijo mis plegarias,  
porque dé posada fino  
a un cansado peregrino.  
Lo primero que le pido  
con las más fuertes razones,  
es que para hacer mi cama  
me preste cuatro *pellones*,  
y encartuchado un *pellón*  
a manera de almohadón.

*Poncho*, ya que hablamos de *pellón*, es otro de los curiosos *hispanismos de América o indianos*. La mejor prueba de que *pellón* viene de *pellis* es lo que dice Terreros en el primer vocablo : « manta de *pellejos* para la cama ».

**Penar.** — Puede que entre nuestros penalistas se use este verbo como inherente a su oficio. El Diccionario igualmente lo trae en la acepción de « pasar en la otra vida las penas del purgatorio ». Para nosotros, en lo vulgar, en lo familiar y en lo culto, *penar* o *estar penando* en una casa, lugar o barrio misterioso, es haber en él aparecidos, visiones, ruidos, etc. Véase más abajo.

**Penas.** — Los *revenants* de los franceses. En Fernán Caballero, hallamos *asombros*, en Trueba, *espantos* : Son los *aparecidos*

visiones, fantasmas, etc., en que creen los niños, el vulgo y las personas supersticiosas.

Hay *penas*, se dice al hablar de un sitio misterioso; son las *penas*, cuando se oye un ruido nocturno inexplicable.

Fernán Caballero, *Callar en vida*, etc. : « Esa casa ¿ tiene *asombros*? » Trueba, *El cura nuevo*, capítulo IV, *espantos y el espanto*.

**Penca.** — Esta palabra es española en el sentido de « la hoja de ciertas hortalizas como el cardo y la col », y también en el de *rebenque*, etc.

Entre nosotros se aplica a las hojas de la *tuna*, y en Cuba, además, a la de las palmas, *magüey*, *guanós*, etc. La *penca* de la *tuna* es acre como el acíbar, y fétida como el asafétida; y acaso por esto las madres y las nodrizas se untan con ella los alrededores del pezón cuando quieren destetar a sus niños.

**Pefiscar.** — Por *pellizcar*.

**Pepa.** — No es en español sino el familiar de Josefa, y habían pésimamente los que la toman como sinónimo de *cuesco* o *hueso* de fruta. Cuando la simiente o semilla es pequeña como la de la uva, melón, sandía, o como la de los lavaderos de oro (por analogía) entonces, sí, se dice *pepita*, pero no *pepa*.

Más claro : hay muchas frutas que tienen *pepita*; no se conoce ninguna con *pepa*.

**Pepino.** — Curioso es lo que ocurre con ciertos peruanismos españoles, o sea con lo que hemos creído poder denominar *hispanismos de América*, que han venido a designar aquí cosas no enteramente opuestas ni enteramente semejantes tampoco, como *rancho*, *casquete*, *piñones*, *piña*, *poncho* y entre otros más, *pepino*, que es aquí como allá planta y fruto; pero... el de España es el *cohombro*, *cucumis sativus*, *cornichon* de los franceses, que se guisa y encurte, y el nuestro es la fruta que se come cruda y que no tiene ninguna otra aplicación; — es el *Solanum variegatum*, pariente muy inmediato de la *berengena*, cuyo aspecto ofrece, siendo mayor, y sólo morado a trechos, porque el fondo de su color es amarillo bajo o pálido por fuera y también por dentro. Su pulpa y su gusto son los de un melón desabrido. Es fruta muy ordinaria y despreciada, y se la considera dañina, creyéndose de ella lo que del *plátano guineo*, que acompañado de aguardiente, es de muerte.

El *pepino de Castilla* no es conocido entre nosotros más que por los frascos de encurtidos, *Pickles*; y aun serán muy contados los que los conozcan con ese su verdadero nombre, por haberse hecho privativo el genérico de *encurtidos*.

Esta fruta tan ordinaria y despreciada, y que aun se designa con el nombre de *mata serrano*, tiene un antiguo y clásico panegirista en Cieza de León, cronista del Perú allá por los años de 1530 y tantos, y uno de sus más simpáticos historiadores.

Hablando del *pepino* por dos veces dice : « Por todos los

valles de estos llanos hay también una de las singulares frutas que yo he visto, a la cual llaman *pepinos*, de muy buen sabor y muy olorosos algunos de ellos. »

« Este valle (el de Chíncha) es uno de los mayores de todo el Perú, y es cosa hermosa de ver sus árboles y acequias y cuántas frutas hay por todo él, y cuán sabrosos y olorosos *pepinos*, no de la naturaleza de los de España, aunque en el tallo les parecen algo, porque los de acá son amarillos quitándoles la cáscara, y tan gustosos, que cierto ha menester comer muchos un hombre para quedar satisfecho. »

Garcilaso de la Vega los llama *fruta muy buena*. En quichua, *cachun*.

**Pericote.** — No hay tal *rata grande*, en el Perú al menos, como lo pretende el Diccionario. Para nosotros *pericote* es simplemente *ratón*, sinónimo estéril, que nada propio recuerda y que trae a la memoria multitud de ideas enteramente ajenas al pequeñísimo cuadrúpedo, que con su nombre clásico ha fatigado a los Homero, a los Horacio, a los Argensola y a los más insignes fabulistas modernos.

**Periquito.** — PERIQUITO o *perico*. Loro en miniatura, como la tortolita es una *cucull* abreviada. El que se tiene por gala en las casas de Lima, es traído de Guayaquil; el indígena nuestro es mucho más corto que aquél, y de un verde más subido; aunque inadecuado para la vida doméstica. Se le ve en los campos atravesar el aire por las tardes en bandadas de diez a quince lanzando un grito fuerte e incesante que parece decir *rigl ! rigl !* Perico y loro son nombres españoles formados por onomatopeya, como el equivalente francés *perroquet*, en el que se percibe mejor todavía el *verreo* peculiar a estos pájaros, que al par de los monos constituyen la desesperación del hombre por lo bien que lo imitan. No menos imitativa y feliz que *perroquet*, es la otra palabra española *cotorra*.

Y en su rápido pasaje  
el lorito o papagayo  
ostentará el verdegayo  
tornasolado plumaje.  
Cuando en gárrulas bandadas,  
al arcejar el verano,  
dejan por el fresco llano,  
las sofocantes quebradas.

#### POESÍAS PERUANAS.

El *perico*, llamado también por los negros del campo, *papagayo* y sobre todo *lorito*, anida en los paredones de las *huacas*, tapias derruidas, &c. Véase LORA.

**Pescado.** — La palabra *pes* no existe en nuestra conversación; aquí todo es *pescado*, de tal manera, que hasta los pececillos esos de colores que se ponen en redomas de cristal para adornos

de las salas y a los que los franceses dan el nombre de *cyprins dorés*, son llamados *pescaditos*. La misma *redoma* a que nos referimos y cuyo verdadero nombre sería la *pecera*, no le tiene entre nosotros, como se dice *la canasta del pan* por la *panera*. En cuanto a la *casa del pescado*, como podría decir un portugués, o *acuario* como ya se anda diciendo en ese lenguaje científico que entre nosotros viene a suplir un vocabulario familiar inédito, de que nunca hemos querido usar, el *acuario* por acá, se llama... *la cosa esa*, lo mismo que otras muchas cosas, que nadie nombra, temeroso en su instinto democrático de que el nombre pueda parecer demasiado noble o culto, como verbigracia *redoma*, y mucho más *pecera*, que eso ya sería aristocrático y monárquico.

*Pescado*, según el diccionario de Salvá, es el de comer, y *pez*, el bravo o que no vale para ese objeto. A un castellano viejo, no sé si humorista o *ignorantista*, le oí decir imperturbable que todo era *pez* mientras estaba en el agua, y *pescado* después de pescado. Salvá dice inadvertidamente en otro artículo, *pescado* hablando de peces.

Aquí, como en *pelo*, *pescuezo*, *palo*, *pellejo*, etc., sólo denunciarnos el uso abusivo de una sola palabra, la más vulgar, renunciando por completo a la otra, que es además en algunos casos la indispensable. Así decimos también *candela* por *fuego*, *flojera* por *pereza*, *animal* por *bicho*, *barriga* por *vientre*, y *tierra* por *polvo*, lo que ya constituye un verdadero y censurable provincialismo.

Aun los que menos lo sospechamos, estamos tan impregnados de una vulgar y baja democracia, que creemos faltar al consabido *credo*, si usamos expresiones, frases o giros que tienen algo de distinguido. El hablar y aun el escribir con propiedad entre nosotros, es difícil, porque tenemos que apartarnos por completo de la realidad.

¿Quién se atreverá a decir *alfarero* hablando del *adobero*, esto es, del que hace *adobes*? En este vulgarismo hay por otra parte satisfacción a la exigencia que tantas veces hemos delatado, *de ver con los ojos de la cara*. En *alfarero* sólo divisaríamos a los señores que se apellidan *Alfaro*; al paso que en *adobero* estamos viendo el *adobe*.

**Pescuezo.** — No olvidar que también existe *cuello*, palabra que entre nosotros puede decirse que sólo es literaria, porque a trochimoche decimos *pescuezo*, como preferimos *cachele* a *carrillo* o *mejilla*.

Pero creo que Fernán Caballero apura el eufemismo cuando hablando de *pollos* dice — «Hay cocineros que saben *torcer* el *cuello* a sus individuos en un santiamén.» — (*La Gaviota*.)

**Potaca.** — He aquí un peruanismo quichua que pocos habrían sospechado, que pocos aceptarían ahora mismo como tal;

porque es difícil darse nada más español en apariencia. Agréguese a esto que los Dictionarios, aun el antiguo de la Academia (1726) lo traen como cosa propia y que hodiernamente es palabra culta y usual en Madrid, si no en el sentido recto, en el traslaticio y forzado de *cigarrera* (*boite à cigares*). Pero si desplegamos un tanto de sagacidad y fineza, notaremos, que Terreros empieza su descripción diciendo: *En América...* Que la Academia (1726) ilustra o autoriza la suya con una cita del inca cuzqueño Garcilaso de la Vega. Que este autor no usa la palabra sin describirla, como si fuera cosa nueva para españoles; que en quichua *pataca* quiere decir *estar unidos*, y que la *petaca* es un tejido, y por consiguiente, *unido*, de varios materiales.

Oigamos al inca:

En la primera parte de los Comentarios, hablando de la planta *icho*, dice: « de la cual hacen los collas... lo que llaman *patacas*, que son como arcas pequeñas ».

Y en la segunda: « Vieron venir un indio cargado con una *petaca*, que allá hacen de paja, de forma de arca, que podemos llamar baúl ». Y en el capítulo XL: « Al fin salió, y a la puerta de la tienda lo metieron en una *petaca* (que ya en otra parte dijimos cómo son) en lugar de serón. »

**Petacón, na.** — Rechoncho, retaco.

**Petate.** — Así llamamos constantemente lo que en Madrid no se conoce sino con el nombre de *estera*.

La *estera* nuestra es una pequeñísima pieza hecha de *tatora* (junco o *enea*) que la gente pobre emplea (o empleaba, pues ya entre nosotros no hay gente pobre, y todo el mundo calza botín de Preville, rueda coche de plaza y duerme catre) que la gente pobre empleaba para tender delante de su cama y a veces por toda cama, allá en los buenos tiempos en que los dioses de Roma eran de barro; si es que alguna vez han podido serlo aquí, en donde hasta los orinales fueron de plata.

Hay también *esteras* de carrizo que sirven exclusivamente para cubrir techos con la respectiva *torta de barro*.

He aquí todas nuestras *esteras*. En cuanto a la de Madrid, ya lo hemos dicho, no es conocida en Lima con otro nombre que el de *petate*.

Los españoles, pues, abrazan todo bajo la denominación de *estera*, porque *petate* sólo les sirve para designar *al de Indias*, para la acepción figurada y para el dicho *liar los petates*. Nosotros llamamos *estera* a la ínfima y corta, y *petate* al que viene en rollos de Europa y sirve para *empetatar* las habitaciones, o como dicen en Madrid, *esterar*.

Conociendo nuestro pueblo instintivamente la relación de *petate* y *estera*, y empezando casi todos los cuentos con que se entretiene a los niños con la frase *éste era*; se dice por acá haciendo un gracioso retruécano:

« Éste era y no era  
 un petate y una estera,  
 la estera se volvió petate  
 y el petate se volvió estera. »

**Picante.** — Un *picante* es un plato (y también una comida entera) guisado a la criolla y sobre la base casi absoluta del *ají*. Se da un *picante* como se da un *sé*, y hay fonditas especiales conocidas con el nombre de *Picanterías*, que casi no guisan más que *picantes*. Las más célebres en Lima son las del *Cercado*. En la afición al *picante* suele haber mucho de afectación, de *criollismo*.

¿ Queréis que mi musa cante  
 o por lo menos decante,  
 en un oportuno *espiche*,  
 las delicias del *picante*  
 y del peruano *seviche*?

POESÍAS PERUANAS, 231.

**Picacena.** — Preciosa palabrita, inventada sin duda por el pueblo para evitar la anfibología de la correspondiente española *piqué*, que entre nosotros tenía además la de referencia a la *nigua*, llamada por nosotros *piqué*.

La construcción de *picacena* es con *de* o *por*.

Si un mutuo afecto nos liga,  
 nada importa lo que diga  
 de *picacena* esa cándida.

SEGURA, *Las tres viudas*.

\* **Pichana.** — En la República Argentina llaman así a la *escoba*, no siendo ese el único de los muchos quechuismos que relativamente, abundan más en Buenos Aires, ciudad (o lo que fuera entonces) situada en las remotas extremidades del imperio inca, que en el mismo Lima, que hasta en su nombre topográfico, corrupción de *Rímac*, está revelando que se hallaba dentro de la jurisdicción inmediata de los quichuas.

Así lo podemos notar en *chucho*, escalofrío o tercianas; en *chagua*, el hilo con que se baila el trompo; en *tacho*, *paspa* y *paspar*, en *opa*, *pichana* y en otros varios provincialismos que no recordamos ahora; *quechuismos* puros, corrientes en Buenos Aires o en el interior de la República, y enteramente desconocidos en Lima a lo largo de nuestro litoral. Véase *Opa* en este Diccionario.

Quichua, *pichana*, escoba; y *picha*, verbo, limpiar, *escobar*.

\* **Pichincha.** — Nombre célebre en el Pacífico, por un volcán del Ecuador y por una conmemoración patriótica común a esa República y a la del Perú; y que en Buenos Aires, en terminación femenina y estilo jocosos significa meramente *ganga*; o como decimos en Lima y Chile, una *mamada*.

**Pila.** — Se dice constantemente por *fuentes*, palabra que, aunque vulgarísima en España, como la de *aldea* y *arroyo*, no se usa en Lima, lo mismo que estas dos últimas, sino en el lenguaje poético.

Mis lectores son demasiado ilustrados para ignorar que *pila* es una buena palabra española; con todo, no deja de ser chocante que los españoles casi no la empleen más que para designar la *bautismal*, y que nosotros nos sirvamos de ella exclusivamente.

La diferencia y la relación estrecha de estas dos voces castellanas, que no pueden ser más análogas, resalta en el siguiente pasaje de Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento* (1606): « Un mozo de un mercader muy rico iba cada día con un jumento por agua a un *pilón* o *pila* donde estaba la fuente; y como viese un hidalgo que el jumento se iba derecho a la fuente sin que le guiasen, dijo que se espantaba que un asno tuviese tanta habilidad. Respondióle un bellacón que estaba con él que no se maravillase, porque en casa del tamboritero todos son bailarines. Preguntándole el otro que por qué lo decía, respondió: « Porque en casa de ese mercader hasta los asnos se van por su pie a la *pila*. »

Como se ve, *pila*, *pilón*, y hasta *pilancón*, como dicen en Trujillo del Perú, son lo accesorio y lo anexo de *fuentes*, o lo secundario, e implican la idea de *caño* y *chorro* siempre.

La fuente es el surtidor, o como si dijéramos el manantial artificial. También puede ser *pila* el recipiente muerto, y por eso los españoles y también nosotros llamamos así a la bautismal y a la de agua bendita.

La palabra *fuentes* sólo la usamos en la expresión metafórica *beber o saber de buena fuente*. Y he aquí una particularidad curiosa: no conocemos a fuente sino en lo metafórico, y sólo en este sentido desconocemos a *pilón*, tan usado y tan vulgar en su acepción recta entre nosotros.

El Diccionario trae la peregrina locución *beber del pilón* y *pilonero*, por inspirarse mal, por informarse en las peores partes. No la usamos; y eso que en ninguna otra ciudad se beberá más del *pilón* ni habrá más *piloneros* que en Lima.

Asombra la volubilidad con que en las épocas aciagas van repitiendo todos cuanta vulgaridad oyen, aun cuando sea en la plaza del mercado, estimulados, es verdad, forzados casi por la demente curiosidad de los demás. Conocimos a uno de éstos que cuando ya perdía toda esperanza de arrancarnos una nueva, nos decía con acento suplicante: — Pero... ¿ ni una *bolita* siquiera?

El provincialismo de *pila* contagió a los mismos españoles desde los primeros días. En los versos que se hicieron en Lima ahora cerca de tres siglos, cuando la erección de la *pila* de la Plaza Mayor, se lee esta redondilla:

« Con esta *pila* de agua  
no dirán los de Castilla,  
pues admiran su grandeza,  
que en las Indias todo es *chicha*. »

Agustín de Zárate en su *Historia del Perú*, publicada en 1555, decía igualmente *pila* de agua (capítulo 1). Más purista, a fines del siglo pasado, un colaborador del « Mercurio Peruano » sólo emplea la palabra *fuenta*, precisamente en la descripción de la que era llamada *pila* desde tres siglos atrás en los versos oficiales con que se celebró su estreno.

Por la misma época del *Mercurio*, D. Ambrosio de Cerdán y Landa, Simón Pontero, funcionario español de muchas campanillas, dice asimismo *pila* por *fuenta* en su famoso *Tratado de las aguas que fertilizan el valle de Lima*.

El Dicionarista español Terreros es el que mejor define el provincialismo que nos ocupa. « *Pila*, dice, llaman en el reino del Perú a toda una fuente con sus tazas. Y en el colegio de la Compañía de la ciudad de La Paz, hay una *pila* de éstas con una especie de columna de piedra blanca, por cuyo centro, no obstante ser cerca de vara de grueso, se ve subir el agua a la taza superior, por estar casi tan transparente la columna, como si fuera de cristal ».

Un regazo, testera o herradura,  
media luna, anfiteatro de verdura,  
semicírculo en fin, que engasta y calza  
la esbelta *pila* que delante se alza, etc.

POESÍAS PERUANAS.

**Pilancón.** — En Trujillo, *pila*.

**Pilca.** — Femenino. Tapia de piedras redondas y barro; muro de retención, etc. Quichua *pirca*, *paved*. Es igualmente argentinismo.

**Pinganilla.** — Esta palabra, lo mismo que la de *chamberí*, ha desaparecido casi por completo del dialecto limeño. *Pinganilla* y *pinganillada*, *chamberí* y *chamberinada*, decíase hasta hace algunos años por *elegante* y *elegancia*. *Pinganilla* solía sustantivarse y equivalía a un *petimetre* o a un *lechuguino*, como con mucha oportunidad lo observó D. Felipe Pardo en uno de los números de su « Espejo de mi tierra ». — Véase *Chamberí*.

*Pan pinganilla* se llamaba (y aún creo que se llama hasta hoy día), un pan diferente del llamado *pan francés* en ser su forma ovalada y más afilada y en estar más recargado de manteca.

*Pinganilla* en dialecto gallego significa: « calamoco, carám-bano, la gota de aguadilla que destila la nariz, se dice de la persona a quien se le asoma por la nariz la gota de aguadilla. La persona desmacedada, floja o desvaída ». CUIVEIRO PRINOL,

*Diccionario*. Pichardo en sus *Provincialismos de Cuba* dice : « *Pinganiña*, por *tanganilla* » y *tanganillo* en Salvá es algo como un *iente-mozo*.

**Pinineo.** — Muy usado entre el vulgo por *pigmeo*, de cuya voz parece la presente una mera corrupción.

**Pininos.** — Hacer pininos los niños. Debe decirse *pinicos* o *pinitos*. Los diminutivos españoles en *ico*, *uelo* y *ete*, tan característicos de la lengua, no le han petado al peruano ; y como declamos en los artículos preliminares a este diccionario, que bajo el título general de « *Filología* » publicamos en el « *Peruano* » y el « *Heraldo* » en agosto de 1870, y que hoy hemos reunido en la Introducción, el limeño que hablase de « *conchuelas* » y « *pedrezuelas* », de « *templetos* » y « *panetes* », y de que su « *chico* » estaba haciendo « *pinicos* » produciría *sensación*.

**Pintamonos.** — *Pintamonas*.

**Pintar.** — Verbo tan usado como el de *palanganear*, de cuyo significado no dista mucho. Salvá consignando este provincialismo, dice que vale por « *hacer zalamerías con algún designio oculto*. » Creo que se equivoca, y que el mejor y único equivalente castellano de *pintar*, en el sentido que acá le solemos dar, es *fachendear*, verbo que es muy sensible no usemos.

De *pintar* sale *pintor*, como de *palanganear*, *palangana*, y como de *fachendear*, *fachenda* (o más bien al revés, porque es el sustantivo el que crea el verbo). Por consiguiente la *pintura* de un individuo es su *palanganada*, su *fachenda*.

**Piña.** — Fruta americana, *bromelia ananas*. La fruta del pino se llama *pineá*, y por corrupción *piña*, y comparada a lo que nosotros designamos con este nombre por analogía, es de un tamaño insignificante ; como que la *piña* nuestra o *anana*, para designarla con su nombre indígena y corriente en otros países hispano-americanos, aunque no nace de un elevado conífero y sólo tiene asiento en una rastrera mata, truena desde ella y parece armada de cetro y diadema como lo han querido algunos de nuestros poetas.

La *piña* de la costa del Perú, en donde su cultivo tiene algo de forzado, es menor que la de *Guayaquil*, y de un gusto dulce que está muy lejos de rivalizar con la del Ecuador, que a lo que creo es la reina de las *piñas*.

En la profunda ignorancia en que por acá vivimos respecto a conocimiento *práctico* de las cosas y especies de la naturaleza y sus tres reinos, y de la vida rural y agrícola en toda su extensión, no sospechamos que *piña* no es más que *fruta de pino*.

Nosotros no hemos visto otro *pino* que el ornamental de Nueva Holanda, introducido hace varios años ; y aunque también éste da sus *piñitas* silvestres, muy degeneradas, ni

nadie se habrá fijado en ellas, ni nadie habrá advertido que ésta es la verdadera piña.

Cuando yo viajaba como estudiante clásico y vi por primera vez la verdadera piña, que asada come el pueblo de Nápoles, en cuyas calles se expenden amontonadas en las esquinas, me quedé sorprendido como el portugués de la *Décima* en Francia, de que el *pino* diese *piñas*!

No carecerá de interés la descripción de esta fruta hecha por los coetáneos de la conquista.

Oviedo, *Historia Natural* (1527). « Hay una fruta que le llaman *piña*, que nace en una planta como cardo, a manera de las *Zaviras* (*sábila*?) de muchas pencas... y huele esta fruta, mejor que melocotones, y toda la casa huele por una o dos de ellas, y es tan suave fruta, que creo que es una de las mejores del mundo, y de más lindo y suave sabor y vista, y parece en el gusto como melocotones, que mucho sabor tengan de duraznos, y es carnosita como el durazno, salvo que tiene briznas como el cardo, pero muy sutiles, mas es dañosa cuando se continúa a comer para los dientes, y es muy zumosa, y en algunas partes los indios hacen vino de ellas (*chicha*), y es bueno, y son tan sanas, que se dan a dolientes, y les abre mucho el apetito a los que tienen hastío y perdida la gana de comer. »

Garcilaso de la Vega en esta misma palabra, porque el provincialismo indígena *anana*, como los de *chirimoya*, *banana*, *garúa*, *cucull* y otros, es de los que tardaron en aparecer, sin que se pueda decir por qué, se expresa así: « Otra fruta que los españoles llaman *piña*, por la semejanza que en la vista y en la hechura tiene con las piñas de España, que llevan piñones; pero en lo demás no tienen que ver las unas con las otras, porque aquéllas, quitada la cáscara con un cuchillo, descubren una médula blanca toda de comer muy sabrosa; toca un poco y muy poco en agro, que la hace más apetitosa: en el tamaño son dos tantos mayores que las piñas de acá. »

Uno de los compañeros de Magallanes (1519), que vió esta fruta en el Brasil, el italiano Pigafetta, es quizá el primero que le da el nombre europeo, aunque todavía por medio de una perífrasis, porque dice que se asemeja al cono del pino.

**Piñón.** — Para nosotros no hay más *piñones* que los purgantes, sean de la *higuerilla*, *Ricinus communis*, llamados con peregrina propiedad por el vulgo *piojos del diablo*, sean de alguna otra euforbiácea. Cuando los españoles hablan saboreándose de este fruto, se refieren a los *piñones dulces* de pino. — Este *piñón* es hijo de la *piña* y nieto del pino. — Fernán Caballero, *Lucas García*: « Abren las *piñas* cuando están en sazón, y les sacan los *piñones* para comérselos. »

**Pique.** — Insecto, *pulex penetrans*, *nigua* en otras partes de América. Parece que todas las plagas menudas se hubieran

dado cita en nuestra costa. Las pulgas de Lima tienen fama y renombre hasta en Europa; el polvo de sus calles y callejones se hace memorable en el ánimo de los viajeros, que a todo podrán allanarse, y con razón, excepto a esta repugnante incomodidad.

El pique o *nigua*, bastante raro en Lima y harto común en las *chacras* y haciendas, particularmente en las de ceba de cochinos, es una pulga mínima que se clava en cualquiera parte de los pies. Cuando apenas está entrando produce un vivo dolor e irritación, y si por ignorancia o desidia deja de extraérsele, el dolor degenera en una comezón más o menos agradable, si es cierto el refrán: *sarna con gusto no pica*. Ya entonces no presenta el aspecto de una pulga clavada, sino el de una perla embutida en el pellejo, y va haciéndose mayor cada día.

¿ Qué bollo es ése o tamal  
que aunque aspira a hacer papel,  
lego parece o bedel,  
o *barchikón* de hospital ?  
Viene envuelto en su pellejo  
de puro lustroso lucio,  
redondo, pálido y sucio  
cual zurrón de *pique* viejo.

## RIMAS DEL RÍMAC.

Los negros esclavos en otro tiempo y los chinos hoy en las haciendas, son el *pato de la boda* del *pulex penetrans*, que acaba por deformarles los dedos de los pies y por formarles taloneras y rodilleras, pues la invasión no tarda en propagarse piernas arriba.

Ya en estos casos no basta la aguja de coser que es el mejor instrumento para sacar uno o más *piques*, y hay que *rebanar* con una navaja.

Conocimos un negro desidioso en quien una antigua plaga de piques degeneró en una horrible *elefancia*, que al fin lo condujo al sepulcro.

El nombre americano de *nigua* ha pasado a España como vemos por este ejemplo de Fernán Caballero (« Lágrimas »). — « Te he dicho que te largues, holgazán, gritaba el avaro. ¿ Crees acaso, garrapata, *nigua*, sanguijuela, que estoy tan mal con mi dinero que te habla de pagar ? », etc. — Quichua, *piqui*. En alemán *Erdfloh*, *pulga de la tierra* o más propiamente, del *suelo*, como que de allí no pasa el pique, sino para entrar al pie. Todos los escritores primitivos de indias lo describen (*nigua*).

**Piquichón.** — Apodo de los negros o chinos que se han dejado dominar por los piques, y también del que mártir de callos o de excesiva blandura en los pies anda como quien pisa huevos o como quien está aquejado de piques.

**Piquichonear.** — Andar a lo *piquichón*. Este verbo es muy expresivo, pues hay numerosas personas que sin ser cojas ni renegas pisan tan mal y tan feo, como aquéllos en cuyos pies han hecho estragos algunos centenares de piques.

El *piquichón* es como un *Licenciado Vidriera* de los pies; tiembla a la idea de que se los toquen.

**Piquín.** — Galán, novio, cortejo, y en Chile *su tiempo*. También se dijo *piquinear*, y hasta se publicó un periodiquillo titulado « El Piquín ». En el día el sustantivo y el verbo han caído en desuso.

**Piquinini.** — El *piquinini*, los *piquininis*, se dice familiarmente por los *chicos* o el *chico*, el *niño* o los *niños*. La etimología de esta voz es curiosa; dejemos la palabra a Bartlett en su *Dictionary of Americanisms*: « PICKANINNY. (En español *pequeño niño, little child*.) Se aplica generalmente en los Estados del Sur a un niño negro o mulato. Los negros aplican la misma palabra a los niños blancos. »

**Pirraseo.** — *Desvivirse, morirse* por algo o por alguien es *pirrarse*; tiene poco uso y parece venir del gallego, en cuyo dialecto significa « deshacerse en cumplidos; mortificarse por complacer o conseguir algo. »

**Pisco.** — Nombre genérico del aguardiente de uva que se elabora en las haciendas comarcanas a Pisco, y que se exporta por este puerto. Un *pisco* o *pisquito* es el botijuelo de barro cocido en que viene envasado el famoso caldo. El aguardiente *pisco* es quizá uno de los más ricos de la tierra.

Quichua *pisca*, pájaro.

**Piscolabis.** — Salvá, no la Academia, trae este vocablo en su Diccionario y lo describe como familiar por *lente en pie*. Tomar o echar un *piscolabis* es tomar o echar un trago. El escritor español don Julio Nombela usa el vocablo subrayándolo. La última parte, *labis*, delata uno de esos términos macarrónicos o de latín paródico, que no escasean en castellano, como *in puribus, ágilis mógilis*; pero ¿ y la primera? *Pisco* no puede ser mas que la palabra peruana indígena, que en general significa pájaro, y por el nombre del puerto que lo exporta, un afamado aguardiente: de *Pisco* o simplemente *pisco*.

Lo que no comprendo es quién, cuándo ni cómo, ayuntó o enmaridó una voz tan indígena con otra tan latina (por la intención) y echó a volar el compuesto híbrido por regiones españolas. Don J. M. Doce en su Diccionario etimológico español dice que viene de *pizca* y labio, imitando en tono jocoso la terminación latina.

**Pita.** — Planta americana descrita por los Diccionarios, y de la que nosotros sólo conocemos la hebra fuerte o hilo que se vende en las *pulperías* y que hace las veces de hilo de cáñamo. Ni en la descripción que Salvá le dedica ni en la frase *hilo*

de *pita* que se registra bajo la palabra *hilo*, se dice nada de *americanismo*; salvo al conservar a la planta su nombre botánico de *agave americana*.

La palabra tiene una multitud de acepciones españolas en el Diccionario, y quizá aludimos a alguna de ellas en nuestra frase metafórica *pedir pita*, que vale *pedir alafía*, porque no hemos de suponer que *pita* en ese caso pueda ser una síncopa de *piEDAD* (*pietas* en latín), ni menos una *hebra de pita*.

Resulta, pues, que la cosa es indígena y el nombre también, como no sucede en *chicha* y otros peruanismos y americanismos. Véase *empitar*. La planta que produce la *pita* se llama *maguey*, que en Lima no conocemos, aunque le hay en otras partes del Perú. En Andalucía, a juzgar por las novelas de Fernán Caballero, es común el *maguey* con el nombre de *pita*, que en nuestra América sólo significa el hilo o fibra beneficiada. — « Y todo está dividido por el verde azulado de las *pitás* de los vallados. » — « La tía María estaba hilando en el lado opuesto, y a su lado las dos nietas sentadas en troncos secos de *pita*, que son en verdad excelentes asientos, sólidos y ligeros. » — Fernán Caballero, *La Gaviota*. — « Un camino encajonado entre altos vallados de *pitás*. » — « El vallado alto espeso, no interrumpido, se alzaba a ambos lados del camino como una muralla vegetal, coronada por las púas de las *pitás*. » *Clemencia*. — « Ecos que suenan en las concavidades de los *diños* o *pitás*. » — Estos ejemplos prueban la importancia considerable que con el nombre de *pita* o álco tiene el *maguey* en Andalucía. Quichua *pita*, hilo delgado de cabuya.

**Pitada.** — Del otro provincialismo *pitár*. Cada porción de humo que con la boca se extrae del cigarro es una *pitada*.

Al fuego el hocico arrima  
y con frecuente *pitada*  
logra al fin que el *corbatón*  
bajo sus bigotes arda.

POESÍAS PERUANAS, pág. 203.

**Pitar.** — En buen español no es sino tocar el pito: entre nosotros, aunque algo familiar, *fumar*. Para lo primero decimos *pitear*, y no hay tradición de que se haya dicho nunca que un sereno *pita*, salvo para denotar que *fuma*.

Deseáramos que este verbo se restableciera a su buena acepción y que nos dejáramos de *pitár* por *fumar*, y *pitear* por *pitár*.

**Pitear.** — El Diccionario sólo dice *pitár*, y para nosotros *pitár*, familiarmente hablando, es *fumar*. No creo que hayamos adoptado la forma frecuentativa por evitar equivocaciones con *pitár* (*fumar*) sino por nuestra manifiesta tendencia y afición a esta desinencia, que acaso más que nuestra, sea de la lengua misma, vista la frecuencia con que infinitivos en *ar*,

degeneran en *car*, como *agujerar* en *agujerear*. Y tal Diccionario que sólo trae *escamotar*, dejará que se le deslice escamotear en el artículo *prestidigitador*.

Así como no tenemos ningún interés en la conservación de *pitár* por *jumar*, así deseáramos que algunas autoridades españolas en materia de letras, ya que no el Diccionario, nos acompañaran en el uso tan expresivo de *pitear*.

Pero ¡quía! Aun Fernán Caballero, escritor provincial, andaluz, desaliñado e incorrecto, juega a placer con el *pitár*, sin que una sola vez se le deslice la *e* del frecuentativo; y eso que es de los escritores que dicen al referirse al piar de los pajaritos, los *pitíos*; palabra muy imitativa, pero insólita y bárbara.

Oigámosle conjugar el *pitár*. — « Estaba el tío Matías entretenido en hacer una pitadera (un pito) de alcacer (caña verde de cebada) a Gabriel. » — « Mientras, había concluido el tío Matías la pitadera, y se la había dado a Gabriel, el que lleno de júbilo corrió hacia su madre *pitando*, y sólo dejando de *pitár*, para repetir :

*¡ Pita, pita, pitadera !  
Que tu madre está en la era :  
cuando se ponga amarilla  
la meterán en gavilla,  
la pisarán en la trilla,  
y se la comerá la borriquilla :  
si no pitas te he de matar.*  
(*Más honor que honores.*)

Pasando ahora de lo filológico a lo literario, ¿ no es interesante esta corrección relativa en una copla popular ? Allí se toma rápidamente y desde su más verde infancia, toda la breve historia de un cereal : caña tierna o *alcacer* ; espiga *amarilla* y metida en cinto, esto es, en parva o gavilla ; *pisada* después para ser *trillada* y desgranada, y por último, *comida* por la borriquilla, cuando ya no es más que paja ; cuando ya *el alcacer está duro para pitos*.

La veloz imaginación del pueblo ha trazado en ocho renglones rimados, que pueden reducirse a ocho palabras, lo que parabólicamente es casi la síntesis de una vida humana entera.

**Planazo.** — El golpe dado con el plano de la espada o sable. *Dar de planazos* es arrimarlos. Los españoles tienen la elegante palabra *cintarazos*, que, aunque significa lo propio, recuerda por desgracia los golpes dados directamente con el *cinto* de la misma espada y satisface menos. *Planazo* no figura en el Diccionario, ni *cintarazo* entre nosotros, si no es bajo la pluma de algún hablista en *ico*.

**Planchado.** — Sin un cuarto en el bolsillo, sin blanca, tal como está el chaleco cuando acaba de salir de la mano de

la planchadora. « ¡Mucho acatamiento te harán si vas tan planchado como ahora! » — (R. y C., *Museo de limeñadas*.)

**Plata.** — Así llamamos al *dinero*, usándose poco esta palabra. Salvá trae plata en la acepción nuestra con el acostumbrado *P. Amer.* (*provincialismo americano*). Con todo, yo juraría que en la *Monóstrofe* 45 de las *Eróticas* de Villegas, el peruanismo o americanismo está usado por el cantor de *Ndjera*, que no era sino muy español :

« No hay para Amor linaje,  
ciencia y virtud se huellan ;  
sólo la *plata* miran,  
el primero perezca  
amante de la *plata*. »

Y en Fernán Caballero (*La Gaviota*) leemos : « El escribano... descarado bribón... animal maléfico que sólo se domesticaba a fuerza de *plata*. »

Tal vez en este último autor el provincialismo ha trasminado por el intermedio de la Isla de Cuba, que es el órgano por el cual la América suele transmitir a España sus voces provinciales ; salvo que la que nos ocupa sea originariamente andalucismo y de allí nos haya venido.

**Platal.** — *Dineral*.

De un gallo maldito  
el músico afán,  
que a ser un canario  
valdría un *platal*.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Plátano.** — Y en gran parte de la América *banano*, *Musa paradisiaca*. Lo mejor que podemos advertir a nuestros lectores peruanos es que el árbol llamado en Europa *plátano* desde la más remota antigüedad, el celebrado por todos los poetas latinos, *Jamque ministrantem platanum polantibus umbras*. — VIRG., el que hoy mismo es tradicional en muchas ciudades del Oriente, el que trae su etimología de la palabra griega *platis*, que significa *ancho*, *dilatado*, no tiene nada que ver con nuestra *Musa*, distinguida en Europa con el nombre americano de *banano* (en francés *banane* y el árbol *bananier*).

Una *cabeza de plátanos* es lo que los franceses llaman un *régime de bananes*, tomando la palabra, no de *régimen*, sino de *racimus*. No entramos en la descripción de esta fruta por ser demasiado conocida.

**Playeros.** — Gremio matriculado de nuestros puertos, que se emplea en acarrear las mercaderías de las lanchas a la Aduana. Están divididos en cuadrillas con sus cabos, sargentos y jefes, y dependen directamente del Administrador de la Aduana.

**Ploma.** — Por femenino de *plomo* (color plomo), es una barbaridad que se suele oír en el Perú y en Chile. Vaya una muestra de este último lugar que tomamos de uno de sus periódicos :

« El poeta Juan de Arona  
su espléndida leva *ploma*. »

**Plomo.** — El *plomo* dicen nuestros albañiles por la *plomada*.

**Pobiano.** — Palabra bien formada de *pueblo* para designar lo que le es propio y característico. Un español diría *aldeano*, *lugareño*. Los gauchos argentinos dicen *pueblera*.

El hijo del galpón como el *pobiano* ;  
el díscolo hacendado casquivano,  
desconfiado, egoísta, falso, artero.

POESÍAS PERUANAS, 223.

**Pocharase.** — *Arequipa*. Sentarse en el suelo de golpe.

**Pollera.** — Los españoles dicen constantemente *faldas*, reservando el nombre de *polleras* a unos canastos largos en que se transportan *pollos*.

Pero en lo antiguo llamaban *pollera* a una parte de las faldas designada otras veces con los nombres de *brial* o *guardapiés*, por lo que el provincialismo no es enteramente absurdo.

En las comedias españolas antiguas se halla con frecuencia la palabra *pollera* en este sentido :

Rojas Zorrilla, « De fuera vendrá quien de casa nos echará », Jornada I.

— Vos habláis damas de tan alta esfera  
que la tercer palabra es la *pollera*,  
si por hombre de manos sois tenido,  
en dar *pollera* sois poco entendido.

— Eso, Aguirre, es culpar la bizzarría

— ¿ Bizzarría llamáis la bobería  
de desnudaros vos por darles *braje*?

**Poncho.** — Manta o casulla usada para montar a caballo en casi toda la América española, tan conocida, que omitimos su descripción minuciosa. En el Perú los más valiosos y estimados *ponchos* son los de lana de *vicuña*, que suelen costar hasta cien pesos fuertes.

*Poncho*, *poncha*, es un adjetivo español que significa *flojo*, *perezoso*, *dejado*. ¿ Derivaremos de allí el provincialismo o del araucano *pontho*? Sin vacilar preferiríamos esta etimología si las palabras del Padre Febres, autor del Diccionario araucano, se limitaran a decir : *mantas*, *frazadas gruesas*, *burdas*. Pero no es así, y en el artículo del caso leemos :

« *Pontho*, *poncho*, dicen ellos sus ponchos, mantas o frazadas gruesas y burdas. » El traductor habla de *ponchos* como de cosa anteriormente existente, como si sobre ese provincialismo se

hubiera formado la araucanización *poncho*, cosa que nada tendría de extraño, porque los Vocabularios indígenas de América están llenos de palabras españolas desfiguradas, que se hallan en el quichua, en el aymará, en el guaraní y hasta en las lenguas o dialectos del Chaco argentino y de la *Pampa*, llamadas *Lule* la una y *Lengua Pampa* la otra.

En Colombia llaman *ruana* al *poncho*; « y a este propósito (se dice amostazado el autor de las *Apuntaciones sobre el lenguaje bogotano*, segunda edición) « no damos con la razón que haya para aconsejar que a nuestras *ruanas* las confirmemos con el nombre de *ponchos*, con que se conocen en otras partes de América; con igual derecho podríamos exigir nosotros (¿ todavía exigir?) que se dijese por allá *ruana* y no *poncho* ».

No, señor D. Rufino; no con igual derecho, porque no es lo mismo, cuando se trata de uniformar un idioma, el provincialismo de una provincia o Estado, que el que campea en todo un continente o poco menos. La voz *poncho* ha pasado ya hasta a los Diccionarios de la lengua castellana, y *ruana* espera todavía y esperará hasta el día del juicio en la antesala, porque no tiene condiciones de vida cosmopolita.

En lo que dice en seguida, siempre amostazado, estamos enteramente acordes con el ilustrado Sr. Cuervo: « Ninguna de las naciones hispano-americanas lleva a las otras tanta delantera en el camino de la civilización, que pueda imponerles sus idiotismos y variaciones dialécticas. »

Muy bien dicho; por ahí van todas ellas en « la gran danza de energúmenos » que están bailando hace setenta años, como decía D. Felipe Pardo. En ellas es magnífico el suelo, magnífico el cielo... el entresuelo... eso es lo que deja que desear.

El Sr. Cuervo alega que *ruana* es voz castellana, en acepción algo parecida, y que aun se encuentra en Quevedo; no lo dudamos; mas también en uno de los sainetes de D. Ramón de la Cruz hay un personaje que se llama *Ponchito*!

Estar a *poncho*: estar a ciegas, a oscuras sobre algún punto o suceso.

**Pongo.** — Paso angosto entre rocas más o menos altas y perpendiculares que se encuentra en el Amazonas y sus afluentes, como el *Pongo de Manseriche*, el de *Chásuta* y otros célebres por la dificultad que la rapidez de la corriente presenta a las balsas y canoas. Del quichua *puncu*, *puerta*, portada, aunque carezca de hojas.

Libre de *pongos* ya; del de *Chásuta*  
y del de *Manseriche*,  
que lo estrecha, lo muele y lo ejecuta  
más que a la caña el moledor trapiche.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Portia.** — *La portia mata la casa.* El no pronunciarse en

América la *x* y *c*, que a primera vista parece una falta insignificante, puede traer grandes dificultades y tropiezos en la conversación. Por ella no podemos decir *pecera*, *acuario*, porque se entendería *pesera*, *la caja de las pesas*; ni *caza* sin agregar *cacería*, para que se comprenda que no hablamos de la *casa* habitación.

Pero en ningún caso ha sido más lamentable el equívoco que en el presente refrán: oyendo decir la gente *la porfía mata la casa*, se devana los sesos preguntándose cómo la porfía puede matar una casa, que es un edificio, sin que instintivamente dejen de advertir que se trata de *chi dura vince*. Quizá para evitar anfibologías se ha preferido la otra forma del refrán: *la porfía mata el venado*.

**Porongo.** — Véase *Mate*.

**Poroto.** — Del quichua *purutu*, nombre con que en Chile y la Argentina se designa a lo que nosotros llamamos *frijoles*, y los españoles *judía*, *habichuela* y *fréjol*.

**Porra.** — *Echar o mandar a la porra*: echar a pasear.

**Posición, posesión.** — Nada más natural aquí y en otras partes que confundir estas dos voces, que apenas distan entre sí el grueso de una letra, y cuya etimología es tan distinta. No falta algún candoroso que aun vaya a buscar la solución de su duda en el Diccionario de *sinónimos*.

La confusión nace a veces de ignorancia, de negligencia y hasta de *lapsus linguae*. Para que el menos advertido salga de apuros, no tiene más que recordar la fácil etimología de ambas expresiones. ¿Cuál es la de *posición*? *Puesto*. ¿Y la de *posesión*? *Poseer*. Por consiguiente: « El enemigo ocupa buenos puestos... luego son *posiciones*. Fulano va a entrar a *poseer* sus bienes, luego es *posesión*. Tal individuo tiene un buen *puesto* en la sociedad, esa es una buena *posición* social.

**Potrero.** — No es en español sino el que cuida de los *potros*. Entre nosotros, cualquier campo cerrado y no cultivado, y figuradamente, todo lo rústico y desaliñado.

Es indudable que el mejor equivalente español de *potrero* en el sentido que nosotros le damos es *dehesa*. La comedia de Bretón, « El Pelo de la Dehesa », en términos peruanos es sólo « El pelo del *potrero* ».

*Potril*, según el diccionario, es « la *dehesa* en que se crían los potros... y se usa también como sustantivo ». *Potrero* es « el que cuida de los potros cuando están en la *dehesa* ». Trae también el diccionario *dehesa de potros* y *dehesa de yeguas*; luego un *potrero* es una *dehesa*. En inglés, *grazing-parks*.

**Preendedor.** — *El alfiler de corbata*, como dicen en Madrid. Alabamos el gusto de emplear cuatro palabras para lo que puede decirse en una. Esto es, empero, lo que se llama la pureza de la lengua y el casticismo. No sólo al de la corbata, también al que usan las señoras y que suele ser más o menos

valioso, damos el nombre de *prendedor*, sin que por *alfiler* entendamos otra cosa que *l'épingle*, y el *pin* de los ingleses. *Prendedor* en el Diccionario, equivale simplemente a *el que prende*. « En la pechera de su camisa un *alfiler* cuyos brillantes estaban medio dormidos. » — F. Caballero, *Clemencia*.

« *Prendedores*, cadenas y *dormilonas* fueron asimismo reconocidas. »

GRANA. *Sé bueno y serás feliz.*

**Prestigioso.** — El timbre de nuestros hombres populares, políticos o militares, según el Diccionario de la Academia significa simplemente *prestigiador*, esto es, *prestidigitador*, palabra que aquel docto cuerpo no acepta, y es lástima, porque pinta materialmente la *presteza* de los dedos, como no lo hace *prestigiador*, término abstracto por el estilo de *ensalmador*.

Si fuera del Diccionario no hay algún escritor español que autorice *prestigioso* en el sentido de *hombre de prestigio*, estamos perdidos; porque resultará que todos los *prestigiosos* que nuestra prensa periódica cacarea desde hace cerca de medio siglo, no han sido más que *prestidigitadores* y... sus equivalentes.

**Presupuestar.** — Grosero, bárbaro, rudo, verbo que si no me engaño ha cundido ya por varios países españoles y aun por la misma España. Quiérese decir *presuponer*, mas como se trata de recordar al *importantísimo* sujeto llamado *Presupuesto*, hase formado en honor suyo un verbo que lo recuerde más directamente que *presuponer*, como aquel bárbaro que de *educación* sacaba *educacionador*, como hubiera podido *conversacionador* de *conversación*.

El señor don Fernando Paulsen, en sus « *Reparos de Reparos* », dice que el participio *presupuesto* se ha hecho ya sustantivo, y que teniendo el sustantivo *presupuesto*, « ¿ qué cosa más natural que deducir de él el verbo *presupuestar*? ¿ No sacamos de *documento*, *documentar*? »

¿ Y por qué de una vez no sacaremos, pregunto yo, de *enamorado*, *enamoradoear*? *Enamorado* se ha hecho ya sustantivo, como que decimos *un enamorado*; ¿ qué cosa más natural que sacar este verbo? ¿ Y de *amante*, que también es hoy « un respetabilísimo sustantivo », *amantelear*? ¿ Y de *supuesto*, igualmente « ennoblecido » y hecho sustantivo, *supuestar*? ¿ Y de Paulsen, sustantivo hacendado de Quillota, *Paulsenear*?

**Prosa.** — *Gastar prosa*, *tirar prosa*, *echar*, *usar*, etc. Darse importancia, una importancia ridícula que suscita la incredulidad. Aquí *prosa* viene a ser la *protopopeya* que describe el Diccionario.

**Prosista.** — El que *gasta*, *tira*, *echa* o usa *prosa*. Este peruanismo es un tanto reciente, y se repite mucho en la conversación lo mismo que el anterior.

**Provisorio.** — A las personas meticulosas que quieren que se diga *Presidente provisional* y no *provisorio*, les diremos que aunque el primer adjetivo es el castizo, la política, que como todas las ciencias necesita su vocabulario técnico propio, ha hecho del segundo un término precioso, por la significación que le da un largo uso histórico: lo que es entre nosotros remonta a los primeros días de la Independencia, y aun el clérigo Larriva que publicaba sus invectivas en esa época, pugna por desasirse del *provisional* cuando dice — « Pues bien. Yo te habilito, oh Basilio Yeguas, para que *provisional* o *provisoriamente*, autorices o puedas autorizar todo lo que nos formemos o subroguemos. » — (*El nuevo depositario*, agosto 30, 1821.) — Eso no quita que algunos de nuestros *Provisorios del decenio* de 1830 a 1840, encabezen sus decretos y demás actos oficiales titulándose *Presidente Provisional*.

**Pruebas.** — *Las Pruebas* o *La Maroma*, son palabras llenas de encanto para los niños de ciertas clases sociales, porque les representan la función que dan los *maromeros*, acróbatas o funámbulos, para adoptar las dos elegantes voces griega y latina, ya que la castiza de *volatines* se ha corrompido entre nosotros, y sólo designa la voltereta que se da en el aire, y no al mismo que la da, a quien llamamos *volatinero*.

**Pruebista.** — El que hace *pruebas* como *volatinero* o *maromero* (estilo popular).

Da volteretas,  
equilibrista,  
o zapatetas  
como *pruebista*.

LOS MÉDANOS.

**Pucho.** — Del quichua *puchu*. Punta, cabo, cola o colilla de cigarro, largas perifrasis españolas que quedan suprimidas con nuestro peruanismo. Es voz de mucho uso, y también en sentido figurado para apocar a una persona o cosa.

Un pinche de cocina a quien el favor democrático llevó a Municipillo primero y luego a Diputado y aun a Senador, apostrofaba así desde esas alturas al que había sido su amo :

... « una sonrisa  
de mi desdén es mucho  
para ti que no valcs ni aun el *pucho*  
de un pésimo cigarro. »

Otras veces equivale a ardite, bledo, higa :

Pues a mí me importa un *pucho*  
que forme de mí Congreso. »

SEGURA, *Un juguete*, acto I.

La gente plebe cuando se le apaga el cigarro y no quiere

perderlo, se lo pone tras de la oreja como el escribano su pluma :

Puesto de camisa en mangas,  
el chaleco del revés,  
y el *pucho* tras de la oreja  
apuntándole a la sien.

Embozados en los ponchos,  
baja del sombrero el ala,  
y el *pucho* tras de la oreja,  
a paso resuelto avanzan  
dos hombres.

#### POESÍAS PERUANAS.

**Puebiada.** — Movimiento popular parcial, que no tiene mayores consecuencias. Vano es que se nos propongan las buenas palabras castellanas *asonada*, *tumulto*, *motín*, *bullanga* o *bullaje*; nosotros, como ya lo hemos inculcado mil veces, necesitamos en nuestra vida poco o nada intelectual, ver con los ojos de la cara; y sólo con el precioso provincialismo veremos desfilar a nuestra vista al *Pueblo* en cuerpo y alma; o mejor dicho en cuerpo sólo, porque el buen Sober... *asno* de nuestros días se lanza a... lo sabe él mismo? se lanza a ejercer la *soberanía* como una masa rodante.

En cuanto al diptongo *ue* de *pueblo*, no convertido en *o*, pocas reglas hay más absolutamente respetadas en España y más totalmente olvidadas aquí, que la presente. En España aun del nombre propio *Manuel* derivan *Manolito*; nosotros *Manuelito*; y si a más no poder decimos *cazoleta* y *soleta*, es por haber venido hechas de España ambas voces como nombres propios; sin lo cual habríamos tenido *cazueleta* y *sueleta*. Esto y el horror a todo diminutivo que *no* es en *ito*, y a toda terminación plural cuando visible y palpablemente no se trata de dos o más objetos, son los rasgos principales de nuestros provincialismos no indígenas. Agreguemos igualmente el prurito de sacar verbo de todo sustantivo y reflexivo de todo verbo.

**Pujar.** — Metafóricamente, despedir a alguno con cajas destempladas, rechazarlo perentoriamente (*renvoyer quelqu'un*), así es que: « lo *pujaron* », « lo han *pujado* », « salió *pujado* », etcétera, son frases que se oyen a cada paso así en la esfera política, como en la social y como en la del galanteo y el amor, pues tanto el empleado que es dado de baja, como el visitante despedido de una casa y como el novio que lleva unas calabazas, todos salen igualmente *pujados* o reciben un *puje*.

Un *puje* o un buen *puje* es dar una lección, echar una reprimenda o peluca. *Pujar alguna cosa* es repelerla de antemano con toda energía :

Precipitarse es un lujo sin influencia ni influjo, y aunque ustedes me despidan, la *pujo* y la *contrapujo* como dijo cierto *quidam*.

POESÍAS PERUANAS, pág. 335.

Una carnícera fué llevada al juzgado por haber dado de puñaladas a uno de sus mozos. Interrogada por el juez, observó que « ¡ cómo no había de hacerlo pucs, cuando el muchacho le había dicho que en lo cavilosa que estaba se conocía que su marido la estaba *pujando* ! » (dejándola por otra.)

*Andar pujado* : estar en desgracia ; pero en buen español esa misma frase significaría todo lo contrario. FERNÁN, CABALLERO. ¡ *Pobre Dolores* ! : « Porque más que sea un buen trabajador que todos lo quieren y siempre *anda pujado*, sabe Dios cuando habría podido pagar. » Aquí se refiere a la *puja* de las almonedas.

**Pulgas.** — *Ser de pocas pulgas*, corrupción de *gastar malas pulgas*.

**Pulpería.** — La trae bien descrita el Diccionario como « Tienda de las Indias », etc. PULPERO, el que tiene *pulpería*. En castellano *pulpero* no significa más que *pescador de pulpos*. Garcilaso trae este provincialismo (*pulpero*) que como *cimarrón*, *jarana*, *chapelón*, *criollo*, *baquiano* y otros, fueron aplicados por los primeros españoles mismos. De ahí proviene que *pulpero* figure también en el Diccionario en la acepción que aquí le damos.

El señor Rojas en sus « Cien vocablos indígenas » de Venezuela, artículo *Guarapo*, deriva a *pulpería* de *pulquería*, « del vocablo *pulque*, nombre mejicano dice, del licor espirituoso que se saca en aquella región del *agave* o *maguey* ». Y agrega : « La *Pulquería* mejicana equivale por lo tanto a la *chichería* colombiana. En las antiguas *pulquerías* de Méjico, sólo se expendía el *pulque*, y de aquí el nombre dado al ventorrillo indígena. En las antiguas *pulperías* de Caracas, que se fundaron a principios del siglo XVII, después que comenzó a cultivarse la caña, sólo se expendía el aguardiente de caña. » En Santiago de Chile llaman a la *pulpería despacho* ; también en Andalucía, a estar a un pasaje de Fernán Caballero en la *Familia Alvarada*.

**Puna.** — « Región inhabitable por excesivo frío », dice Salvá. Todo lo que tenemos que agregar es, que entre nosotros esa región se encuentra en las altiplanicies de los Andes llamadas genéricamente la *puna*, palabra quichua, que en Tschudi, Markham y el más antiguo Torres Rubio, significa esto mismo. También en Garcilaso.

En las altas regiones de la *puna*  
do el albo *cintur* silencioso reina,  
de estos hilos de plata está la cuna.

## POESÍAS PERUANAS.

**Puquio.** — Del quichua *puquin*, manantial. Agua de *puquio*, baños de *puquio*, el *puquio* y *puquiales* son frases muy conocidas por agua y baños de manantial, el manantial y manantiales.

En ésta como en otras voces indígenas observaremos nuevamente la curiosa aunque casual identidad con las correspondientes latinas. *Puquial* recuerda a lo vivo el *putealis* de los latinos, que es el adjetivo de *pozo*; pero nuestro *puquial* no es ya quichua, sino una castellanización de *puquin*; y más que adjetivo, es como un nombre colectivo.

**Purisimitas.** — *Hacer purisimitas*, locución del antiguo limeñismo, casi desusada hoy, como que apenas se oirá en las conversaciones femeninas de recámara. Equivalía a hacer prodigios de demostraciones y expresiones, a *bailar el agua delante*, como dicen los españoles, con el objeto de obtener algo.

En español *hacer cocos* y *monadas*, y aun simplemente *cocar*, como se ve en los siguientes versos de Calderón de la Barca, que casi conjugan por entero ese extrañísimo verbo, desconocido en Lima :

— Cierta mona en estos días  
siempre *cocándome* anda  
con gestos y con visajes.

— ¡Ay, que me ahogas, Lebré!  
No en el pescuezo me hagas  
la presa.

— Por más que *coques*,  
no te irás.

— ¡Ay, qué linda  
Mónica!

— *Cócala*, Marta.  
(*El Mayor encanto Amor.*)

**Putilla.** — Pajarito, *myiarcus coronatus*. Es del tamaño de un gorrion y tiene (el macho) la cabeza, pecho y vientre de color de fuego, y el dorso negro. En la hembra son blancas y de ningún mérito aquellas partes.

En algunos valles lo llaman *pichibilin*, nombre enteramente onomatópico como el de *cuculi*, *chauco*, *chirote*, *julilpto*, *tindio*, etc.; en otros lugares (Arequipa) *pilco*, y en otros, finalmente, y según el viajero Tschudi, *saca-tureal*.

El *pichibilin* se mantiene quieto en la punta de la varilla más alta de un arbusto o mata; de tiempo en tiempo se tira perpendicularmente hacia arriba como una vara de alto, y

vuelve a caer como una flecha y siempre en línea recta al mismo punto, produciendo en el intervalo su canto que es meramente el *rin-rin* de un cascabel.

El chanco como una pascua  
de puro contento; el brillo  
del negro y azul chivillo,  
y el *pichibilin* hecho ascua,  
Ascua animada cuya vista quema,  
circunvecino el aire se arrebola  
y candente le forma una diadema,  
de amortiguado fuego una aureola.  
Y si en la rama posado  
ascua deslumbrante imita,  
cuando en el aire se agita  
es cascabel agitado.

POESÍAS PERUANAS.

Tschudi considera al *pichibilin* como el *más distinguido* entre los pájaros cantores de la costa, y agrega con mucho fundamento: « Los limeños dan a este elegante pájaro un nombre muy inconveniente, que no necesito repetir aquí. »

El canto se reduce a lo que hemos dicho, ni más ni menos, y no es pájaro de jaula, en la que no podría vivir ni veinticuatro horas. ¿ Será *pichibilin* una mera onomatopeya o una ligera corrupción del *viciivilin* mejicano, que Gómara describe en el capítulo 232 de su *Crónica de Nueva España*, y que en realidad corresponde al *picaflor*?

En nuestra costa Norte dicen *tutupiyin*, nombre que trae Stevenson en sus « Twenty years residence in South America », publicado hace sesenta años.

En Buenos Aires *churrinche* (?). *Pyrocephalus parvirostris*.

Q

**Quechuismos.** — Ya hemos dicho que los Quechuas y por consiguiente, los *quichuólogos* o *quichuógrafos*, no hacen diferencia entre la *i* y la *e*, ni entre la *o* y la *u*; por lo que tanto vemos escrito *quichua* como *quechua*, y *Cusco* y *cuy*, como *Cozco* y *coy*. Pudiendo pues optar entre ambas letras, escribimos aquí *quechúismos* por mera eufonía; y hecha esta advertencia sobre la aparente inconsecuencia ortográfica que pudiera resaltar en el presente y otros pasajes del Diccionario de Peruanismos, entremos en materia.

No hablándose el quichua, ni conociéndose, ni apreciándose siquiera en la parte litoral o cis-andina del Perú, no cometemos por acá *quechúismos* propiamente dichos; pues no entran en esta denominación los vocablos indígenas introducidos en nuestra locución española casi todos ellos por los mismos

españoles apenas ocuparon militarmente el territorio, hace más de tres siglos y medio.

En cambio, en la Sierra notará el extranjero versado en la lengua castellana una multitud de solecismos e idiotismos extraños a ésta, no menos que a la lengua indígena, directamente considerados. Esto es lo que se llama corrupción de ambas lenguas por influencias recíprocas. Allí el quichua obra a la manera de esos nublados que no están ni cerca del sol ni cerca de nuestra vista, pero interpuestos lo suficiente para empañar la visión.

Parte de esta influencia indirecta se ha visto en el artículo **AREQUIPEÑISMOS**; parte más curiosa aún, se nota en Ayacucho, en donde se alargan los nombres sustantivos castellanos sin necesidad ni objeto, y se dice *cucharata*, *silluta*, simplemente por *cuchara* y *silla*. Un forastero, creyendo haber descubierto el secreto y que *ta* o *uta* le iban bien a todo nombre común español, ofrecía un plato de sopa a la señora en cuya mesa comía, diciéndola galantemente: *soputa*; y alargándole poco después un vaso de *chicha*, con redoblada galantería, como para enmendar el *mistake*, le repetía: *chichuta*, que en quichua significa *preñada*, con lo que acabó por renegar del *quechulsmo*.

**Quemazón.** — No tiene en el Diccionario la acepción metafórica que aquí le solemos dar, cuando se improvisa baratillo en una tienda de comercio; baratillo improvisado y que sólo durará pocos días, quemándose prontamente como un castillo de fuegos artificiales, por lo que necesitaba un nombre particular; y sin faltarle mucho el respeto al idioma, se ha traído éste de la buena acepción metafórica del verbo *quemar*, que es *malbaratar*; siendo lo curioso, que habiendo inventado el sustantivo, no usemos casi el verbo, a la inversa de los españoles. Fernán Caballero, « *Lágrimas* »: — « No será mucho, porque el convento y sus posesiones me cuestan más de tres millones en papel. ¡Es dado, señor, exclamó el alcalde, es quemado! » En Buenos Aires, *es tirado*.

**Quemazón** por incendio es una vulgaridad insoportable que sólo se oye a la gente muy vulgar.

— « Temblor!... quemazón!... ¿qué es lo que hay?... — exclamó Julián, derramando a su alrededor una mirada de angustia; y aproximándose a la ventana, añadió: ¡todo está oscuro!... ¡y las campanas apuran... Dios mío! »

ARÉSTEGUI, *El Padre Horán. Escenas de la vida del Cuzco*.

**Quimba.** — *Echar o hacer una quimba*. Frase vulgar, favorita de la plebe oscura, y que sólo por excepción se usa entre la gente culta. La *quimba* se *echa* o *se hace* a caballo o a pie, y viene a ser un quite o *regate* airoso, que las más de las veces es pura chulada. Es uno de los mil modos que nuestra plebe tiene de lucir la desafortada libertad y la animal felicidad de que rebosa. El cuerpo le pide baile constantemente.

En una lista de provincialismos ecuatorianos publicada en la « Crónica del Colegio de la Unión de Quito » (1860) leemos que *quimba* « es una planta americana, y que *hacer una quimba* es *hacer una mucca*. »

*Hacer* o *echar quimbas* podría expresarse más de una vez en castellano por *hacer combas*, de donde acaso sea corrupción

Y haciendo una media *quimba*  
a la villa y sus altares  
con sus dioses tutelares  
que son monte y timbirimba.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Quincha.** — Pared popular hecha simplemente de *caña brava* (*gynerium sagittatum*) y *torta* de barro. En los ranchos de gente pobre no tiene más enlucido que éste, alisado con el *badilejo* (*la llana*). En las casas de los pueblos (y en las del Chorrillos primitivo) están blanqueadas; pero ni esto ni el empapelado logran hacer desaparecer las combas y barrigas de las *quinchas*, defecto que parecen notar los mismos quichuas cuando dicen en su lengua *chichu pirca* (*pared preñada*).

Hecho de peruana *quincha*,  
que es pared de barro y *caña*,  
entiéndase no la *dulce*,  
sino la que llaman *brava*,  
y *gynerium sagittatum*  
en términos de botánica,  
un rústico rancho surge.

POESÍAS PERUANAS.

*Quincha* y *pared de quincha* se dice indistintamente.

**Quinini.** — Así se oye por todas partes: *el quinini*. Es un excelente consonante de los operistas italianos Rosini y Bellini, y hasta del violinista Paganini;

Pero siendo el extracto de la quina,  
debería decirse *la quinina*.

**Quinoa.** — *Chenopodium quinoa*. Simiente comestible de la Sierra del Perú, que se vende en Lima como menestra. Del quichua *kenua*. Los españoles de la conquista que llamaban *carneros* y *ovejas de la tierra* a las llamas, y *turmas de tierra* a las *papas*, comparaban la *quinoa* al arroz.

La simiente que describimos es blanca y tiene forma lenticular, aunque es tan menuda como la mostaza. Es plato que a pocas personas les gusta en Lima.

**Quinár.** — En su sentido recto este peruanismo significa acribillar a puazos un trompo a otro en el juego de este nombre. Dar *cachadas* en español. La cara de un trompo *quinádo* es tan semejante a la de una persona picada de viruelas, que de ahí

ha venido la natural metáfora de *quiñado* por *picoso*, que es la voz que trae el Diccionario.

Ni *quiñar*, ni *quiñadura*, ni *quiña* (*cachada*), ni nada semejante hallamos en Salvá. Pero el señor Cuervo en sus Apuntaciones sobre el dialecto bogotano, dice que los muchachos llaman *quin* a la *cachada*, y pregunta: ¿si no será el bogotanismó « una cercenadura de *sosquin*? » Esta última palabra significa « el golpe que se da por un lado cautelosamente o a traición. »

Es curiosa la semejanza entre *quin*, *sosquin* y *quiñar*, y no sería extraño que tanto los bogotanos como nosotros hubiéramos formado el sustantivo y el verbo de *sosquin*, *sosquiñar*, *quiñar*, etc. Véase *Cacavañas*. Salvo que venga del quichua *kiñu*, *agujerar cosa quebradiza*, y *kiñurcari*, *hacer muchos agujeros*. (Tschudi.)

**Quipe.** — Del quichua *hépi*, *hato*, *carga*; y, verbo, *cargar en las espaldas*. (Tschudi.) Y Torres Rubio, *Quepea*, « postrero, que va a espaldas de otro ». Voz y costumbre corriente entre las indias de la Sierra: llevan a la espalda un llo o atado que a veces las encorva hasta el suelo, en el cual embuten al hijo pequeño, diversos cachivaches y hasta la fajina con que van a prender el fuego para el guisado. Esto es lo que se llama *quipe*, que viene a ser como un seno invertido, y que convierte a la hembra que lo lleva en un *marsupial a la inversa*. « Aún no habría andado la mitad, cuando tropezó en una piedra y cayó: se levantó al momento; pero un grito horroroso nos hizo saber que el hijito se le había caído del *quipe*. » « Cansada ya de esperar, tomó a su hija, la puso en el *quipe* y se encaminó a la casa de taita Cachi. » L. GRANA. *Sé bueno y serás feliz*. Ni en Lima, ni en toda la costa hay idea de esta palabra.

**Quipas.** — A favor de los que creen que la antigua civilización peruana fué autóctona, originaria de aquí y no traída de fuera, pudiera militar el singular sistema de escritura incaico conocido con el nombre que queda apuntado.

Todos los alfabetos de los pueblos primitivos pueden reducirse a uno solo, estribando la diferencia en la forma de los caracteres, o a lo sumo, en haber sido en algunos pueblos, no escritos, sino dibujados, como los jeroglíficos de Egipto y aun los de Méjico, escritura animada y pintoresca.

Mientras tanto: ¿qué región de la historia tuvo un alfabeto consistente en cuerdas de colores y nudos? Sólo el Perú. Los colores y los nudos, más o menos repetidos o multiplicados equivalían a las combinaciones de unas letras o figuras con otras, en los alfabetos literarios.

Tal era el modo de escribir o de ayudar la memoria de los primitivos peruanos. De esos ramales que por desgracia no tendrán Champollion, se ha desenterrado de las *huacas* fragmentos más o menos considerables, y han sido reproducidos por dibujos al agua fuerte en varias obras de anticuaría peruana.

¿ De dónde pudo venir la idea de tan original escritura ? De ninguna parte ; y he aquí, volvemos a decir, una prueba más de que la civilización peruana fué tal vez autóctona.

*Quipus*, como vocablo, no es más que el quichua *quipu*, que significa *nudo*, y da lugar a diversos derivados que no han pasado a nuestra lengua, y en todos los cuales se va conservando la idea primitiva degenerada en *lectura* o *escritura* o *interpretación* de nudos.

Torres Rubio dice *contar* por nudos, *cuentas* por nudos ; y he aquí por qué nos hemos puesto en el caso de que fueran un simple ardid mnemónico, porque no faltan autores que pretendan que los *quipus* sólo servían para *llevar cuentas*.

El intérprete de estos ramales se llamaba entre los indios *quipucamayo*, cuya última voz entra en la composición de nombres que hoy mismo en la Sierra designan cargos administrativos de inspección y vigilancia.

Hablando de los *quipus* dice Garcilaso que eran *los libros anales*, y agrega : « En suma decían en los versos todo lo que no podían poner en los *ñudos*... porque las letras son las que perpetúan los hechos ; mas como aquellos indios no las alcanzaron, valiéronse de lo que pudieron inventar ; y como si los *ñudos* fueran letras, eligieron historiadores y contadores que llamaron *quipucamayú*. » « A estos hilos añudados llamaban los indios *quipu* (que quiere decir añudar y *ñudo*, que sirve de nombre y verbo) por los cuales se entendían en sus cuentas. » « Yo traté los *quipus* y *ñudos* con los indios de mi padre y con otros curacas, cuando por San Juan y Navidad venían a la ciudad a pagar sus tributos. »

Los capítulos VI, VII y VIII de los *Comentarios reales de los Incas*, tratan in extenso de esta interesante materia.

Zarate, *Historia del Perú*, cap. V, dice : « que había casas públicas llenas de estas cuerdas, las cuales con gran facilidad da a entender el que las tiene a cargo, aunque sean de muchas edades antes de él. » « Cuerdas de algodón que llaman los indios *quippos*. » « Porque los naturales ningún género de letras ni escritura saben ni usan, ni aun *las pinturas* que sirven en lugar de libros en la Nueva España. » (Los jeroglíficos de Méjico de que habiáramos.)

García, en su *Origen de los indios del nuevo mundo*, hace muchos elogios de la ingeniosidad de los *quipus*, que, según él, servían para todo como cualquier alfabeto, hasta para confesarse. Dice que igualmente los usaron los chinos, lo que no prueba nada respecto a nuestra oriunde, pues pocas cosas de los europeos han ignorado los chinos, y no por eso aquéllos descienden de éstos.

*Memoriales o Registros de ramales* los llama García. « Cada *quipu*, dice, era un manojo de ramales que servía de un libro para un género de cosas, y en cada manojo de éstos había

tantos nudos y nudicos, y hilllos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos... Todo lo cual era un género de pintura de más ingenio que de la que usaban los de Nueva España. »

Pasó la estirpe real  
que con medios tan agudos  
hizo de cuerdas y nudos  
su lenguaje escritural.

POESÍAS PERUANAS.

Decidete *Pipus*,  
no diré *Pipús*  
porque entonces *quipus*  
le diría abár  
a la única rima  
que hay en su baúl.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Quite.** — Huir, hurtar el cuerpo con viveza, sea en un peligro, sea jugando, es lo que llamamos *hacer un quite*. Bajo esta última palabra sólo hallamos en el Diccionario la siguiente trivialidad : « La acción de quitar o estorbar. »

Buscando en otra parte del mismo libro la expresión de nuestra idea, creemos hallarla en *Regate*, pues vale « el movimiento pronto que se hace hurtando el cuerpo a una parte y a otra »; y metafóricamente, « escape o efugio en alguna dificultad estudiosamente buscado ». Véase *QUIMBA*.

## R

**Rabona.** — Especie de *cantinera* peruana, suministrada exclusivamente por la raza indígena de la Sierra, y que podría compararse a la *Hija del Regimiento*, como un ogro a una gacela.

La *rabona* es una india de raza pura, pequeña, maciza, cuadrangular, *hídeuse*, que va siguiendo abnegadamente al soldado peruano por los desfiladeros de la Sierra, por los arenales de la costa, por entre los fuegos de la batalla, y llevando a cuestas a sus espaldas en un enorme rebozo de bayeta (Véase *Quipe*.) anudado sobre el pecho, los útiles de cocina, el fruto de sus entrañas, la fajina para prender el fuego, un hogar entero!

Abrumada por tan enorme peso, marcha más encorvada que Atlas, jadeante, aumentado con la fatiga lo idiota de su fisonomía, pero llena de resignación y de valor.

La *rabona*, lo mismo que el soldado de la Sierra, es bilingüe; y alternativamente habla castellano y quichua; y como cada soldado suele llevar la suya, detrás de cada cuerpo de ejército marcha otro de rabonas.

Las razas de la costa o litoral no han producido nunca este tipo, que sería sublime y digno de la idealización, si su fealdad y asquerosidad *esquimales*, no lo pusieran enteramente fuera de toda especulación estética.

**Rancho.** — Otro *hispanismo de América*: es decir, otro de esos términos españoles genuinos, pero que no vienen a obtener todo su desarrollo y hasta su importancia civil, sino en América; como se ve en *chicha*, *zambo*, *poncho* (si no es araucano), *rancho*, *cimarrón*, etc. por lo que, como lo hemos dicho en otra parte, habríamos debido denominarlos más bien *indianos*; porque a la manera de estos hijos de España, que sólo se hacen espectables trasladados al nuevo mundo, los vocablos a que nos referimos no han venido a enriquecerse sino en América, siendo los *indianos* del lenguaje.

El *rancho* es el domicilio, la morada de una gran parte de la población hispano-americana; pero *casa* a manera de *casa*, en el sentido latino y francés (*case*), es decir, tugurio, choza, cabaña, que es lo que significa *rancho*.

Aquí estuvo el corral, allí el remanso  
donde nadaba el ánade y el ganso.

RIMAS DEL RÍMAC, *El rancho abandonado*.

El *rancho* en su más simple expresión en la costa peruana se compone de una armazón de cañas (*carrizos* o *cañas bravas*) envuelta en *totora*. Así corona las huacas y huaquitas marcando la habitación del pobre *yanacona* dueño de la *semenera* circunsistente, y así también sirve de cuarto para desnudarse en los lugares de baños de mar secundarios. A este origen se debe sin duda que las magníficas *villas* de nuestro balneario Chorrillos, continuaran llamándose *ranchos*, con chocante antífrasis.

En el artículo *chacra* ofrecimos dar una muestra en el presente, como ya lo habíamos hecho en el de *Casquete*, de las profundas diferencias que suelen presentarse en un mismo castellano castizo, bajo la pluma de un peninsular y de un hispano-americano. ¡Uno y otro pueden describir cosas enteramente distintas con idénticos vocablos, como ya lo hemos visto en el *velón de mecheros* del artículo *casquete*, y cosas enteramente idénticas con vocablos distintos, como lo vamos a ver en este pasaje de Fernán Caballero (*Un verano en Bornos*). Describe precisamente un cuarto en un lugar de baños o sea un *rancho* en estos términos:

\* Hemos empezado los baños en el río. Según la costumbre establecida aquí nos han hecho una *choza* anfibia, esto es, que se asienta en la orilla y se prolonga en el río. La parte acuática está sin techar, pues nos bañamos cuando ya el sol ha descendido; sus cuatro paredes de *cañas*, *castañuelas* y *juncos* van unidas por *tomiza* de *palma* y sujetas a unos postes con *fica*

de *esparto* forman una florida *alberca* de agua corriente. »

El más atildado de nuestros escritores, que, por otra parte, sólo con el Diccionario habría entendido la descripción precedente, diría o escribiría : « Un *rancho*... sus cuatro paredes de *carrizo* (o *caña brava*) y *tolora* van unidas por *hilo a carreto*, y sujetas a unos postes con... (no sé lo que es *jical*) forman un florido *estanque* de agua corriente. »

*Rancho* se encuentra a cada paso en los escritores españoles con toda la apariencia del nuestro, aunque significando otras cosas.

Fernán Caballero, « Él, como anciano y lisiado, hallaría siempre cuchara en su *rancho*. » (*Más honor que honores*.)

« Tenía cuatro yuntas de bueyes, casa propia y labrada, un *rancho* a parcería con la viuda ». (*La noche de navidad*.) — « No había podido estrechar los lazos que le unían a su *parcera*, que no quería más *parcería* que la del *rancho*. » (El día de Reyes.)

El *parcera* de estos ejemplos, que está aquí por *socio industrial*, parece tener la misma derivación etimológica que la palabra correspondiente en inglés, que es *partner*.

El pueblo de Lima, que aún conserva y usa muchas voces castizas, que ya entre *la gente* se han hecho arcaicas, dice *aparcerero* y *aparcería* por *amigo* y *amistad*.

**Ratania.** — Raíz medicinal del interior del Perú, tan astringente como el *tanino* o acaso más. Se da en una mata rastrera, y su palo es leñoso y sarmentoso, y rojizo como la corteza de la *tara*.

En las boticas se vende en su estado natural, lo mismo que en tintura u otras preparaciones. Uno de sus usos familiares, en la Sierra al menos, es llevar un palito en la boca a manera de *orozuz* o *regaliz*, para conservar fuerte la dentadura. — *Klamateria triandra*. Ruiz y Pavón, y en quichua *Rataña*.

\* **Ratona.** — En Buenos Aires, el pajarito que nosotros llamamos *papa-mosca*.

**Realización.** — ¿ Qué dirán nuestros lectores, los mercadetes, y los compradores regatones ? No se encuentra siquiera en el Diccionario (en el de Salvá al menos) esta voz que tanto oímos y usamos, y que tantas veces vemos estampada entre los avisos de los diarios o en el improvisado cartel de un almacén de comercio. *Realización* es... *realizar*, nos interrumpirá nuestro amable lector. Sí ; *realizar* ; pero es el caso que ¡ malditos Diccionarios ! ninguna de las acepciones lexicográficas de ese verbo se aviene ni remotamente con nuestra *realización*. ¿ Qué es pues *realización* ? Es una especie de *liquidación* consigo sólo. El tendero, aburrido de no salir de sus especies y viendo que se le *ahuesan* rápidamente, o deseoso de invertir su capital en otra cosa, *realiza*, esto es, malbarata, quema a prisa todo el surtido, hasta que, completamente vacío

el local, se *realizan* también o se *traspasan* los anaqueles, mostradores, etc. La *realización* no se diferencia de la *quemazón*, sino en que esta última es más rápida, más plebeya, por decirlo así.

**Recién.** — En Lima parecen haber olvidado que esta palabra no tiene valor propio a no ser en composición, como *recién llegado*, *recién nacido*, etc. Al usarla sola habría por lo menos que alargarla a adverbio de modo y decir *recientemente*; y aun así no diría todo lo que pretenden los limeños, que es nada menos que *sólo*, *apenas*, *ahora* y sus equivalentes, como se ve por los siguientes ejemplos: « *Recién* lo he sabido; *recién* ayer ha llegado », en cuyos casos es tan extraño el *recién*, que no parece más que una reduplicación de *cien*.

En Buenos Aires el abuso del provincialismo es mayor todavía.

**Refacción.** — Desde que el Perú habla castellano, o por lo menos desde la Independencia acá, creo que a nadie se le había ocurrido que debía decirse *refacción* y no *refacción* por la *reparación* de una fábrica.

En esto, uno de nuestros *cronistas* (gacetilleros), hojeando por casualidad un Diccionario se encontró con que el artículo *Refacción* decía: « *V. Refección* »; y esa misma noche, triunfante con su hallazgo, dió una severa lección a sus contrincantes de los otros periódicos; los cuales, abierto, también por excepción, el Diccionario, vieron que era cierto y se quedaron mohinos.

Sucede con frecuencia, que entre dos palabras igualmente castellanas, el Perú ha optado por una y la Península por otra; cosa que sucede en la misma España; y así vemos siempre en el Diccionario estas distinciones: *prov. Muro*, *prov. Aragón*, etc. que equivalen a *provincialismos de Murcia* o de *Aragón*. El verbo *obrar* por ejemplo, y el sustantivo *obrador*, según Salvá, se usan en Aragón en todo su rigor etimológico de *hacer una obra (fábrica)* y de *taller donde se obra (trabaja)*.

No es pues extraño que donde los españoles dicen *reparación*, hayamos preferido decir nosotros *refección*, dejando aquella otra expresión para los casos morales; así como decimos, al revés de los peninsulares, *deterioros* por *desperfectos*, y pared *cuarteada* por *grietada*.

En cuanto a que se escriba *refección* y no *refacción*, son nimiedades, y de ningún modo *barbarismos*, y mucho menos *barbarismos gramaticales* como pretendía el cronista (gacetillero) de marras.

Ha prevalecido *refección* sobre *refacción*, 1º por oler a rancia y afectada esta última forma, 2º por tenerse presente la idea directa que es la de *re-hacer*, *refacere* en latín mismo, y 3º porque *refección* suscita inmediatamente la idea de *refectorio*.

Aconsejaríamos, con todo, que se dijera *reparación*, y que

se desterrase el verbo *refaccionar*, que nunca hemos encontrado ni aún en los Diccionarios *contra* la lengua.

**Registrón. na.** — Tan usado es este peruanismo, como el de *figón*; y la frecuencia con que ocurren uno y otro en nuestra conversación probará la afición local, impropia ya en una ciudad populosa, a vivir *atisbándose* unos a otros; porque esto, y *husmear*, y *escudriñar* con impertinencia y ociosidad es lo que significan *el registro* y *el registrón*, *el figón* y *el figar*. Uno de los grandes peros o tachas que se suelen poner a un barrio, a una casa, a ciertos lugares, es *que hay en ellos mucho registro*. El verbo en este sentido es mucho menos usado que los sustantivos que acabamos de consignar.

¡Atrás, infernal *registro*,  
atrás de mi vista pronto,  
o las quijadas apronto  
y un nuevo colmillo enristro!  
¡Atrás, hembras *registronas*!  
Dios justo aquí y en Coquimbo,  
os emplaza para el limbo;  
buen balcón para mironas!

RIMAS DEL RÍMAC.

**Relacionarse.** — *Relacionarse* bien o mal o simplemente *relacionarse*, es tener o adquirir buenas o malas relaciones de sociedad, y también *tener relación* una cosa con otra.

*Relacionar* sólo viene como activo en el Diccionario y con esta única y sencilla acepción: «Hacer relación de un hecho.» Puede que algunos escritores no peruanos, incurran asimismo en los abusos del *relacionarse*.

Nuestro *Código de Enjuiciamientos*, que no es por cierto un modelo de redacción castiza, porque entre nosotros los jurisperitos, los políticos y todos los hombres que figuran, creen que no están obligados a poseer ni siquiera cultura literaria; y no se engañan, porque como decía uno de nuestros Ministros de Instrucción. — ¿A qué el griego? ¿a qué el latín? Yo no sé una palabra de ninguno de los dos, y... ya ustedes ven; — el *Código de Enjuiciamientos* en su artículo 582 dice: «La demanda puede entablarse con documentos o sin ellos. En el primer caso deben *relacionarse* estos». Es decir, *debe hacerse la relación* de éstos.

**Remezón.** — La significación principal castellana de esta palabra escrita con *s*, *remesón*, es la que viene del verbo *remesar* «arrancar o arrancarse los cabellos o la barba» como podía hacerlo Sancho Panza cuando se *mesaba* las suyas.

Ni ésta ni las que siguen en el Diccionario de la lengua, tienen nada que ver con la única acepción con que entre nosotros corre la voz *remezón*, que es la de *sacudimiento* o *estremecimiento* al referirse a los *temblores* (de tierra).

*Trajo un remezón* (o dos) se dice : « me levanté al primer *remezón*, etc. » — Como nuestro *remezón* no puede venir sino del verbo *remecerse*, lo natural sería escribirlo con *r*; pero *remezón* no existe en el Diccionario, y *remesón*, acabamos de ver que significa otra cosa.

Como cuando ligero terremoto  
Sacude lejos sus cansadas alas,  
con apagado *remezón* remoto  
dice adiós a los techos de las salas.

POESÍAS PERUANAS, 284.

**Resumir, reasumir.** — Estos verbos se confunden aun en los mejores escritos. Parece que hubiera cierta lenidad tácita que autorizara esta incorrección tan común. *Resumir* es hacer el *resumen* de una cosa, *re-asumir* es volver a *asumir* lo que se había dejado.

Un Presidente que vuelve a la capital *re-asume* el mando; un escritor que concluye un artículo *resume* lo que ha dicho. Sin duda la frecuente confusión de ambos vocablos dimana de que muchas veces decimos *reasumamos* por *recapitulemos*, y como en la *recapitulación* concurren las dos ideas, la de *resumen* y la de *reasumir*, he aquí tal vez por qué se confunde un verbo con otro.

**Retobado, da.** — Carcamán, camandulero, taimado, refiriéndose de preferencia al aire del individuo, a su modo de andar. ¿Quién no diría que ésta es una excelente voz castellana con su infinito *retobar* y su sustantivo *retobamiento*? Pues de nada de eso hay ni vestigios en los diccionarios. El señor Cuervo en las *voces indígenas o arbitrarias* del dialecto bogotano dice : « *Retobo* (en el ganado) *desecho*; si es buey, *cotral*; » y *cotral*, según Salvá, es « el buey cansado y viejo que se destina a la carnicería ». El aire que debemos suponer a este pobre *Apis*, nos parece corresponder bastante bien al tipo del *retobado* y *retobada* de Lima, provincialismo que, sin embargo, se oye ya muy poco. Es también cubanismo, Pichardo lo describe así : « Nombre adjetivo familiar. La persona o animal indómito, que no sufre o respeta el ejercicio del poder de su superior. Refiérese principalmente a los criados. » Uno de los Diccionarios de la lengua, el de Fernández Cuesta, edición de 1875, trae esta palabra (como provincialismo americano) en una acepción enteramente nueva y que nos parece muy verosímil. Dice que se da este nombre a los fardos o bultos forrados en cuero como para una larga exportación. Si *retobo*, originariamente, es *cotral* entre nosotros, y si *cotral* es buey, originariamente también *retobado* debe ser lo que tenga relación con cuero. Esta presunción se refuerza con lo que el citado Diccionario dice de *retobo* en artículo separado, que es *forro de cuero*.

« ¿ Y qué sacamos en limpio de la pelotera de los compadres ? Casimiro dice que su protector es un solemne bribón. Andrés Cruz dice que su ministro que fué, es un bribón *relobado*. » (« El Tribuno », Lima, Octubre 8, 1839.)

En Buenos Aires *relobar*, forrar en cuero sin curtir ; y *relobarse*, « cnojarse severamente ».

**Retraído.** — Vivir muy *retraído* o ; en un *retramiento* l satisfacen de pronto por la buena procedencia etimológica ; pero no conviniendo las descripciones lexicográficas de *retraer* y *retramiento* con el sentido que aquí les damos, creemos que tal vez sería mejor decir *retirado* y *retiro*.

**Rezondrar.** — Injuriar, colimar de impropiedades a una persona, de una manera vulgar y no pocas veces cómica : *lo rezondré duro*, cuentan las mujeres cada vez que han tenido un desahogo de éstos. En sentido más suave vale asimismo hablarle a alguno con toda claridad, decirle *las verdades del barquero* ; *lo rezondré bien*. Éstas que *rezondran* son las mismas que *dan de cachetadas*. (V. *Cachetada*.)

*Rezondrar* no puede ser mas que una corrupción de *rezongar*, que significa « gruñir, refunfuñar a lo que se manda, hacerlo de mala gana » ; y en la alta poesía, aplicado al trueno, es el *gronder* de los franceses.

*Et la foudre en grondant roule dans l'étendue*

*Rezonga* el trueno, dice Bello.

Derivado o corrompido de *rezongar*, debería escribirse *rezondrar* con *z*, lo mismo que *remezón*, y que *picacena* con *c* ; desgraciadamente son provincialismos éstos más hablados que escritos, o no escritos por personas autorizadas y así vacilamos a veces para la ortografía que hemos de darles. Asimismo *amasigado*, lo hemos escrito con *s*, en la ignorancia de si viene de *almácigo* (nombre de un color en Cuba) o de *amasijo*, por el color triguero que tiene la harina amasada antes de entrar al horno. De lo que sí pueden estar seguros nuestros lectores extranjeros, es de que las personas que usan estos provincialismos, llegado el caso, los escribirían todos con *s*.

**Rímac.** — Nombre quichua del río y valle en que Pizarro vino a fundar la ciudad de *Lima*, cuyo nombre no es más que corrupción de aquél, por el sistema permanente de los españoles de mudar la *r* suave de las voces indígenas en *l* ; aunque en nuestros días han salido algunos con la novedad de que los autores de esta permuta eran desde el tiempo de los Incas, los mismos indios de la costa, que no hablaban tan bien el quichua como los de la Sierra, a quienes les era, por otra parte, *connatural*.

*Rímac* en esa lengua y también en Garcilaso, vale *hablador*, y podría creerse que se dió este calificativo al río, de la manera que en castellano podría decirse poéticamente *parlero*, *murnu-*

*vador*. Refuerza esta hipótesis el nombre de *Apurímac*, gran río de la Sierra en donde el nombre podría interpretarse por *magnum murmur*, o *altilocuente*, puesto que *apu* en algunas de sus acepciones equivale al *magnum* de las lenguas romances y al *chief* de las del norte. Pero es el caso que la etimología que de *Apurímac* da Garcilaso, aunque parece patraña y conseja (« el capitán que habla ») no se refiere al murmurio grande o pequeño del río. Es, además, muy admitida la otra explicación de *Rímac*, por un oráculo que habla en sus orillas, el cual *hablaba*, y no se tragaba las respuestas como el de *Pachacamac* y otros santuarios de nuestros gentiles.

Igualmente recuerdo haber leído en un escritor de materia peruana, del siglo pasado, que los indios se reían cuando oían que los españoles interpretaban *Rímac* por río que *habla*.

En cuanto a la acentuación, por origen y práctica es grave, y sólo así debe ser, por más que la analogía castellana parezca pedir otra cosa, desde que se pronuncia *vivar* y no *vivac*. Pero como lo hemos observado en el artículo *Cóndor*, con cuya voz ocurre igual conflicto, no es posible desatender las leyes prosódicas de una lengua, que, aunque indirectamente, sigue siendo viva para nosotros, cuando proceden de ella los provincialismos que usamos.

Aun cuando es y debe ser pues, *Rímac*, nuestros poetas, ya por el metro, ya por el consonante o el asonante, y lo que es más sensible, por una empalagosa afectación, creyendo ser más poéticos, dicen a las veces *Rímac*. Y el mismo que esto escribe, ha solido rendir parias a semejante necedad.

Debió notarlo el célebre literato español D. Juan Eugenio Hartzenbusch, cuando en la larga carta que nos escribió hace más de doce años, nos decía : « y bueno sería, señor D. Pedro, que en los casos en que la pronuciación no va conforme con la escritura, nos hiciera Vd. el favor de expresar con exactitud el sonido que se les da en la conversación más o menos familiar. Dígolo porque he leído el nombre *Rímac* usado como consonante de *encima* y *aproxima*, y supongo que tal vez no será ésta la única voz que reúna circunstancias de pronuciación y escritura ya iguales, ya parecidas ».

*Rímac* entra igualmente en la composición de otros nombres topográficos, que del mismo modo degeneran en *Lima*, como *Limatambo* de *Rimacatampu*.

**Rincón.** — En las haciendas de Cañete dan este nombre topográfico a las suertes de caña formadas excepcionalmente entre cerros más o menos elevados, prolongados y angostos. Es lo que el Diccionario trae entre las acepciones de *Rinconada*; por lo que nuestra célebre *Rinconada* de *Majla* está castizamente denominada.

Estos *rincones* son los *vallons* de los franceses :

De Canchari las alturas,  
 los rincones de Florián,  
 los campos ¡ay! de tu hacienda  
 no han de volverte a ver más.

—  
 ¡Oh de Florián rincones misteriosos,  
 opuestos al ocaso,  
 por cuyos vericuetos silenciosos  
 tantas veces llevé mi errante paso!

POESÍAS PERUANAS.

**Rocambor.** — El *tresillo* de los españoles, el *juego del hombre*.

Si hoy de toros te arrastra una corrida,  
 luego de *rocambor* una partida,  
 y los gallos mañana,  
 y a la noche jarana, etc.

POESÍAS PERUANAS.

**Rolar.** — ¡Qué ajeno estaría un español, que conoce la voz *rol*, de donde evidentemente hemos derivado este verbo provincial, de sospechar que *rolar* bien o mal, vale *vozarse* bien o mal, tener buenas o malas relaciones de sociedad, buen o mal círculo! Véase *Relacionarse*.

**Romper.** — Este verbo hace a todo. *Quebrar* sólo lo aplicamos al rompimiento de las cosas frágiles o quebradizas, como la loza o el cristal; salva en las acepciones figuradas en que es muy frecuente oír *quebró la tarde por se descompuso*; *tez quebrada* por *ajada* o *macilenta*.

Nadie diría aquí que se *quebró* la sogá, a no ser en el refrán, ni mucho menos con Calderón:

• Ya no admire, ya no espante  
 ver que por una maroma  
 varios volatines anden,  
 pues andamos por un hilo  
 nosotros, y sin *quebrarle*.

*Los tres mayores prodigios.*

Y en la *Hija del aire*:

Repara  
 que te *quebraré* los ojos  
 si te atreves a mirarla.

Cuatro verbos y cuatro sustantivos, como ya lo hemos dicho tantas veces, hacen en la América española todo el gasto, quedando relegado al ovido el inmenso caudal de nuestro idioma.

**Ropero.** — Por *guardarropa*, que nadie usa.

**Rufa.** — Femenino. Instrumento de agricultura usado en nuestras haciendas, que conducido por una yunta de bueyes

sirve para desbaratar las protuberancias del terreno y aun huacas enteras.

No se halla esta palabra en los diccionarios; quizá venga del verbo *arrujar*, que es *arguear* o dar curvatura a alguna cosa. El nombre castizo es *trahilla*, y viene descrito por la Academia desde 1727, como instrumento muy usado en la Huerta de Murcia. «Cada una de nuestras huacas es un semillero de fragmentos humanos; y es raro el día en que la *lampa* brutal de nuestros peones o el grotesco instrumento llamado *ruja*, no destrozan el cráneo de algún antiguo legislador peruano». — *Memorias de un viajero peruano*, cap. XXVIII.

## S

Como letra inicial antes de otra consonante, la *s* no pasa en castellano de letra muerta o signo escrito, cual lo vemos en *Scipión*, *Scila*, *Scévoia* y otros nombres por el estilo, que propenden a anteponerse una *s*; en las demás lenguas europeas es letra viva y perfectamente pronunciable como se ve en el *skizzi* de los italianos, en el *strange* de los ingleses, en el *Styr* de los franceses.

Y no parece, con todo, incompatible para nuestra organización el pronunciar tal letra, desde que corrientemente decimos *instable*, *instaurar*, en cuyas palabras silbamos la *s* ni más ni menos como los extranjeros en las palabras arriba citadas; o lo que es lo mismo, como si dijéramos *stable*, *staurar*.

**Sacalagua.** — Nombre de una de las infinitísimas castas que pueblan la costa del Perú. El o la *sacalagua* es blanco, rubio y de ojos azules; pero... viene el Argos criollo y descubre que en lo *blanco* hay algo de mustio y como de sucio; en lo azul algo como de aguado, y en lo rubio un algo y hasta tres muchos de *pasudo*, y dice *sacalagua*.

Algunos pretenden que, etimológicamente, quiere decir esto: *saca el agua* del bautismo y se verá que no eres sino mezclado; etimología que recuerda la que otros dan a *las once* (*el lunch*) haciendo consistir el nombre de esta refacción meridiana en *las once* letras del aguardiente, que era en otros tiempos la base del *lunch* criollo.

**Sacre, sacronazo.** — Como *saine*, *chamberí*, *pinganilla*, *parranfitos*, y otras expresiones del más puro limeñismo, *sacre* y *sacronazo* casi están en desuso hoy. Los poetas particularmente, debemos deplorarlo porque *sacre* era uno de los pocos consonantes en *acre*.

Por lo demás (y por ahí debíamos haber empezado), el Diccionario de la lengua trae *sacre* en un sentido análogo al que se le da por acá, y si lo hemos consignado entre los peruanismos es por la frecuencia con que se usaba y por la intención especial y aplicación que tenía, que era la de *picaro* (*filou*

en francés), en lo que tal vez habla ya algo de provincialismo, como sucede con las voces *cándido*, *impávido*, que a duras penas están desviadas entre nosotros de la acepción castiza.

El poeta español clásico D. Esteban de Villegas lo usa en uno de sus *Sáficos*, creo que al calificar a un ave de rapaña :

« *Sacre* pirata ».

El autor ecuatoriano del cuadernito *Correcciones de defectos de lenguaje* también considera peruanismo a *Sacre*.

**Sacuara.** — La espiga de la *caña brava* cuando florece. Es una varita larga, casi como de dos y más metros, que termina por un penacho de espesa pelusa morado-blanquiza, muy bonita y vistosa ; la cual se desprende en átomos casi impalpables con la mayor facilidad, que se esparcen por el ambiente, y a cuya introducción en los ojos se teme mucho, por creerse vulgarmente que hacen cegar. La *sacuara* propiamente dicha es tan delgada como el dedo meñique, enteramente liviana por estar llena de una médula fofa blanca, siendo su color por fuera como el del barquillo.

Se usa mucho entera para la armazón de jaulitas, y cortada longitudinalmente, para la de cometas o pandorgas. También la llaman *cerote* (*serote*?). Ignoramos la procedencia de la palabra, y por tanto su ortografía. A algunos hemos oído pronunciar *sajuara*. En Cuba, por lo que dice Pichardo, nuestra *sacuara* o algo muy parecido, lleva el nombre genérico de *güin*, « voz indígena que designa la varilla o pendón que echan algunos vegetales especialmente de la familia de las cañas, y por excelencia el que produce la nombrada impropia-mente *caña de Castilla* »... « El *Güin* o pendón se eleva de tres o cuatro varas y una pulgada, o menos, de grueso, parecido en el brillo, limpieza, color y figura a la *caña de Indias* de bastones ; pero no flexible, sino quebradizo, bastando señalar la corteza para romper fácilmente, y levisimo, pues interiormente es de una sustancia blanda, fofa, blancuzca, más liviana que el *corcho*... por esa suma levedad y demás circunstancias son muy estimados de los muchachos, haciendo de ellos un gran consumo y comercio para los *cometones* o *papalotes*, jaulas, etc. (*¿ Arundo donax?*) » — Todo esto viene pintiparado a nuestra *sacuara*. Se emplea además el nombre como término de comparación para designar a una persona desmesuradamente larga y desvalda. En España *paja larga*. — *Sacuara* procede sin duda del guaraní, *tacuari*, que Montoya traduce por *caña de Castilla*. Hoy mismo en la República Argentina se da el nombre de *tacuara* al bambú o *caña de Guayaquil* como decimos en Lima.

**Sahumador.** — En Chile *secador* y en España *enjugador*. El que describe Salvá es distinto del nuestro. El *sahumador* de Lima es una armazón de aros y tiras de carrizo, de la forma

y tamaño de un gran pan de azúcar o sea cónico. Los más primorosos suelen llevar en la cúspide una canastilla o cesta del mismo tejido, en que se ponen las prendas menores de la ropa blanca que se va a sahumar (secar o enjugar). Como la operación se practica siempre echando un poco de alhucema o sahumerio en el brasero, de aquí el nombre de sahumador.

Debe entenderse con todo, que *sahumar*, etimológicamente, no es más que *dar humo*, asemejándose este verbo en su composición a *resquemar-se*, *asurar-se*, etc. y que no debe tomarse de una manera absoluta por *incienso* el mero nombre de la operación que es *sahumerio*, aun cuando sea también por extensión el de la materia aromática que se quema. Así como *incensario* debe el nombre a la materia de que se alimenta, así *sahumerio*, por el contrario, lo toma del acto en que entra. *Dar un sahumerio* vendría a ser como dar un *humito* delicado, lo contrario de *humazo* y de *fumigar*.

La industria de los *sahumadores*, como todas las de carrizo, se halla hoy en manos de los *chinos*. Nuestros utensilios de carrizo equivalen a los de mimbre en España.

Se llama también *sahumador* a lo que Salvá describe bajo el nombre de perfumador. Ya desde hace casi tres siglos decía Covarrubias : « *Sahumador* no está en uso, llamámonse *perfumador*. »

Preferiríamos nosotros *pebetero*, por ser el recipiente en que arde el *pebete* ; pero Salvá en esa palabra como en la de *sahumador* nos remite a *perfumador*.

Estos *sahumadores* de Lima (*pebeteros*) usados particularmente por las devotas en las fiestas de Iglesia, son de filigrana de plata y casi siempre en figura de pavita, por lo que también se les llama *pavitas de plata*.

« Cuya cuna estaba vacía, y cuya ropita yacía caída y fría sobre un *sahumador* de mimbre, sin que la mano cuidadosa de la madre esparciese sobre la copilla con brasas la inocente, la odorífica y popular alhucema. » — FERNÁN CABALLERO.

**Saine.** — En el antiguo limeñismo, regalo escogido, de comer, que se mandaba a una casa : *mandar un saine*. Era sin duda corrupción de una de las varias acepciones gustosas que en castellano tiene la palabra *sainete*, fuera de la metafórica o traslaticia de *petipieza*, que es la única con que entre nosotros corre.

*Sainete*, primitivamente, significó « bocadito apetitoso y delicado ; manjar », etc. Hemos apocopado la palabra, por esa costumbre que tenemos de hacerlo y sobre la cual ya hemos llamado la atención en la *introducción* de este Diccionario, o bien por el cuidado que parecemos poner en evitar equívocos, consultando más el análisis filosófico que la índole de la lengua ; o tal vez por rehuir un diminutivo en *ete*, por

esa desgraciada antipatía que tenemos a todo diminutivo que no es en *ilo*.

Los españoles, que cuentan con su antiguo y copioso manejo práctico del idioma, están familiarizados aun sin estudio previo, con las raíces, y ven instantáneamente la bifurcación de una misma palabra. Ellos saben cuándo *sainete* se refiere al *sain* o grosura, cuándo al teatro.

Quizá también formamos directamente *saine* de *sain*, agregándole una *e* eufónica que evitará uno de esos monosílabos que pronunciados a la francesa recuerdan el gruñido de los marranos.

**Salamanqueja.** — *Salamanquesa*.

Era la gentil persona,  
era la hechicera mona  
que aquí mi pluma bosqueja,  
flexible, ardiente y meneona  
como una *salamanqueja*.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Sango.** — Del quichua *sancu*, « masa de maíz espesa » (*Tschudi*). En el día en Lima se llama *sango* a una mazamorra grosera, que se hace de harina de maíz o de *yuca* rallada (*sango de yuca*), ya con azúcar (*chancaca*), ya con sal, en unos grandes peroles o cacitos, y sazónándola con pasas a granel. Es un plato postre de los más populares; y no hace muchos años que los negros bozales, montados a burro y con sendos cachos a los lados, lo pregonaban por las calles de Lima gritando: « ¡ *sanguito* con dulce con tanta paaa...sa! »

Y cuanto al algarrobo  
cede el *pájarobobo*,  
y al aroma el *guarango*,  
y al manjar blanco el *sango*,  
tanto a ti cantor diestro,  
tu cede Amintas en concepto nuestro.

POESÍAS PERUANAS, 188.

La palabra *sango* figura también en una copla secular, que la tradición ha hecho celeberrima. Se cuenta que en los días que precedieron a la horrible catástrofe de 1746, en que Lima desapareció por la acción de un terremoto, y el Callao por la salida del mar, cantaba la gente alegre de este puerto la siguiente tonada, que servía de acompañamiento a un baile lascivo:

« Que se quema el *sango*,  
no se quemará,  
que vendrá el mar  
y lo apagará. »

Todo el tiempo que se está haciendo el *sango* se le menea

con una pala o espátula de madera para que no se *queme* o pegue; de aquí el retruécano de la copla.

El mar vino pues, y apagó el *sango* y la vida de los habitantes, realizándose admirablemente la copla de Jorge Manrique:

« ¡ Oh, juicio divino,  
cuando más ardía el fuego,  
echaste el agua! »

**Sangradera.** — Término de nuestra agricultura y que equivale al *drainage* de los europeos. La *sangradera* es una zanja más o menos larga, ancha y profunda que se abre por el centro o inmediaciones de un terreno anegadizo para desecarlo. Cuando ha llenado su objeto se le ciega, y en el valle de Cañete, antes de echar la tierra se hace por todo el plano del cauce a lo largo una cama compuesta de fragmentos de *hormas* viejas (las formas de barro cocido en que se labra el pan de azúcar), piedras grandes y ramas de sauce, para que en todo tiempo siga filtrando por debajo el agua de las venas subterráneas.

Y útil hasta en su muerte suele alguno caer de bruces en la orilla opuesta de su anchurosa *sangradera*, y presta en aislado lugar puente oportuno al cazador, al holgazán y al tuno.

POESÍAS PERUANAS.

**Sangre.** — *Ser de sangre ligera, o muy ligera, o tenerla*, es un limerismo para significar que alguien, hombre o mujer, es *simpático, no pesado, etc.*

Es todo lo contrario de *chinchoso*.

**Santarosita.** — Ya hemos dicho mil veces que nosotros queremos siempre que el nombre nos hable a los ojos de la cara. *Golondrina*... es una expresión *poética, literaria*, de que tenemos noticias por el refrán *una golondrina no hace verano* y últimamente por los célebres versos de Becquer:

« Volverán las viajeras *golondrinas*. »

Mientras tanto el animalejo a que nos referimos, tan poetizado en uno de los capítulos del *Rafael* de Lamartine, y como *rondinella* en alguna poesía italiana, anda vestido o *paliado* como diría un ornitologista, todo de negro por la espalda, todo de blanco por delante, esto es, con el mismísimo hábito de nuestra insigne *Santa Rosa*. De aquí el nombre la *Santarosita*.

El mórbido poeta nacional Don Carlos A. Salaverry, se refiere a ella en un soneto entero, sin nombrarla, como Delille, cuando, según Musset, se vale de cuatro perfrasis para significar el *alfiler*.

## A ROSITA

Nombre te ha dado tu rival hermosa,  
y eres al preludiar la luz primera,  
*avecilla fugaz de primavera*  
que amó la Santa, inmaculada Rosa.

Plegue al cielo que alegre y venturosa,  
de la estación de flores mensajera,  
sea tu vida una eternal pradera  
sin nube que la empañe tempestuosa!

Mas si en el mundo en que tu pie camina,  
hondo cáliz te brinda la amargura,  
ciñe a tu frente religioso velo;

que entonces, *como aérea golondrina,*  
*vestida de arabache y nieve pura,*  
tendrás tu nido en la mansión del cielo.

C. A. SALAVERRY.

**Sebo.** — ¡ *Padrino sebo!* He aquí el grito con que al salir de la parroquia vuelven loco los muchachos al individuo que acaba de sacar a un niño de las pilas bautismales. El padrino se va librando de la nube de *mataperros* que lo asedia, tirándole algunos puñados de monedas menudas.

Debemos suponer que el *sebo* que aquí se pide, no es el de la vela u otro compuesto por el estilo; sino el *caudal* o *hacienda*, que es también una de las acepciones lexicográficas de *sebo*. Puede asimismo ser *cebo*, que es alimento o comida, del latino *cibum*.

Ignoramos cómo se pida *sebo* en España, si es que hay allá tan mala costumbre. En Andalucía, a estar a una novela de Fernán Caballero, es *pedir el pelón*. ¿O será que aquí pedimos el *sebo* que antes que todo cabello, cubre la cabeza del *peloncito* recién bautizado?

La hipótesis se robustece si aducimos el equivalente francés ¡ *à la crasso!* ¡ *grasa!* que es el grito con que los muchachos persiguen al padrino en las provincias de Francia.

En otra novela de Fernán Caballero (« Lágrimas », capítulo XI) hallamos: « Deja que venga, repuso Reina, te aseguro que reúno a los criados con cacerolas y almireces, y lleva una concerrada por *padrino pelón*. » Pero aquí nos asalta una duda: ¿ se trata de ¡ *padrino sebo!* o de *padrino tacaño?*

La traducción alemana de « Lágrimas » en este pasaje parece confirmar la segunda suposición, porque dice: « *um dem filzigen Pathen eine Katzemusik zu bringen* », que literalmente significa: « Para traer (dar) una concerrada al *padrino tacaño*. » (*Pathen filzigen*.)

Tampoco debemos olvidar que *crasse* en francés es asimismo *mezquinidad* (*cochinada*, como decimos en Lima); todo lo cual

podría destruir nuestra suposición sobre la *grasa* y el *sebo* del *pelón*.

He aquí un tercer pasaje de Fernán Caballero : — « Mi *mae* fué anoche a la iglesia y me llevó ; ¡ muchito ! — ¿ Había bautizo ? ¿ Hubo *pelón* ? » (*El sochantre de lugar*).

En Méjico el grito es : ¡ padrino *el bolo* ! y en Chile, como en Lima. En Buenos Aires, ¡ padrino *pelado* !

• Es ya tiempo de que la Policía se ocupe de limpiar de muchachos mal criados los atrios de las iglesias en las noches de bautismo. Nada más molesto ni más impropio que esas turbas de pilluelos que dan vivas al padrino, si éste se pronuncia con una buena marchanta, y lo apostrofan si no les da dinero, gritando a voz en cuello. — ¡ Padrino *pelao* ! ¡ Padrino *pelao* ! ¡ Qué no tiene medio pa *bacalao* !

El vigilante de la esquina inmediata al templo despejaría el atrio fácilmente en tales ocasiones, y si así se hiciese siempre, sin contemporizar nunca con el escándalo, pronto desaparecería éste por completo, y con él un vergonzoso resabio del pasado. »

(« *La Nación* » de Buenos Aires, Mayo 6 de 1884.)

**Sentido. da.** — El estado de *muy sentido* o *muy sentida* en Lima es tan frecuente, que casi constituye un estado morboso o patológico, por lo que el presente artículo más que de filología, será de clínica. El *sentirse* es una enfermedad endémica, o más bien una quejumbro local, una especie de nostalgia del cielo, porque sólo allá se podrá vivir sin motivos de *sentimiento*.

*Sentirse*, de donde sale nuestro *sentido*, es según el Diccionario de la lengua, « formar queja o tener sentimiento de alguna cosa, explicándolo de algún modo. »

Muy bien.

Pero es el caso que mientras este hecho sólo determina en otras partes casos esporádicos, aquí engendra epidemia y establece, por decirlo así, la constitución de nuestro clima social.

No se oye otra cosa que *muy sentida* y *muy sentido*, y para librarse del achaque, activo o pasivo, no vemos más remedio que éste, bien disociador por cierto :

Para evitar *sentimientos*, huir tratos.

Pero... ¿ de qué diablos se *sienten* ? nos preguntará el lector extranjero. Eso... no lo sabemos nosotros, y a duras penas lo saben los mismos interesados. Así como el negro de Lima *echa quimbas* de puro gusto, así nuestras familias, señoras, y aun meros hombres, *se sienten*... de puro mimados. Es una susceptibilidad, una delicadeza, una *sensiblería* (galicismo que parece inventado para Lima) que nos trae reventando a todos.

Sólo en un caso es tangible la causa del *sentimiento*, y aún en él, hace llorar... de risa. Es el siguiente :

Don Fulano, doña Fulana o la familia tal, acaban de subir por una de esas peripecias políticas de todos los días ;

Porque no hay un país donde hacer pueda,  
de la fortuna la voltaria rueda,  
tantas revoluciones por segundo,  
como en este rincón del nuevo mundo.

Yo (supongo) que soy independiente o soberbio, o que no necesito del tal gobierno, me alejo de la casa. ¿Y él o ella se *sienten*? me dirá el inocente lector extranjero. Nada de eso, y aun quizá se alegran. Mañana caen, y continúo en mi alejamiento, tanto por costumbre, cuanto porque nada les merecí; pues entonces es cuando viene el *sentimiento* y unos *torcimientos* (véase *Torcer*), que me harían temblar, si no conociera tanto las uvas de mi majuelo. El *sentirse* es, pues, asumir una actitud... teatral.

Veamos ahora a un *sentido* en español (*Biblioteca de Rivadeneira, Epistolario*, tomo II, pág. 335). « El embajador de Francia se dió por tan *sentido* del caso, que no le hacía (al cardenal de Saboya) cuando se topaban, las cortesías que se suelen hacer a los cardenales ».

Ni más ni menos como por acá; pero, lo repito, allá es esporádico, y por estos trigos, epidémico.

**Silleta.** — No siendo más *silleta* que diminutivo de *silla*, ¿por qué esta tendencia provincial a usar aquella palabra al nombrar el asiento ordinario de cualquiera habitación? Lo propio es pedir u ofrecer *una silla*.

Ejemplo español :

— Don Pedro Segura, seáis bienvenido

— Y vos don Martín Garcés de Marsilla

seáis bien hallado. — Tomad una *silla*;

dejad vuestra espada. — Con pena he sabido

la grave dolencia que habéis padecido.

HARTZENBUSCH, *Los amantes de Teruel*.

Ejemplos peruanos (podrían ponerse infinitos).

« Vedla, sentada en una *silleta* de espaldar tallado, descansa el brazo izquierdo sobre la luciente tabla de la mesa de su dormitorio ».

— « Entonces, debes estar fatigado : siéntate. En lugar de hacerlo en una *silleta*, Pepe se estiró horizontalmente sobre la cama de Enrique. » — ARÉSTEGUI, *El Ángel Salvador*.

Lo peor es que en los Diccionarios españoles *silleta* no tiene más acepción que la de cierto mueble que los franceses llaman *le siège*.

Roterúp rodando al suelo

cae con *silleta* y todo;

recibe un golpe en el codo;

da un grito que llega al cielo;

se alza con furioso modo, etc.

RUINAS. — (*Roterupadas*.)

*Silleta de esterilla* : en España generalmente se dice *de rejilla*. « Las sillas de paja habían sido reemplazadas por otras de *rejilla*, pintadas y charoladas de negro y oro imitando el maqué chino ».

F. CABALLERO, *Clemencia*.

**Silluta.** — Ayacucho, por *silla*. — Véase QUECHUISMOS.

**Simpa.** — En Moquegua (costa sur del Perú) *trenza*. Del quichua *simpa*, *crceneja*, *trenza*, *maroma*. Lo mismo en Buenos Aires.

**Sinvergüencería.** — Entendemos que *un sinvergüenza* es sustantivo castellano. Si así no lo fuese, lo sentiremos infinito, porque nos resultarán dos provincialismos, el de *sinvergüenza* y el que queda estampado arriba. Contrayéndonos sólo a éste sobre el cual no abrigamos pizca de duda, diremos que la *sinvergüencería* es más pasiva que el *descaro*, mucho más que la *desvergüenza*; es simplemente la *falta de vergüenza*, la abyección, el abatimiento.

La palabra es larga, para escribirla al menos; fea a la vista porque no se suelda con la preposición que la antecede; y es lástima, siendo como es, expresiva y necesaria. Nunca habiéramos podido sospechar que este provincialismo llegara hasta Madrid (o que nos viniera de allá) y hasta el púlpito; así se desprende de la carta de Hartzenbusch a Cuervo, pág. xxxi de las « Apuntaciones ». Dice: « poco ha que falleció un predicador celeberrimo que tal cual vez usó en el púlpito el sustantivo *sinvergüencería* ».

Fernán Caballero, *Lucas García*: « Rufianas *sinvergüenzonas* ». Lo de *un sinvergüenza* de que hablábamos al principiar este artículo, no parece enteramente ajeno a la lengua castellana, si nos atenemos a este antiguo ejemplo del *Proemio a la Crónica de D. Pedro Niño*, que tomamos de las « Apuntaciones » de Cuervo: « El avía visto ya que por fuir los cobardes e los medrosos e los *sinvergüenza*, avían seido los buenos vencidos. »

**Sobre.** — La *cubierta* de la carta; la *sobrecarta*, o, como dicen los chilenos muy impropriamente el *cierro*. Entre nosotros la única palabra que corre y a la que el Diccionario no da tal sentido, es la que encabeza este párrafo.

No está *sobre* en el Diccionario como equivalente de *cubierta*; pero lo encontramos en Ochoa, Trueba, Fernán Caballero y otros escritores notables de la Península; y aun pudiera decirse que en todos.

**Sófero.** — Adjetivo que casi siempre precede para encarecer, a los sustantivos *golpe*, *pisotón*, etc. ¡ Se ha dado un golpe... *sófero!* » dicen las madres; un pisotón *sófero!* En femenino, *sófera*, casi no se oye, porque hay pocos sustantivos de este género que den idea de un golpe recio.

Ni en diccionario ni en libro español hemos hallado nunca este vocablo, ni podremos decir si ha de escribirse con *s* o con *z*,

**Soga.** — Genérico por *maroma* o *cuerda*. La primera de estas dos palabras es completamente desusada, salvo como equivalente de función de acróbatas (*la maroma*); la segunda se usa muchísimo menos que *soga*. Puede decirse que *cuerda* entre nosotros no significa sino la de los instrumentos de cuerda o la del reloj. Hemos consignado aquí la palabra *soga*, como una prueba más de ese constante vulgarismo que nos induce siempre a tomar la especie por el género.

Pichardo en su Diccionario de provincialismos de la isla de Cuba observa lo mismo que nosotros, que « casi generalmente se usa la palabra *soga* y nunca *cuerda*, cuando se habla de la gruesa; exceptuando la de los Volatines (*maromeros*) que se divide en *cuerda tesa* y *cuerda floja* ». Idéntica distinción hacemos también por acá.

Es indudable que lo que ha degenerado en vulgarismo, tiene profundas raíces en el idioma antiguo. Los refranes, que por cierto no son de ayer, están llenos de la palabra que aquí priva por *cuerda*: « mentar la *soga* en casa del ahorcado », « echar la *soga* tras el caldero », « si te diesen la vaquilla, correrás por la *soguilla* », y otros que el Diccionario trae en la palabra *soga*; fuera de « perder *soga* y cabra », que aunque no registrado allí, no nos parece locución provincial nuestra.

Por último, hasta en la poesía castellana de hace más de seiscientos años hallamos esta palabra *soga*, y todavía en sentido figurado, que es la vida inmortal de las palabras: el sentido recto es sólo su vida mortal, caduca, perecedera. *De-livar*, en su significado material de *salirse del surco*, dejó de vivir tantos siglos ha, cuantos corrieron desde que el latín pasó a lengua muerta; como metáfora, por *salirse del surco de la razón*, lleva de vida inmortal tanto, cuanto de existencia las lenguas romanas o romances.

Bien pues; si don Gonzalo de Berceo en su poema sobre Santo Domingo de Silos, escrito en 1220 y tantos años, ya usaba *soga* por *retahila*, *historia*, etc., es claro que la palabra material, era más o menos antigua que el mismo don Gonzalo.

Estrofa 33 del referido poema:

« Ante vos lo diximos (si bien vos remembrades)  
que serle luenga *soga* decir las sus bondades. »

Que podríamos refundir así:

Ante vos lo dijimos, si bien lo recordades,  
que fuera luenga *soga* hablar de sus bondades.

**Sol de los muertos.** — Repetiremos aquí la definición que dimos hace muchos años de este provincialismo en la página 178 de las « Poesías Peruanas » (nota) publicadas en 1867.

« Llamam *sol de los muertos*, *sol de los gentiles*, *sol de ayanque*, a una luz repentina y como azafranada o anaranjada que

arroja el sol cuando ya parecía haberse puesto. Es de corta duración; es una especie de crepúsculo; es el último bostezo del día soñoliento cayendo en brazos de la noche.»

Los Diccionarios no traen ninguna de estas locuciones, y Trueba consigna la primera (*sol de los muertos*) en el *Glosario* que pone a sus *Cuentos color de rosa*.

**Solucionar.** — Y también *solucionarse*, verbo formado de *solución* con toda naturalidad, como *relacionar* y *relacionarse* de *relación*. Ya lo hemos dicho; llegará día en que no haya sustantivo que no dé su verbo.

**Sombrero de pelo.** — Así hemos llamado siempre *al de copa*, y por apodo vulgar *tarro de unto* o simplemente *tarro*. El provincialismo en Madrid es *chistera*.

**Soroche.** — Nombre de un metal argentífero de que hablan las *Memorias de los Virreyes* y el *Mercurio Peruano*, y de que no nos ocuparíamos si no fuera por el derivado *asorocharse*, y por el mismo *soroche*, accidente, guardando perfecto paralelismo estos nombres con los de *veta* y *enveitarse*, dada la creencia supersticiosa y sin fundamento de que el mareo que se experimenta en las alturas andinas, y de que pocos se escapan, no estando aclimatados, proviene de las emanaciones de alguna *veta* metálfera subterránea (o *soroche*).

El *soroche* es un accidente de los más incómodos, y quizá deja atrás al mareo, aunque dura menos. Garcilaso de la Vega habla de él empleando cándidamente el verbo *marearse*. El *Mercurio Peruano* lo califica de *desfallecimiento* en el artículo sobre la *veta*.

«Él lo hizo como se lo mandó, aunque según Cristóbal de Sotelo y otros, decían hiciera mejor en dar batalla a los Pizarristas que se *marearon* en la Sierra: ca es ordinario a los españoles que de nuevo, o recién salidos de los calurosos llanos, suben a las nevadas sierras, *marearse*». GARC. *Com. R.* 2ª Parte.

**Suba.** — En Buenos Aires, en estilo comercial, la *suba* es el *alza* de los valores hursátiles, el *alza* en general.

**Sucucho.** — Chirivivil, zaquizamí, cuarto que parece esco-drijo, etc. Quichua *cuchu* (ángulo, esquina) ?

**Suche.** — *Plumería*. Uno de los tipos más lindos de la flor limeña, y de la misma familia de la *cidtica* que hemos descrito ya (apocináceas ambas). El *suche* es un arbolito que con la propensión a tender sus ramas siempre horizontalmente, acaba por torcerse lo mismo que el aramo, y así inclinado se le ve generalmente en los jardines. Sus tallos son redondos, lustrosos, de un verde bronce, leñosos y lechosos. Las hojas largas y puntiagudas, como las que los botánicos llaman lanceoladas, tienen mucha semejanza en su color y lustre, y aun forma, con la del *figus elástica*, de tan reciente introducción en Lima. Crecen apiñadas y aisladas junto con las flores, en la punta de las horizontales ramas, dejando descubiertos los miembros

del arbusto, que recuerdan la piel de un paquidermo, y que ofrecen el cuadro general de una ruina, abrigado en las extremidades con la reunión de las blancas flores.

La forma de éstas es la de uno de esos *trompitos* de cáscara de granadilla que recortan los muchachos; o para adoptar un *simil* de más fácil inteligencia, la de un *jasmín del cabo* por ejemplo (*Gardenia florida*). Las hojas o pétalos tienen por debajo unas listas encarnadas que recuerdan las del jasmín corriente, y por el centro o cáliz un tinte de oro lindamente difundido.

El primer endecasílabo de la célebre Silva de Francisco de Rioja *Al Jasmín*, no vendría mal al *suche*:

« ¡ Oh en pura nieve y púrpura bañado! »

El *suche* es venenoso como toda apocinácea, y el nombre procede a no dudarlo de Méjico, porque en lengua azteca, *xochitl* es el nombre genérico de toda flor, como lo son en árabe de toda flor y de todo caballo *as-sahr* y *el-hozan*, que al pasar al castellano se hacen privativos de una flor y de un caballo, *azahar* y *alazán*.

Artoniz en su *Manual del Viajero en Méjico* trae la descripción de varias flores, en cuyos nombres todos entra el radical que dejamos citado, como se ve en *cempasuchil*, y en *cacaloxochil*, cuya descripción es exactamente la de nuestro *suche*, « pertenece a la familia de las apocináceas » dice el autor, con lo que confirma la paridad.

En Cuba lo llaman *lirio*, y en algunos puntos de la isla, *suchel*. Bajo la primera palabra y el calificativo genérico botánico de *Plumerta*, vienen largamente descritos en Pichardo, el blanco, el amarillo, todas las variedades.

Los franceses lo llaman *frangipanier*.

Ramillete galano  
 el *suche* en el jardín sobre pie breve  
 despliega extenso su follaje cano,  
 porque émula su flor es de la nieve;  
 flor que de aroma lleno,  
 y espolvoreado de oro tiene el seno,  
 y cuando de su tallo se le arranca,  
 lágrima llora cual la leche blanca.

#### POESÍAS PERUANAS.

Por su vista y fragancia era asimismo otro de los ingredientes de la *mistura* del antiguo Lima.

En la laguna de Puno el *suche* es un pescado de fama. *Sunchu* en quichua, según Tschudi, significa *mata de flor amarilla*; pero no creemos que este radical haya dado lugar a *suche*, sino a *chuncho* que es otra flor. (Véase.)

**Suerte.** — *La suerte es la lotería*; y *sacarse una suerte es caerle a uno la lotería*; o bien, como hallamos en Fernán Caba-

llero, *sacar la o sacar a la lotería*. « Él se los pagará a su mercé con puntualidad en cuantito saque la lotería ». (*Clemencia*.) « Cuando saque a la lotería, haré un camino de hierro ». (*Un verano en Bornos*.) « Me han dicho que has sacado a la lotería. » (*Dicha y Suerte*.) « Toma esos cinco reales, échalos a la lotería, y si sacas libertarás a Santiago. » (*Cosa cumplida sólo en la otra vida*.) Aquí habríamos dicho : « toma esos cinco reales. echa una suerte, y si te la sacas... » « Un día que pasaba yo por la lotería con una vecina, instóme ésta a que echase con ella. » (*La Estrella de Vandalia*.) « ¿ Al cinco, compadre? » (colocar un capital al cinco por ciento); eso es *sacar a la lotería!* » (*Lágrimas*.) Nosotros : eso es *sacarse una suerte*.

Nuestra suerte se pregona a gritos por las calles por vejancos y vejetes, y también por mocetones que, hechos unos sinvergüenzas, ganan la vida en este oficio de holgazanes con el nombre de *suerteros*, que ha sido siempre un tipo de risa entre los tipos criollos. Van anunciando a grito herido *la de a mil ! la de a cuatro mil ! cinco mil, diez mil, veinte mil, cincuenta, cien, y hasta de quinientos mil* (soles) tomando el tipo más alto de las varias que van a jugarse. Venden los *números* (*billetes*) al primero que los para, tomando el asiento en plena calle en un cartapacio largo, negro y mugriento que llevan bajo el brazo, y cuyos garabatos harían sudar al más insigne paleógrafo. La *suerte sale* una o dos veces por semana, y se juega en un tabladillo que se improvisa en la plaza mayor.

Se dice que *botó la de a tantos*, del *suertero* que tiene la suerte de ver salir premiado uno de los *números* que vendió.

Llevándote por postre los sucesos  
a que vestido en traje que dé grima,  
vayas a pregonar ; *la de a mil pesos!*  
por las calles de Lima.

POESÍAS PERUANAS (*Fortunas cañelanas*.)

Este provincialismo de *suerte* y *suertero* es muy antiguo. En el *Mercurio peruano* (1790), tomo I, pág. 113, hallamos usadas con toda naturalidad las palabras *suerte*, *suertero* y *números* por billetes. Pero Larriva que escribía en 1821 (*El nuevo depositario*) no usa más que las buenas palabras castellanas de *lotería*, *billete*, etc.

*Echar una suerte en vaca*, *echar una vaca*, *ir en vaca* : tomar un billete entre dos. *El Mer. Per.* (1791) tomo I, pág. 163 : « Y al mismo tiempo hunde la casa a gritos si yo me atrevo a *echar una suerte en vaca*. » Idem, idem, página 96. « Sólo el ramo de *suertes* que antes era un juego pobre y limitado, y ahora es un remedo de las grandes loterías de Europa, hace circular todas las semanas dos o tres mil pesos. » *El sorteo* llamamos en Lima a lo que en Buenos Aires *el extracto*, esto es, a la verificación del juego mismo o sea *extracción* de los números

**Suertero.** — El que pregona y vende por las calles *números de la suerte*. Ya que ha sido necesario formar esta palabra, no han debido olvidarse las reglas de derivación del diptongo *ue*, que indicaban decir *sortero*. Pero nosotros o nuestro pueblo, queremos un reflejo vivo, un fac-símil de la voz primitiva, por lo que hay muchos, quizá todos, que gustan más de decir *huertero* que *hortelano*. Además, el horror a este cambio del diptongo *ue* en *o*, como a los diminutivos en *illo*, *ico*, *uelo* y *ete* en una palabra, a todo el que no es en *ito*, es por desgracia, una regla sin excepción entre nosotros.

El doctor Smith (« *Peru as it is* », 1835) dice que el oficio del *suertero* (*lottery man*) era uno de los más lucrativos de la Capital.

Quizá el provincialismo no era tan corriente a fines del siglo pasado, cuando el *Mercurio Peruano* lo designa (tomo I, pág. 113) por *asentador de suertes*.

Ya es un *suerterón fornido*  
que con su voz de estampido  
    *Suertes ! brama ;*  
ya es un chino desabrido  
que temblequea a mi oído  
    *uva zama !*

## RIMAS DEL RÍMAC.

Los *suerteros* de Buenos Aires, que por supuesto no llevan tal nombre, son unos mocetones en toda la fuerza de la edad, o unos niños, generalmente italianos, que anuncian sus *billetes* con más o menos gritos, aunque muy distintos de los de Lima, y que persiguen a los transeúntes con insoportable tenacidad. Los *billetes* se venden sin tomar asiento ninguno, y corre de cuenta del comprador averiguar si le ha caído o no la lotería. En Lima el *suertero* va a dar aviso de la fausta nueva a las señas que tomó, y es de derecho consuetudinario que se le paguen las albricias.

## T

**Taco.** — Por *tacón* es un vulgarismo insoportable, y tan corriente, que forma parte de nuestra conversación, y hasta de nuestros escritos, literarios, dramáticos, etc.

Y al rostro de Aniceta que salía  
despachóla con tanta puntería  
    de parté del bellaco,  
    que yendo a dar el *taco*  
del mismo cielo en la mitad, estruja,  
magulla, pulveriza y desbarata  
una nariz, ya antes del golpe chata.

## POESÍAS PERUANAS.

\* La artista redobló sus pasos ; y no sintió los *tacos* de

Enrique cerca de ella, sino al desembocar en la plaza de Santa Clara. » NARCISO ARÉSTEGUI, *El Angel Salvador*.

¡Y todavía en diminutivo! « Retiró el servicio de la mesa sin mirar a su madre; y cuando sintió sobre las baldosas del claustro los *taquitos* de madera de Magdalena, etc. » — *IDEM*.

Un señor de voladas patillitas,  
cara de perro chino y de macaco,  
hazmerreír de muchas señoritas,  
que ha estado en Chile y que ha inventado el *taco*...  
J. DE A. — *Artículos diversos*.

**Tacho.** — *Arequipa*. Cántaro, generalmente de metal. En Lima no se conoce la voz, aunque creo que sí se usa en Tacna, ciudad del litoral al sur de nuestra Capital.

En la isla de Cuba se da el nombre de *tacho* a una paila en las haciendas de caña. (Pichardo.)

También es chilenuismo y argentinismo, y siempre con la propensión a *vasija metálica*.

**Talle.** — En los clásicos españoles es muy usual esta palabra, o precedida del adjetivo *buen*, para significar *buen presencia*, *airoso*, *gallardo*, etc. También equivale a *porte*, y los historiadores primitivos de Indias al describir nuestras frutas y compararlas con las conocidas de España, dicen siempre *del talle de...* De la *palta*, dice Garcilaso, que es *del talle de una pera*.

Para nosotros, *talle* es solamente la *cintura* formada por el vestido, y así decimos *talle corto* y *talle largo*; y en buen sentido y acompañado de los calificativos *lindo* o *bonito* sólo lo aplicamos a la de la mujer, cuando es fina, delgada y elegante; la famosa *cintura de guêpe* de los franceses.

**Tamal.** — Del mejicano *tenamaxtl*. Esta palabra viene en casi todos los diccionarios y poco le falta para hacerse española, como *jicara*, que tiene el mismo origen.

El *tamal* de Lima, celeberrimo en los fastos criollos, es una pasta, masa o bollo de harina de maíz aderezada con manteca de puerco, carne de lo mismo, su punta de *ají*, almendras y otros varios ingredientes que hacen de él una golosina pesada asaz.

Se vende por pregoneros especiales que salen por la mañana a burro y que hasta hace poco eran negros bozales, o en las *mesitas de Nochebuena* en la plaza mayor; sirviendo en el primer caso para los almuerzos dominicales y en el segundo para opiparas cenas que suelen conducir a la eternidad.

Es de rigor que el *tamal* vaya envuelto en hojas de piátano y liado el envoltorio informe que resulta, aunque tira a cuadrado, con tiritas de totora.

Por extensión, cualquier bulto informe; y en lo figurado, *pastel*, cuando se dice:

Tiró el diablo de la manta  
y se descubrió el *pastel*.

*Tamalito de uva.* El envoltorio de hojas de plátano que hacen los fruteros de toda la uva que se desgrana y que anuncian a gritos por la calle y venden a ínfimo precio.

¿Qué bollo es ése o *tamal*  
que aunque aspira a hacer papel,  
lego parece o bedel,  
o *barchilón* de hospital ?

RIMAS DEL RÍMAC.

En Venezuela parece que el *tamal* es *hayaca*.

**Tamalero.** — El vendedor ambulante (generalmente un negro bozal montado a burro) de *tamales*.

Este tipo se hizo célebre en los primeros años de nuestra independencia por una letrilla alegórico-satírico-política de don Felipe Pardo, en la que imitando la jerga de aquellos pregoneros aludía a las revoluciones que ponen en circulación líos, envoltorios y pasteles de toda clase de elementos bastardos.

« La revolución fabrica  
en mi tierra estos *tamales* ».

**Tambarria.** — Una *tambarria* es una jarana, un jalco burdo ; pero mucho más ordinaria, como que viene probablemente de *tambo*. Lo curioso es que en España hay un lugar que se llama así (provincia de Lugo).

**Tambo.** — Algo como el *mesón* y venta de los españoles. En los despoblados y en los caminos recuerda admirablemente por lo que es en sí y por el servicio que presta, a los *caravansérails* o *serrallos* de caravanas de la Siria.

Y del lejano *tambo*,  
se oye sonar el *yaraví* amoroso.

Bello.

Gentil, vivaz, arisco,  
nuestro hombre, que era un zambo,  
encaminóse al *tambo*,  
pidió un trago de *pisco*.

POESÍAS PERUANAS.

Esta hermosa y noble palabra del *quichua tampu*, tiene gran analogía con el *sraíl* o *serrallo* de los árabes y con el *hall* de los ingleses y *halle* de los alemanes, porque, sola, puede representar una mera aunque espaciosa sala, y en composición, grandes y aristocráticos palacios (en lo antiguo).

Nuestra topografía está llena de nombres en *tambo*, como *Pducartambo*, *Limatambo* y otros, que probablemente representan, como éstos, reliquias de antiguas grandezas.

En nuestros días sólo significa posada, mesón, parador de arrieros, trashumantes y traficantes. En los arrabales de las ciudades suele haber uno solo conocido del bajo pueblo y únicamente frecuentado de gente de polaina, *poncho* y almofrez.

En los pueblecitos de la costa ha degenerado este *quechulsimo* hasta el extremo de darle por nombre a la *chingana* o ventorrillo de donde se abastecen los habitantes. ¡ Cuán diferente en lo antiguo! Gómara, Historia de las Indias : « Y tienen para sus jornadas y trechos de tierra unos grandes palacios, que llaman *tambos*, donde se albergan la corte y ejército de los ingas. » En Buenos Aires y Montevideo la palabra *tambo* es de muchísimo más uso que en Lima, por designarse con ella a las lecherías que ocupan grandes espacios en el centro mismo de la ciudad.

**Tantas muelas, trejo, ternejo.** — Tres palabras idénticas en Lima, siendo la más usada la primera, sin duda por más pintoresca. Designan a un guapetón.

En Cuba se dice *ternejal* por valentón. Lo trae Salvá, pero no Pichardo. En cuanto a *trejo* lo hemos tomado o nos le han traído, según toda apariencia, del anticuado español *destrejar* que vale « luchar, combatir ».

Zarpó al fin del Callao  
del español la veleidosa nao,  
la veleidosa por sus muchas velas  
pues la *Resolución* es *tantas muelas*.

POESÍAS PERUANAS.

« Los habría arrojado por la ventana con espadas y todo : y me quedo corto... ¡ Vaya ! es un señor muy *ternejo* y de unos pulsos de gigante ».

ARÉSTEGUI, *El P. Hordán*.

**Tapa.** — Arequipa. Femenino, *nido*. Voz enteramente quichua, y como *ñausa*, *opa* y tantas otras, enteramente inútil, porque no dicen más que *nido*, *ciego* y *tonto*. Es un homenaje a la lengua que vive al lado, como cuando los españoles dejaban *óleo* por *aceite*, vocablo arábigo.

**Tarro de unto.** — Grosero apodo, que por fortuna va desapareciendo, del sombrero de copa o *de pelo*, como acá se dice. En Madrid también se le apoda, pero con la más culta palabra de *chistera*, cuyo recto significado es « una cestilla más angosta por la boca que por abajo. » De *chistera* a *tarro de unto* hay lo que de la sal ática a la sal gruesa.

*El tarro*, familiarmente hablando, es el sombrero que acabamos de describir.

¿ Por qué asunto ?  
Por el *tarro de unto*.

Solía ser el grito de guerra con que los mataperros de nuestras calles anunciaban que iban a dar un apabullo a algún descuidado y poco temible transeúnte.

**Tarsana.** — Femenino. Corteza de un árbol que echada en el agua desarrolla gran espuma, por lo que se le emplea

muche para ciertos lavados y especialmente para lavarse el pelo las mujeres. En el sur del Perú, y con mayor razón en Chile, sólo se dice *Quillay*, por venir la voz de la lengua araucana (*quillay*).

También en la lengua o dialecto *pampa*, que es el mismo araucano hablado por los indios *pampas* de Buenos Aires, hallamos *quillay* para designar el jabón. ¿Será nuestra *larsana* o *quillay* lo mismo que en Mendoza llaman *tupé*?

**Tártago.**— Nombre de la *higuerilla* en la República Argentina.

**Tasca.**— La sierra tiene su *soroche*; la costa su *empampamiento*; cuando elegimos la civilizada vía marítima para librarnos de todos esos engorros nos espera... la *tasca*. Esfinge de nuestros puertos. ¿Qué es la *tasca*? Es un embrollo de olas bravas y de corrientes encontradas, que se dan cita, no siquiera en la boca del puerto, sino delante de la playa. Ante ella se detiene la pesada lancha, que cargada de pasajeros y efectos, viene desde el costado del vapor fondeado a prudentísima distancia. La tierra firme nos recibe menos hospitalariamente que la misma alta mar.

Y así como los ríos tienen sus vadeadores y las barras españolas sus prácticos, nuestro Scila y Caribdis cuenta con sus *tasqueros*, pelotón de indios y de negros, que con su piel de lustrosa y flexible sanguijuela avanzan por entre las olas en cueros vivos y con el agua al pecho, a auxiliar a la detenida embarcación.

La palabra no se encuentra en el Diccionario ni lo que da como *tasquera* tiene nada que hacer con lo que describimos. Suponemos que *tasca* sea un derivado de *atascar*; algo como *atasco* o *atascadero*.

O si ustedes quieren algo más humorístico, es una síncopa de *larasca*, porque amenaza tragarse a cuantos se le acercan.

\* **Tatuarse.**— Todas las lenguas cultas de Europa han adaptado a su índole este verbo de origen indio, y asimismo el sustantivo *tatuaje*. Ambos indican la pintura especial que los indios salvajes suelen hacerse en diversas partes del cuerpo.

En español no hemos visto todavía ni tentativas por introducir esta voz india, porque siendo el movimiento comercial y viajero con las remotas regiones del globo, menos activo, y también, fuerza es confesarlo, menos inteligente, entre los que hablamos este idioma, que entre otros pueblos extranjeros, no hemos sentido aún la necesidad del neologismo ni allende ni aqueude el Atlántico.

Pero nuestros padres, los españoles del siglo XVI, que se hallaban en contacto con los indios de América, acuñaron luego el vocablo; y ya en las *Ordenanzas* del virrey Toledo promulgadas en ese siglo hallamos *embijarse*, verbo formado sobre *bija*, que era el nombre indígena de la sustancia vegetal con que los naturales se teñían.

*Bija* es hoy una palabra asegurada para la civilización mediante el tecnicismo de la botánica, que la ha tomado para la clasificación de *bixa orellana*, que para nosotros y otros pueblos de América es el *achote*. (Véase esta palabra.)

Muchas veces hemos pensado que este *embijarse* podría traducir a *se tatouer*, si la *bija* o *achote* no fuera de un solo color, *rojo amarillo*; al paso que el *tatuaje* se refiere a pintura de todos colores, inclusive el *azul* y el *henna* (rojo carmín) con que las egipcias se tiñen las uñas y se pintan la cara.

El *miniarse* tampoco estaría mal, si no recordara las delicadezas de la *miniatura*. Propondremos por último *pintarrajarse* y *abigarrarse*.

« Moretto tenía *tatuados* en el brazo derecho dos cañones en cruz con un número 2 encima de éstos. » (« La Nación » de Buenos Aires, Julio 11 de 1884.)

**Tecte.** — *Picante* importado de la Sierra a la costa. Se hace de *ají* y queso fresco. Quichua *techi*, *chicha cocida*, *espesa*, sin duda porque el plato ese la provoca. Los Arequipeños pronuncian *tegte*, lo mismo que *rugma* en *rucma*.

**Temblor.** — Sólo así se designa *el de tierra*, tanto en singular como en plural, diciéndose la época *de los temblores*, &c.; pasó el *temblor*, hubo *temblor*, me pareció *temblor*, &c. Diremos aquí lo que en *Esclavatura* y *Coloniaje*, que la importancia del asunto o la frecuencia con que ocurre, fuerzan al espíritu a crear una media palabra, que sin ser enteramente la propia ni enteramente nueva, lo defina de una manera absoluta e inequívoca.

No nos cansaremos de repetir que los verdaderos provincialismos alarmantes para los escritores ansiosos de escribir en buen castellano, deben ser los de esta especie, verdaderos males secretos inoculados en la masa de nuestra sangre, y de los que, no sólo no nos damos cuenta, sino que al descubrirlos, sabríamos allí mismo, *ipso facto*, que sin ellos no podríamos vivir. Más aún: tenemos giros, construcciones, frases, que aparentemente están en castellano, y que en el fondo deben ser incomprensibles o cuando menos extrañas a lectores españoles; porque sintiendo y pensando de otro modo, la misma herramienta, manejada por nuestra mano, lleva distinto aire.

Nunca olvidaremos lo que nos decía Hartzenbusch en una carta de Madrid en 1872, refiriéndose a nuestro tomo de poesías nacionales (« Cuadros y episodios peruanos »): « Objetos y estilo, originales y descripción, naturaleza y caracteres, costumbres y lenguaje, todo es para mí altamente nuevo en las poesías de usted. Bien me hago el cargo de que el Perú no es Castilla la Nueva. »

Se nos dirá que las condiciones excepcionales de ese libro y de su autor no tienen por qué servir de regla general; pero aun admitiendo la observación como muy justa, hay que

convenir en que, cuál más cuál menos, todos los escritores hispano-americanos se hallan en el mismo caso: salvo los que tratan materia didáctica o sacrificando toda *sujetividad*, se lanzan a escribir en estricto castellano, como pudieran hacerlo en latín o cualquier otra lengua muerta.

Éstos son pues, los formidables peruanismos; los bellos arbustos, que sin perder su forma ultramarina, han adquirido por acá propiedades letales. Los otros, aquellos vocablos indígenas de que algunos hacen prolijas listas, son tan fáciles de retirar de la superficie de nuestra locución, como la pelusa de un vestido, o como el extirpar una erupción cutánea.

**Templado.** — *Enamorado*, y *su temple*, el cortejo de una dama. Comienzan a caer en desuso y casi no se oyen. En Chile dicen *tiemple*, con la maldita y original propensión que tienen a meter una *i* donde quiera que sigue *e*; como se ve en *fiente*, *mujier*, *quieso* (queso), ¿*quid?* (¿*qué?* pregunta).

Lo de *mujier*, por lo menos, es un remoto arcaísmo del castellano naciente, cuando aún estaba la lengua desenredándose de los pañales latinos, y *mujier* muy cerca de *mulier*.

El autor del Diccionario de chilenismos se inclina a creer que *templado* es provincialismo andaluz, por este verso que cita:

« Asina te quiero perla  
mu corriente y mu *templá*. »

Y alentado con tan plausible descubrimiento agrega: « en cuyo caso debería creerse lo mismo de *tiemple*. »

No sabemos si *su temple*, en el sentido de *cortejo*, *amante*, *enamorado*, etc., corra en Andalucía u otra parte; lo que sí podemos sospechar es, que la fea pronunciación de *tiemple* pueda también tener sus raíces como la de *mujier*, en los tiempos más remotos de la lengua.

En una de las ediciones de *La Celestina*, obra del siglo XVI como es sabido, en el acto I hallamos « *Tiémplate* », no en el sentido de *enamorate*, es verdad; mas sí escrito con esa *i* viciosa.

Asimismo lo trae Terreros en su Diccionario del siglo pasado, aunque corrige con *templar*, y cita versos de Lope de Vega y Juan Rufo en que el verbo viene usado a la chilena.

**Tendal.** — *Un tendal* en castellano es lo que se *tiende*, por arriba o por abajo, para cubrir o abrigar, o para recibir. Para nosotros es como una *tendida* de cosas, *un tendal* de ropa, por ejemplo; por un *tendedero*.

En Buenos Aires como *tendal* y en Chile como *tendalada*, nos volvemos a hallar con nuestro provincialismo.

**Tercianiento, ta.** — Los españoles no conocen estas formas y dicen *tercianario*, *tercianaria*. Asimismo creemos que usan la terminación femenina mucho menos que nosotros, por falta de ocasiones. Nosotros tenemos *frutas tercianientas*, *aguas*

*tercianentas, habitaciones terciacentas, etc.*, por ser mucho más propensos a la terciana estos climas que aquéllos. Tan sabido lo tienen los médicos locales, que al empezar el tratamiento de cualquier enfermedad principian por despejar la incógnita con una dosis de quinina, porque casi no se concibe dolencia en Lima que no revista la forma predilecta que es la intermitencia.

También notaremos que los españoles gustan más que nosotros de la forma plural y casi siempre dicen *tercianas*.

**Tornejo, trejo.** — Véase TANTAS MUELAS. En la República Argentina *ternejal*.

\* **Tero.** — Y con más frecuencia *tero-tero, terutero*, nombre en la República Argentina de nuestro *guerequeque*. (Véase.)

*Tero* parece voz guaraní. En Bogotá *tere* es llorón, y acaso tenga la misma procedencia, porque en las raíces guaraníes hallamos la idea de voz desentonada, *ronca, llorar trabajos, etc.* El guaraní, como es sabido, se habló en toda la vertiente oriental de los Andes al Atlántico, desde el Paraguay hasta el Orinoco.

Rara es la casa de Buenos Aires que no tiene suelto y domesticado en su jardín uno o más de estos animales, que limpian el suelo de sabandijas, y con su frecuente vigilante grito parecen prestar el servicio de *las ocas del Capitolio*.

**Tierra.** — Por *polvo* y *polvareda*. ¡*Qué de tierra!* ¡*Qué tierra se ha levantado!* Hay mucha tierra, etc.

**Tilica.** — Tarma. Familiar por *Teresa*.

**Timbirimba.** — Juego de envite popular.

Y haciendo una media *quimba*  
a la villa y sus altares,  
con sus dioses tutelares  
que son *Monte* y *Timbirimba*,  
díjole adiós a Chorrillos, etc.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Timbre.** — El de la voz, el buen o mal *timbre* de ella, y aun la voz misma como se ve al decir *bonito timbre* por *bonita voz*. ¿De dónde ha podido salir esta metáfora? Sin duda del francés *timbre*, puesto que en castellano, según la perentoria definición del Diccionario (hablamos del bueno, Salvá o la Academia) *timbre* no tiene nada que ver con el sonido. La metáfora castiza, tratándose del sonido de la voz, es *metal*.

El secreto de nuestros provincialismos hasta hace treinta o cuarenta años estaba en el fondo mismo de la lengua española, en sus arcaísmos y en sus jergas andaluzas, gitanas, etc. Hoy hay que buscarlo en el francés o en el inglés.

« *J'allais me mettre à la nage, lorsque le timbre de la voix de la marquise arriva jusqu'à moi.* » — *Gustave Droz*.

El gorrión o meloso *jullipto*,  
que el de Europa mejor, pues le compete  
dulce *timbre* de voz y alto copete.

POESÍAS PERUANAS.

**Timposca.** — Femenino. Especie de *chupe* desabrido en que predominan las coles, importado a Lima de Arequipa.

Quichua *timpu*, *hervir*.

**Tindío.** — Ave acuática por el estilo y del aspecto de la gaviota; anda generalmente en bandadas, y tal cual vez sola como descarriada, por las playas, los pantanos y los terrenos *machacados* o correntiados. Al levantar el vuelo suelta un grito que parece decir *ti-tío, ti-tío*, de donde indudablemente le ha venido el nombre.

Quejumbroso el *tindío*  
siempre entumido cual si hubiera frío,  
por la falda del árido collado  
discurriendo veloz o acurrucado.

El friolero *tindío*,  
quejumbroso parroquiano  
de la playa y el pantano,  
del charco y del regadío.

POESÍAS PERUANAS.

**Tinterillo.** — Provincialismo poco menos que continental y de los más expresivos, para designar a un abogadillo de tres al cuarto, a un tipejo de leguleyo. También Salvá lo consigna como provincialismo de América meridional y lo traduce por « abogado de guardilla o de chicha y nabo » pero no por *rábula*, ni registra esta palabra, no obstante ser ella la propia según los *provincialógrafos* que han venido después que nosotros, Sres. Cuervo y Rodríguez. Otro aficionado, el Sr. Paulsen, nos comunica que la ha encontrado en la undécima edición del Diccionario de la Academia. Sólo don Fidelis P. del Solar se muestra indulgente con el provincialismo, los demás están por *rábula* y *leguleyo* en cuyo loor se deshacen.

El que propongan *leguleyo* no nos admira, porque siendo un derivado despreciativo de *ley*, es tan oportuno como nuestro *tinterillo*; y si desde luego no pedimos su adopción, es porque todavía no nos satisface ni satisfará a nadie que examine los materiales etimológicos de ambos vocablos. El *leguleyo*, bien que mal, sabe o aplica la ley; el animal que en los pueblos o aldeas y en los Juzgados de Paz de Lima, con los apodos de *Bischocho frío* y otros no menos pintorescos, se dedica a defender indígenas y a otros más animales que él, lleva por todo atributo de Temis, por todo emblema de su personería jurídica, un tintero, o mejor, un *tinterillo* que es el que le conviene por más portátil, que al fin nadie sabe cómo,

cuándo, ni dónde tendrá que extender sus escritos, Llamar *leguleyo* a un *tinterillo* nuestro sería hacerle tanto honor como sería chocante y desgraciado calificar de *tinterillo* a un *leguleyo*. Si éste es un término despreciativo, el otro es despreciativo de despreciativo.

Si esto decimos de *leguleyo* ¿ qué diremos de *rábula*? Hay palabras que no tienen más malicia, ni más gracia que la que les da un amplio uso. Fuera de ahí, consideradas en sí mismas, nada son. ¿ Qué nos recuerdan ese *rab* ni ese *ula*? Lo primero no es más que una raíz cualquiera y no un objeto material como *tintero*; lo segundo no nos pinta la desinencia despreciativa que estamos acostumbrados a ver en *illo*.

Respecto a este y otros provincialismos y sus equivalentes castizos, el caso debe determinar la opción. ¿ Estamos hablando entre extranjeros o escribiendo un artículo puramente literario o didáctico? Digamos *rábula* y *leguleyo*. En la conversación familiar y en un artículo de costumbres chocaría *rábula*, y *leguleyo* no sería enteramente propio.

¿Quin es el poeta sin estudio?

Claudio,

Il tinterillo sin fe?

Ohsé.

Así empezaba su ovillojo un inglés acriollado, y tanto, que hasta versos en castellano se atrevía a hacer, rimando a Claudio con estudio y pronunciando Ohsé por José, y tinterillo, con lo que hacía más exquisita la palabra provincial.

El *tinterillo* en su pequeña esfera de acción ha sido tan pernicioso a la sociedad, como el caudillo militar en la suya. Y si no se ha inventado la palabra *tinterillaje* como la de *caudillaje*, que es americanismo, proviene simplemente de que los daños y perversión causados por la falange de *tinterillos* no son tan trascendentales, ni tan vastos, ni tan palpables, sin que por esto deje de caberles su muy buena parte en nuestra general relajación.

« El *tinterillo* audaz que se interpone entre la sociedad y el arbitrista. »

(ZURRAS, *El Mercurio* de Lima, Setiembre 1863.)

**Tocuyo.** — Salvá, Terreros, Alcedo y demás diccionaristas definen esta palabra como *tela ordinaria de algodón que se teje en América*. Nos interesa ahora saber de dónde viene, cosa que, por desgracia, no siempre podemos enseñar a nuestros lectores.

*Tocuyo* se ha formado sin duda sobre el verbo quichua *cuyo* que significa *torcer hilo con las manos*; y aun hay escritor del *Mercurio Peruano* (1795) que emplea repetidas veces la misma palabra *cuyo* para designar ropa de indios (ropa de lienzo).

Tomo XII: pág. 131 y siguientes: « Ropa de la tierra llamada *cuyo*... » Este vestuario se les da dos veces al año, no de la bayeta que ellos mismos fabrican, sino de la titulada *cuyo* que dista muy poco... « Lo común de los indios es vestirse de bayeta, *cuyo*, y muy raro de paño de Quito que vale tres pesos vara, y la bayeta dos reales y medio, de la que también usa camisas uno y otro sexo, algunos se las ponen de *tucuyo*, el cual se teje en los pueblos del partido. »

Si el *cuyo* no era precisamente el *tucuyo*, es indudable que ambos tienen la misma etimología.

\* **Tolderías.** — Palabra de muchísimo uso en la República Argentina; designa los *ranchos* o tiendas errantes que los indios *pampas* alzan en el desierto y que vienen a ser como los aduares de los árabes.

**Tomado.** — Por *bebido* (que también se dice); *borracho*; lo que prueba que no sin razón observamos en el infinitivo, que con frecuencia tomábamos a *tomar* en el sentido de *beber*. *Chupado (estar)*: lo mismo que *tomado* o *bebido*.

**Tomar.** — *Coger*. Se puede hablar como los españoles y hablar muy mal español; y se puede hablar en muy buen español y causar la extrañeza y hasta la risa de los españoles. Decimos esto por ciertos escritores, que para sus pretensiosas proposiciones castizas no tienen más fundamento que habérselo oído a un español, o leído en un librito acabado de llegar de Madrid. No todo lo que nos parece provincialismo y que lo es en la opinión de cualquier español a quien se lo preguntemos, se halla realmente en ese caso. A las veces no es sino arcaísmo, y rebuscando, puede hallarse en las fuentes más puras y venerables del idioma, de donde resultaría el escritor de por acá muy más castizo que el de por allá.

Es indudable que en nuestros días un español dice *coger* en todos los casos en que un peruano diría *tomar*. Pero ¿ha de deducirse de ahí que *tomar* es provincialismo y que está mal dicho? Aun el Diccionario de la Academia dice *coger en medio*, por lo que un peruano habría llamado « *tomar en medio* ». Mientras tanto un español del siglo XVI, Jerónimo de Contreras, en su *Selva de aventuras*, Lib. v, dice: « ¡ Oh vosotros abismos, abrílos y tragadme; los montes y las tierras, cuando yo por ellas fuere, se junten *tomándome* en medio! » ¡Cómo se hubiera amostazado un seudo-purista nuestro al hallarse con ese *tomándome* en un escrito de por acá! Abusamos igualmente de *tomar* por *beber*. — « Ha dado en *tomar* »; ha dado en *beber*. Véase *Tomado*.

**Topo.** — Del quichua *tupu*, *medida de chacras*, palabra de grandísimo uso en Arequipa, en donde, por la agricultura intensiva, la propiedad territorial está tan subdividida, que casi todo *cholo* es terrateniente, siendo tan usada la palabra *topo*, como *fanegada* en la costa.

Un *topo* de tierra es un espacio como la plaza mayor de Lima o sea como una manzana de ciudad, o un poco menos.

En otras lenguas americanas, la *cumanagota* (Venezuela) y la *araucana* (Chile) esta misma palabra aparece con una significación muy análoga.

En la primera, según el Sr. D. Aristides Rojas, *topo* es « nombre de labranza, y es voz cumanagota que equivale a *pedra, china*. De *topo, topito*, diminutivo español, nombre de sitio. » — En el Diccionario araucano del Padre Febres hallamos : « *Tupu* : las leguas de ellos sin medir, y a veces un equivale a tres o cinco. *Quíste tupuy, una legua hay ; epu tupuy, dos leguas hay.* »

En cuanto al otro *topo*, alfiler, con que desde el tiempo de los incas se prendían la manta las peruanas, tiene la misma etimología quichua y se encuentra igualmente en el citado Diccionario. La invasión de los quichuas hasta Arauco en el siglo XVI, dejó, según el abate Molina, como unas veinte voces de la lengua peruana en la región invadida.

**Torcer.** — *Torcer a una persona* (torcerle la vista), y más expresivamente *darle un torcido*, es mirarla mal. Es la gran arma y el gran desahogo de las limeñas, que se quedan más tranquilas después que han logrado *torcer* o *dar un torcido* a una fulana o a un fulano.

No falta alguno que otro raro marica que se jacte igualmente de esta satisfacción tan general.

Que se rían, que se mofen,  
que me *jalen*, que me *tiren*,  
que me *tuerzan*, que me *miren*. »

SEGURA, *Las tres viudas.*

La famosa mirada de Bido a Eneas en los infiernos debió ser un *torcido* de limeña.

*Torcer cigarras* : el oficio de enrollar o labrar cigarras. — *Torcer un cigarro* (de papel) entre amigos, es en francés *rouler une cigarette* ; y en madrileño *liar* un cigarro.

**Torito.** — Especie de escarabajo con un cuernecito en la frente, a lo que acaso debe el nombre. Lo mismo en la Argentina.

**Toro.** — *A toro muerto gran lanzada*. Entendemos que es *a moro muerto gran lanzada*, por ser esto lo que debió interesar a los españoles en los largos siglos que llevaban de guerrear con los moros a lanza y de todos modos ; y no el matar toros, cosa secundaria y que se efectúa con espada. Pero nosotros traducimos siempre que podemos de abstracto a concreto, de teórico a práctico, de extranjero a nacional, y de lo invisible a lo visible.

Don Martín del Barco, en su poema hispano-americano « *La Argentina* », escrito ahora tres siglos, trae esta lindísima

octava, en la que mencionando la palabra *toro*, usa sin embargo el refrán como debe ser.

« Y como aquel mancebo que ha cogido  
el *toro* furibundo entre sus manos,  
que siendo de la muerte escabullido,  
huyendo a pura pata por los llanos,  
blasona de la maña que ha tenido  
y hace en talangucra fieros vanos,  
no menos nuestras gentes aquí estaban,  
y al Moro muerto gran lanzada daban. »

## CANTO XIII.

Recomendamos a nuestros puristas ese chistoso a *pura pata*. — « E un fidalgo llamado Becerra halló al alférez del Maestro en tierra con la bandera en la mano, ca le habían muerto el caballo los moros, e dió una lanzada a un moro que le perseguía, e lo mató. » — *Cibdarcal* (1425).

**Torta.** — La capa de barro con que se cubre la armazón de palos y cañas que componen las paredes de nuestros edificios, y también sus techos de madera, capa perfectamente permeable al aguacero, tan pronto como arrecia o se prolonga un poco; por lo que es raro el invierno en que no se pasan o se llueven uno o más techos, aun cuando sólo sea muy parcialmente. Garcilaso de la Vega, Cieza de León, y aun Solórzano en su *Política indiana*, hablan, sin darle este nombre, de la capa de barro con que los naturales cubren sus casas. Véase LIMA.

**Tortolita.** — Véase CUCULI.

**Totora.** — Del quichua *tutura* o *totora*; el *junco*, *enea* o *espadaña* de los españoles, tres palabras desconocidas entre nosotros o por lo menos nunca usadas; aunque alguno de los historiadores primitivos de la conquista pretende que los indios llamaban balsas de *enea* a las de *totora*.

La huaca antigua que en silencio ahora  
corona humilde rancho de *totora*.

De playas sobre todo moradora  
pues pueblan su desnuda superficie  
anidada tal vez en la mollicie  
de sus ralos mechones de *totora*.

## POESÍAS PERUANAS.

Wedell en su *Viaje por el Norte de Bolivia* dice: « la *totora* se parece hasta equivocarse a nuestro *Scirpus lacustris* » (Francia).

Garcilaso de la Vega, *Com. R. de los Incas*: « A las naciones Muyna, Huaruc Chillqui, mandó que trajesen orejeras hechas del junco común que los indios llaman *tutura*. » « Las orejeras

... que fuesen de junco *tutura*, porque asemejaban más a las del inca. »

**Tracalada.** -- Sarta, cantidad, cáfila, etc., como se ve en *tracalada* de disparates, *tracalada* de desvergüenzas. No se halla en el Diccionario; pero aprovechamos del descubrimiento del señor Cuervo, que, en el párrafo 591 de sus « Apuntaciones », dice: « Hemos llegado a sospechar que nuestra *tracalada* (muchedumbre, cáfila) es, cercenada la primera sílaba, el *matracalada* de que usa Quevedo en el lugar siguiente y que no hallamos en ningún diccionario:

Más de los treinta mil son viñaderos,  
con hondas en lugar de cenojiles;  
seis mil con porras, nueve mil con trancas,  
los demás con trapajos y palancas.  
Sólo para vencer a Carlo Magno  
con tal *matracalada* a París baja. »

(QUEVEDO, *Necedades de Orlando*, canto I.)

También en Buenos Aires.

**Tranquera.** — En las chacras y haciendas, puerta rústica en medio del campo, que interrumpe la continuidad de las tapias. Es de una o dos hojas, y se labra de maderos transversales y verticales, girando la o las hojas en dos pilares cuadrados de adobe o jambas, que sobresalen a una y media o dos varas de la tapia y que rematan en un capitel, capacete o media naranja por adorno o gracia. En la campiña de Trujillo acostumbran blanquear estos pilares, con lo que producen un singular efecto a lo largo de las tapias tierrosas y en el centro de una vegetación baja de arbustos y matas. Parecen los mausoleos de un cementerio de lugar.

Es igualmente voz cubana y argentina. En Chile la llaman *tranquero*.

Al abrir de una *tranquera*  
y sobre una encrucijada,  
donde se juntan tres vías,  
donde el agua no es escasa.

Si no acosas de muerte al negro indigno  
que tus cañaverales atropella;  
y pese a la *tranquera* y su candado,  
y pese al cuadrilátero vallado,  
todo lo salva su furor maligno  
y doquier lleva su ruinosa huella.

¿ Qué tapia, qué sangradera,  
qué *tranquera* se resiste  
a la irresistible maña  
de dos bestias tan insignes ?

**Transar.** — *Transigir*, ni más ni menos. ¿Y a qué, entonces, se nos dirá? ¡Toma! para tener el gusto de ver con los *ojales* de la cara la *transacción*, la cual *en transigir*, como que desaparece absorbida por las alambicadas reglas gramaticales de derivación o formación de verbos. Al paso que *transar*, respira regularidad.

También se usa en Colombia; y en Cuba es *trasar*, según Salvá; pero en Pichardo no hay tal *trasar* ni siquiera *transar*.

**Tranvía.** — Algunos de esos puristas nimios, que lo son solamente por andar a caza de estas pequeñeces, pretenden que *tranvía* es femenino, porque así viene en el Diccionario de la Academia (1869). Pero lo que allí se describe bajo este género es el *ferro-carril* del *tranvía*, lo que nos parece tan natural como la *ferrovía* en italiano. No sé si al hablar de los carros mismos o coches diría la Academia *las tranvías*.

En Chile el nombre que más corre es *el carrito*; en Buenos Aires, el *tramway*; en Lima indistintamente *tramway* y *tranvía* (masculino) y entre plebe *tranvay* y hasta *tranvaya*.

**Trastabillar.** — Entendemos que en su sentido recto este provincialismo sólo se usa para pintar el paso de un caballo que se traba cuando va andando precipitadamente, y que tal vez ha sido formado por armonía imitativa.

En lo figurado equivale a enredarse al hablar; y si tanto en este caso como en aquél no obedece a la razón indicada, tal vez sea una corrupción bastante desfigurada por cierto, del vocablo castellano *toralear*, que significa exactamente lo que el nuestro: «Moverse sin orden o con movimientos trémulos, precipitados y poco compuestos. Turbarse de modo que no se acierta a hablar.»

Pero ¿adónde vamos, por Dios? *Trastabillar* como *cacarañado* y *gandido*, pobres provincialismos de estos pobres países, es más español que muchos españoles; así como aquéllos son gallegos, éste es un vocablo *babie* o asturiano, piadosamente conservado y casi no adulterado por los últimos bastardos criollos de don Pelayo. En ese dialecto es *trastabellar*. Véanse estos versos del diálogo entre dos rústicos escrito por el poeta astur González Reguera ahora más de dos siglos (van hablando del rey):

« Sólo pronunciar su nombre  
en casa, en campo, en corral,  
al home más entendidu  
y fará *trastabellar*.

En vista de este abolengo *Trastavillar* debería escribirse con *b* larga.

**Trastos.** — *Los trastos*: los muebles de una casa; provincialismo por *los trastos*.

**Trepar.** — Ya hemos insinuado en las primeras páginas de

este diccionario, que en lo de *agarrar* por *coger* no hay tanta impropiedad ni menos tanto absurdo de parte nuestra como lo pretenden algunos señores españoles.

Bien visto, no hay sino un poco de exageración.

Lo propio diremos cuando se sustituye *trepas* a *subir*, falta que no es muy frecuente y que sólo constituye otra hipérbole como si quisiéramos convertir en ascensión trabajosa una fácil subida. El ejemplo deben ser las plantas que llaman *trepadoras* y hasta *galeadoras*, y nunca *subidoras*, así como en francés son *grimpeantes* y no *montantes*.

**Tres.** — *Estar al tres*; estar atento, andar vivo, listo, esperando una coyuntura. Pretenden algunos que esta expresiva locución viene de un juego de sociedad que se usa en Arequipa, en el que se van casando señores y señoras, debiendo quedar suelto o de non, uno de aquéllos, que atisba el primer descuido de alguno de los varones para sustituirse en su lugar.

De este individuo descabalado o sin pareja, se van guardando todos, y están por consiguiente ojo *al tres*.

**Triste.** — El nombre español del *yaravi*, por lo que se dice *tocar* o *cantar* un *triste*. Es curioso que el título de uno de los libros de Ovidio reviva con idéntico sentido entre la gente quichua de las serranías del Perú.

Los *tristes*, como los *yaravites*, son tonadas y coplas erótico-elegíacas, perteneciendo por lo tanto a la escuela del poeta latino que acabamos de citar; a la de Mimnerno de Esmirna, a la de Garcilaso, Fernando de Herrera, etc. En cuanto a su mérito artístico, eso ya es otra cosa. Son generalmente unas coplas pésimas, cuyo principal distintivo es una melancolía, que casi raya en estólida.

• ¿ Cuándo en mi patria estaréccc ?...  
 ¿ Con quién me consolaréccc ?...  
 Como mi *Juancho* no habrédaaa...  
 Otro ninguno ¿ por quééccc ?

Todo esto remachado por el siguiente tropel gemebundo de sollozos :

« ! A... ya, ya yay ; ayayayay ! »

El mismo nombre de *tristes* se usa en la Argentina y Venezuela. (Véase CACHUA.)

**Triunfo (El).** — Cuando éramos muy niños oíamos hablar de bailar el *triunfo* y había en efecto un baile que se llamaba *El Triunfo*. Por mucho tiempo creímos que nombre y cosa fueran una reliquia española ; mas después hemos sospechado que tal vez sea cosa peruana y traducción de nombre peruano. En tiempo de los incas se bailaba y cantaba en las grandes fiestas de *Raymi*, en honor del Sol, padre de esos monarcas, al son de unas coplas que terminaban uniformemente con la

palabra *Haylli*, que significaba *trunfo*. ¿ No sería una reminiscencia de ese baile el nuestro del *Trunfo*?

La palabra misma, *haylli*, parece haberse conservado en *Jualijta* (*Huallijta*) que es danza y villancicos de Navidad. Véase *Haylli*, *Huaylijta* y *Jualijta*.

**Trompada.** — *Puñada*, palabra que nadie usa, a no ser en el estilo literario convencional. *Darse de trompadas* es en buen español *andar a puñadas*.

« ¡ Sí! — exclamó el idiota sonriéndose, y murmuró : — ¡ Qué cariñoso ha vuelto! Ya no me dará de *trompadas*. »  
ARÉSIEGUI, *El P. Horán, Escenas de la vida del Cuzco*.

**Trompear.** — *Dar de trompadas* (puñadas) a alguno, y *trompearse*, darse de puñadas entre dos. Fernández Cuesta en su *Diccionario Enciclopédico* los da por provincialismo de Méjico y Canarias, pero entendemos que lo es de toda la América española.

« Su reputación abarcaba todos los terrenos, lo mismo se reía de una vieja como enamoraba a una joven, y lo mismo se batía con un hombre formal como se *trompeaba* con un joven de su edad » (*El Figaro* de Buenos Aires).

**Trompón.** — Aumentativo de *trompada*. Dar un *trompón*, *dar un puñetazo*.

**Troncha.** — En el Diccionario no hay más que *troncho*, que corresponde al tronco grueso y rechoncho de las hortalizas. De allí hemos sacado nuestra *troncha* para llevarla hasta las nubes, ni más ni menos como aquellos muchachitos que plantaron una col, que creció y creció hasta que pudo llevarlos al cielo.

¡ Si supiera un *huertero* de Valencia o Murcia todo lo que comprende la *troncha* en el Perú! Es la pitanza, la prebenda, el succulento bocado fiscal a que aspira todo tífere con cabeza. En la silla presidencial, en la poltrona ministerial o municipal, en la curul legislativa, en las comisiones fiscales y aun militares al extranjero, no se ha buscado más, *al decir de las malas lenguas*, que la *troncha*.

Los escritores satírico-políticos se han cansado de tronar contra ella y los *tronchistas*, llegando uno de aquéllos hasta esta sabia fórmula, que por varias veces se estampó en tamañas letras de molde en el « Comercio » de Lima ahora treinta y tantos años : « *La Patria es la Troncha.* »

*Tronchista* viene a corresponder a la muy expresiva y clásica expresión española de *panzista*. La palabra *tronchista*, etimológicamente, no vale nada, y aun es antifrástica : su alto mérito, para mí al menos, está en la armonía imitativa, porque es imposible pronunciarla sin figurarse una alma de padre, un cerebro de lo mismo, que se ha identificado con la *troncha*, el *troncho* y el *tronchón*; con todo lo deforme, rechoncho y grosero.

Ya no es el que vegeta sin provecho,  
ni el que lanzando desvergüenzas yace,  
ni el que elevado a personaje gruñe  
más que *troncha* succulenta empuñe.

RIMAS DEL RÍMAC.

¿Qué sería del *tronchista*, qué sería de una gran parte de los peruanos, si se les quitara el Perú? Tendrían que vegetar en el extranjero como unos parias de la indigencia, si eran pobres, o como unos parias de la inteligencia, si se llamaban doctores; o como los vimos vagar por las calles de Lima durante la ocupación extranjera: como los cómicos en cuaremas.

\* **Tuco.** — República Argentina. Especie de luciérnaga o *cocuyo*.

**Tuna.** — *Cactus opuntia*. — Fruta americana, desde Méjico hasta... el Perú por lo menos; aunque igualmente recuerdo haberlo visto como planta silvestre en las costas de la Isla de Sicilia, en donde se la designa con el nombre europeo de *higo de Indias* (En España, *higo chumbo*). Herrera en su monumental obra sobre las Indias de Occidente dice que la palabra viene de la Isla de Cuba. Oviedo en el Sumario de la Historia Natural de estas regiones, la describe asimismo bajo esta palabra. El nombre de *nopal*, mucho más elegante y que algunos podrán creer castizo, es simplemente una voz mejicana. Un escritor inglés, creo que Hartwig en su *Tropical World*, compara la *tuna* al hombre áspero y de buen fondo, porque su exquisita y jugosa pulpa sólo se disfruta después de haber vencido la aspereza y terribles espinillas, invisibles, propias de la mata y del hollejo de la fruta. La planta se denomina *penca*, y los historiadores primitivos de Indias la llaman *cardo*, por analogía agregando Gómara, « y pues en España los hay, no hay que decir ».

Es un singular conjunto de espátulas verdes y carnosas que van naciendo de punta unas en otras, y que se emplea como cerca viva en muchas partes.

He aquí cómo la describe el citado Oviedo: « Hay unas plantas salvajes que se nacen por los campos, y yo no las he visto sino en la Isla Española, aunque en otras islas y partes de las Indias las hay. Llámense *tunas*, y nacen de unos *cardos* muy espinosos y echan esta fruta que llaman *tunas*, que parecen brevas o higos de los largos, y tienen unas coronillas como las nispolas, y de dentro son muy coloradas, y tienen granillos de la manera que los higos, y son de buen gusto y hay los campos llenos en muchas partes. » (1527.) — La *tuna* colorada casi no se conoce en Lima; y el emporio de todas ellas en general es la ciudad de Ayacucho, en la Sierra, en donde se dice que nacen hasta por encima de los techos y sus cornisas.

La *tuna* a quien tranquilas posesiones  
no bastan en los campos dilatados,  
e invade las ruidosas poblaciones  
para arraigarse en torres y tejados.

DON FELIPE PARDO.

Ciega deidad que sin clemencia alguna  
de espinas al nacer me circuíste,  
cual fuente clara cuya margen viste  
magüey silvestre y punzadora *tuna*.

PLÁCIDO.

**Turca.** — Borrachera. El Diccionario trae la palabra, y si la repetimos aquí, es para hacer ver una curiosidad chistosa; esta *turca* no tiene nada que ver con las *turcas* de Turquía, no siendo más, a lo que parece, que un derivado de *turco*, que en gitano quiere decir *vino*.

**Tute.** — Antiguo juego de naipes en que se deleitaban nuestras abuelas.

**Tutiplén.** — *A tutiplén*: aroso y veloso, sin reflexión, en abundancia, a porrillo. No viene en los Diccionarios, mas se halla en las *Escenas Andaluzas del Solitario*.

**Tutuma.** — La fruta del *tutumo*, *crescentia cujete*. Es una calabacita del tamaño y forma de un pepino (fruta) de cáscara leñosa como la de su congénere el *maie*, y que seca, parece madera por lo dura. Así es que vaciada de su semillero de pepitas puede, lo mismo que aquél, entrar a hacer algún papel, aunque muy secundario, en la vajilla del pobre. Su color cuando ha madurado, es morado-negrusco, y su contenido o pulpa, una masa negra revuelta con pepitas como el tamarindo oficial, de aspecto y olor ingrato. Los negros de Cañete la consideran remedio para arrojar apostemas.

Pobre Bartolo! fué víctima  
al fin de su mala *chúcara*,  
el rudo trajín del propio  
tuvo al fin malas resultas;  
declaróse una *postema*,  
no hizo efecto la *tutuma*, etc.

POESÍAS PERUANAS, 126.

El *tutumo* es un árbol sarmentoso, tan apiñado de hojas como de ramas, y con un no sé qué de fatídico que aleja de él.

Y al paso del invierno se acongoja,  
sensible en grado sumo  
lo mismo que el fatídico *tutumo*,  
de cuyas hojas el siniestro verde  
hace que el tejo y el ciprés recuerde.

POESÍAS PERUANAS, 182.

La *tutuma* se dice familiarmente por la cabeza. Sólo nos

resta decir que *tutuma* parece corrupción de *tutum*, voz de origen Caribe según el señor Rojas, y que es muy curiosa la semejanza de esta voz con la latina *cucumis*, que designa fruto análogo.

U

**Urucú.** — En la República Argentina llaman así a lo que en Lima *achote* (voz mejicana) y en otras partes de América *bija*. *Urucú* viene del *guaraní*, y Ruiz de Montoya lo traduce en los siguientes términos « Bermellón. Es un arbolillo que da una fruta en pepitas coloradas, de que en Méjico hacen (?) *achiote*. »

V

**Vaca.** — *Hacer vaca* los muchachos es faltar a la escuela o colegio. Siempre hemos creído que esta *vaca* se refiera, no al animal, sino a la *vaca* del verbo *vacar*. Y aunque la frase correspondiente española *hacer novillos* parezca venir en apoyo de la primera idea, puede que ella no sea sino un juego del ambiguo vocablo, como cuando entre nosotros se dice que alguien no sólo es *medio tonto*, sin o hasta real y *medio*, saltando del *medio*, adverbio, al *medio*, fracción monetaria. En francés, *hacer la escuela buissonnière*. *Vaquero*: el muchacho colegial que *hace vacas*; en español, *novillero*. En Vizcaya, según Trueba, hacer el *cuco*, hacer *rabona*. En Buenos Aires, *hacer la rabona*; y verbo *rabonear*, y sustantivo *rabonero*.

**Valorizar.** — Se ha generalizado mucho este neologismo por *valorar* o *avalorar*, y le damos aquel calificativo y no el de provincialismo, porque entendemos que no somos los peruanos los únicos que lo usamos.

**Vararse.** — Creemos que en buen castellano es simplemente *varar*. El barco *varó*, y no: *se varó*, como diría cualquiera de nosotros. La tendencia nuestra a convertir todo verbo en reflexivo es infinita, como se ve en *regresarse* por *regresar* (volver de alguna parte.)

*Varar* tiene además entre nosotros la acepción de barco u otra cosa cualquiera *arrojada* a la playa por las olas, sin duda por la identidad de situación entre el barco que va a ser echado al agua por medio de *varales* (de donde *varar*) y el que por el contrario ha sido echado a tierra por el agua. *Varados* serían para nosotros todos los objetos comprendidos en la palabra francesa *épaves*.

El niño como náufrago *varado*  
por las iras del piélago salado,  
desnudo e indigente en tierra yace,  
cuando natura añoja  
los lazos que a la nada lo sujetan  
y a las orillas de la luz lo arroja.

JUAN DE ARONA, trad. de Lucrecio.

**Velón.** — Para nosotros no es sino aumentativo de *vela*, y dábamos este nombre a unos gordos *velones* de sebo que se usaban antaño. Hoy nivelados todos por la importada vela estearina, la palabra y la cosa han desaparecido; a menos que hayan ido a refugiarse en el bajo pueblo, que es el fondo del océano humano adonde van a parar todas las antiguallas de palabras y ropa, que nuestra inconstancia va abandonando. En español... asombraos, lectores limeños, *velón* quiere decir *candil*. «Detrás de este grupo había una mesa pequeña y baja, en la que ardía un *velón de cuatro mecheras*» FERNÁN CABALLERO *La Gaviota*. «Un *velón de hoja de lata* bastante bien conservado.» IBER, *Lágrimas*.

Recordamos estos ejemplos a los que sueñan que no hay más provincialismos que los *quechulsinos*.

**Vereda.** — Siempre propensos a generalizar y á huir el nombre propio, preciso o castizo, hemos traído el nombre de los *vericuetos* formados al acaso por una montaña, a los caminos enlosados, alineados y guarnecidos de sardineles de una ciudad, que en virtud de tantas conspicuas diferencias han tomado nombre propio y se denominan *aceras*.

Llamarlas pues, *veredas*, como lo hace todo títere viviente y aun escribiente, es como si llamáramos *mulas* a las *locomotoras*. Nosotros tuvimos la fortuna de advertir el provincialismo desde que éramos casi niños; y la última vez que nos atrevimos a estampar *vereda* por *acera* fué en 1859.

¡Ay del incauto que se detiene,  
no por supuesto con mala fe,  
en la *vereda* por donde viene  
sacando chispas veloz mi pie.

RUINAS, pág. 203.

**Versada.** — Con toda naturalidad e indiferencia, sin ningún propósito calificador usamos esta palabra para designar simplemente una composición en verso más o menos larga. Este provincialismo llena un vacío, porque sin él no sabemos cómo se traduciría *la vers* le de los franceses, que se aplica aun a los mejores trozos de su literatura. Abran pues el ojo nuestros hermanos en Apolo y en sangre, nuestros hermanos de la Península.

Ahora ante ti ¡oh sexo femenino!  
con humilde expresión y faz turbada,  
de esta larga *versada*  
el largo autor se inclina.

RUINAS, 132.

Lo que quiere decir que colorada  
tengo siempre la cara — lo que indica,  
dirá un lector con ínfulas de médico,  
que es sanguíneo el autor de esta *versada*.

RUINAS, 227.

**Vinagrera.**—Muy usada por *acedia*, que nunca se oye. Téngase gran cuidado con este provincialismo tan corriente en la conversación, porque para un español y para el Diccionario, *vinagrera* no es ni puede ser más que la vasija en que se deposita el vinagre. Estos son los verdaderos, los feos provincialismos.

**Vinatero.**—El Diccionario dice *viñador*. Véase *Leñatero*.

Antes ¡oh *vinatero*! antes que subas,  
y de hollejo y pepita despojado  
el racimo cortado,  
conciencia a fermentar dentro las cubas.

POESÍAS PERUANAS.

**Vista.**—Para nuestros buenos limeños la vista no es más que la *vista*; y tienen razón desde que la primera y las primeras acepciones lexicográficas de *vista* sólo versan sobre esa significación. Yo también pues lo creía así... hasta que fui a Madrid, en donde me encontré con la novedad de que por *vista* se entendía también *los ojos*. Así cualquiera de los nuestros que vaya a jactarse por allá *de su buena vista*, aludiendo al alcance o resistencia de ella, podrá dar que reír con su ingenuidad; así como se sorprendería él mismo al oír celebrar la *buena vista* (buenos ojos) de alguna joven madrileña... *miope*.

El español de España está lleno de modismos que ni siquiera sospechamos por acá, y que son los que abren la verdadera y grande diferencia entre una y otra locución; no los mezquinos vocablos indígenas que cargan la fama con el nombre de provincialismos, y que lejos de pervertir el idioma podrán llegar un día a hermosearlo y enriquecerlo, conforme el uso y la Academia les vayan dando carta de ciudadanía.

Por lo demás, *vista* por *ojos* está igualmente autorizado por el Diccionario.

**Vivar.**—*Dar vivas*. No decimos *vitorear*, porque nunca hemos oído los *vitores*. La palabra *viva* aunque sea de muy buen español, no puede tener en España el uso que por acá, y por eso no ha originado verbo como entre nosotros; ni hay por allá más *Vivar* que *Rodrigo de Vivar*. Aquí *viva* es de un significado estupendo; es... *el grito de los pueblos*! a cuyo son se han desbaratado Gobiernos como si fueran de baraja. ¡*Viva Fulano*! no se ha necesitado de más Programa o *Plan*, como se decía en los primeros años de la Independencia Americana, para poner en combustión a las turbas ociosas e ineptas, que no han tenido más industria desde que son libres que gritar *¡Viva!* y *¡Muera!*

*Vivar*, como decíamos, no lo hemos encontrado nunca en castellano, sino *vitorear*: « El pueblo gritó que quería ver a su venerado pastor, y éste se presentó en el balcón bendiciendo a su juez que lo *victoreaba* con entusiasmo. » F. CABALLERO, *Deudas pagadas*.

Para que halláramos *victorear* por *vivar* como cosa corriente entre escritores peruanos, tendríamos que ir a buscar en los días del coloniaje, en que siendo todavía el Perú provincia de España y no teniendo contacto con extranjeros, era más castizo que hoy. El clérigo Larriva, de principios de este siglo, dice todavía *victorear*. Pero en el « Peruano » periódico oficial de la República (Diciembre 5, 1836) hallamos en una correspondencia al Ministerio « Habiéndose defeccionado la fuerza que guarnecía las islas huaneras de Chíncha, y algunos presidiarios, *vivando* al General Vivanco »...

**Vivo.** — *Ser vivo, ser muy vivo*, en España *listo*. *Pasarse de listo* sería por acá *pasarse de vivo*.

**Viscacha.** — Del quichua *viscacha*, « un animal de la cordillera parecido a nuestro conejo », dice Tschudi en su Diccionario quichua alemán. *Lagidium peruvianum*.

Este es uno de esos provincialismos indígenas que tienen la fortuna de imponerse a los conquistadores desde los primeros días, ahorrándoles *perífrasis* españolas más o menos largas y sobre todo impropias.

En las *Relaciones geográficas de Indias* que se escribían en el siglo XVI y que acaban de ser publicadas por el Ministerio de Fomento de España, bajo la inspección del muy apreciable americanista Jiménez de la Espada se encuentra a cada paso este nombre: « Críanse entre las peñas unos como conejos pardos que se llaman *viscachas*, y son buenos de comer. » — « Animales que llaman *viscachas*, que son como conejos y es buena carne. »

Propias de la Sierra, no se conocen en Lima; mas sí en la República Argentina.

*Ovejas de viscacha* decimos a los orejones.

**Volante.** — Nombre familiar del *frac*, a quien también se ha dado en llamar *comopavo* por las funciones a que asiste.

**Volantuso.** — Los españoles, a quienes de pronto podría chocar este provincialismo, lo hallarán quizá apreciable cuando sepan su historia.

Llega un día en que el *pobre de levita* lo ha perdido todo, absolutamente todo. De su pasada grandexa no le queda más que un *frac* (*volante*). ¿Qué hacer? Es necesario vestirse y al mismo tiempo conservar la dignidad. Pues venga el *frac* al diario, y esa casaca que en mejores días lucía, porque no se abusaba de ella, y porque iba bien acompañada, hoy que sin ton ni son se exhibe a todas horas y por todas partes, sobre las espaldas de su dueño, raída, y haciendo juego con una corbata deshilachada y un sombrero de copa mantecoso, hoy compone un tipo irrisorio, un espectro de las grandezas humanas que hiere la imaginación popular. De aquí el apodo de *volantuso* que se ha hecho genérico, y el estribillo con que los muchachos solían denostar a todo volante mal llevado :

Melocotón con pelusa,  
¡Quitate ese *volante* que ya no se usa!

Algo de esta rechiffa y de este tipejo creemos descubrir en las siguientes líneas del « Gabán y la Chaqueta » de Trueba : « Cuando a mí se me refan las botas o los codos de la levita, tenía que irme escondiendo, porque hasta los chicos me segulan tirándome tronchos y gritándome :

« ¡ Señorito de pan pringao  
mete las manos en el *guisao* ! »

**Volatín.** — La vuelta o voltereta que da en el aire el *volatinero* (véase esta palabra), o el muchacho que *hace una prueba*, o cualquiera que se va de cabeza. El *volvitur in caput* de Palinuro en la Eneida sería traducido por nosotros con *dió un volatín*.

Aunque en castellano parece que no se llama *volatín* sino al *volatinero* nuestro, podría entenderse que aquel nombre designa asimismo el lugar en que trabajan los funámbulos ; al menos en Bilbao conocimos un paseo denominado « El campo de *volatín* » :

« Tres cosas tiene Bilbao  
que no las tiene Madrid,  
Achuri, Bilbao la vieja,  
y el *campo de volatín*. »

Rasgo de provincialismo que recuerda el de los Marsellese : « Si París tuviera una *Cannebière*, París sería un pequeño Marsella. » Véase VOLATINERO, PRUEBISTA, PRUEBAS, MAROMA, etc.

**Volatinero.** — « La persona que con habilidad y arte anda y voltea por el aire en una maroma. » He aquí lo que el Diccionario describe bajo la palabra... *volatín*. Tenemos pues que lo que nosotros llamamos *volatinero*, en España lo es sin el *ero*. También le designamos con el nombre de *maromero*, sin sospechar que eso proviene de que anda por una *maroma*, palabra muerta para nosotros que sólo decimos *soga* ; o sublimándonos mucho *cuerda* ; y con el de *pruebista* por la *prueba* que hace al voltear en el aire. Véase MAROMA.

*Volatinero*  
del aire oriundo,  
que al retortero  
traes a un mundo.

LOS MÉDANOS.

**Voltear.** — Así como lo de *agarrar* por *coger* y *trepar* por *subir* puede mirarse con alguna lenidad, como que no pasa de exageración de lenguaje, lo de *voltear* por *valver* es intolerable y parece revelar en nosotros al verdadero extranjero, esto es

al que ha aprendido la lengua por importación, a tres mil leguas de su asiento, y sólo lleva de práctica tres siglos largos, que para amaestrar a una nación en una lengua importada son como tres años para un individuo que la aprende en su casa.

El *voltear* la espalda o la hoja del libro que se lee, por *volver*, revela falta de gusto y de conocimiento del idioma; es tan absurdo, como si en francés, en vez de *tournez le dos, tournez la page*, dijéramos *renversez*.

*Voltear* es dar una vuelta entera, es poner *sens dessus dessous*, esto es, patas arriba, boca abajo. *Pollice verso*, *pulgar volteado*, decían los romanos por el ademán que suspendía la ultimación del gladiador caído. *Volver* es *tornar*. Aun lo del *pollice verso* quizá no sea sino *pulgar vuelto*, y esto probará a nuestros lectores cuanto se necesita para poder emplear el verbo *voltear*.

Tal vez en rigor no *voltea* sino el que *voltea*, esto es, el *volatin* (o *maromero* como decimos nosotros) que da vueltas en el aire.

## Y

¿Y?... He aquí el más menudo de cuantos provincialismos puedan darse. Sin duda por ser tan chiquito este peruanismo nadie hasta ahora ha tropezado con él; porque no recordamos corrector de defectos de lenguaje, ni diccionarista alguno que haya reparado en este duende travieso que con gentil vivacidad discurre por nuestra conversación y aun por nuestro lenguaje escrito. Ni el diccionario de Salvá, en la media docena larga de los usos menudos que asigna a esta letra, pudo incluir el que tiene orillas del Rimac, cuando reduceida a su más simple expresión, no envuelve otro significado, que el que le prestan dos signos interrogativos marcados, y unos puntos suspensivos sobrentendidos.

¿Y?... para nosotros equivale a ¿Y pues? ¿En qué quedamos? ¿Conque? ¿En qué paró aquello?

Dos amigos han convenido en un asunto; se separan; vuelven a encontrarse de acera a acera: lo primero que el más vivo dice al otro es — ¿Y?...

Con esto y una mirada  
de inteligencia a su modo,  
con esto se han dicho todo  
sin haberse dicho nada.

**Ya.** — Las personas que entre nosotros cultivan con ardor el castellano, que no son pocas, bregan de palabra y obra por restablecer como lo deseáramos también nosotros, el significado que este adverbio de tiempo tenía en lo antiguo y que era muy socorrido en el estilo literario y en poesía. Nuestro poeta clásico D. Clemente Althaus ha usado el *ya*

muchas veces en esta acepción absoluta de *lo que ocurrió en otro tiempo*; como sucede con el *giá* de los italianos.

Desgraciadamente el pueblo que habla español se ha acostumbrado de tal manera a esta acepción, que sólo como licencia poética lo podría tolerar en los escritores. Las personal irreflexivas, pero que estén familiarizadas con el inglés y e-francés, comprenderán la importancia del punto que defendemos, si advierten que *ya* vendría a reemplazar los hoy irremplazables *once* y *jadis*.

Pongamos un ejemplo: « a *once* happy people »; « un peuple *jadis* heureux », quedarían lindamente traducidos con « un pueblo *ya* feliz ».

*Ya* está *ya*; *ya* vino *ya*, etc. Locución curiosa que usa mucha gente, sea con éstos, sea con cualesquiera otros verbos.

**Yanacona.** — Masculino. Lo mismo que otras muchas voces quichuas históricas, la presente tiene dos valores: uno antiguo, administrativo, civil, que fué; otro moderno, adúlterado o degenerado, que es. En los días de los Virreyes se llamaban *Yanaconas los indios destinados al servicio* (del quichua *yana* o *yanacona*); hoy damos este nombre en las haciendas de la costa a los indios serranos que se acomodan en ellas de acuerdo con el dueño, para cultivar una parte del terreno bajo ciertas estipulaciones.

No se habrá visto estafeta  
de los *yanaconas* indios  
que vaya con más presteza  
desde Chacona a Tampico.

LOPE DE VERGA (El Bobo del Colegio.)

**Yapa.** — Lo que graciosamente se pide *extra*, por decirlo así, o como adehala, al individuo a quien se acaba de comprar un artículo cualquiera, o lo que él mismo, voluntariamente, se presta a dar.

*Yapa* y su verbo *yapar* son muy usados en las ventas menudas del Mercado, desde donde han tomado su vuelo hasta invadir la conversación y el estilo figurado la primera, como cuando se dice *de yapa*, esto es, *por añadidura, par-dessus le marché*.

Algunos pretenden que esta palabra no es ni quichua ni provincial, sino mera corrupción de *llapa*, voz que trae el Diccionario en idéntico sentido, aunque sólo como término de minería. Empero, las razones que militan a favor nuestro parecen decisivas. Veámoslas.

Don Zorobabel Rodríguez en su Diccionario de Chilenismos dice: « Del quichua *yapana*, añadidura »; y D. Miguel Rieffro en sus « Correcciones de lenguaje », « Los indígenas del Ecuador que nunca confunden en la pronunciación la *ll* con la *y*, llaman

*yapa* lo que se da a más de lo estipulado, en las compras y cambios... la palabra es quichua, debe escribirse *yapa* y no *llapa*. » Por último, Tschudi en su Diccionario quichua, palabra *Yapa*: « Lo que en una venta se da sobre la medida o pesos estipulados. » — En lo literario, de *yapa*, equivale a *de añadidura*: Trueba, « Los Tres Consejos »: — « Pues mira, todavía te falta otro (consejo) para ir completamente aviado. — Ya podía Vd. dármele *de añadidura*. — Lo que daré *de añadidura*... será una onza de oro. »

**Yaraví.** — Canción triste, indígena, casi siempre erótica, tradicional de los indios del Perú, de quienes ha pasado a los criollos, principalmente los de la Sierra, que componen o cantan *yaravíes* como cosa propia. Corrupción del quichua *harahui* que significa esto mismo. Algunos escritores comparan los *yaravíes* peruanos a las baladas populares de Escandinavia. Yo no las he oído, ni conozco prácticamente por el estilo otra cosa que el *ranz de vaches* de los montañeses suizos.

Como letra, nada más tonto y vacío de toda originalidad que los tales *yaravíes*. En ellos, como en ciertos dulces en que el todo es la almíbar, la música es lo interesante, en cuyo caso se ballan la mayor parte de las canciones. Los indios de las serranías los cantan en quichua y se acompañan en la flauta indígena llamada *quena*. Los criollos, en español, rasgueando una guitarra, punteando una bandurria o al piano.

Y en tanto ¡ay Dios! en tanto  
que ella ignoraba nuestro dulce canto,  
y que la triste nota le era ajena  
del *yaraví* y la *quena*.

#### RIMAS DEL RÍMAC.

Los escritores nacionales dicen del *yaraví* lo que quieren, extasiándose al hablar de él y levantándole mil falsos testimonios. Un colaborador del antiguo *Mercurio Peruano* le dedica una página entera. Aréstegui, en *El Ángel Salvador*, le atribuye todo esto: « La cadente originalidad del *yaraví*, extraña mezcla de amargura sin decepciones (?), de placer triste y de ayes sin dolor (?), interesa tan vivamente el corazón, como el sentido grito del alma que en vano busca un consuelo que está lejos de alcanzar. »

¿ Qué extraño ? Otro tanto hacía Jules Janin con las Óperas en sus folietines musicales del *Journal des Débats*. La música es tan sublime, que no admite descripción; y si tanto se escribe sobre ella, es porque al fin es uno de esos filones explotables que con gran trabajo encuentra hoy la exhausta literatura, agotada hace siglos.

Yo del *yaraví* sólo sé decir que es una música pobre en su monotonía y uniformidad; y que es sumamente triste y agradable. Las exageraciones de los escritores nacionales pro-

vienen de que, sin parecerlo, esos sones están identificados, como tantos otros, con los recuerdos de su infancia ; por lo que pueden decirles lo que Clemente Althaus a la música en general :

De mi niñez (las dichas pasajeras)  
y altas ilusiones infinitas  
en mi alma desolada resucitas.

Otras veces se ha oído un *yaravi* de repente, al doblar una peña, en una serranía agreste, llena de anfractuosidades y saliendo como por encanto de una cavernosa *quena*. De aquí el efecto, producido en gran parte por la *mise en scène* o sea por el acompañamiento adecuado de la naturaleza y el coreo de la soledad.

El plural único es *yaravies* ; pero por la analogía con *maravíd*, podríamos darle tres plurales ; *yaravies*, *yaravises* y *yaravís*. Véase TRISTE.

**Yerbamala.** — Así como compuesto de *yerba* y *buena* hay un nombre propio en español de *yerbabuena*, así de *yerba* y *mala* hemos hecho nosotros otro nombre o palabra de *yerbamala*, para designar en conjunto lo contrario que la voz castiza. Y hemos creído conveniente notarlo aquí, porque aunque hay refranes españoles que dicen « la mala yerba mucho crece », « crecer como la mala yerba », nunca hemos encontrado ni en diccionario, ni en libros, ni en refranes españoles la palabra *yerbamala*, en una palabra sola, en oposición a *yerbabuena*.

La yerbabuena olorosa  
delicias de *chupe* y caldo,  
crece como *yerbamala*  
en nuestros incultos campos.

#### POESÍAS PERUANAS.

« Fuf a las bibliotecas ; cubríalas el polvo ! Fuf a los campos ; cubríalos la *yerba mala* ! Fuf a las conciencias ; cubríalas el vicio ! Fuf a los cuerpos ; y yacían entorpecidos por la pereza ! ; Hágame Vd. patria con estos elementos !

J. DE A. DIARIO DE UN PENSADOR (1871) ».

**Yerbatero.** — Aunque derivado natural de *yerba*, en España no deben tener idea de este peruanismo, porque todo lo que Salvá nos dice es lo siguiente : « *Yerbatero*. Llaman los indios de la América Meridional al que usa de yerbas ponzoñosas en las armas entre los enemigos. » — En Lima no se entiende más por *yerbatero*, que el peón que atraviesa las calles de la ciudad arreando una media docena de burros que desaparecen bajo una enorme carga de alfalfa, *chala* u otro forraje, que se va dejando a las *caserías* o a todo el que quiere comprar.

Luego su fatalidad  
le hace encontrar por acaso  
a un *yerberero* ; oh maldad !  
que con gran barbaridad  
lo cruza de un latigazo.

RUINAS (*Roterupadas*).

**Yesquero.** — Utensilio de fumador en tiempo de nuestros abuelos, y hoy raro aun en la plebe del campo, por haber sido sustituido con el *mechero*. Era un tubito de azófar amarillo labrado, y en la gente acomodada, de plata, con su tapita y cadenilla, y que se cebaba con yesca de media o calceta quemada, prendiéndose con eslabón y pedernal, llamado siempre por nosotros *pedra de candela*.

En castellano *yesquero* no es más que el que vende *yesca* : « Juan Lanaz era desconfiadillo, por lo cual advirtió al *yesquero* que no le engañara en el peso, advertencia que le supo al *yesquero* a rejalgar de lo fino. » — TRUEBA, *La Yesca*.

Que en un viaje como ése

¿ qué fumador viajero

no lleva su eslabón, *pedra* y *yesquero*?

POESÍAS PERUANAS.

El *yesquero* aquí descrito era el importado, hecho sin duda *ad hoc* para el consumo nuestro en las fábricas extranjeras, como los magníficos *narguilles* que hoy se hacen en Austria y Alemania para el uso de los orientales, que sólo saben labrarlos del casco de un coco poniéndole por tubos dos carrizos. De la misma manera los *yesqueros* de la industria criolla se hacían de diferentes materias, entre ellas del casquillo de la nuez llamada *de nogal*, que se prestaba por lo leñoso y duro.

« Los dientes del lagarto sirven con frecuencia para hacer *yesqueros*, pequeñas cajas de *yesca* (*tinder-box*) que generalmente se traen en el bolsillo, para encender cigarrós. » — STEVENSON, *Twenty years residence in South America*.

Velázquez, en su diccionario inglés-español, trae *yesquero* ; también Salvá ; en Terreros lo hallamos con esta extraña definición : « La bolsa que llevan los arrieros y caminantes en el cinto para guardar el dinero. También le llaman *cartera*. »

**Yuca.** — De la raíz edible de este nombre nada tenemos que decir ; viene descrita en cualquier léxico español. La voz indica, parece proceder de Centro-América, puesto que por allá encontramos *Yucatán* (península) y *yucayo*, nombre del dialecto primitivo de la Isla de Cuba.

*Echarle una yuca a alguno* es tender hacia él el brazo izquierdo, golpeándose en seguida por la parte de la sangría con la palma de la mano derecha, que es como echarlo *noramala*.

El hacerlo, y aun el decirlo, es tan ordinario y grosero,

que no consignaríamos aquí la expresión, si no tuviera un perfecto y castizo equivalente en español desde los tiempos más antiguos, y si no estuviera autorizado con él por un incidente histórico que nos toca muy de cerca.

*Hacer la higa* o *una higa* en castellano, aunque sea dicho de tan obscuro origen como nuestra *yuca*, se encuentra en los mejores escritores de España, como se ve por este pasaje de Santa Teresa: -- « Y una *higa* para todos los demonios, que ellos me temerán a mí. » -- *Una yuca*, habría dicho el escritor de por acá, si a tanto se hubiera atrevido. Con frecuencia se observa en los españoles de América o criollos un eufemismo, una pulcritud y una verecundia de expresión, que ni remotamente están en la índole de la lengua que hablan.

Siempre recordaremos lo que oímos a una aldeana de Trujillo (una *chola*) en el momento en que montada en su burra, seguía con la muchedumbre la procesión que iba a Huanchaco. Habiéndose detenido repentinamente, le preguntaron las compañeras por qué no seguía. -- Estoy esperando, contestó, a que mi borrica acabe de *ornar*. -- De seguro que el más culto español castellano habría empleado el *otro* verbo.

La palabra *porquería*, aun en sus aplicaciones más tenues, es reemplazada por el pueblo español, por un disílabo que aquí sólo se usa al  *echar a pasro* a alguien.

Vengamos ya al incidente histórico peruano de la *higa*, que cuenta unos tres siglos y medio de fecha.

En los días de la discordia entre los Pizarristas y los del bando de Almagro, hijo, que trafa escandalizada y alarmada a la ciudad de los Reyes, se le ocurrió al secretario de Pizarro, Antonio Picado, salir a provocar a Almagro y los suyos con un traje hecho adrede en el que se habían bordado varias *higas*, y una en la gorra con este mote: *Para los de Chile*, que era como se apodaba a los de Almagro. « De lo cual se afrentaron e indignaron tanto aquellos bravos soldados, que determinaron ejecutar la muerte del marqués » (Pizarro) dice Garcilaso, y no es el solo historiador que lo refiere.

Un Picado de nuestros días, en lugar de *higa*, se habría hecho poner una *yuca*.

**Yucal.** -- Plantación de *yuca*, la que presenta un lindo aspecto.

Yo cantaré con metro diferente  
la verde alfombra del maíz naciente,  
y del *yucal* dormido  
el vago y apacible colorido.

POESÍAS PERUANAS.

Los tallos del *yucal*, aunque mucho más sólidos, robustos y ostensibles que los del cáñamo o lino, presentan en conjunto

mucha semejanza con éstos, tales como se ven en el valle de Chamonix en Suiza (Savoia) (*sic*).

De cada coronilla parece que va a desprenderse esa luminosa *paloma* o mariposa de luces que se suelta en los castillos pirotécnicos.

**Yuyos.** — Yerbas perfectamente guisables y comestibles, culinarias, especie de berza, *Kraut* en alemán, y que dan un plato tan insulso, que constituye uno de los guisados de viernes en cuaresma.

Figuradamente, *yuyón*, *yuyonazo* o simplemente *yuyos*, se le dice al simplón que careciendo de toda gracia, quiere daría de salado.

Ahora años escribimos el siguiente epigrama contra el insulso « Corresponsal » de uno de nuestros diarios :

Para ser « Corresponsal »  
ni lo que *corres* te basta,  
porque tú eres de la casta  
de los que *corren* sin *sal*.

Y al ver los escritos tuyos  
grita la voz general :  
puesto que *corres*, pon *sal*,  
no seas « *Corresponsuyuyos* ! »

El apreciable americanista D. Marcos Jiménez de la Espada, en una de sus notas a las *Relaciones geográficas de Indias* dice : « *Yuyos*, *yuyus* o *lluñus* es toda clase de yerbas tiernas y comestibles, como por ejemplo, entre nosotros los cardillos lecheros, las achicorias, borrajas, collejas, » &.

En Buenos Aires el quechuismo corre en toda su latitud originaria porque se aplica a cualquiera yerba, aun a la *mala*.

## Z

**Zacuara.** — Siendo su etimología *tacuara*, deberá escribirse con Z. — Véase SACUARA.

**Zafio, fia.** — En castellano « tosco, inculto, ignorante o falto de doctrina ». Entre nosotros significa mucho más que eso : *desalmado, perdido, facineroso*. ¡ *Es un zafio!* se dice cuando ya no queda calificativo para un malvado. Éstos son los verdaderos provincialismos.

Cada militarote rudo y zafio  
hará que se desee su epitaño.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Záfiro.** — Hay muchas personas, aun educadas, que se empeñan en pronunciar esta palabra con ese maldito acento en la *d*, haciéndola esdrújula y sin que quieran aceptar que es *zafiro* y *zafir*. Allá van tres excelentes ejemplos. D. Andrés Bello « Fantasmas » :

Albo seno que palpita  
con inocentes suspiros,  
ojos que el júbilo agita  
azules como *zafiros*.

Bulle carmín viviente en tus nopales,  
que afrenta fuera al múrice de Tiro,  
y de tu añil la tinta generosa  
émula es de la lumbre del *zafiro*.

Idem, *La Zona Tórrida*.

Y el célebre poeta español D. Esteban Villegas,

Por quien discurren venas  
si no de plata, de *zafiros* llenas.

**Zancudo.** — Cierta especie de mosquitos, zumbadores y picadores, y que por tener las zancas largas han recibido este calificativo, que sustantivándose por completo, se ha hecho el nombre propio, de tal manera, que pocas personas al usarlo advertirán que es un mero adjetivo.

Parece que el calificativo hubiera sido impuesto por los mismos españoles de la Conquista, pues ya en Garcilaso de la Vega (1560) encontramos *mosquitos zancudos*. — *Comentarios Reales*, II parte, página 83 :

« En aquella tierra (la Costa del Perú) en los valles muy calientes, hay mosquitos diurnos y nocturnos. Los nocturnos son como los de por acá, *zancudos*, y del mismo talle y color, sino que son mucho mayores. Los españoles por encarecer el mucho y muy bravo picar de estos, dicen que pasarán unas botas de cordován. »

*Mosquitos* llamamos a los pequeñitos, que pican y no zumban, que es lo más desesperante que tienen los otros, y que sólo acometen formando nubecillas, en los campos, huertas, corredores de las *chacras*, pero nunca en los aposentos.

Cual los papelitos esos,  
se descarga en ti un enjambre  
de insectos rabiosos de hambre,  
en nubarrones espesos.

RIMAS DEL RÍMAC.

A más del fiero zumbador *zancudo*,  
y del mosquito que acomete mudo,  
y de la odiosa petulante mosca, &c.

POESÍAS PERUANAS.

La descripción que del mosquito hace el mismo Garcilaso es felicísima y parece de nuestros días. « Los mosquitos diurnos son pequeños ni más ni menos que los que acá se crían en las bodegas de vino; salvo que son amarillos como una gualda, tan golosos de sangre, que han certificado que han visto

reventar algunos chupándola, que no se contentan con hartarse. Por experimentar esto me dejé picar algunos hasta que reventasen; los cuales, después de muy hartos, no podían levantarse, y se dejaban rodar para irse. Las picaduras de estos mosquitos menores, son en alguna manera ponzoñosas, particularmente en los que son de mala carnadura, que se les hacen llaguillas, aunque son de poco momento. »

Nuestra distinción, pues, de *zancudos* y *mosquitos*, es muy juiciosa y viénesse preparando, como se ha visto, desde los días de Garcilaso. Aun en castellano castizo muchos de los nombres de frutas no son más que el adjetivo o calificativo latino, que se ha desprendido del genérico. *Granada*, *naranja*, *durazno*, y aun quizá *albérrchigo*, con sus infulas arábicas, no son más que corrupción de *malum granatum*, *malum aurantium*, *malum duracinum*, *malum persicum*, manzana *granada*, manzana *aurancia* (de oro), manzana *durazna* (de carne *dura*, consistente), manzana *pérsica*. En *melocotón* el adjetivo se suelda con el sustantivo al corromperse, y de *malum cotoneum* resulta esta perfecta palabra: *melocotón*.

*Mosquito zancudo* dice también Salazar de Villasante en su *Relación del Perú* escrita a mediados del siglo XVI.

**Zapallo.** — Nada tenemos que agregar a lo que dice Saivá, a no ser que del zapallo, planta indígena sud-americana, se hace en Lima la *carbonada* y el *locro*, nombres que acaso no muy lejos de aquí designan otra clase de guisados.

**Sembrar zapallo.** — Caerse del caballo. — *Zapallón*, na, persona tosca, pesada. — *Quichua sapallu*, *sapayu*, calabaza de comer.

**Zaragate.** — Término de desprecio, de mucho uso en Lima: *Es un zaragate*: es un *chisgaravis*, un quidam. PICHARDO, *Diccionario de provincialismos de Cuba*: « La persona zalamera que procura conseguir adulando. En cierto modo es sinónimo del provincial andaluz *zarubutero*. » Fernández Cuesta, en su *Diccionario enciclopédico de la lengua*, lo da como provincialismo de Méjico por « pillo, pícaro ».

**Zarrapastroso.** — *Zaparrastroso*.

## CLASIFICACIÓN

de las voces contenidas en el Diccionario de peruanismos

Provincialismos <i>quichuas</i> .....	164
Id. del <i>aymará</i> o del <i>chinchaysuyo</i> .....	4
Id. de otras lenguas americanas .....	23
Provincialismos impuestos por los conquistadores o sea <i>Hispanismos de América</i> .....	14
Provincialismos criollos .....	331

Voces adulteradas por los criollos, en el sentido o la ortografía .....	230
Arcaísmos, provincialismos o neologismos de la misma España .....	85
Voces exóticas, técnicas, científicas .....	8
Sin origen conocido, caprichosas, onomatopéicas .....	72
Ajenas al objeto principal de esta obra .....	53
<b>Total de voces .....</b>	<b>974</b>

El cuadro que antecede, como la mayor parte de los de su especie, como toda sinopsis estadística, no es más que aproximativo.

Advertiremos desde luego, que aunque los provincialismos *quichuas* no pasan en él de 164, incluyendo los peruanismos *pacay*, *paco* y *palla*, y quizá algún otro, cuyo origen *quichua* olvidamos indicar en el artículo correspondiente, se habría triplicado el guarismo tal vez, si hubiéramos podido registrar todos los provincialismos de este origen que se usan en el interior del Perú.

Los peruanismos traídos del *aymará* o del *chinchaysuyo* son, *llanque*, *jora*, *lampa* y otros más, muchos de los cuales se hallan disputados por la *lengua general de los Incas*, y hay cierta confusión.

Pertenece a las *lenguas americanas*, de los vocablos que aquí figuran, *tomate*, *tamal*, *achote* [Méjico]; a la de las Antillas, *barbacoa*, *matz*; a la *cumanagota* [Venezuela] *huarapo*, *tutuma*; al *araucano*, *luma*, tal vez *poncho*; al *guaraní*, *sacucara*; al inglés provincial de Estados Unidos, *piquinini*.

Consideramos *Hispanismos de América* y como los más venerables entre nuestros *provincialismos*, a los que fueron *impuestos* por los primeros *conquistadores* acabados de llegar de España y ajenos todavía a la influencia local; tales son *criollo*, que designó lo originario de la Península reproducido en el Nuevo Mundo; hombre, planta, animal, etc. *Cimarrón*, *chapelón*, *baquiano*, *jarana*, *chicha* [?], *maturango* [?].

Si *criollo* viene de *criar* como lo quiere Tschudi, podríamos comparar este *Hispanismo de América* con el *nourrisson* de los franceses.

Con mayor latitud hemos dado igualmente en el cuerpo del Diccionario el calificativo de *Hispanismos de América* a esos vocablos, que, muertos o poco menos en España, reviven, se desarrollan, modificando su primera acepción, y toman grandes proporciones en América a manera de *indianos*; como *rancho*, *sambo*, *pellón*, *giro* [Véase LORA]; *zancudo*, *chicha*. Pero en la *Clasificación* que precede hemos incluido esos *Hispanismos de América* en el grupo de *Provincialismos criollos*.

Estos *Provincialismos criollos* son los infinitos que hemos formado sin salir de la órbita del mismo idioma español y con sus mismas raíces y reglas de derivación más o menos bien observadas; a lo que han debido acaso algunos de ellos el pasar a formar parte aun del lenguaje literario de España. Tales son, *traicionar*, y *dictaminar* y *empastar*, cuya adopción propone Salvá en el prólogo de su Diccionario; *huertero*, *remezón*, *yerbatero*, *aceitillo*, *jaboncillo*, *mantequilla*, *pechero*, *cigarrera*, *adulón*, y el más típico de todos, *pararse* por *ponerse de pie*. Asimismo incorporamos a este grupo las formas españolas que hemos sacado de las voces quichuas ya adoptadas desde los días de la conquista, como cuando decimos *petacón* de *petaca*, *puquial* de *puquio*, *lampero* de *lampa*.

El americanismo *pararse*, que es el que más absurdo hallamos propios y extraños, o está torpemente tomado de *pararse* (detenerse) o con no tanta torpeza de la otra acepción: *ponerse en cierta actitud*, como cuando se dice « la niña se *paró* colorada » por « se *puso* colorada » (ejemplo del Diccionario de Barcia); o, como se ve en este pasaje de Cieza de León, *Crónica del Perú*: « y hállanlo tan provechoso (el abono del huano) que la tierra se *para* con ello muy gruesa, y fructífera »; y como en ningún otro, en este antiguo ejemplo del *Romancero español* [edición Rivadeneira, t. I, pág. 80]:

« La dama que descuidada  
estaba de tal novela,  
por un pequeño postigo  
se *paró* por ver quién era. »

Un provincialismo continental como éste, que casi equivale a una creación aparte y que constituye un criollismo en toda la extensión de la palabra, no podía ni debía clasificarse entre las

*Voces adulteradas*, que son: en su ortografía, *chamuchina*, *rezondrar*; en su sentido, *albazo*, *camareta*, *piña*, etc.

Los *Arcaísmos*, *provincialismos* o *neologismos* de la misma España son: *cuadra*, *pollera*, *paquete*, *cacarañado*, *trastabillar*, *presupuestar*, etc.

*Voces exóticas*, *técnicas*, *científicas*, las de plantas, árboles, flores y objetos de industria o de capricho introducidos por los europeos en los últimos veinte o treinta años, verbigracia: *astrapea*, *lauré-rosa*, *bugainvilia* (del botánico Bougainville enredadera de que hablamos en la página 44, y denominada en Buenos Aires, a lo que creemos, *Santa Rita*); *monograma*, etc.

*Sin origen conocido* etc., *chúcaro*, *sófero*, *chancho*, *acápite*, *anticucho*, *grasar*, y aun *garúa*, que si por designar cosa propia de la costa del Perú, pudiera creerse voz quichua, ni la hemos hallado nunca en los diccionarios de esa lengua, ni procedente de ella, parece que hubiera podido llegar hasta Cuba, entre cuyos provincialismos la trae Pichardo. Es verdad que también

figura allí el *tacho* de Arequipa. Además los escritores argentinos que se han dedicado a esta clase de estudios, convienen unánimes en que *gariá* es quichua. *Voces caprichosas* : *Fa, espíritu público, chupinghaus*. *Onomatopéicas* : *tindio, pichibilin, juulipto, chauco*.

*Ajenas al principal objeto de esta obra* : las de las otras Repúblicas, como *parranda*, de Bogotá; muchas argentinas, y como los vocablos extranjeros y españoles mismos, que nos han tentado a alguna disquisición filológica.

Por último, las diez subdivisiones de la *Clasificación* podrían muy bien reducirse a tres grandes categorías, reuniendo bajo el epígrafe de *Provincialismos Americanos* los de las lenguas indígenas; bajo el de *Provincialismos españoles*, los que les siguen, y bajo el de *Voces diversas*, las sin origen conocido, exóticas o ajenas al carácter fundamental de la obra en esta forma :

<i>Provincialismos americanos</i> .....	191
<i>Provincialismos españoles</i> .....	650
<i>Voces diversas</i> .....	133
<i>Total</i> .....	974

El elemento corruptor *criollo* es el que figura en mayor proporción, y no el elemento indígena como pudiera creerse : sírvanos de consuelo, porque al fin evolucionar dentro del mismo idioma es tal vez evolucionar al porvenir.

### BIBLIOGRAFÍA

de las obras menos conocidas que se citan en este Dicionario y que no han sido registradas en la página 13

RAIMONDI, ANTONIO. — *Elementos de Botánica*, segunda parte [aplicada al Perú] Lima.

MATEO PAZ SOLDÁN. — *Versos inéditos*.

ARÉSTEGUI, NARCISO. — Coronel y escritor peruano, hijo del Cuzco. Desempeñó varias Prefecturas, y hallábase al frente de la de Puno cuando pereció ahogado en la laguna de este nombre al dar un paseo en bote. Dejó tres novelas, *El Padre Horán*, *Escenas de la vida del Cuzco*, *El Ángel Salvador y Faustina*. La primera se publicó en el folletín del « Comercio » de Lima hace más de treinta y cuatro años [y después en una vil edición de varios tomitos] y las dos últimas, póstumas, en el folletín de « La Patria », el año 72 más o menos, por la solicitud del distinguido y malogrado artista don Federico Torrico.

*El Padre Horán* hizo furor, ya por estar basado en un

suceso histórico, ya por ser una feliz y primera localización de la escuela de Eugenio Süe.

Yo que sólo la he leído posteriormente puedo decir que a pesar de que el argumento principal casi no es más que un episodio extraño a la obra, que apenas sobreviene en sus últimos capítulos, y a pesar de que el autor no cuida de hacer interesante a su protagonista, a quien exhibe como a un fraile vulgar y estúpido, cuando tan fácil le era idealizarlo un poco, a pesar de estos defectos capitales, de sus incorrecciones y de estar vaciada en el molde de las francesas, la del *Padre Jordán* es una novela escrita con tal *entrain* o arrastre y con tal fondo de color local, que se lee con un interés irresistible.

SEGURA, MANUEL A. — Coronel peruano y autor dramático aficionado, exclusivamente criollo. Su *Teatro* publicado en 1858 por don Lorenzo García contiene unas ocho comedias. Después don Ricardo Palma dió a luz una nueva colección con dos o tres más en un acto; y por último yo poseo inéditas, aunque representadas en 1866, *Las tres viudas* y *Percances de un Remitido*. Segura murió poco después de 1870. Tomó por modelos a Moratín y a Bretón, aunque su genio era más bien el de Plauto; y hombre de pocos estudios, modesto y sin pretensiones, creó no obstante con su talento natural un verdadero teatro propio, dando a su patria esta gloria que aún no ha podido alcanzar ninguna de las otras repúblicas hispano-americanas.

LADISLAO GRAÑA. — *Sé bueno y serás feliz*. Escritor español avencinado en el Perú. Una enfermedad de pecho lo llevó a Jauja en donde murió. Allí escribió la pequeñísima novelita que hemos citado y que fué publicada por la *Revista de Lima* [1859-63].

ALFARO Y LARRIVA, *Agricultura*; obra nacional, aunque impresa en París.

HALLER, JOSEPH. — *Allspanische Sprichwörter aus den Zeiten von Cervantes*. Regensburg, 1883. Un tomo, folio mayor, 652 páginas a dos columnas.

El octogenario autor de esta monumental obra apenas había publicado hasta Enero de 1883 el primer tomo que no pasa de la letra A. Sobre la base del *Refranero* español dado a luz en Salamanca en la mitad del siglo XVI ha acopiado Haller todos los refranes equivalentes, tanto en las lenguas clásicas como en las vivas, incluso el flamenco y otras lenguas del norte, y que vienen transcritos en su idioma propio.

ROJAS Y CAÑAS, RAMÓN. — *Museo de Limañadas*. Un tomito de artículos de costumbres publicado en Lima hace cosa de treinta años, con algunos grabados en madera muy imperfectos.

Su autor, que por algún tiempo fué el más célebre de nuestros acetilleros, acaba de morir joven todavía.

LARRIVA, JOSÉ JOAQUÍN. — Clérigo. Célebre poeta satírico

y humorista, precursor y émulo de don Felipe Pardo; hombre docto, erudito y orador. Sus diversas obras se encuentran en los *Documentos literarios* de Odriozola [Lima].

### OBRAS CONSULTADAS

BUINDI, GIUSEPPE. — *Vocabolario Siciliano-italiano*, &c. Palermo, 1866.

CIHAR, A. DE. — *Dictionnaire d'étymologie Daco-Romane*. Francfort.

CHERUBINI, FRANCESCO. — *Vocabolario Mantovano-italiano*. Milano, 1827.

DOZY ET ENGELMANN. — *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. Leyde, 1869.

CATAFAGO. — *Arabic Dictionary*. London.

BOURNOUF, EMILE. — *Dictionnaire Sanscrit*. Paris.

---

---



HA DIRIGIDO LA ORGANIZACIÓN,  
SELECCIÓN Y PUBLICACIÓN DE ESTA  
BIBLIOTECA DE CULTURA PERUANA  
VENTURA GARCÍA CALDERÓN

SUPLEMENTO  
AL DICCIONARIO  
DE PERUANISMOS

Edición de  
ESTUARDO NUÑEZ

---



## A

**ABARROTÉS** : Cierta género de comercio, en artículos comestibles, equivalente a lo que en Madrid se llama **Almacén de Ultramarinos**. **Abarrote** es palabra española; mas no en el sentido que aquí se le da. México nos acompaña en el provincialismo, según se ve en este pasaje de Arroniz en su "Manual del Viajero en México": "El comerciante va hablando del precio corriente de los abarrotés".

**ABOCASTRO** : Corrupción de avucastro, que es la palabra castiza, como que viene de **avucasta** (avutarda), o simplemente de ave con la terminación despectiva, como pajarraco de pájaro.

**ACÁPITE** : Párrafo. A lo que hemos dicho en el Diccionario, que no es poco, agregaremos que en el italiano se usa punto **e a capo** en el mismo sentido que por acá **punto acápite**. Una prueba más de que el presente no es un provincialismo indígena.

**ACULLICO**,

**ACULLICAR** : Voces enteramente quichuas de grandísimo uso en la Sierra y de gratísimo sentido para el indio habitador de estas regiones, puesto que con ellas se designa el apresto de su frugal alimentación indígena, tan frugal que es uno de esos desayunos que los franceses llaman **sur le pouce**.

**Acullicar** es aderezar la yerba coca para llevarse a la boca, tomándola de la bolsa especial en

que se guarda, y de un matecito, la punta de cal con que se sazona la hierba.

El **acullico**, es el bodoque que se forma dentro de la boca, y que el indio va gustando por media hora o cuarenta minutos, hasta renovarlo con otro.

Viene **acullicar** del verbo quichua **aculli**, **mascar hojas de coca** y **acullico** de **acullicu**, donde apenas ha habido que cerrar la u. Esta pobre lengua parece que nació para armonizar con la española, cosa de que ni remotamente podrán jactarse ni la lengua de los Aztecas, ni la de los Araucanos, ni la de los Chibchas, ni ninguna otra americana, más o menos ásperas y salvajes.

En el artículo **Lampa** y otros del Diccionario, hemos disertado sobre esta graciosa rotundidad y fácil eufonización de la antigua lengua peruana.

**ADÉCUA**: Con este indicativo e imperativo del verbo **adecuar** sucede lo que con todos los equivalentes de los verbos **pallar**, **retallar** y otros, que muchos preguntan: ¿Es **pálla** o **palla**? Es **retálla** o **retalla**?

El uso es vario. No así en **adécua**, en donde lo general es y debe ser **adécua**.

Mas nosotros velando siempre por la mayor riqueza del verso o de la rima pediríamos **adécua**, acaso como el único consonante a Congreso, digo, a **recua**.

Y nos acompaña una excelente autoridad, la del ingenio español y clásico hablista, D. Tomás de Iriarte:

(El Don de Gentes, Esc. I).

¡Dios le tenga  
En santa paz y descanso  
Como él a mí me dió guerra!  
Teodorita, tu sobrina,  
es muchacha que me adécua".

**ADJUNTAR**: Naturalísimo derivado de **adjunto** y de gran uso en el estilo oficial; aunque en nada mejora al clásico **acompañar**; pero no está en el Diccionario.

**ADUEÑARSE**: De grandísimo uso; **adueñarse** de una cosa, de una voluntad; mas como el anterior, no se encuentra en el Diccionario.

**AFRICANA**: O **paloma africana**. Especie de **madrugadora**, más fina, y a la que creo importada. Es ave de jaula, y de un canto desabrido y friolento. En Buenos Aires la venden con el nombre de **Torcaza francesa**.— Véase **Cucuji** en el Diccionario de **Peruanismos**.

**AGREDIR**: Verbo inventado sobre el sustantivo **agresión**, y naturalmente defectivo, pues no habría nadie que sportara **agreda**, **agrede**, etc. A lo sumo se usa en el participio, **agredido**, y en el pretérito, **agredió**: fuera del infinitivo. En el Diccionario no hay rastros de **agredir**.

**AJI**: Anda mucho tiempo en los Diccionarios de la lengua, adoptado; y al extenso párrafo que le hemos dedicado en el de **Peruanismos**, agregaremos el siguiente:

En Estados Unidos y en Andalucía lo llaman **pimiento chile**, o simplemente **chile**. Bartlett en su **Dict. of Americanisms**, y Fernán Caballero en algunas de sus novelas traen graciosos ejemplos de los efectos producidos por esta punjente especie en los paladares extranjeros.

Dice el segundo ("Un Servilón y un Liberalito") "O por **pimiento chile** para untar los bordes de mi alcarraza, como hizo ayer, de manera que me abracé los labios".

Y el primero (traducimos): "**Chile colorado** (Español). Pimienta roja. En California, Tejas y en los Estados que conflinan con Méjico, el término español corre universalmente. Se usa en forma líquida y en grandes cantidades". Y agrega Bartlett este ejemplo tomado de las **Memorias** del General Sherman:—"Se me sirvió un plato de conejo, con lo que yo creí ver una abundante salsa de tomate. Al tomar un buen bocado, sentí como si se me hubiese metido fuego líquido. El tomate era **Chile colorado**".

**ALICUYADO**: En Huaraz llaman así a los que nosotros decimos **papujos** por la semejanza de la cara

abultada por los lados, con la del **cuy** o **conejo**. El **cuy** es el **cochinillo** (conejillo?) de **Indias** de los europeos.

**ALTAR**: En la introducción al **Diccionario de Peruanismos**, y en varios de sus artículos no hemos dejado de clamar contra el empobrecimiento que el idioma sufre entre nosotros, a causa de no usarse sino los términos generales.

He aquí por qué llamamos uniformemente **altar**, a lo que el más inculto español denominaría **retablo**; palabra ignorada entre nosotros, aunque la cosa es bastante general.

Véanse los **altares** empotrados en la pared, a manera de alhacena o armario, en algunas de nuestras calles, como en la del **Sauce**, en el rincón de la Plazuela de Santo Tomás, y otros varios aquí y en los pueblos, que son simplemente **retablos** y no **altares**.

En su origen esta voz significaba **cuadro** en **tabla**, siendo asimismo voz de la arquitectura.

Hay pues propiedad como que los retablos que dejamos indicados son como unos cuadros figurados a mano dentro de la pared.

**AMATERIARSE**: Llenarse de materia o pus una herida leve, como sucede inmediatamente a las personas de mala encarnadura.

**AMBARINA**: Una de esas flores del antiguo Lima que, sin saber por qué, desaparecen y van a refugiarse en los monasterios, únicos lugares donde hoy se las encuentra, piadosamente cultivadas por las manos de las monjas, en esas macetas de barro cocido del antiguo Lima, que por tener la forma de botijuelas, había que enterrarlas, por no ser posible sentarlas en el suelo por su puntiguda base.

Si el que se anticüen las voces es vergonzoso para el espíritu humano, según decía Voltaire, ¿no lo será mucho más el que pasen de moda las flores, especialmente si son simpáticas y olorosas?

La **ambarina** como la **dalla** y otras flores, fue introducida de Méjico a Lima, a mediados del siglo pasado.

**ANCHETA**: Como exclamación frecuente y familiar ¡qué ancheta! no la trae el Diccionario, lo que no impide que nos sea común este provincialismo con Andalucía, a juzgar por el siguiente ejemplo de Fernán Caballero, *Un Verano en Bornos*.— "Da gracias a Dios de verte libre de la tal Fanchetta; que no era mal ancheta".

**ANCHOVETA**: Especie de sardina más pequeña. Podría creerse que es un diminutivo de **anchos**, nombre español que designa un pescado, y que aquí conocemos por conserva y por salsas, si no estuviera más visible la etimología en **anchoveta**.

Con este nombre describe Thompson en el Glosario que acompaña su "Alcedo, Geographical Dict. of América" un pez pequeño, pero muy sabroso que abunda en el lago de Chucuito, y que es una especie de **cockerei**.

Y el mismo Barcia en su Dicc. de la Lengua Española dice: "Anchoveta, pez pequeño y delicado, especie de boga que abunda en la laguna de Chucuito en el Perú".

Aunque el nombre nos venga de tan lejos, la cosa o sea la **anchoveta**, es propia de cualquiera de nuestras playas marítimas en la costa.

**APA**: Al **apa**. El Sr. Rodríguez considera esta frase como chilenuismo y aún le atribuye etimologías americanas. Pudiera ser; pero yo creería ver una corrupción de la voz española **supa**, con que se alienta a los niños a que se alcen y del consiguiente verbo **supar**, **ayudar a subir levantar, so-livlar**.

Simón Camacho, traduciendo una de las óperas bufas de Offenbach emplea el imperativo **supat**.

**APACHURRAR**: Corrupción de despacharrar, que nada usa entre nosotros.

**APENAR**: Y **apenarse**. Verbo formado sobre el sustantivo **pena**. En español existe solamente el adjetivo **apenado**, lo demás es provincialismo.

**ARAÑA**: Nombre de la peseta boliviana en Puno, que recuerda el de **perro** y **perro chico** con que el pueblo español designa el centavo doble y el sen-

cillo, dando el nombre de **perro** a cada uno de los leoncitos o leoncillos que figuran en el escudo nacional.

**ARRAIZAR**: Se dice del árbol recién plantado o planta tierna que está empezando a echar las primeras raíces. Es un verbo precioso, como que **arraigar** parece aludir a un acto posterior. Véase **lechar** en el **Dicc. de Peruanismos**.

**ATRENZOS**: **Estar en atrenzos**, **estar en aprietos** o en apuros. La locución parece de lo más español, y no se halla en el Diccionario. Sin embargo, un sacerdote de esa nacionalidad, el Padre Cappa es el ingeniosísimo juguete cómico "Soluciones inesperadas", escrito para sus alumnos del colegio de San Pedro y representado por ellos, dice:

"Quiero alejar de ti malés,  
Quiero sacarte de **atrenzos**  
Que si hoy sólo son comienzos,  
Al fin comienzos fatales".

Lo que prueba o que se usa en alguna parte de España o que el padre se había contagiado con nuestros provincialismos.

## B

**BACHICHE**: Apodo que damos a los italianos, según el malogrado escritor Perolari-Malmignati, es corrupción de **Battista**, por lo común que es este nombre entre los de esa nacionalidad.  
Siendo así deberíamos decir **Bachicha**.

**BALANZA**: Llamamos así al palo con que los funámbulos o volatines conservan el equilibrio en la cuerda. El nombre propio en español es **balancín** o **contrapeso**.

**BANDEAR**: A las diversas acepciones de este verbo, hemos agregado nosotros la acepción provincial de **pasar a un individuo de banda a banda**, de parte a parte, hiriéndolo.  
Lo **bandearon de un balazo**.

**BARCHILON**: Medicastró, y más generalmente practicante o asistente de hospital. Este peruanismo es muy antiguo, puesto que lo hallamos usado en el **Mercurio Peruano**, que se publicaba en Lima, hace un siglo. "Sujeto hubo que perdió la herencia de su tío por las sandeces que en el juego le dijo, y un devoto **barchilón** purgó en un hospital la culpa de haberse comido una baraja". (Merc. Per. N° 6, pág. 247).

**BOCADO**: Es "el veneno que se da a alguno en la comida para matarlo", hablando con propiedad. Nosotros aplicamos el nombre exclusivamente a la preparación que se confecciona para matar a los perros. En este caso los españoles dicen **zarzasa** (femenino plural).

**BOLIVIANO**: Es una majadería seguir usando este adjetivo con referencia a Bolívar... En los días que estaba reciente la fundación de Bolivia, se podía admitir que **Constitución Boliviana** significaba la Constitución dada por Bolívar. Hoy el nombre de la República, como adjetivo, se sobrepone por completo al de su ilustre fundador. Y por **Bibliografía Boliviana** se entenderá, la relativa a Bolivia, publicada por don José Rosendo Gutiérrez, y de ninguna manera la concerniente al Libertador que pudiera idear algún Larramendi.

En este caso podrá decirse **Bolivarino**.

**BOMBA**: Estar en **bomba**, estar borracho. En español nada de esto, pero se grita ¡**bombal**! para anunciar que viene un brindis, en las francachelas. Lo mismo en Méjico, Arroniz, **Manual del Viajero en Méjico**: "De repente suenan los gritos de ¡**bombal**!, ¡**bombal**!, esto es, que se va a brindar por alguno".

**BOTARATE**: No es precisamente **derrochador** como pretendemos por acá, partiendo de la idea de **botar** su fortuna. Es más inocente su sentido en español, y entendemos que no pasa de **badulaque**. Fernán Caballero, **Una en Otra**: "Caballero, le dije: Es Ud. un insolente **botarate**, un atrevido mentecato".

**BOTERO** : En España, nada más que el que hace **botas** o cueros para vinos; entre nosotros, el que maneja el **bote**. A éste se le debe llamar **batelero**.

**BRAZO** : Aunque lo castizo es ir **de bracero**, también se encuentra entre los escritores españoles ir **del brazo**, como acá decimos — Fernán Caballero. "Un servilón y un Liberalito"; "Un caballero llevando del **brazo** a una hermosa joven".

**BREQUERO** : El hombre que en los trenes manejan el **breque** (brete). En España, con mucha más propiedad se le llama **guarda-frenos**, y por tanto se llama **freno** a lo que malamente nosotros, **breque**.

Así como el soldado es carne de cañón, el infeliz **brequero** es carne de tren, porque la más de las veces perece entre sus ruedas.

**BUSCAS** : Tener sus **buscas** y ser **busquillo**, son expresiones de las que no hay vestigio en el Diccionario de la Lengua, a no ser **buscavidas**.

Nosotros designamos con estas frases al hombre industrioso, diligente, de recursos, etc.

## C

**CACTUS** : Desde que la palabra se ha castellanizado es **cacto**, no hay para qué seguir diciendo **cactus**, que entre otros inconvenientes, tiene el de no dar plural; salvo que forzosamente se dijera **cáctuses**.

**CACHITO** : (el).— Cubilete de suela mugrienta que se ve en el mostrador de todas las tabernas. Tiene siempre dentro unos cuantos dados, y sirve para echar a la suerte quién pagará el dilecto trago, cuando las pandillas entran a beber.

**CALANDRIA** : En otros puntos del Perú, que no son Lima, llaman así a un pájaro un poco menos grueso que un **chirote**, todo amarillo caña, salvo algunas manchas pardas por el lomo, y con el pico corto y muy grueso. Canta algo parecido al tordo de por acá y al **chivío**.

Aunque **calandria** es sinónimo de **atondra**, la nuestra nada tiene que ver con la de Europa, tan

cantada por Goethe y demás poetas alemanes con el poético nombre de **Larch**, y por los poetas ingleses con el de **larck**.

Por acá se canta :

"¿Qué importa que la calandria,  
el ruiseñor y el jilguero,  
canten para divertirme  
si en mí no cabe consuelo?"

**CAMARETA** : No es español, sino diminutivo de **camara**, y en las armas de fuego, la parte en que está la carga. Entre nosotros es pieza de gran significación en las fiestas de iglesia para hacer salvos, en los pueblos. Oigamos como la describía un viajero inglés, ahora más de 70 años:

"Picamos pues nuestras mulas, y poco después oímos la detonación de una **camareta**, que es un pequeño mortero, como de dos o tres pulgadas de diámetro y unas ocho de hondura, y a cuyo pie hay una chimenea. Tiene una asa y se parece mucho a un jarro grande. Después de cargada con pólvora se ataca con barro seco que se golpea con un mazo hasta dejarlo endurecido. Se pone entonces en el suelo con la boca para arriba, y se extiende una gula de pólvora; al dispararse, la detonación es igual a un cañón de ocho". —Stevenson, *Twenty years residence in South America*.

**CANUTO** : Provincialismo de Andalucía y nuestro; a pocos se les ocurrirá que el modo de decir correcto es **cañuto**, modo de hablar que parece inherente de la plebe. Con frecuencia las voces castizas permanecen estancadas en el bajo pueblo, mientras por arriba neologizan a su gusto.

**CARANGANO** : En la Sierra dan este nombre al **plajo blanco**.

**CARAVANAS** : Arracadas, pendientes de mujer, generalmente de perlas o brillantes. Esta palabra a caldo en desuso junto con la cosa.

**CASAMATA** : Dificilmente habrá persona que no haga el plural **casas-matas**, creyendo que son unas **casas**

que matan; mas todo hace creer con el alemán Federico Diez, que viene del griego **Xasámata**, que quiere decir **foso**.

**COÇADA**: A las principales acepciones que hemos dado en el Diccionario, agregamos la de **término itinerario**, pues los indios de la Sierra significan con esta voz el trecho de camino que les dura en la boca una ración de hierba **coca**.

**COMIBLE**: Lo que es de comer; los españoles dicen **comestible**, que presenta el inconveniente de confundirse con el sustantivo, aún cuando sólo se usa en plural, **comestibles**.

"Al madurar la planta (la alcachofa) produce una flor turquí, que es la parte comible de la planta".  
—Alfaro y Larriva, **Agricultura**.

Los escritores científicos dicen **edible** y aún **edulo**.

**COMIDA**: Por **pulpa** y **médula**, al hablar de la **demida** de la fruta es impropio, a pesar de lo cual las voces propias, que son esas, únicamente figuran en los escritos científicos. El término familiar castizo es **carne**, que se usa poco, aunque solemos llamar **carne de membrillo** al machacado de esta fruta.

**CONECTAR**: Este grosero barbarismo, que no es más que el verbo inglés **to connect**, se generaliza más cada día en la conversación de la gente culta, refiriéndose a la conexión de los vapores del Pacífico con los del Atlántico. Lo natural es decir **corresponde**, o si a todo trance se quiere conservar la raíz, **conexionar**.

**COMPETENTE**: Es increíble lo que se abusa en Lima de esta palabra: ¡todo es competente! Se enumeran las cualidades de una mujer: **Competente**; las excelencias de una comida: **competente**; lo largo de una distancia: **competente**; se habla de una paliza: **competente**. No es que la palabra esté mal empleada, sino que se abusa de ella. Por lo demás, no hay localidad ni pueblo que no haga otro tanto, sintetizando su pensamiento en tal o cual voz,

que sirve de descanso a la pereza intelectual, que es la pereza más común en el género humano.

Los madrileños, por ejemplo, abusan atrocemente de la palabra **atroz**.

**CORTAPAPEL**: En español, la plegadera, como se puede ver en cualquier libro de la Península, fuera del Diccionario mismo. Nuestros Impresores usan este nombre; no siendo allí, nadie dice **plegadera**, sino **cortapapel**.

**CRIOILLO**: Todo lo que como hombre, animal, planta, fruta o flor, proviene o es originario de Europa o África, pero ha nacido en América; por eso aún a los negros se les solía llamar **criollos**, para distinguirllos de los bozales o venidos de Guinea.

En las haciendas de caña llaman **criolla** a una cañita tierna, de cañutos cortos, delgados, fina, enteramente **gracilis**, más propia para chuparla o regalarla que para molerla en trapiche o hacerla azúcar; como si el clima influyera en ella de la manera que en la limeña criolla, que es la mujer española, más diáfana, por decirlo así, más breve de cintura, mano y pie, más propia para el regalo que para el trabajo, y más impregnada de **mulebrítá**, como dicen los italianos, palabra que podríamos traducir por **sexualismo**.

**Tschudi** en sus "**Reisen**" deriva a **criollo**, **criolla** del verbo **criar**, y no me parece mal, así como la poética palabra francesa **nourison**, que denota **alumno**, **educando**, viene del verbo **nourrir**, **nutrir**, **criar**.

**Litré** coincide con esta etimología.

**Criollo**, **criolla** son hace siglos voces europeas; no así sus derivados **acriollarse**, **acriollado**, de uso exclusivamente provincial. Por excelencia o antonomasia se llama **criollo** a todo lo que está recargado de carácter indígena o local.

**CUANDO!**: Exclamación de refinada Incredulidad, muy usada en lo familiar y que las mujeres suelen pronunciar muy sabrosamente.

Cuando yo era niño corría una canción o tetrilla de circo con este estribillo, por lo que la llamaban **El Cuando**. El payaso la recitaba al público en las

funciones de Maroma, recorriendo el circo con la mayor gracia mímica que podía.

Aún recuerdo que una de las coplas decía:

"Porque los que están amando  
usan de dos mil antojos.  
Celos, maldosos, enojos;  
pero darles plata

¡Cuándo!

Y aquí venía la musiquita.

**CURTIEMBRE**: Debe decirse **curtiduría**.

**CUSPAR**: Y el femenino **la cuspa**, de muchísimo uso en la agricultura. Equivalen a **escardar** y **escarda**.

Y cuspa, aporque y roce,

Más que su acupación fueron su goce.

(Poesías Peruanas, 225)

## CH

**CHABE**: Planta rastrera que suele cubrir en invierno los cerros de Lima, y que sirve de pasto a los animales, esencialmente a las vacas que gustan mucho de ella. Ignoro la etimología y aún la ortografía de la palabra; no puedo decir si es con **b** o con **v**.

**CHANCAR**: En Arequipa, moler, quebrantar, del quichua **chamca**, que significa eso mismo.

**CHAPALEAR**: Azotar el agua y por consiguiente molestar a los circunstantes con las salpicaduras que resultan. El malogrado escritor argentino D. Juan María Gutiérrez opina que viene del araucano **chapad**, y también el autor del Diccionario de chilanismos, posterior al de peruanismos, da por principal esta voz. No veo para qué se vaya hasta el araucano cuando en los diccionarios castellanos encontramos: "Chapalear; germanía, nadar". (Los españoles llaman germanía a la jerga de los gitanos, que es el argot de los franceses y el slang de los ingleses).

Hallamos también "Chapatal, lodazal o pantano".  
"Crapatalear; dar golpes en el agua con los pies y las manos".

No es de creerse que una voz araucana fuera a penetrar hasta el fondo de la germanía o gitanería de España. **Chapatalear** no es sino una variante de las formas antes mencionadas.

Véase **Challar** en el Dicc. de Peruanismos.

**CHARQUECILLO**: Pescado, seco, salado, del que se hace algún consumo en Arequipa. Lo llevan de la costa y es una especie de **congrilo**, viniéndole sin duda el nombre provincial de haber pasado por un procedimiento análogo al **charque** de la Sierra, más la saladura de que aquel carece.

Véase **Charque** en el Dicc. de Peruanismos.

"El oficio de poeta  
es muy ajeno de tí,  
¿Y cómo te atreves, dí  
poeta de paporreta,  
a hacer versos de a peseta,  
cuanto a ciento por cuartillo  
vendidos en baratillo,  
es cosa que no se pasa?  
Con tiempo pues a tu casa  
vete a freir charquecillo".

Santiago Paz-Soldán

**CHINA**: Voz de muchísimo uso familiar en Perú, Chile, Colombia y quizás alguna otra república hispano-americana. Sirve para designar o llamar a una criada cariñosamente, de más o menos estimación.

El nombre está lejos de ser, como pudiera creerse, aún por el color de la que lo lleve, el femenino de **chino**, que es una de las denominaciones de castas que aquí tenemos, independientemente del **chino** asiático: es voz enteramente quichua, y significa en esa lengua, **criada, muchacha de servicio**, y antes de eso, **hembra de animales**.

Sucede con esta voz lo que con **malla**, que es en quichua cualquier animal tierno o mediano, y nuestro **maltón**, **maltona** sólo se refieren al adolescente humano.

Véase **Maltón** en el Dicc. de Peruanismos.

**CHICHIQUEO** : En Puno, el acto de lavar en una batea las arenas auríferas.

**CHIRIMACHA** : En la Sierra, cucaracha hedionda.

**CHUCHO** : El **chucho** llaman en la república Argentina al escalofrío de la terciana o al mero resfriado. Es voz nuestra, pues viene del quichua **chuychu** que significa **mojado**, **mocho una sopa**, y también el frío de la calentura.

**CHUCHUY** : Plojito imperceptible, peculiar a las gallinas y demás aves de corral en donde con frecuencia se hace una plaga. El plural debe ser **chuchuyes**, como el de **amancaes**, **amancayes**, y el de **pacaes**, **pacayes**. Lo advertimos porque es lo más corriente oír **amancaes** y **pacaes**, contra toda analogía española, lengua de la cual de **ay sate ayes**, de **taray tarayes**, de **convoy convoyes**, etc.

**CHUECO, CHUECA** : El que tiene las piernas torcidas, patizambo, etc. En español sólo hay **chueca**, y no con estas acepciones, porque es el nombre de un hueso de la rodilla, y en diminutivo **choquezueta**.

## D

**DEFECIONARSE** : Con toda naturalidad hemos sacado este verbo provincial del sustantivo **defección**, y tiene mucho uso entre nosotros desde hace largos años. Véase este editorial del "Peruano" del 15 de febrero de 1843: "Palpitaban aún los restos mortales de los rebeldes, con quien contaban los **defecionados del Sur**".

**DESDOROSO** : Adjetivo naturalmente formado de **desdoro**, pero que no se halla en el Diccionario.

Ya hemos dicho que, por el Diccionario entendemos o el de Salvá o el de Barcia, que representan un término medio entre la intransigencia académica y la barbarie de los demás Diccionarios, sin más excepción que el de Nemesio Fernández Fernández Cuesta.

**DESENTENDENCIA** : Se encuentra en el Diccionario **desentenderse**, mas no el expresivo **desentendencia**, de tanto uso entre nosotros.

**DIAFANO** : Por su etimología griega y por el uso, no significa ni puede significar otra cosa que **lúcido**, **transparente**, **crystalino**. En el uso de acá es otra cosa, especialmente en el uso de las mujeres, que toman la palabra por menudo, frágil, y hasta por el **gracilis** de los latinos.

Nada más común que esta frase: "Qué carita tan diafanita".

**DULCERÍA** : Así llamamos a lo que en España y aún en Buenos Aires llaman **confitería**. El Diccionario, empero, admite **Dulcería** como provincial.

## E

**ENTRABAR** : Se diría que es el **entraver** de los franceses. En España no se dice sino **trabar**.

**ESCUPITAJO** : Término despreciativo de escupir.

**ESTAMPILLA** : Para el Diccionario no es más que diminutivo de **estampa**, o bien otra cosa de que por acá no hay idea. Para nosotros, **estampilla**, es lo que los españoles llaman **sello de correos**, nombre que nadie usa en estas tierras.

Y aquí como en **acetillo**, **mantequilla**, **jabanillo**, reivindicaremos para nosotros la propiedad y oportunidad, porque valen más esos nombres propios, que los circunloquios de **aceite para el pelo**, **sello de correos**, **jabón de olor**, y que la ambigüedad de manteca, que así es la gruesa del cerdo, como la fina de la vaca.

## F

**FALSETE** : Para el Diccionario no es sino el término de música y algo más que no nos hace al caso; para nosotros es el diminutivo de hombre falso; y así se dice "es medio falso"; "es muy falso", etc.

**FALTE O FARTE** : Así llaman en Chile a lo que entre nosotros **mercachifle**.

**FIELATURA** : Nombre de una oficina de la Casa de Moneda. En el Diccionario no hay nada de esto, únicamente **Fielato**, que es el cargo de **fiel**.

**FIGUEROA** : Nombre de una madera en el norte del Perú.

**FILIPINA** : Nombre de un juego de sociedad tan usado en Lima como en Europa, de donde nos ha sido traído, y que no hallamos descrito en el Diccionario.

La palabra no tiene nada que ver con las islas Filipinas; viene del alemán **Vieliebchen**, que se pronuncia **Filigblen**, de donde por corrupción ha salido **Filipina**.

**Vieliebchen**, literalmente quiere decir **Muy querida** y equivale a un saludo cordial como el **viditay** de las arequipenas.

Los yanquis dicen **Fillipeen** o **Phillipina**.

En Alemania, la persona que después de haber compartido la almendra doble, es sorprendida por la otra sin exclamar: **ich denke, yo pienso**, incurre en la pena de regalar unas fríoleras, a las cuales se les llama **Vieliebchena**.

**FLOR DEL SOL** : A muchas de las cosas de España o nuestras les damos un nombre propio, que no suele ser más que la traducción, explicación o descomposición de una frase, del nombre correcto consistente en una sola voz.

De **pedernal** sacamos **piedra de candela**, de **lente**, **luna de aumento**; y de **girasol**, **flor de sol**.

Otras veces preferimos el derivado directo, visibles a los ojos de la cara, y decimos **huedero** en vez de **hortelano**, y sin causa conocida, **leñatero** por **leñador**, y **adulón** por **adulador**. Esto nos da dos lenguas: una vulgar y otra literaria.

Cuando hablamos usamos el provincialismo y cuando escribimos, el término castizo. **La flor del Sol** es el **girasol** de los españoles. Su precioso nombre griego traduce el nuestro al pie de la letra: **heliantho**.

Góngora en uno de sus sonetos dice:

"Los más carredondos girasoles  
imitarán siguiéndoos mi albedrío".

## G

**GALLITOS DE PAPEL** : En España los llaman **pájaras**.

**GUAYANA** : En algunas partes del Perú llaman así a la golondrina, que en Lima conocemos con el nombre de **Santarrosita**.

## H

**HERIDOR** : Dan este nombre en Buenos Aires a lo que aquí **hechor**. Ninguno de los dos términos satisface porque no dan idea completa del agresor.

## I

**IMBIBITO** : Lo mismo que **impícto**. No hay vestigio en el Diccionario de este provincialismo, usado a toso y veloso por toda clase de gente.

Viene de **embeber**, y su relación más cercana es el término de farmacia **imbibición**.

**IMPAGO** : El que no está pagado. No se halla en el Diccionario.

Ya hemos dicho que por el **Diccionario de este Suplemento**, entendemos el de Don Roque Barcia. Así como en el Diccionario de Peruanismos nos referimos al de Salvá.

## L

**LASTIMADURA** : Esta palabra tan popular en nuestros labios, no se encuentra en el Diccionario. Con ella designamos una herida leve cualquiera, aún la que puede causarse con la punta de un alfiler.

**LIMOSNERO** : En el sentido de pordiosero, del que pide limosna para sí. Es un absurdo. Limosnero no es sino el que da limosnas o el que las recauda para aplicarlas a otros.

## M

**MANGUERA**: Llamamos así a lo que los españoles **manga de riego**.

**MANTA**: La **manta** es la mitad del traje, por decirlo así, de la limeña, sea cual fuere su edad o condición, porque la trae puesta todo el tiempo que anda en la calle o la iglesia, y sólo se presenta en talle o en cuerpo, como por acá se dice, cuando va de etiqueta.

Comporta, sin embargo, la **manta** grandísimo lujo y elegancia, porque las puede haber desde unos doce soles, llanas, hasta doscientos, recamadas o floreadas de magníficas labores chinescas, porque las mejores vienen de la China en sus cajas especiales, y son de vapor (espumilla).

Es el **manto** de las chilenas, salvo el lujo asiático de por acá, y la **mantilla** española, salvo la tela y el modo de llevarla, y finalmente, la **manta** de las cubanas, únicas que nos acompañan en el provincialismo.

Porque **manta** en castellano es sólo cobertor, frazada: "Mala la madre, mala la hija, mala la **manta** que las cobija". "Tiró el diablo de la **manta** y se descubrió el pastel", etc.

La orilla de la **manta** está guarnecida por una cenefa de tul negro que cae sobre la cara, constituyendo casi un disfraz: al través de este encaje producen un lindo efecto los ojos y la boca, cuando son como es debido, porque aquellos brillan como dos luces detrás de una rejilla y ésta como una cereza por entre una enramada.

El malogrado y brillante escritor italiano **Perolari-Malmignati** en su libro "Il Perú e i suoi tremendi giorni" describe con toda minuciosidad y entusiasmo la **manta limeña** y el modo de llevarla.

**MAPU!**: Interjección caprichosa para designar el acto de echar mano a alguna cosa.

**MARCHANTE**: Aquí como en Andalucía equivale a **parroquiano**.

**MASAMORRERO**: Apodo de los limeños, **limeño mazamorrero**, en los otros pueblos de la República,

como el de Babazorros que dan los vizcaínos a los alaveses.

O se alude a una desmedida afición al plato nacional llamado **masamorra**, afición que, a decir verdad, yo nunca he notado, o a un carácter blando como la **masamorra**.

Si es por esto último, Olmedo vindicó a los limeños desde los primeros años de la Independencia en los conocidos versos del **Canto a Junín**.

"¿Son éstos los garzones delicados  
entre sedas y aromas arullados?"

**MECHERO**: Utensilio del fumador que sustituyó al **yesquero**, después de la Independencia, en que abiertos al comercio universal nuestros puertos, hicieron irrupción entre nosotros los artefactos extranjeros.

Al canutillo lleno de yesca de nuestros padres sucedió la larga yesca pasada por un tubo de metal, hecho las más de las veces en el país mismo, de oro macizo y pesado y ostentando un lujo charro como el último recuerdo del rescate de Atahualpa.

La cadenilla que servía de regatón a la mecha, terminaba por una figurita también de oro macizo, que generalmente representaba a un indio con plumas. El menor precio de estas ricas piezas era de sesenta fuertes. Los **mecheros** populares importados más tarde de Europa se componían de una mera hoja de latón con su mecha de lana colorada en toda su rusticidad.

En los **mecheros** ricos del país era de rigor que la mecha estuviese forrada en vistosa seda e impregnada de oloroso sahumerio que se despertase al prender aquella.

Las monjas tenían la especialidad de aderezar estas mechas. Sencillos mecheros de delgada hojuela de oro, de procedencia europea, no tardaron en desterrar a los anteriores. Hoy unos y otros han cedido a los fósforos, como la pintura a la fotografía, como el libro y el teatro al periódico, como la esgrima al revólver, como la biblioteca a la enciclopedia portátil, como todas las complicaciones de marras a las simplificaciones modernas.

**MOCONTULLO**: La tierra de Mocontullo se suele llamar a Arequipa, sea refiriéndose al gran uso culinario del hueso llamado **mocontullo** en todas las cocinas de la ciudad del Misti, sea el mismo carácter sustancioso, fuerte y lleno de tuétano de los ribereños del Chill.  
Del quichua **tullu**, hueso.

**MOJARRA**: El toro de la mojarra se llamaba en Lima en las corridas a la suerte o lance en que un pequeño grupo de cholos con una rodilla en tierra, recibía al toro en la punta de una pica o chuzo. El toro vencía la débil resistencia y pasaba de largo por encima de los cholos revolcados. Era como la suerte de la pica en España, pero a pie firme.  
El **mojarrero**: el que hacía esto.

En Buenos Aires **mojarra** es el nombre de un pequeño pescado que se come frito, y **mojarrero** es el de los trebejos con que se pesca.

La definición de **mojarra** en el Diccionario de la lengua dice: "Femenino: Pez marino ordinariamente pequeño y muy ancho".

**MOSQUERO**: Levantarse un mosquero es como levantarse un pulguero; sobrevenir gran cantidad de estos bichos en una habitación o casa.

Mosquero, en buen español, es un plumero para espantar las moscas, o los colgajos de papel que para recogerlas se ponen en los techos.

**MURI MURI**: Papitas viles, menudas, que se suelen dar de **yapa** o **adehala** en los mercados. Ya hemos visto en otras voces por el estilo, que en quichua la repetición del mismo vocablo implica plural, serie, etc.

Así se ve en **pata-pata**, andenería; **puchi-puchi**, granadilla silvestre y rastrea.

En Buenos Aires la misma palabra denota una planta medicinal de la Rioja.

## N

**NARCOTIZAR**: Este lindo verbo tan naturalmente derivado de **narcótico**, no se encuentra en el Diccionario. Ya le llegaré su día. Es la historia de la

mayor parte de los verbos derivados de sustantivos. Empezan por chocar y después se generalizan. Ahora cien años los españoles se habrían escandalizado de oírnos decir **traicionar**; en el día es verbo admitido.

A nosotros no se nos ha ocurrido todavía sacar verbo de **viático**, y en Madrid es lo más corriente **viaticar**, por administrar.

**NOVIAZGO** : Enteramente provincial, aunque muy gracioso. El estado de **novio**.

### O

**OBLAR** : Lo mismo que **narcotizar**, no se encuentra en el Diccionario, en donde sólo hallamos **obnubilación**.

### P

**PACO** : Enfermedad propia de los párvulos lactantes, especie de afta. Es voz quichua. En francés **muguet**.

**PAÑOSO** : El que tiene **paños** en la cara. Aunque este es el nombre en español de las manchas esas, **pañoso** no significa ya lo mismo en el Diccionario.

**PAPUJO, JA** : El que tiene la cara abultada u oblonga. Es voz de muchísimo uso.

**PASTEAR** : **Estar psteando** a alguna persona; estar rastreándola, siguiéndole la pista, sin duda por la semejanza del pastor en el pasto, que no pierde de vista a la oveja.

**PERJUDICO, CA** : Una variedad de **perjudicial**, que es lo único que trae el Diccionario.

**PICON, NA** : El que se pica fácilmente de cualquier broma o alusión que se le hace.

**PILOTIS** : Los franceses dan este nombre, **des pilotis**, a las estacas sobre las cuales se construye en el agua. De pronto parece, como otras muchas voces extranjeras, que no tienen equivalente en español; sin embargo, se dice **zampas**, fem. plural.

**PIZPIRILLA :** Pizpireta.

**PRECEPTUAR :** Dar preceptos. Diremos lo que en **narco**tizar y en **oblar**: ya le llegará su día. Por lo pronto la Academia en su Gramática, en un ejemplo, pone **preceptuó**, y también lo usa Dn. Antonio Valbuena que ha publicado varios tomitos titulados "Fe de erratas del Diccionario de la Academia".

**Preceptuar** no se encuentra en los Diccionarios a que nosotros nos referimos, que son el de Salvá y el de Don Roque Barcia.

**PÚCHICAS :** A **Púchicas!** Interjección vulgar, más o menos equivalente a ¡caramba! ¡cáspita!

**PUNTAZO :** Dar un **puntazo**. Herir con la punta de un estoque u otra arma análoga.

No se halla en el Diccionario.

**PRESCINDENCIA :** No se encuentra en el Diccionario, y mucho menos **Imprescindencia**. Hay **prescindir**, **prescindible**, nada más.

Ténganlo Uds. presente, pero no se asusten más de lo preciso, no crean que porque usan una de estas voces, hijas genuinas del idioma, que tarde o temprano serán reconocidas, incurrir en el pecado que con toda facilidad se enrostran aquí los ignorantes: "¡Eso no es castellano!".

## Q

**QUERENDÓN, NA :** El o la que se engolosina demasiado en el querer. Son voces expresivas y de mucho uso.

**QUINA :** Antiguamente llamaban así las familias de Lima al juego de la **lotería**, con alguna impropiedad, porque la **quina** descrita por el Diccionario es un juego de dados enteramente distinto. **Lotería** es el nombre propio.

**QUINGENTESIMO :** El quingentésimo aniversario es una fiesta que en muchos siglos no podrán celebrar las jóvenes naciones de América. Para una vieja tradicional monarquía europea nada más fácil.

He aquí porqué el vocablo es tan natural y ocurre en un momento dado en Alemania, al conmemorarse un **jubileo** como ellos llaman a sus fiestas conmemorativas de 500 años.

Este aniversario cinco veces secular se denomina en alemán **fünfhundert**. ¿Cómo traduciremos al español este complejo y largo vocablo?

Un periódico español traduce el **quinti anuario secular**, tres palabras que, ni juntas, ni menos por partes, dan idea de la magnitud del aniversario.

¿Por qué no habilitan la palabra **quingentésimo**, muerta hoy en el fondo del Diccionario, no tanto por ser voz casi latina, cuanto porque en España nunca habrá habido ocasión de usarla de una manera viva como en Alemania?

En **fünfhundert**, como en todas las voces compuestas del alemán, sólo hay composición como en las construcciones ciclópicas; **fünf, jahr, hundert**; en quingentésimo, los componentes han desaparecido a la vista y se han ido a refundir en el espíritu sintético de la lengua. Lo único que se puede rastrear es el fragmento del componente, pues lo es **quin** con respecto a **quinque** (cinco).

## R

**RASTRILLAR**: Ninguna de las acepciones lexicográficas de este verbo corre aquí. Para nosotros sólo significa soltar el gatillo del arma de fuego. Y como la pieza en que éste hiera se llama en castellano el **rastrillo**, tal vez de allí hemos formado este verbo provincial.

Pues no creo que se corrupción de **rastrillar**, con lo que se entiende en castellano **chasquear el látigo o la honda**.

Se puede **rastrillar** sin que salga el tiro, y casi siempre se entiende esto último.

El verbo se usaba mucho por acá en los días de las armas de fuego de pedernal.

**REFACCIONAR**: Reparar, restaurar una obra, y solamente el primer verbo y su sustantivo, **reparación**, debería usarse, porque si bien es verdad que el Diccionario admite **refección** en el sentido de **reparación**, al verbo **refaccionar** no le da más significado que alimentar.

Así es que los cronistas de nuestros diarios no expresan nada cuando afectando un gran purismo, nos dicen: "que en tal calle se está refeccionando una casa".

## S

**SANDWICHES**: Los famosos **sandwichs** de nuestros **lunchs** y **saraos** se llaman en Madrid **emparedados**. Deberíamos adoptar la palabra porque siquiera es española.

**SAPA**: De la mujer muy taimada, muy sabida, se dice que es muy **sapa**.

**SENCILLO**: Los españoles se escandalizan de oírnos decir **sencillo**, por **suelto**, hablándose de la moneda. Y a los prisioneros chilenos que fueron a dar a Andalucía en los días de la cuestión española en el Pacífico, en 1864, cada vez que soltaban la palabra, les decían los andaluces, con sorna: ¿Qué quiere **zarcillos**? Los mismos españoles no sospechan que en muchos de nuestros provincialismos no hacemos otra cosa que estar hablando **arcasismos**.

En "Don Quijote", primera parte, capítulo II, hallamos lo siguiente:

"Como haya muchas truchuelas, respondió Don Quijote, podrán servir de una trucha, porque eso me da que me den ocho reales en **sencillos**, que en una pieza de ocho".

**SUCUMBE**: Especie de **punch** o **caspiroleta** de que ya no se oye hablar.

**SUERTERO**: A lo dicho en el Diccionario sólo tenemos que agregar, que al **suertero**, que es uno de los más desgraciados nombres que hemos podido inventar por acá, lo llaman en Buenos Aires **lotero**, y en Madrid **billettero**. Todo es menos absurdo que **suertero**.

## T

**TACHUELITA** : Llamamos así a unos pequeñísimos clavitos, que los españoles denominan **puntas de París**, traduciendo directamente del nombre francés **pointes de Paris**.

**TALLADOR** : En el juego del monte, el que lleva la baraja. Esto significa en español, entre otras acepciones, el verbo **tallar** pero **tallador** no se encuentra en el Diccionario, en la acepción que acá le damos a la palabra.

**TARSANA** : A lo dicho en el Diccionario acerca de esta corteza saponaria, agregamos aquí la etimología: Viene del quichua **tacsana**.

**TEMPLADOR** : Lo que en la plaza de toros de Madrid el **buriladero**, se llama aquí el **templador**.

**TERRAJEAR** : Verbo de mucho uso entre nuestros albañiles y maestros, y que no viene en el Diccionario.

**TIMBUCHE** : Tener **timbuche** o **timbuches** es tener sus complicidades, sus tapujos, etc.

En los periódicos humorísticos de España, hallamos **timbas** en el sentido de tahures. ¿No será esta voz el origen de **timbuches** y **limbirimbe**?

**TRAMITAR** : Verbo de grandísimo y precioso uso en nuestros tribunales y que no hallamos en el Diccionario.

## V

**VUELTO** : El **vuelto** decimos nosotros, los españoles **la vuelta**, refiriéndose a lo que devuelve el que vende.

## Y

**YEGUARIZO** : Por **yeguada** como aquí lo entendemos, es una monstruosidad. **Yeguarizo**, a estar en la analogía con **porquerizo**, **cabrerizo**, significaría a lo

sumo el **yegüero** o guardián de yeguas, pero de ningún modo la manada de yeguas.

Campo en el éter de revueltos potros  
cuando huelen cercano el **yeguarizo**.

Así decíamos nosotros ahora muchísimos años.

**YUCA**: Extensamente hemos disertado sobre esta preciosa raíz en el Diccionario de Peruanismos.

Daremos aquí la etimología: Dice Gómara en su **Historia de las Indias**, que yuca es de la lengua de Santo Domingo.



**Este libro se terminó de imprimir  
el 10 de Agosto de 1975, en los  
Talleres Gráficos de Editorial e  
Imprenta "DESA", en Gral. Varela  
1577 — Breña — Telf. 246967.**

